

Adán el Hombre

Larry E. Dahl

Adán en la Vida Pre-Mortal	4
EL LUGAR QUE OCUPA ADAN EN EL PLAN DE SALVACION. ASPECTOS GENERALES	4
UN ESPÍRITU HIJO DE DIOS.....	6
ADÁN CONDUJO A LAS FUERZAS DEL BIEN EN LA BATALLA DEL CIELO	7
ADÁN AYUDÓ A CREAR LA TIERRA	12
CONCLUSIÓN	13
NOTAS.....	14
Adán en el Edén: La Creación	15
LA CREACIÓN DEL ESPÍRITU	15
PERSONALIDADES DE LA CREACIÓN.....	16
CERCA DEL TRONO DE DIOS.....	19
LA CREACIÓN PARADISIÁCA.....	20
LA UBICACIÓN DEL EDÉN	24
LA CREACIÓN DEL HOMBRE.....	25
CONCLUSIÓN	27
NOTAS.....	28
El Misterio Del Edén	30
EL EDÉN: ¿FIGURATIVO O REAL?	31
EL EDÉN COMO UNA ALEGORÍA	35
EFECTOS DE LA CAIDA.....	36
CONCLUSIÓN	39
nuestra redención, ni a vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes. Y Adán y Eva bendijeron el nombre de Dios, e hicieron saber todas las cosas a sus hijos e hijas". (Moisés 5:10-12).....	41
NOTAS.....	41
La Caída del Hombre	42
EL PLAN DE SALVACION:	44
UN MARCO DOCTRINARIO DE PRINCIPIOS FIJOS	44
LO QUE DEBERIAMOS SABER ACERCA DE LA CAIDA.....	46
DECLARACIONES ACERCA DE LA CAIDA	47
LA CAIDA FUE UN HECHO REAL.....	49
LAS CONDICIONES DE VIDA EN EL JARDIN DEL EDÉN.....	49
DEFINICION DE PALABRAS CLAVE.....	52
LOS EFECTOS DE LA CAIDA	54
CUANDO ADÁN CAYÓ, TAMBIÉN CAYÓ TODA LA CREACIÓN.....	59
EL TEMA DEL PECADO ORIGINAL.....	61
POR QUÉ EL SEÑOR NO CREÓ AL HOMBRE MORTAL.....	66
LA CAÍDA DE ADÁN FUE UNA BENDICIÓN.....	67
CONCLUSIÓN	70
NOTAS.....	70
La Revelación del Evangelio a adán: El Significado de la Expiación	72
EL VALOR DEL LIBRO DE MOISÉS RESPECTO DE LAS ENSEÑANZAS SOBRE ADÁN.....	73
EL PLAN DE SALVACION ES SIEMPRE EL MISMO.....	74
Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan:.....	75
y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa. (DyC 130:20-21).	75
Porque todos los que quieran recibir una bendición de mi mano han de obedecer la ley que fue decretada para tal bendición, así como sus condiciones, según	75
fueron instituidas desde antes de la fundación del mundo. (DyC 132:5).	75
¿Y te enseñaré algo, dice el Señor, que no sea por ley, tal como yo y mi Padre decretamos para tí, antes que el mundo fuese? (DyC 132:11).....	76
JESUS ES EL EJEMPLO PERFECTO DE	76
UN SER SALVADO	76
LA IMPORTANCIA DE SABER QUE EL PLAN ES MAS ANTIGUO QUE LA TIERRA	78
LA BATALLA DEL CIELO NUNCA TERMINO.....	79
¿QUE HUBIERA SUCEDIDO DE NO HABER EXISTIDO CRISTO?	79
OFRECER SACRIFICIO ES UNA PRUEBA DE LA FE DE ADAN.....	80
EL PLAN DE SALVACIÓN REVELADO A ADÁN.....	85

VERDADERO ARREPENTIMIENTO A TRAVÉS DE LA EXPIACIÓN	87
EL PAGO DE UNA DEUDA.....	88
POR QUE DEBÍA PAGARSE CON SANGRE.....	90
NOTAS.....	93
“Nuestra Gloriosa Madre Eva”.....	95
EVA FUE PREPARADA DESDE LA FUNDACION DEL MUNDO	96
EVA EN EL GRAN CONSEJO DEL CIELO	98
MIGUEL Y EVA EN LA BATALLA DEL CIELO	99
MIGUEL Y EVA EN LA CREACIÓN	101
EL CASAMIENTO EN EL EDÉN	105
LA CAÍDA.....	108
ADAN Y EVA SE PREPARAN PARA INGRESAR AL MUNDO	112
ADAN Y EVA EN EL MUNDO	114
EVA, LA MADRE DE TODOS LOS SERES VIVOS	115
ARAN Y EVA EN LA ORGANIZACION DE LA IGLESIA.....	116
LA HORA DE LA REDENCIÓN.....	118
CONCLUSION.....	119
El Papel de Adán desde la Caída Hasta el Final ...	122
y Más Allá.....	122
EL MINISTERIO MORTAL DE ADAN	123
EL SACERDOCIO Y LAS LLAVES REVELADAS POR LA AUTORIDAD DE ADAN	128
LA COORDINACION DE ESFERAS DIFERENTES	129
VIGILANDO AL DIABLO.....	130
OTRO CONCILIO EN ADAN-ONDI-AHAMAN	132
EL PAPEL DE ADAN EN LA RESURRECCION Y EN EL JUICIO	134
LA BATALLA DEL GRAN DIOS.....	136
NOTAS.....	138
El Libro de Adán en el Judaísmo y en la Primera Cristiandad.....	139
EL LIBRO DE ADÁN.....	141
EL APOCALIPSIS (REVELACIÓN) DE ADAN.....	147
LA VIDA DE ADÁN Y EVA (APOCALIPSIS DE MOISÉS)	150
JUBILEOS	152
EL TESTAMENTO DE ADÁN.....	152
LA PENITENCIA DE ADÁN.....	153
LA CAVERNA DE LOS TESOROS.....	154
EL CONFLICTO DE ADAN Y EVA CON SATANÁS	155
LA HOMILÍA DE ADÁN DESDE HADES A LÁZARO.....	155
CONCLUSION.....	155
Adán:	159
Según lo Entendieron	159
los Cuatro Hombres que	159
dieron Forma a la	159
Cristiandad Occidental.....	159
SAN AGUSTIN (354-430, ERA CRISTIANA).....	161
SANTO TOMÁS DE AQUINO (1225-1274 ER.A CRISTIANA).....	166
MARTÍN LUTERO (1483-1546 ERA CRISTIANA).....	173
JUAN CALVINO (1509-1564 ERA CRISTIANA)	183
CONCLUSIÓN.....	191
NOTAS.....	192
Adán: La Perspectiva	194
de los Santos de.....	194
los Últimos Días.....	194

Larry E. Dahl

Adán en la Vida Pre-Mortal

Las escrituras, y particularmente las escrituras de los últimos días, junto con el comentario profético de José Smith, son sumamente esclarecedores respecto del papel que juega Adán en ayudar a alcanzar la inmortalidad y la vida eterna de todos aquellos que han habitado o que habitarán este mundo. A Adán se lo identifica como "Miguel, el príncipe, el arcángel" (DyC 107:54). "[El Señor] ... le ha dado (a Miguel) las llaves de la salvación bajo el consejo y dirección del Muy Santo, que es sin principio de días o fin de vida" (DyC 78:16).

EL LUGAR QUE OCUPA ADAN EN EL PLAN DE SALVACION. ASPECTOS GENERALES

José Smith explicó el papel fundamental que juega Adán en el gran plan del Padre:

Adán fue el primer hombre ... Daniel, en el séptimo capítulo de sus profecías, habla del Anciano de Días o, en otras palabras, el hombre más antiguo, el gran progenitor ... el primero y padre de todos, no sólo por progenie, sino por haber sido el primero en recibir las bendiciones espirituales, a quien se le hizo saber el plan de los ritos para la salvación de su posteridad hasta el final, y a quien Cristo se reveló por primera vez desde el cielo, y que seguira revelándose de allí en más. Adán tiene la llave de la dispensación de todos los tiempos, es decir, las dispensaciones de todos los tiempos han sido y serán reveladas a través de él desde el comienzo a Cristo

y desde Cristo hasta el fin de las dispensaciones que han de ser reveladas ... Lo que se ha propuesto en sí mismo (Dios) en la escena final de la última dispensación es que todas las cosas que pertenecen a esta dispensación sean conducidas precisamente de acuerdo con las dispensaciones anteriores. Y, además, Dios propuso en sí mismo que no hubiese una plenitud eterna sino hasta que se cumplieran todas las dispensaciones, y fueran reunidas en una, y que todas las dispensaciones, cualesquiera que fueren, que habían de ser reunidas en una, en dichas dispensaciones, para la misma plenitud y gloria eterna, lo fuesen en Cristo Jesús; por tanto, El determinó que las ordenanzas fueran las mismas para siempre jamás, y puso a Adán para vigilarlas, revelarlas desde los cielos al hombre o enviar ángeles que las revelasen...

Estos ángeles se hallan bajo la dirección de Miguel o Adán, y, él obra bajo la dirección del Señor.

En cuanto a la posición y facultad de sacerdocio de Adán, el Profeta también explicó:

El Sacerdocio fue dado primeramente a Adán; a él se dio la Primera -Presidencia, y tuvo las llaves de generación a generación. Lo recibió en la creación, antes de ser formado el mundo, como se ve en Génesis 1:26, 27, 28. Le fue dado el dominio sobre toda cosa viviente. Es Miguel el Arcángel, de quien se habla en las Escrituras. Entonces a Noé que es Gabriel; este sigue a Adán en la autoridad del sacerdocio. Dios confirió este oficio sobre Adán, que fue el padre de todo ser viviente en sus días, y a él le fue dado el dominio. Estos hombres tuvieron las llaves primeramente en la tierra, y luego en los cielos.

El sacerdocio es un principio sempiterno, y existió con Dios desde la eternidad, y existirá por las eternidades, sin principio de vida o fin de años. Las llaves tienen que ser traídas de los cielos cuando se envía el evangelio; y cuando se revela de los cielos, se hace mediante la autoridad de Adán...

...El (Adán) está a la cabeza y se le mandó multiplicar. Las llaves fueron dadas a él primeramente, y él las dio a otros. El tendrá que dar cuenta de su mayordomía, y estos otros a él...

...Cristo es el Gran Sumo Sacerdote, Adán, el siguiente...

Esto, pues, es la naturaleza del sacerdocio: Cada hombre tiene la presidencia de su dispensación, y un hombre tiene la presidencia de todas ellas, a saber, Adán; y Adán recibe su presidencia y autoridad del Señor, mas no puede recibir la plenitud

sino hasta que Cristo haya entregado el reino al Padre, que será al fin de la última dispensación.

A partir de la lectura de las citas mencionadas, resulta indudablemente claro que el papel de Adán en el plan de salvación, como perteneciente a esta tierra, no comenzó al ser ubicado en el Jardín del Edén, ni tampoco terminó con su muerte. Este breve capítulo trata acerca del rol de Adán en la vida pre-mortal. Otro capítulo se ocupará de su ministerio terrenal y del cuidado continuo de su posteridad durante toda la historia de la tierra - a través de las dispensaciones -, incluyendo su participación en la última dispensación, el juicio, la resurrección y en las eternidades por venir. Ahora centraremos nuestra atención en el rol pre-mortal de Adán.

UN ESPÍRITU HIJO DE DIOS

En una declaración oficial publicada en 1909 por la Primera Presidencia (José Smith, John R. Winder y Anthon H. Lund), leemos:

"Adán, nuestro progenitor, "el primer hombre", fue, al igual que Cristo, un espíritu pre-existente, y al igual que Cristo tomó un cuerpo apropiado, el cuerpo de un hombre y así se convirtió en "alma viviente". La doctrina de la pre-existencia, revelada de manera tan clara, especialmente en los últimos días, arroja luz sobre el misterioso problema del origen del hombre. Demuestra que el hombre, como espíritu, fue engendrado y concebido por padres celestiales, y llegó a la madurez en las mansiones eternas del Padre, antes de llegar a la tierra en un cuerpo temporal para experimentar la mortalidad. Enseña que todos los hombres existieron en espíritu antes de existir en carne, y que todos los que han habitado la tierra después de Adán, han tomado cuerpos de manera similar, se han convertido en almas".

El espíritu de Adán fue "engendrado y concebido por padres celestiales y llegó a la madurez en las eternas mansiones del Padre", al igual que los espíritus de toda la humanidad. Y todos los espíritus que habitarían la tierra fueron creados de ese modo antes de la creación de la tierra misma. (ver Moises 3:5). Cuando le fue mostrada una visión de estos espíritus pre-mortales, Abraham comprendió que muchos de ellos eran "nobles y grandes", y que

habían sido elegidos para ser los gobernantes de Dios en la tierra (Abraham 3:22-23). Adán se mantuvo en un nivel superior (por debajo de Cristo) entre todos estos espíritus, hijos de nuestro Padre Celestial. No fue sólo un arcángel, sino el arcángel, el jefe de los ángeles.⁵

ADÁN CONDUJO A LAS FUERZAS DEL BIEN EN LA BATALLA DEL CIELO

"Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él". (Apocalipsis 12:7-9).

Hubo una batalla porque el diablo y "la tercera parte de las huestes del cielo" que decidieron seguirlo se rebelaron contra Dios y el plan de salvación (DyC 29:36)." Juan nos cuenta que el diablo fue "el acusador de nuestros hermanos" y que él "los acusaba delante de nuestro Dios día y noche" (Apocalipsis 12:10). Resulta obvio que la Batalla del Cielo no fue una breve escaramuza vespertina, sino que se extendió durante "día y noche". ¿Quiénes eran los "hermanos" a los que se acusaba con tanta persistencia? No cabe duda de que Adán, como el líder de los espíritus buenos, hubiera sido el objetivo principal del desdén del diablo. ¿Y quiénes eran los "ángeles" que pelearon, ya sea con Adán o con el diablo? No cabe duda de que todos los hijos e hijas de Dios tenían conocimiento de cuales eran los temas de discusión, motivo de la Batalla del Cielo. Como se aplica al caso de nuestra existencia actual, podríamos suponer que había una gran divergencia entre el compromiso y la valentía de los espíritus de los individuos. Seguramente algunos defendieron sus causas respectivas con más vigor que otros.

¿Cuáles fueron los motivos y que armas se utilizaron? Los motivos versaban acerca de quien sería el salvador, como se llevaría a cabo su misión y quién recibiría los honores. Tanto el diablo como Jesús ofrecieron ser el salvador. El diablo proclamaba

que salvaría a todos "de modo que no se perdiera ninguna alma", demandándole a Dios el lugar o el honor a cambio de sus esfuerzos (Moisés 4:1). Jesús simplemente quería honrar a su Padre haciendo su voluntad. En un comentario acerca de este hecho, el Profeta José Smith explicó: "La batalla en el cielo se debió a que Jesús dijo que algunas almas no serían salvadas; y el diablo dijo que las podía salvar a todas; y presentó sus planes frente al Gran Consejo; quienes votaron a favor de Jesucristo. Entonces el diablo se rebeló contra Dios, y fue arrojado, con todos aquellos que lo siguieron". s

La "garantía" de salvación para todos de Satanás tenía profundas implicaciones. Quien garantice algo debe tener el control absoluto. Por lo tanto, los sujetos deben perder su albedrío. El Señor le afirmó a Moisés que Satanás "pretendió destruir el albedrío del hombre que yo, Dios el Señor, le había dado" (Moisés 4:3). ¿Cómo pudo Satanás persuadir a una tercera parte de las huestes del cielo para que lo siguiera si luego deberían enfrentar tales consecuencias? ¿Les habría dicho que si lo seguían, él les quitaría su albedrío? ¡Por supuesto que no? Es demasiado inteligente para hacer eso. El albedrío es una posesión demasiado preciada como para un acercamiento de este tipo. Entonces, ¿cómo es que los persuadió? La promesa de la salvación sin ningún precio a cambio, sin riesgo de dolor ni tristeza, es una propuesta atractiva y persuasiva a la vez. Parecería probable que este fuera uno de los argumentos de Satanás, dadas las declaraciones de Juan referentes a aquellos que no sucumbieron a la maniobra del diablo. Juan dice que aquellos que eligieron a Cristo en esta batalla pre-mortal "menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Apocalipsis 12:11). El diablo y sus ángeles evidentemente amaban sus vidas hasta la muerte o, dicho de otro modo, se aferraban tenazmente a un programa que prometía comodidad y tranquilidad, en lugar de la perspectiva de un mundo plagado de riesgos y dolor, hasta tal punto que los condujo a la muerte, a una muerte espiritual. Que triste ironía, trazarse su propio camino hasta el punto de la muerte espiritual, mientras que el diablo "os sellara como cosa suya; por tanto, se retira de vosotros el Espíritu del Señor y no tiene cabida en vosotros; y este es el estado final del malvado" (Alma 34:35).

Lo que el diablo prometía no podía cumplirlo. No puede lograrse la divinidad sin habernos puesto a prueba. Y para ponernos a prueba es necesario contar con albedrío, con riesgos, y dolores que equilibren los placeres y las comodidades de la vida.

Porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas. Pues de otro modo ... no se podría llevar a efecto la justicia ni la iniquidad, ni tampoco la santidad ni la miseria, ni el bien ni el mal. De modo que todas las cosas necesariamente serían un sólo conjunto; por tanto, si fuese un sólo cuerpo, habría de estar como muerto, no teniendo ni vida ni muerte, ni corrupción ni incorrupción, ni felicidad ni miseria, ni sensibilidad ni insensibilidad.

Por lo tanto tendría que haber sido creado en vano; de modo que no habría ningún objeto en su creación. Esto, pues, habría destruído la sabiduría de Dios y sus eternos designios, y también el poder, y la misericordia, y la justicia de Dios. (2 Nefi 2:11-12; ver también DyC 29-39; Moisés 6:55)

Adán y sus ángeles comprendieron la futilidad de la respuesta del diablo y "ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus ideas hasta la muerte" (Apocalipsis 12:11). Ya nos hemos referido a la última de estas tres armas o medios mediante los cuales se venció al diablo. ¿Y las otras dos? ¿Qué significa "la sangre del Cordero"? En mi opinión, significa la verdadera doctrina de Expiación, en contrapartida a las nociones de falsedad de Satanás: la necesidad de un "sacrificio infinito y eterno" (Alma 34:10) "para apaciguar las demandas de la justicia" (Alma 42:15). Algunos, como parecería ser el caso de Coriantón, se sienten ofendidos por la justicia de Dios (ver Alma 41:1-3; 42:1). Se preguntan por qué Dios no puede simplemente perdonarlos, sin requerir pago alguno en forma de sufrimiento por haber quebrantado la ley. Alma le explicaba a su hijo Coriantón que si Dios ofrecía misericordia sin justicia reparadora El "dejaría de ser Dios" (Alma 42:13,22,25), que satisfacer las demandas de la justicia a través de la expiación es lo que le permite a Dios ser "un Dios perfecto, justo y misericordioso también" (Alma 42:15). Pero de no satisfacerse la justicia, ¿cómo podría Dios dejar de ser Dios? ¿Quién se ocuparía de ello? Cesaría de ser Dios porque carecería de uno de los atributos necesarios que lo convirtieron en Dios: la justicia. Y si no poseyera el atributo de la justicia, y si no supiéramos que lo posee, no podríamos tener fe en El hasta la

salvación. Por tanto, para nosotros, dejaría de ser un Dios. Las Conferencias de la Fe, preparadas por o bajo la dirección de José Smith, afirman esta relación entre la justicia de Dios y nuestra fe:

También es necesario, para poder ejercer la fe en Dios hacia la vida y la salvación, que los hombres tengan la idea de la existencia de la justicia inherente en El, puesto que sin la idea de la existencia de la justicia inherente a la Deidad, los hombres no podrían tener la suficiente confianza como para colocarse bajo su guía y dirección; puesto que los invadiría el miedo y la duda, a no ser que el juicio de toda la tierra no fuera legítimo, y de ese modo el miedo o la duda, existentes en la mente, impediría la posibilidad del ejercicio de la fe en El, respecto de la vida y la salvación.

Pero cuando la idea de la existencia de la justicia inherente a la Deidad se encuentra asentada en la mente, no deja lugar para que la duda penetre en él corazón, y la mente puede ponerse al servicio del Todopoderoso sin temor y sin dudas, y con la confianza más sólida, creyendo que el Juicio de toda la tierra será el correcto.

Las escrituras son claras respecto de que se requirió para equilibrar la justicia y la misericordia. Cristo Jesús "obró esta perfecta expiación derramando su propia sangre" (DyC 76:69), sufriendo "aun más de lo que el hombre puede sufrir, sin morir" (Mosíah 3:7), que lo que el sufrimiento le causó "hizo que incluso Dios, el más grande de todos, temblara de dolor", "sangrara cada poro" y "sufriera en cuerpo y espíritu", y anhelara soportar el juicio de Dios sin huír de él. Lo hizo todo para satisfacer la justicia y ofrecer misericordia. "Porque, he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten; mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo". (DyC 19:16-18). Su sufrimiento y/o el nuestro no es un inconveniente arbitrario, sino una parte necesaria del plan de salvación. La comprensión y el compromiso con la verdadera doctrina de la Expiación, como la sugiere la frase de Juan "la sangre del Cordero", fue un medio que le permitió a Miguel y a sus ángeles prevalecer ante el diablo y sus ángeles en la Batalla del Cielo.

La tercera arma o medio identificado por Juan como empleada por Miguel y sus ángeles en esa batalla previa a la creación de la tierra "es la palabra del testimonio de ellos" (Apocalipsis 12:11). Esto sugiere algunas preguntas. ¿Cómo se deciden los temas de consecuencia eterna? Cuando las personas

no están de acuerdo sobre verdades eternas, ¿cómo puede resolverse el problema? Si suponemos que dos tercios y no un tercio de las huestes del cielo estuvieron del lado del diablo, ¿el plan de salvación hubiera sido diferente? Según mi opinión, la única diferencia hubiera sido que los dos tercios y no un tercio de las huestes del cielo se hubieran negado la oportunidad de seguir en pos de la vida eterna.

Existe un sólo camino que conduce a la felicidad, que como lo expresó el Profeta José Smith es "el objeto y el diseño de nuestra existencia"⁸. El camino está compuesto por principios eternos que se volvieron operativos a través del poder de los Dioses, principios que no pueden cambiarse mediante argumentos o por voto. Uno de estos principios es el albedrío, mediante el cual cada individuo puede elegir entre alternativas dadas con consecuencias dadas. Las alternativas y consecuencias no pueden ser alteradas ni mezcladas a nuestro antojo. "Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan; y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque obedece aquella ley sobre la cual se basa". (DyC 130:20-21). Cuando un tercio de las huestes del cielo, a sabiendas, rechazó el camino por completo, intento reconstruirlo; la consecuencia fue una sola y hubiera sido la misma, cualquiera fuera el número de rebeldes; porque "aquello que traspasa una ley, y no se rige por la ley, antes procura ser una ley a sí mismo, y dispone permanecer en el pecado, no puede ser santificado por la ley, ni por la misericordia, la justicia o el juicio. Por tanto, tendrá que permanecer sucio aún." (DyC 88:35). Para Miguel y sus ángeles, argumentando sobre los méritos del camino, en comparación con su camino (el camino expuesto por Satanás y sus seguidores) no debe haber rendido sus frutos. Lo que quedaba era prestar testimonio, testimonio proveniente del Espíritu, con la facultad de "sellar, tanto en la tierra como en el cielo, al incrédulo y al rebelde" (Cyl) 1:8). Quizá sea importante destacar aquí que seguramente el testimonio no se prestó con un sentimiento burlón de victoria o con un arrogante tono de justicia. No caben dudas de que fue dado con solemnidad y humildad, y probablemente con tristeza; en realidad "el cielo lloró" ante el resultado de la Batalla del Cielo (DyC 76:26).

ADÁN AYUDÓ A CREAR LA TIERRA

Abraham tuvo el privilegio de tener una visión de la vida antes de que la tierra fuera creada. En cuanto a la creación de la tierra, escribió: "Y estaba entre ellos uno que era semejante a Dios, y dijo a los que se hallaban con él: Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos de estos materiales y haremos una tierra sobre la cual estos puedan morar" (Abraham 3:24). El que "era semejante a Dios, claramente era Jesucristo, puesto que "por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados" (DyC 76:24; ver también Juan 1:3; Hebreos 1:2; Mosíah 4:2). ¿Pero quiénes eran "aquellos que estaban con él?" Seguramente Adán, como jefe de los ángeles o arcángel, el que fue designado como "el primer hombre" (Moisés 3:7), en la tierra y para presidir durante la posteridad a lo largo de toda la historia de la tierra; jugó un papel prominente en dicha empresa. Si bien las escrituras que están a nuestra disposición hasta la actualidad no hacen mención de aquellos que estuvieron junto a Cristo en la Creación, sabemos, por lo que escribió Elder Bruce McConkie, "de otras fuentes sagradas... que Jehová-Cristo, ayudados por 'muchos de los nobles y de los grandes' (Abraham 3:22), de quien Miguel es sólo un ejemplo, en realidad creó la tierra y todas las formas de vida vegetal y animal en su superficie."⁹ Además, José Smith nos enseñó que Adán recibió el sacerdocio "durante la creación, antes de formarse el mundo".¹⁰ También, en 1863, el presidente Heber C. Kimball realizó la siguiente observación: "Se nos ha enseñado que nuestro Padre y Dios, de quien descendemos, llamó y les solicitó a sus siervos que fueran y organizaran una tierra, y, entre los demás, le dijo a Adán: 'Vé también y ayuda en todo lo que puedas: una vez que esté organizada, la habitarás, por tanto vé y ayuda a realizar un buen trabajo'. Dicen las Escrituras que el Señor lo hizo, pero la verdad es que el Todopoderoso envió a Jehová y a Miguel para hacer la tarea"¹¹. En las escrituras de muchos de los presidentes de la Iglesia, desde el comienzo de esta dispensación hasta la actualidad, pueden encontrarse declaraciones similares acerca del papel de Adán en la Creación.

CONCLUSIÓN

Adán, a quien también se lo conoce como Miguel, el arcángel, tiene las llaves de la salvación, después de Cristo, para todos los habitantes de esta tierra. Fue uno de los hijos del espíritu de Dios más noble y grande en la vida pre-mortal. Por tanto, sé le dio autoridad por sobre otros espíritus (salvo Cristo) designados para experimentar la mortalidad en esta tierra. Condujo las huestes del bien contra el diablo y sus ángeles en la Batalla del Cielo, luego de que el Gran Consejo llamó a considerar el plan de salvación del Padre. Miguel y sus ángeles vencieron al diablo y a sus ángeles en esa batalla "por medio de la sangre del Cordero y de la palabra y del testimonio de ellos; y menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Apocalipsis 12:11). También jugó un rol fundamental, bajo la dirección de Cristo, en la creación de la tierra.

NOTAS

1. Enseñanzas del Profeta José Smith
2. Enseñanzas del Profeta José Smith
3. Enseñanzas del Profeta José Smith
4. Mensajes de la Primera Presidencia, 4:205
5. Ver DyC 107:54; 128:21; Judas 1:9; Adán es el único mencionado en las escrituras como el arcángel.
6. Enseñanzas del Profeta José Smith
7. Ver Enseñanzas del Profeta José Smith
8. Conferencias sobre la Fe
9. Bruce R. McConkie, El Mesías Prometido
10. Enseñanzas del Profeta José Smith
11. En el Acta de Discursos, 10:235

Robert L. Millet

Adán en el Edén: La Creación

A fin de comprender cabalmente la naturaleza de la Creación, debemos partir de la base de que en realidad existieron tres creaciones. La primera creación es la denominada creación del espíritu y pertenece al nacimiento de nuestros espíritus en la pre-mortalidad. La segunda, la creación espiritual, pertenece a la naturaleza de la vida en la tierra antes de que nuestros primeros padres fueran arrojados del Edén. La tercera creación u organización de las cosas fue consecuencia de la Caída. Esta, la creación natural, abrió las puertas a la mortalidad, a la corrupción y a la muerte. Ahora me ocuparé brevemente de la creación del espíritu, luego de lo cual me extenderé acerca de la naturaleza del estado espiritual de la vida en el Edén. La vida después de la Caída será objeto de otro capítulo.

LA CREACIÓN DEL ESPÍRITU

La primera creación del hombre de la que hablan los profetas, es decir, la creación del espíritu, acarrió la creación de nuestros espíritus como inteligencias organizadas (Abraham 3:22). Esto significa que, en un

pasado anterior, en la pre-mortalidad, hombres y mujeres fueron engendrados como entidades espirituales individuales y a causa de ello se convirtieron en los hijos de un Padre y una Madre en el cielo. La doctrina de los Santos de los Últimos Días es clara al respecto: el hombre es hijo de Dios en el sentido más puro y literal,

y hemos heredado de nuestro elevado Señor las facultades, los atributos y las capacidades para poder llegar con el tiempo a ser como él. "Nosotros creemos", explica Elder Lorenzo Snow,

"...que somos los hijos de nuestro Padre en el cielo, y que poseemos en nuestras organizaciones espirituales las mismas capacidades, facultades y poderes que nuestro Padre, si bien, de un modo infantil, requiriendo atravesar un determinado hecho o prueba severa en virtud de los cuales estos poderes se desarrollen y se mejoren de acuerdo con el cumplimiento que hagamos de los principios que hemos recibido...

Nacemos a imagen y semejanza de Dios nuestro Señor; El nos engendró de esta forma. La naturaleza de la deidad forma parte de nuestra organización espiritual; en nuestro nacimiento espiritual nuestro Padre nos transmitió las capacidades, poderes y facultades que El mismo poseía, del mismo modo en que, si bien en un estado todavía no desarrollado por completo, el hijo en el seno de su madre posee las facultades, poderes y capacidades de su padre.

A esta altura del tratamiento del tema, cabe destacar que, tal como lo explicó el Presidente José Fielding Smith, "no hay ningún registro de la creación del hombre o de

otras formas de vida cuando fueron creados como espíritus. Solo contamos con la sencilla declaración de que así fueron creados antes de la creación física. Las declaraciones que figuran en Moisés 3:5 y en Génesis 2:5 son interpolaciones referidas a la creación física, explicando allí que, primero, todas las cosas fueron creadas en la existencia espiritual en el cielo antes de ser ubicadas en este mundo. Hemos tenido edades incalculables antes de haber sido situados en esta tierra." 2

PERSONALIDADES DE LA CREACIÓN

El profeta José Smith comprendió, como resultado de sus estudios de papiros egipcios que " tres personajes realizaron un pacto sempiterno antes de la organización de esta tierra y que se refiere a su dispensación de las cosas a los hombres en la tierra; estos personajes, según el registro de Abraham son: el Primero, Dios, el Creador; el segundo Dios, el Redentor; y el Tercer Dios, el testigo o Testador."3 Dios Padre, Elohim Todopoderoso, es al que

se denomina el Creador. De hecho, en el sentido más profundo, toda la creación se lleva a cabo por su poder, a través de él y bajo su dirección divina. Por lo tanto, sabemos "que hay un Dios en el cielo, infinito y eterno, de eternidad en eternidad el mismo Dios inmutable, el organizador de los cielos y de la tierra, y de todo cuanto en ellos hay" (DyC 20:17).

Las escrituras también dan fe de que Jehová fue y es el creador de mundos incontables (Moisés 1:32-33); que el Señor Omnipotente, actuando bajo la dirección de su Padre Eterno, dio existencia a los mundos a partir de materia caótica y que luego formó y preparó dichos orbes para que los habitara la vida inteligente y sensible. En otras palabras, Dios Padre "creó todas las cosas por medio de Jesucristo" (Efesios 3:9). "En el principio", escribió el Apostol Juan, "era el verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por el fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho." (San Juan 1:1-3). Del mismo modo, Pablo testificó frente a los Santos Hebreos que el Padre "nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo" (Hebreos 1:2; comparar con DyC 76:24). "He aquí, soy Jesucristo, el Hijo de Dios", dijo el Maestro a los Nefitas. "Yo creé los cielos y la tierra, y todas las cosas que en ellos hay." (3 Nefi 9:15).

Además, "Adán contribuyó a la formación de esta tierra," expresó el Presidente José Fielding Smith. "Trabajó junto a nuestro Salvador Jesucristo. Tengo la absoluta visión o convicción de que hubo otros que les ayudaron. Quizás Noé y Enoc; ¿Y por qué no José Smith, y aquellos designados a gobernarnos antes de haberse formado la tierra?"⁴. Ayudándonos a tener un panorama aun más amplio respecto de quienes pudieron haber participado en el trabajo de la creación, incluyendo quizás a algunos miembros de ese grupo de hombres y mujeres designados como "los nobles y los grandes", Elder Bruce R. McConkie observa lo siguiente:

Cristo y Adán eran compañeros y socios en la preexistencia. Cristo, amado y elegido por el Padre, fue predeterminado para ser el Salvador del mundo; Adán, como el gran Miguel, condujo las fuerzas del cielo cuando Lucifer y un tercio de las huestes de los espíritus se rebelaron. Jesús, el Señor, reino luego como el Señor Jehová, fue el primer Hijo Espiritual; descrito como "uno que era semejante a

Dios" (Abraham 3:24), luego ascendió al trono del poder eterno; y con él, a su lado y bajo su dirección, estaba Miguel, que es Adán, y que luego fue predeterminado a ser el primer hombre y la cabeza de la raza humana.

Y no podemos dudar de que el más grande de los espíritus femeninos fuera el elegido y predeterminado para ser "según la carne, la madre del Hijo de Dios" (1

Nefi 11:18). Ni tampoco podemos más que suponer que Eva estaba a su lado, regocijándose en su predeterminación por ser la primera mujer, la madre de todos los hombres, la consorte, compañera y amiga del poderoso Miguel.

Cristo y María, Adán y Eva, Abraham y Sara, y una gran cantidad de hombres poderosos y mujeres igualmente gloriosas fueron los integrantes de ese grupo de "los nobles y los grandes" a quien el Señor Jesús dijo: "Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos de estos materiales y haremos una tierra sobre la cual estos puedan morar" (Abraham 3:22-24). Esto es lo que sabemos: Cristo, por debajo del Padre, es el Creador; Miguel es su compañero y socio, que dirigió gran parte del trabajo de la creación; y junto a ellos, como lo vio Abraham, se encontraban muchos de los nobles y de los grandes. ¿Acaso podemos llegar a otra conclusión que no sea que María y Eva y Sara e innumerables hermanas leales se encontraban en ese grupo? Por cierto, estas hermanas trabajaron en forma tan diligente en ese momento, y lucharon con tanto valor en la batalla del cielo, como lo hicieron los hermanos, aún cuando hoy, del mismo modo defienden con firmeza, en la mortalidad, la causa de la verdad y del bien. 5

Luego de describir la visión de Abraham de los nobles y los grandes; luego de una significativa descripción de su predeterminación y del objeto de la mortalidad ("y con esto los probaremos, para ver si harán. todas las cosas que el Señor su Dios les mandare") ; y luego de una breve reseña de la rebelión de Lucifer, (Abraham 3:22-28), el registro de las escrituras continúa: "Entonces el Señor dijo: Descendamos. Y descendieron en el principio, y ellos, esto es, los Dioses, organizaron y formaron los cielos y la tierra" (Abraham 4:1). Es posible que aquellos, a los que aquí se denomina "los Dioses", los que participaron en la preparación de la tierra para recibir plantas, animales, y lo más importante, el hombre, sean aquellos a los que anteriormente se hacía referencia como "los nobles y los grandes". De ser así, son

dioses, no en el sentido de que son seres resucitados que han recibido la totalidad de la gloria y del poder del Padre (ver DyC 132:19-20), sino que han participado en el trabajo creativo del Padre; son miembros de la familia de Dios, hijos e hijas de Dios; y son aquellos a quienes les llegó la palabra de Dios y quienes la difundieron (Juan 10:34-35).

CERCA DEL TRONO DE DIOS

Esta tierra fue creada en un entorno diferente, con una atmósfera completamente distinta de la que conocemos ahora. Fue creada cerca de Kolob, cerca de donde mora el mismo Dios. Hablando de la renovación y regeneración del planeta en el que vivimos, José Smith dijo, sencillamente: "Esta tierra volvera ante la presencia de Dios, y será coronada con la gloria celestial".s El Presidente Brigham Young explica: "Cuando se estructuró y creó la tierra y se colocó al hombre en ella, esto sucedió próximo al trono de nuestro Padre en el cielo. Y cuando el hombre pecó, si bien eso constituía un designio divino, nada de ello fue misterioso o desconocido para los Dioses; lo comprendieron todo, todo estaba planeado. Pero cuando el hombre pecó, la tierra cayó en el espacio, y tomó su lugar en el sistema planetario, y el sol se convirtió en nuestra fuente de luz....Esta es la gloria desde donde provino la tierra, y cuando sea glorificada volvera a estar frente al Padre, y morara allí" 7. En una ocasión anterior, el Presidente Young expresó que "esta esfera terrestre, esta pequeña substancia opaca (sic) arrojada al espacio, constituye solo una partícula en el gran universo; y cuando arribe a un nivel celestial, volverá a estar ante la presencia de Dios, donde fue generada por vez primera." 8

En una de sus enseñanzas a una de las hijas de la ' Iglesia. John Taylor se refirió a sus orígenes divinos:

¿Sabes tú que, no hace mucho tiempo, tu espíritu, puro y sagrado vivió en el seno del Padre Celestial, y en Su .presencia, y que tu madre, una de las reinas del cielo, se encontraba rodeada por tu hermano y tu hermana espirituales en el mundo de los espíritus, entre los Dioses? Tu espíritu guarda esas escenas, y tu has crecido en inteligencia, has visto mundos organizados sobre otros mundos y personas con espíritus afines al tuyo, que asumieron los tabernáculos, murieron, resucitaron y recibieron su exaltación en los

mundos redimidos en los que algunas vez vivieron. Tú, que deseosa y ansiosa has intentado imitarlos, esperando obtener un cuerpo, una resurrección y también la exaltación... ansiaste, suspiraste y le oraste a tu Padre Celestial para que llegue el momento en que pudieras llegar a esta tierra, que se había trasladado y había sido arrojada del lugar en que fue organizada en primer lugar, cerca del planeta Kolob. Dejando el seno de tu padre y de tu madre y a todos los espíritus hermanos, llegaste a la tierra, tomaste un tabernáculo e imitaste lo hecho por quienes fueron exaltados antes de tí.⁹

Además, puesto que la Caída aún no se había producido, puesto que la tierra fue creada próxima al lugar donde habita Dios, la tierra se encontraba en un sistema diferente del tiempo en la mañana de la creación. En el relato de Abraham acerca de la creación, los Dioses le instruyeron a Adán y a Eva: "De todo árbol del jardín podrás comer libremente, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás de él, porque en la ocasión en que de él comieres, de seguro morirás. Ahora, yo, Abraham, ví que era según el tiempo del Señor, que era según el tiempo de Kolob, porque hasta entonces los Dioses aún no le habían señalado a Adán su manera de contar tiempo." (Abraham 5:12-13.)

LA CREACIÓN PARADISIACA

Reconocemos como artículo de nuestra fe que en el Milenio "la tierra se renovará y recibirá su gloria paradisiaca" (Artículos de Fe 1:1(3)). Mediante el razonamiento inverso, y con el conocimiento de que a lo largo de los mil años de paz la tierra existirá en una gloria terrestre, podemos arribar a la conclusión de que la vida en la tierra Edénica fue de orden terrestre. De hecho, este estado fue paradisiaco. El hombre conocía a su Dios, y caminaba y hablaba con él. Según nos enseñó José Smith, Adán era: "Señor o amo de todas las cosas que había sobre la tierra...disfrutando, al mismo tiempo, de la comunicación y del intercambio con su Creador, sin que nada se lo impidiera".¹⁰ El Profeta también señaló: "Los designios del Señor...han tenido el objetivo de promover el bien f~niversal del mundo universal; de establecer la paz y la benevolencia entre los hombres; de promover los principios de la verdad eterna...y de originar la gloria milenaria, cuando 'la tierra

muestre su crecimiento, reanude su gloria paradisiaca y se convierta en el jardín del Señor.'" 11

Como ya hemos mencionado, los relatos de la Creación a cargo de Moisés y de Abraham describen la ubicación de Adán, de Eva y de todas las formas de vida en un estado físico. Tenían substancia. Eran tangibles. Y aún así eran lo que las escrituras describían como seres espirituales. Es decir, eran inmortales, no estaban sujetos a la muerte. Versando sobre el cuerpo en la resurrección Pablo escribió que "se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción:...se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual" (1 Corintios 15:42, 44). Asimismo Amulek testificó que "este cuerpo terrenal se levanta como cuerpo inmortal, es decir, de la muerte, si, de la primera muerte a vida, de modo que no pueden morir ya mas; sus espíritus se unirán. a sus cuerpos para no ser separados nunca más; por lo que esta unión se torna espiritual e inmortal, para no volver a ver corrupción" (Alma 11:45). Por último, una revelación moderna testifica que aunque los justos mueran, "también ellos se levantarán cuerpos espirituales" (CyD 88:27). Por lo tanto, se puede describir a la naturaleza de las cosas en el Edén antes de la Caída como físico-espirituales; físicas y tangibles en su parte exterior, pero no sujetas a los efectos de deterioro y destrucción de la muerte. José Fielding Smith resume lo siguiente:

La narración de la creación en el Génesis no fue una creación de espíritu, pero en un sentido en particular, si fue una creación espiritual. Por supuesto, esto merece una explicación. Los capítulos uno y dos del Génesis narran la creación de la tierra física. El relato de la ubicación de toda la vida sobre la tierra, hasta el pecado de Adán, en un sentido, constituye la narración de la creación espiritual de toda esa vida, pero también fue una creación física.

Cuando el Señor dijo que iba a crear a Adán, no tenía ninguna referencia de la creación de su espíritu, porque habían transcurrido años y años antes de que

estuviera en el mundo de los espíritus y se lo conociera como Miguel.

El cuerpo de Adán fue creado con el polvo de la tierra, pero en ese momento se trataba de una tierra espiritual. Adán tuvo un cuerpo espiritual hasta que se volvió mortal por haber violado la ley

que lo regía, pero también tenía un cuerpo físico de carne y hueso.
12"

"El hombre, cuando fue colocado por primera vez en la tierra", explicó Elder Orson Pratt, "era un ser inmortal, capaz de tener resistencia eterna; su carne y sus huesos, al igual que su espíritu, eran inmortales y eternos por naturaleza; y fue del mismo modo con toda la creación inferior...; todos eran inmortales y eternos por naturaleza; y la tierra misma, como un ser viviente, era inmortal y eterna en su naturaleza".¹³ José Fielding Smith se refirió al tema en forma más específica: "Adán (y por extensión, toda la creación animal) no tenía sangre en sus venas luego de haber cometido el pecado. La sangre es la vida del cuerpo mortal". Una vez que Adán probó el fruto prohibido, la sangre se convirtió en "el fluido que le daba vida al cuerpo de Adán, y fue heredado por su posteridad. La sangre no sólo era la vida del cuerpo mortal, sino que también contenía en ella las semillas de la muerte que conducen al cuerpo mortal a su fin. Previamente, la fuerza vital en el cuerpo de Adán, que es similar al poder de sostén de cada cuerpo inmortal, fue el espíritu." ¹⁴

Por cuanto la sangre no formó parte de, la organización física de la vida animal hasta después de la Caída, la muerte se mantuvo en suspenso. Las revelaciones demuestran que por causa de la transgresión, se produjo la Caída, la cual trajo la muerte (Moisés 6:59; comparar con ' Nefi 9:6). Además, puesto que la sangre es el medio de la mortalidad y por lo tanto la forma de propagación de la vida mortal, antes de la Caída no hubo procreación. Es decir el mandato a nuestros primeros padres y a todas las formas de vida de fructificar y multiplicarse para llenar la tierra (ver Moisés 2:22, 28) no podía obedecerse hasta que el hombre hubiera caído y hasta que la sangre no hubiera ingresado a los sistemas humano y animal.

Así, Lehi le explicaba a Jacobo que "si Adán no hubiera transgredido, no habría caído, sino que habría permanecido en el Jardín de Edén". ¡El y Eva y toda la vida vegetal y animal hubieran permanecido en su estado espiritual, y aún hoy estarían en el jardín, luego de aproximadamente seis mil años! "Y todas las cosas que fueron creadas (hombre y mujer, plantas y animales) tendrían que haber permanecido en el mismo estado (inmortal, espiritual, paradisíaco) en que se hallaban después de ser creadas; ,y habrían permanecido para siempre, sin tener fin. Y

no hubieran tenido hijos; por consiguiente,habrían permanecido en un estado de inocencia, sin sentir gozo, porque no conocían la miseria; sin hacer lo bueno, porque no conocían el pecado" (2 Nefi 2:22-23; comparar con Moisés 3:9). Luego de la Caída, y con una perspectiva más amplia de los hechos acontecidos en el Edén, Eva, en lo que ciertamente es una de las declaraciones más profundas de las escrituras, expreso:"De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni hubieramos conocido jamás el bien y el mal ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes" (Moisés 5:11).

Habiendo comprendido esto, estamos en mejores condiciones de entender las palabras de Dios, que de otra manera serían enigmáticas, referentes a la creación del hombre. Una vez escrito acerca de los seis días (períodos o eras) de la creación y de los eventos particulares de esos días, incluyendo la ubicación del hombre en la tierra, Moisés registró las palabras del Señor del siguiente modo: °Estos son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron creados, el día en que yo, Dios el Señor, hice el cielo y la tierra; y toda planta del campo antes de que existiese en la tierra, y toda hierba del campo antes de que creciese.

Porque Yo, Dios el Señor, había creado a todas las cosas, de las que había hablado, espiritualmente, antes de que estuvieran naturalmente sobre la superficie de la tierra." (Moisés 3:4-5; agregado en cursiva). No debemos olvidar que la Creación es un hecho del pasado. Por lo tanto, según escribió Elder McConkie, estas declaraciones son "interpolativas; están insertas en la narración histórica para brindarnos la profundidad y su significado e importancia en su verdadera magnitud. No son relatos cronológicos, sino comentarios acerca de lo que (el Señor) había dispuesto en orden secuencia)". is Partes de estos versos, especialmente los citados en cursiva, pueden aplicarse a la creación físico-espiritual. Como Ya mencionamos, la creación espiritual - la ubicación de todas las cosas en un estado físico y espiritual a la vez - (tangible pera inmortal, no sujeto a la muerte), precedió a la creación natural o mortal, esa organización y estado de las cosas que se produjeron a consecuencia de la Caída.

El relato continúa: "Porque yo, Dios el Señor, no había hecho llover sobre la faz de la tierra." Luego, Jehová hace una referencia

específica a la creación del espíritu, la creación pre-mortal del hombre y de todas las formas de vida:" Y yo, Dios el Señor, había creado a todos los hijos de los hombres; y no había hombre todavía para que labrase la tierra, porque los había creado en el cielo" (Moisés 3:5). "Así se crearon todas las cosas", escribió Elder McConkie; " el trabajo se ha terminado; el relato se ha revelado; pero sólo se lo puede comprender cabalmente si se exponen otras verdades. Estas se relacionan con la existencia pre-mortal de todas las cosas y con la naturaleza paradisíaca de la tierra y de todas las cosas creadas en el momento en que provinieron por vez primera de la mano del Creador. Ambos conceptos se entrelazan en las mismas oraciones, y en algunos casos las palabras que se emplean tienen un significado doble y se aplican tanto a la vida pre-mortal como a la creación paradisíaca." is Y de este modo se aclara la palabra del Señor en la revelación moderna. El Señor instruyó a los Santos de los Últimos Días que había creado todas las cosas "por la palabra de mi poder, que es el poder de mi Espíritu. Porque por el poder de mi Espíritu las he creado; si, todas las cosas, tanto espirituales como temporales, primero espirituales (la creación paradisíaca), en seguida temporales (después de la Caída), que es el principio de mi obra; y además, primero temporales (nueva referencia a esta creación mortal) y en seguida espirituales (el hombre y todas las formas de vida en y la resurrección y luego de ella), que es el fin de mi obra." (DyC 29:30-32.)

LA UBICACIÓN DEL EDÉN

El Profeta José Smith descubrió en su traducción del libro de Mormón que la tierra de América es "una tierra de promisión", un sitio sagrado y selecto "porque es una tierra escogida...sobre todas las otras tierras" (1 Nefi 2:20; ver también 2 Nefi 10:19; Eter 2:9-10).

Luego, en su ministerio, el Profeta pudo llegar a apreciar, al menos en parte, por que el continente es tan amado por el Señor: el drama que conocemos como el Edén se desarrollo en América. Wilford Woodruff relato que Brigham Young dijo en una oportunidad: "José, el Profeta, me dijo que el Jardín del Edén

estaba ubicado en el Condado de Jackson, Missouri. Cuando Adán fue arrojado, se dirigió al lugar que ahora denominamos Adamondi Ahman, en el Condado de Daviess, Missouri. Allí construyó un altar y ofreció sacrificios."17

Por último, respecto del Edén, sólo debemos agregar que la palabra profética o de las escrituras no hace ninguna distinción entre el estado de las cosas en el Edén y en el resto de la tierra. Es decir, tenemos motivos para creer que toda la tierra - no sólo unas pocas hectáreas en el Jardín del Edén - existió en un estado físico-espiritual, paradisiaco y terrestre: ni la muerte, ni el deterioro, ni la procreación, ni el desarrollo ni el crecimiento se produjeron en ningún lugar hasta la caída universal.

LA CREACIÓN DEL HOMBRE

Moisés llamó días a los períodos creativos de tiempo. Abraham los llamó tiempos. "¿Qué es un día?", preguntó Elder Bruce R. McConkie. "Es un período específico de

tiempo; es una era, un eon, una división de la eternidad; es el lapso que transcurre entre dos hechos identificables. Y cada día, o cualquier período, tiene la duración requerida para cumplir su objetivo". Y luego, en lo que es un profundo discernimiento, agrego: " No existe ningún texto revelado que especifique que cada uno de los 'seis días' mencionados en la Creación tuviera la misma duración." is A medida que progresaba el trabajo de la Creación, los Dioses prepararon los cielos y la tierra para la vida vegetal y animal; formaron la tierra a partir de materia caótica auto-generada; separaron la luz de las tinieblas; crearon una expansión o un firmamento, dividiendo las aguas de la tierra de aquellas existentes en los cielos atmosféricos; situaron los grandes luminares (el sol, la luna y las estrellas) en sus lugares planetarios apropiados, para que estuvieran en su lugar cuando la tierra cayera; y prepararon la vida animal en las aguas y en la tierra (ver Moisés 2; Abraham 4).

El trabajo de los Dioses (posiblemente algunos de los más nobles y más grandes) ha sido monumental y sus tareas, ampliadas; todas las cosas estaban preparadas para la creación y la ubicación del hombre en la tierra. A partir de las escrituras y de

otras fuentes sagradas, Elder McConkie escribió: "Sabemos que Jehová-Cristo, ayudado por muchos de los nobles y de los grandes' (Abraham 3:22), de quienes Miguel es ejemplo, en realidad crearon la tierra y todas las formas de vida vegetal y animal de su superficie. Pero", agrego, "cuando llegó el momento de colocar al hombre en la tierra, se produjo un cambio en los Creadores. Es decir, el Padre participó personalmente.

Todas las cosas fueron creadas por el Hijo, utilizando el poder que se delegara su Padre, salvo el hombre. En el espíritu y nuevamente en la carne, el hombre fue creado por el Padre. No hubo ninguna delegación de autoridad cuando llegó el momento de situar a la criatura de la creación." is En otro de sus escritos, Elder McConkie expresó:

En el sentido más profundo y final de la palabra, el Padre es el Creador de todas las cosas. El hecho de que asignara a su Hijo y a otros la tarea de realizar muchos de los actos creativos, delegando en ellos sus facultades creadoras, no convierte a estos otros creadores por derecho propio en seres independientes de El. El es la fuente de todo el poder creador, y simplemente elige a otros para que actúen por El en muchas de sus empresas creadoras. Pero hay dos eventos creativos que le son propios. En primer lugar, El es el Padre de todos los espíritus, incluyendo a Cristo. Nadie fue creado por ningún otro. En segundo lugar, El es el Creador del cuerpo físico del hombre. Si bien Jehová y Miguel y muchos de los nobles y de los grandes realizaron sus tareas asignadas en los diversos actos creativos, cuando llegó el momento de situar al hombre en la tierra, el mismo Dios nuestro Señor realizó los actos creativos. "Y yo, Dios, creé al hombre a mi propia imagen, a imagen de mi Unigénito lo creé, varón y hembra los cree". (Moisés 2:27).20

De modo que podemos concluir que las referencias a Jesucristo en las escrituras como el creador del hombre (por ejemplo, en Isaías 45:12; osiah 26:23; Eter 3:15-16) son ejemplos del Hijo hablando por el Padre, por investidura de autoridad divina. Lucas, al referirse a la genealogía de Jesús, habló de Cainán, quien "era hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios" (Lucas 3:38). La traducción de José Smith de este pasaje habla de "Adán, quien fue formado por Dios, y el primer hombre sobre la tierra" (JS, Lucas 3:45). En otro relato de dicha inspirada

traducción, leemos acerca de la línea de grandes patriarcas desde Adán a Enoc. "Y esta es la genealogía", afirma el registro sagrado, de los hijos de Adán, quien era hijo de Dios, con quien Dios conversaba" (JS, Génesis 6:23; Moisés 6:22).

En este libro, en el capítulo titulado "Nuestra gloriosa Madre Eva", se hace una breve reseña de la ubicación del hombre y de la mujer en la tierra.

CONCLUSIÓN

Los relatos de la creación del hombre, de los animales y de todas las formas de vida constituyen testimonio del poder todopoderoso del Padre y del Hijo para organizar y orquestar lo que es y lo que será.

Si pudiéramos medir su valor, estas gemas de las escrituras valdrían mucho más que su peso en oro. Pero son fragmentarias; son breves; entretienen lo literal con lo figurativo y presentan la verdad de tal modo que requiere de nuestros mayores esfuerzos para arribar a esas realidades trascendentes, pero disponibles, que están al alcance de toda persona honesta que busque la verdad. "Las cosas de Dios son de gran importancia", declaró José el Profeta, "y sólo se las puede descubrir con el tiempo, y la experiencia, y los pensamientos cuidadosos, solemnes y equilibrados".²¹

En este capítulo hemos tratado acerca de algunos de los misterios de la creación. Hemos visto que los hombres y las mujeres fueron engendrados como espíritus antes de que comenzara la creación física.

Además, Jehová, Miguel y posiblemente otros nobles y grandes, todos actuando por virtud del poder y de acuerdo a las directivas del primer Dios, el Creador, prepararon y organizaron la tierra misma y situaron sobre ella la vida vegetal y animal. Por este medio, nos enfrentamos cara a cara con la creación, una organización espiritual de vida en la tierra, que casi supera la comprensión. Antes de la Caída y de la introducción de la creación natural o mortal, no había sangre, no había muerte ni procreación.

Todas las cosas hubieran permanecido de ese modo, si Adán y Eva no hubieran probado el fruto prohibido.

Hombres y mujeres nacieron y crecieron en las mansiones celestiales como hijos espirituales de Dios y tienen la capacidad de ascender, mediante los poderes de ascensión y regeneración de la redención de Cristo y por justicia sostenida , a las alturas celestiales y volver a ocupar su lugar en la familia de los Dioses. Así, la Creación abrió las puertas a las posibilidades infinitas y eternas. Y con la Creación ya consumada, se situó en su lugar uno de los pilares de la eternidad.

NOTAS

1. Del Jornal de Discursos,
2. José Fielding Smith, Doctrina de Salvación
3. Enseñanzas del Profeta José Smith,
4. Doctrina de Salvación
5. Bruce R. McConkie, "Eva y la Caída", de Mujer.
6. Enseñanzas del Profeta José Smith
7. Del Jornal de Discursos
8. Del Jornal de Discursos
9. John Taylor, citado en La Visión
10. Lecturas dP Fe
11. Enseñanzas del Profeta José Smith
12. Doctrina de Salvación
13. Del Jornal de Discursos
14. José Fielding Smith, El hombre: su origen y destino
15. Bruce R. McConkie, "Cristo y la creación", Insignia 12
16. "Cristo y la creación"
17. Citado en el libro de Mattas F. Cowley, Wilford Woodruff: la historia de su vida y de sus tareas. Comparar con John Taylor, La mediación y la redención
18. "Cristo y la creación"
19. Bruce R. McConkie, El Mesfas prometido
20. Bruce R. McConkie, Un nuevo testigo de los Artículos de Fe

21.
Ense
ñanz
as del
Profet
a
José
Smit
h

El Misterio Del Edén

¿Qué era el Edén? ¿Acaso fue real o sólo un mito universal, una alegoría para explicar el origen del hombre, una respuesta para la mente primitiva? ¿Fue Adán moldeado en arcilla y Eva creada a partir de una costilla de Adán? ¿Existió alguna vez un jardín en el cual vivieron nuestros primeros padres, dicho-samente inconscientes de su desnudez? Y de ser así, ¿qué ocurrió con el jardín cuando Adán y Eva ya no estaban allí para cuidar de él? ¿Las serpientes permanecían erguidas y tenían el poder de conversar con hombres y mujeres? ¿Existió alguna vez un árbol, el fruto que permitió el conocimiento de lo bueno y lo malo? ¿Existió otro árbol, cuyo fruto trajo consigo la vida sempiterna?

¿Qué era el Edén? ¿La narración es figurativa o literal? ¿Es real o una sombra de la realidad, o es una magistral com-binación de ambas? ¿Eso se aplica con mayor razón en la Biblia, como una parábola, un libro sellado, un tipo, una narración velada a los ojos de los que no poseen instrucción espiritual? ¿La historia del Edén es, en realidad, una luz que revela el camino que todos deben recorrer para regresar ante la presencia divina? ¿En qué consiste el misterio del Edén?

Joseph Fielding McConkie es Profesor de Escrituras Antiguas de la Universidad de Brigham Young.

La confusión de lenguajes en la ciudad de Babel no se compara, en cuanto a la confusión de ideas y de doctrinas entre los creyentes de la Biblia, con el significado del Edén y de la expulsión

de Adán y Eva de sus esplendores paradisiacos. Al tratar de comprender la historia, no tenemos la intención de ser más inteligentes que otros.

En realidad, las respuestas a las preguntas espirituales tienen poco que ver con los poderes del intelecto únicamente, mientras que si entran dentro de lo que se relaciona con la capacidad de los ojos y los oídos de ver y escuchar. Tal es el privilegio de aquellos que albergan la fe, de aquellos que creen con su sangre, aquellos que se han instruido en las revelaciones de la Restauración: el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, el libro de Moisés y la ceremonia del templo. Esas son las fuentes en las que brevamos para obtener una comprensión del Edén y las experiencias de los que residieron allí.

Este capítulo se referirá particularmente a comentar los textos de las escrituras.

EL EDÉN: ¿FIGURATIVO O REAL?

La narración de las escrituras referente al nacimiento de Adán es una metáfora sagrada, como lo es el relato del nacimiento de su compañera eterna, Eva. De hecho, Adán y el Señor son los citados en el discurso de Enoc, a través del cual se nos dice que toda la humanidad proviene del polvo de la tierra (ver Moisés 6:49-50). Así, la promesa hecha a Adán de que en la muerte su cuerpo retornaría al polvo desde donde provino (Moisés 4:25) se extiende a toda su posteridad. "Todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo" (Eclesiastés 3:20; ver también Mosíah 2:25).

Las imágenes utilizadas para encubrir el relato del nacimiento de Eva son bellísimas, en particular en una época en que hay tanta confusión acerca del rol de las mujeres. Simbólicamente, ella no nació de los huesos de la cabeza ni del talón de Adán, porque el lugar de una mujer no está por encima o por debajo del hombre. Debe estar a su lado, y de allí fue tomada, en sentido figurativo, de su costilla: el hueso que rodea el lado cercano al corazón. Así, encontramos que Adán expresa: "Ahora sé que ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne; Varona se llamará, porque del varón fue tomada" (Moisés 3:23). Eva, a diferencia del resto de las creaciones de Dios, provino del hueso y de la carne de Adán,

queriendo significar con esto que ella era igual a él en cuanto a poderes, facultades y derechos.

"Por tanto", afirma la palabra divina, "dejará el hombre a su padre y a su madre, y se ailegará a su mujer; y serán una sola carne" (Moisés 3:24). De este modo, puesto que Eva provino de su carne y hueso, porque era su igual en creación y en dotes divinas, Adán debió dejar a su padre y a su madre, como debieron hacerlo todos los hombres después de él, y unirse a su mujer y a nadie más que a ella (ver Mateo 19:5-6). Se les ha ordenado a todos los hombres y mujeres que actúen del mismo modo, es decir, ellos (la pareja recientemente conformada), al igual que sus padres terrenales, deben conformar "una carne"; deben actuar como si tuvieran un sólo cuerpo, sugiriendo, de este modo, que no pueden tener diferentes preocupaciones o intereses, distintos derechos u otros privilegios. La frase también sugiere que así como Adán y Eva fueron creados a imagen y semejanza de sus padres, la posteridad también sería creada a su imagen y semejanza.

¿Cuán literalmente debemos tomar el relato del Jardín del Edén? Sabemos lo siguiente: Adán existió. Fue tan real como lo fue Cristo.

Porque si Adán no hubiera sido real, la Redención tampoco lo hubiera sido. Y si la Redención no hubiera sido real, Jesucristo no sería ni hubiera sido necesario. Acerca de algunas partes del relato del Edén poco importa si las consideramos figurativas o literales. Pero esto no se aplica a todo el relato. El testimonio de Cristo, de necesidad comprende el testimonio de Adán. Si no hubiera existido el Edén, no hubiera existido Getsemaní. Si Eva no hubiere existido, no podría haber existido María. Si no hubiéramos heredado la muerte de Adán, no podríamos reclamar la vida sempiterna a través de Cristo.

Entonces, ¿qué ocurrió con el Edén? Sabemos que era un espacio sagrado, cuando la madre tierra residía en su estado paradisiaco, porque fue allí donde Adán y Eva caminaron junto a Dios y hablaron con El, y fue desde los confines del Edén que fueron arrojados luego de la Caída durante un período y que Dios continuó dándoles instrucciones a Adán y a Eva desde sus huertos sagrados. (Moisés 5:4;6:4). Relacionando a Tiro con el Edén, Ezequiel empleó el término montaña de Dios" (Ezequiel 28:13-14), una frase que se utiliza a lo largo de todas las escrituras para

describir un lugar a donde dirigirse para comulgar con Dios, para adorar, para hacer sacrificios, y para celebrar pactos sagrados. Las montañas eran lo más adecuado para dichos propósitos y por lo tanto se convirtieron en símbolos del templo, el lugar en donde se encuentran el cielo y la tierra. Quizás Ezequiel quería significar que el Edén era una montaña o que, al menos, tenía un sitio elevado para realizar adoraciones.

Las escrituras se vuelven silenciosas en cuanto al tema de qué ocurrió con el Edén. Es posible que luego de que Adán y su justa posteridad construyeran la ciudad de Adam-On-di-Ahman, que sin duda debía contar con un templo, el Edén ya no fuera necesario como lugar de presencia de Dios. Siendo un lugar de sacrificio y de pacto, el Edén pudo haber sido llevado al cielo o bien, asimilado a la tierra.

¿Y respecto de los árboles del Edén? ¿En realidad había un árbol cuyo fruto proveería de sabiduría y otro, cuyo fruto conferiría la vida sempiterna? El relato bíblico, por ejemplo, nos dice que el Señor plantó "el árbol de la ciencia del bien y del mal" en medio del jardín (Moisés 3:9). Luego ordenó a Adán y a Eva: "De todo árbol del jardín podrás comer libremente, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás. No obstante, podrás escoger según tu voluntad, porque te es concedido; pero recuerda que yo lo prohíbo, porque el día que de él comieres, de cierto morirás." (Moisés 3:16-17).

"Nuevamente", escribió Elder Bruce R. McConkie, "el relato es figurativo. El significado de comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal es que nuestros primeros padres cumplieron con todas las leyes, de modo que sus cuerpos pudieran transformarse del estado de inmortalidad paradisíaca al estado de mortalidad natural."¹ También escribió el Elder R. McConkie: "No sabemos más acerca de cómo se produjo la caída que lo que sabemos acerca de como Dios creó la tierra y la hizo girar a través de los cielos en su estado paradisíaco."²

Si razonáramos que el fruto en sí fue lo que produjo la modificación en los cuerpos de Adán y Eva, deberíamos suponer, entonces, que nuestros primeros padres ofrecieron el fruto a todas las cosas vivientes que existían sobre la faz de la tierra. Si no lo hubieran hecho, "todas las cosas que fueron creadas tendrían que haber permanecido en el mismo estado en que se hallaban

después de ser creadas; y habrían permanecido para siempre, sin tener fin." (2 Nefi 2:22; ver también Moisés 3:9). Toda planta y todo animal, incluyendo toda vida marina y las aves del aire, hubieran tenido que comer parte de este fruto (y también hubieran sido instruidos para no ingerirlo, ya sea por designio o accidente antes de ese momento). ¿Qué decir de la serpiente que sedujo a Eva para que ingiriera el fruto prohibido? ¿Acaso los animales del Edén tenían la capacidad de conversar en el idioma de los hombres, como lo sugieren algunas antiguas tradiciones? ¿Entonces para Eva era un hecho natural conversar con una serpiente? ¿Y qué decir de la maldición que le obligo a la serpiente arrastrarse sobre su vientre y comer el polvo de la tierra? ¿Acaso esto sugiere que una vez las serpientes se erguían, con brazos y piernas, como con tanta frecuencia se las describe en los antiguos dibujos egipcios? La pregunta clave es: ¿Satanás poseyó el cuerpo de una serpiente y habló a Eva por ese medio, o Moisés eligió describir el enfrentamiento de Eva con el padre de las mentiras como una conversación con una serpiente, porque la serpiente es una metáfora sumamente clara para dramatizar la naturaleza sutil, ladina y peligrosa del diablo?

Poco importa si una serpiente fue en realidad el agente del engaño en el relato del Edén o si fue meramente una representación metafórica del diablo. Ninguno de estos puntos de vista cambian la integridad de la historia ni la altera. No obstante, si suponemos que la ingestión del fruto prohibido es una representación figurativa de lo que realmente produjo la transformación de la tierra desde una esfera paradisíaca a una natural o mortal, podríamos concluir que la serpiente parlante también pudo haber sido figurativa.

Entonces, ¿a qué conclusión llegamos respecto del relato del Edén? ¿Fue figurativo o literal? Respondemos por medio de la comparación.

Esta, al igual que la ceremonia del templo, es una rica combinación de ambos. Nuestros templos son reales, el sacerdocio es real, los pactos que celebramos son reales, y las bendiciones que se nos prometen por obediencia son reales. Sin embargo, la forma de enseñanza puede ser metafórica. Somos como actores sobre un escenario. Actuamos e imaginamos. En realidad no avanzamos de un mundo a otro en el templo, sino que se nos

enseña con representaciones figurativas que es lo que podrá ser y será.

EL EDÉN COMO UNA ALEGORÍA

Si alguna vez tuviéramos el privilegio de dirigirnos al padre Adán y de pedirle que compartiera con nosotros sus recuerdos atesorados del Edén, ¿no podríamos llegar a suponer, con relativa confianza, que hablaría en términos reverentes sobre caminar junto a Dios y haber recibido instrucciones de El? ¿No se referiría a las manos que se posaron en su cabeza para investirlo con el sacerdocio y entregarle las llaves? ¿No nos contaría de su casamiento con su amada compañera, Eva, y de la orden que se les diera de multiplicarse y henchir la tierra con su posteridad? ¿No nos detallaría aquella orden dada a él y a su compañera eterna por la cual podrían obtener la totalidad del conocimiento y del poder celestial? ¿No ensayaría ahora, cómo le fue enseñada, la ley del sacrificio (Moisés 1:5-8) y cómo él y Eva vestían las ropas de la salvación previo ingreso al mundo solitario y triste, en donde serían probados respecto de todas las cosas?

Un ensayo de los hechos de las llaves del Edén nos hace comprender que somos demasiado privilegiados como para dejar el mundo triste y solitario e ingresar en los sagrados santuarios del Señor, donde experimentaríamos prácticamente lo mismo que nuestros primeros padres antes de la Caída. El templo es para nosotros como el Edén lo fue para Adán y Eva. Es en el templo que, como Adán y Eva, se nos invita a caminar junto a Dios. Es en el templo donde se nos instruye acerca de aquellas cosas que debemos hacer para volver a la presencia sagrada. Es en el templo donde nos casamos para toda la eternidad y donde se nos ordena multiplicarnos y henchir la tierra. Es dentro de esas paredes sagradas donde se nos enseña la ley del sacrificio, que forma parte de un pacto para convertirnos en verdaderos y leales, vistiendo una investidura de protección.

Luego de que Adán y Eva probaron el fruto prohibido; pero antes de ser expulsados del jardín, el Padre les enseñó la ley del sacrificio. Se mataron animales para que Adán y Eva vistieran "túnicas de pieles" (Moisés 4:27) que les sirvieran de protección en

nuestro mundo. Por lo tanto, Adán y Eva aprendieron que el derramamiento de la sangre de los animales era semejante a la sangre redentora de Cristo (Moisés 5:7). Así, las vestiduras que se le entregaron en el Edén servirían de recordatorio constante de que a través de la sangre redentora de Cristo, podrían estar protegidos de todos los efectos de un mundo pecador. A través de su sangre podrían obtener el perdón por sus pecados, nacer nuevamente y volver a la presencia divina. Un ángel del Señor les dijo a Adán y a Eva que invocarían el nombre de Cristo y que todo lo que hicieran sería hecho en su nombre (Moisés 5:8). Entonces, como Dios los había vestido con ropas de piel, como signo de protección provista a ellos a través de Cristo, una protección contra los efectos de un mundo pecador, de modo que deberían vestirse en su nombre por fe, y en ese nombre deberían hacer todo lo que hicieron perteneciente a la salvación o a las cosas del Espíritu. Así, fueron asegurados de que vencerían.

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias", escribió Juan a las siete iglesias de Asia, "Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios" (Apocalipsis 2:7). El fruto es el verbo de Jesucristo y Lehi lo describe como "deseable para hacer a uno feliz" y que el alma "se llenó de un gozo inmenso" (1 Nefi 8:10-12). Nefi tuvo la revelación de que el árbol de la vida - el árbol que estaba en medio del Edén - representaba el amor de Dios, y por extensión, la vida eterna hecha posible por la redención del Hijo de Dios (ver 1 Nefi 11:4-21).

EFFECTOS DE LA CAIDA

Luego de que Adán y Eva probaron el fruto prohibido, con lo cual se convirtieron en mortales e impusieron la mortalidad en la tierra y en todas las formas de vida, fueron arrojados del Jardín del Edén para labrar la tierra, que en realidad significa que toda la tierra estaba destinada a perder su esplendor paradisíaco. El cambio de la tierra de su estado incorruptible al de un mundo caído está simbolizado en la expulsión de Adán y Eva del jardín. El jardín, tierra que alguna vez fue, se volvió la tierra;~ solitaria, triste y con frecuencia hostil que ahora es. Los querubines y una espada encendida, la cual daba vueltas por todos lados, para guardar el

camino del árbol de la vida" (Moisés 4:31) constituyó un anuncio simbólico de que la tierra no podría volver a su estado paradisiaco mientras reinara la muerte.

Hasta el gran día milenarío, la tierra estaría sujeta a la corrupción.

En cuanto a la procreación y la mortalidad, Lehi dijo: "Y tuvieron hijos [Adán y Eva], si, la familia de toda la tierra " (2 Nefi 2:20). Eva es, en realidad, la madre de todos los vivos; toda alma viva en la tierra desciende de Adán y Eva. "Dios...de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra (Hechos 17:24-26). Todos los habitantes de la tierra tienen un padre en común.

Los días de los hijos de los hombres fueron prolongados, según la voluntad de Dios, para que pudieran arrepentirse mientras vivían. El día en que vino su muerte de destino mortal fue mil de nuestros años después (Abraham 3:4; 5:13). "Por lo tanto, su estado llegó a ser un estado de probación, y su tiempo fue prolongado, conforme a los mandamientos que Dios el Señor dio a los hijos de los hombres. Porque el dio el mandamiento de que todos los hombres deben arrepentirse; pues mostró a todos los hombres que estaban perdidos a causa de la transgresión de sus padres." (2 Nefi 2:21). Los efectos de la Caída pasan entre los hombres; todos deben arrepentirse; todos deben reconciliarse con Dios; todos deben redimirse de la muerte, del infierno y del tormento eterno.

"Pues, he aquí, si Adán no hubiese transgredido, no habría caído, sino que habría permanecido en el jardín del Edén." Estaría ahora allí, casi seis mil años después, porque no hubo muerte después de la Caída. " Y todas las cosas que fueron creadas", todas las cosas: la tierra, todas las formas de vida, la vegetación, los árboles, el pasto, la hierba, todo lo que proviene del suelo, las aves y los peces y los animales que se arrastran, en todas sus variedades; animales de todo tipo; el ratón y el dinosaurio, " tendrían que haber permanecido en el mismo estado en que se hallaban después de ser creadas" (es decir, en un estado paradisiaco " y habrían permanecido para siempre, sin tener fin" (2 Nefi 2:22). No existía la muerte, ni para el hombre, ni para las aves, ni para los peces, ni para los animales, ni para ninguna forma de vida, hasta que cayó Adán. "Y no hubieran tenido hijos; por

consiguiente habrían permanecido en un estado de inocencia, sin sentir gozo, porque no conocían la miseria; sin hacer lo bueno porque no conocían el pecado" (2 Nefi 2:23). Hasta que Adán y Eva transgredieron, eran inocentes. No existía el bien, porque no existía el mal. Por lo tanto, como ya hemos

visto, Adán necesitó transgredir para poder estar en estado de probación y estar sujeto al pecado, triunfar y abrazar el bien.

"Pero he aquí, todas las cosas han sido hechas según sabiduría de aquel que todo lo sabe". En contraposición a las creencias de la Cristiandad tradicional, Adán cumplió la voluntad del Señor cuando probó el fruto prohibido. "Adán cayó para que los hombres existiesen, y existen los hombres para que tengan gozo" (2 Nefi 2:24-25). Y al gozo sólo se llega por vía del dolor, su opuesto. Si no existiera el dolor, que no pudo haber existido en el estado de inocencia antes de la Caída, no existiría el gozo. Por eso es que Eva dijo que si ella y Adán no hubieran transgredido, nunca "habríamos tenido posteridad, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes." (Moisés 5:11).

En cuanto a la doctrina de la caída, y la base filosófica sobre la que se fundamenta, Alma nos dice que "nuestros primeros padres" fueron arrojados del Edén, que el hombre se convirtió a imagen de Dios en el sentido de que sabía discernir entre el bien y el mal; que los querubines y la espada encendida limpiaron el camino del árbol de la vida; y de que si el hombre hubiera probado el fruto del árbol de la vida, hubiera vivido para siempre en pecado. "Y así vemos que le fue concedido al hombre un tiempo para que se arrepintiera; si, un tiempo para arrepentirse y servir a Dios." (Alma 42:2-4). La creación de un estado mortal de probación fue el real motivo para la Caída, y era un estado que no pudo llegar a existir sin la transgresión del primer hombre y de la primera mujer.

Si, anexo de la Caída, "Adán hubiese extendido su mano inmediatamente, y comido del árbol de la vida, habría vivido para siempre, según la palabra de Dios, sin tener un tiempo para arrepentirse; si y también habría sido vana la palabra de Dios y se habría frustrado el gran plan de salvación" (Alma 42:5). Nuevamente vemos que la transgresión de Adán produjo la probación, la necesidad de arrepentimiento, las oportunidades para obrar el bien, y las posibilidades de la salvación. "Mas he aquí, le fue

señalado al hombre que muriera - por tanto, como fueron separados del árbol de la vida, así iban a ser separados de la faz de la tierra - y el hombre se vió perdido para siempre, si, se tornaron en hombres caídos" (Alma 42:6). El hecho de que Adán y Eva fueran separados del

árbol de la vida significa que se volvieron mortales y que no continuarían viviendo sin morir. El estado mortal, puesto que es inferior al estado inmortal, es un estado de caída.

"Y ahora ves por esto que nuestros primeros padres fueron separados de la presencia del Señor, tanto temporal como espiritualmente; y así vemos que llegaron a ser individuos capaces de seguir su propia voluntad. La muerte temporal es la muerte natural, la separación del cuerpo y el espíritu. La muerte espiritual es morir en cuanto a las cosas del Espíritu, que son las cosas de la justicia. "Y he aquí, no era prudente que el hombre fuese rescatado de esta muerte temporal, porque esto destruiría el gran plan de felicidad." (Alma 42:7-8). La muerte es esencial para el plan de salvación. Sólo por medio de la muerte podemos tener la esperanza de una gloriosa resurrección y de la vida eterna. El gozo total se obtiene sólo cuando el cuerpo y el espíritu se encuentran inseparablemente conectados en la inmortalidad (Ver DyC 93:33-34). "Por tanto, como el alma nunca podía morir, y ya que la caída había traído una muerte espiritual, así como una temporal, sobre todo el género humano, es decir, fueron separados de la presencia del Señor, se hizo menester que la humanidad fuese rescatada de esta muerte espiritual". Aquellos que son reclamados desde la muerte espiritual vuelven a la vida por las cosas de la justicia y por lo tanto se encuentran en condiciones de volver frente a la presencia del Señor.

Por tanto, ya que se habían vuelto carnales, sensuales y diabólicos por naturaleza, este estado de probación llegó a ser para ellos un estado para prepararse, se torno en un estado preparatorio." (Alma 42:9-10). Y así se tendió la base y se estableció la necesidad de un gran y eterno plan de redención.

CONCLUSIÓN

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis ningún relato de la Biblia ha sido fuente de más injurias que el del Edén. Ese primer ejemplo de mal empleo y abuso de las escrituras. Los errores que han provenido de las perversiones de este relato han dado lugar a mil más. En ningún relato lo figurativo y lo literal se han confundido tanto, ni tampoco ningún otro relato tiene la ausencia de partes "sencillas y preciosas" más confusas. En el misterio del Edén vemos un clásico caso de los peligros y de las dificultades con las que se enfrenta la exégesis de las escrituras no inspiradas, y la forma en que las escrituras permanecen siendo un libro sellado para salvar a todos aquellos que conocen al Espíritu mismo por el cual les fue otorgado.

El deseo sexual es malo; los niños son infectados en el momento de la concepción con la mancha del pecado original; los niños que mueren sin haber sido bautizados están perdidos para siempre; nuestro estado paradisiaco fue perdido innecesariamente. Cada una de estas creencias reclama ser un fruto del Edén; todas ellas tienen un sabor amargo.

Pero los que probaron los frutos del Edén declararon que eran "de lo más dulces" y que les brindaban "un gran gozo" (1 Nefi 8:11-12). Nuestra promesa es la de frutos dulces, más allá de todo lo que es dulce, blancos, más allá de todo lo blanco, puros, más allá de todo lo puro, frutos mediante los cuales podemos regocijarnos hasta que ya no conozcamos el hambre y la sed. (ver Alma 32:42)

En realidad, el relato del Edén ha permanecido en el misterio. Con demasiada frecuencia, la pintura que se observa es la de Adán, arrodillado y doblado en su nuevo mundo de espinas y cardos, con la débil y crédula Eva detras. La religión revelada se alborozaba en la Caída y se regocija en las bendiciones que de ella surgen (2 Nefi 2:25). El Adán que vemos es uno que "bendijo a Dios ese día y fue lleno, y empezó a profetizar concerniente a todas las familias de la tierra, diciendo: Bendito sea el nombre de Dios, pues a causa de mi transgresión se han abierto mis ojos, y tendré gozo en esta vida, y en la carne de nuevo vere a Dios. Y Eva, su esposa, oyó todas estas cosas y se regocijó, diciendo: De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de

nuestra redención, ni a vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes. Y Adán y Eva bendijeron el nombre de Dios, e hicieron saber todas las cosas a sus hijos e hijas". (Moisés 5:10-12)

En la historia del origen terreno del hombre encontramos la rica combinación de lo figurativo y lo literal, que es tan característico de la Biblia, de las enseñanzas de Cristo y de nuestra experiencia diaria, es decir, es probable que el relato se revele de acuerdo con la fe y la sabiduría que le brindemos. AL igual que todos los textos de las escrituras, su interpretación se convierte en una medida de nuestra madurez y de nuestra integridad espiritual. Tal es el misterio del Edén.

NOTAS

1. Bruce R. McConkie, "Cristo y la creación", Ensign 12 (junio de 1982): 15
2. Bruce R. McConkie, Un nuevo testimonio acerca de los Artículos de Fe.

Roben J. Matthews

La Caída del Hombre

Este capítulo está basado en el punto de vista de la creencia en las cuatro obras fundamentales consideradas por la Iglesia como la escritura revelada y sagrada. Partimos de la convicción de que estas escrituras son correctas y que transmiten una impresión precisa respecto de los objetivos de Dios en la creación de la tierra, el origen divino del hombre, la realidad de la caída del hombre y la provisión de la expiación después de la Caída.

No es intención de este capítulo buscar la armonización de las opiniones conflictivas de aquellos que se remiten a fuentes no pertenecientes a las escrituras, seculares o filosóficas para encontrar información sobre el tema de la Caída, o que desean racionalizar o avenirse a un compromiso, con el objeto de hacer que las piezas encajen en un marco de referencia no referido a las escrituras. Estoy convencido de que las escrituras son coherentes consigo mismas, y que aunque los detalles no se conozcan, existe información suficiente en ellas que nos permite comprender que ocasionó la Caída, cuáles fueron sus consecuencias y cuál es el papel que se cumplen respecto de los propósitos de Dios. Ya nos ha sido revelado lo suficiente como para ilustrarnos acerca de los propósitos prácticos y útiles que cumple la Caída en el progreso del hombre hacia la salvación. También estos nos permiten comprender que ni Adán ni Dios se arrepintieron de que la Caída se produjera. De hecho, este acto es materia de regocijo. Puesto que en este capítulo partimos de la base de que el relato de las escrituras es preciso (aunque no completo), no nos ocuparemos en determinar si la narración es

correcta, sino en aprender lo que realmente dicen las escrituras y sus interpretaciones a cargo de los profetas de los últimos días.

Existe un buen motivo por el cuál debemos considerar y confiar en las escrituras como nuestra fuente principal de información acerca del origen de las cosas, incluso de las raíces del hombre. Hasta no saber cuáles son dichos orígenes, es imposible obtener una visión completa. Ninguno de nosotros recuerda haber estado presente en la Caída. Ninguno de nosotros recuerda, a partir de nuestra propia experiencia, cuáles fueron las condiciones, o que temas se trataron antes, durante o después de la Creación o de la Caída. Dependemos por completo de fuentes externas a nosotros para la información acerca de estos elementos. Puesto que ningún otro ser humano que habite la tierra cuenta con recuerdos personales de estos temas, la revelación de quién sí lo recuerda es absolutamente fundamental para contar con la información necesaria al respecto.

Se cuenta que Diógenes de Sinope, el educador griego que vivió aproximadamente 300 años A.C., presencié el relato que un filósofo hacía con mucha certeza acerca de las cosas eternas, frente a lo cuál Diógenes se acercó y le preguntó: "¿Cuándo regresaste del Cielo?" 1 Del mismo modo, el profeta José Smith, comentando sobre nuestra necesidad de la revelación, si deseamos contar con información correcta, dijo: "Los' hombres de la actualidad [hablan] del cielo y de la tierra, y no los han visto; y diré que ningún hombre conoce estas cosas sin [la revelación]." Y también expreso: "Nunca podremos comprender las cosas referidas a Dios y al cielo, sino por medio de la revelación. Podemos espiritualizarnos y expresar opiniones sobre toda la eternidad; pero sin ninguna autoridad." El profeta agrego: "Si observaran el cielo durante cinco minutos, conocerían más que si leyeran todo lo que se ha escrito sobre el tema". 2

Por lo tanto, nuestro objetivo en este capítulo es el de presentar y comentar lo que el Señor, quien estuvo presente y recuerda la situación, ha revelado acerca de la caída del hombre y sus efectos sobre el hombre y toda la creación.

EL PLAN DE SALVACION: UN MARCO DOCTRINARIO DE PRINCIPIOS FIJOS

Una contribución especial de la revelación de los últimos días es el concepto de que hay un plan de salvación que ha existido en la mente de Dios desde antes de la creación del mundo, un concepto sobre el cuál el actual registro bíblico no ofrece declaraciones definitivas. Si bien la Biblia no es material suficiente para comprender que Dios tiene, en realidad, dicho plan, luego de haber leído acerca del plan en las escrituras de los últimos días, se pueden encontrar rastros del tema en la Biblia.

El plan del Padre exige la caída del hombre como una etapa y un proceso indispensables en Su propósito de "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39). Así, la Creación, la Caída, y la Expiación son todas partes necesarias del gran plan del Señor. Todas han sido planeadas, y cada una de ellas es fundamental para el éxito de las otras.

Que Dios tiene un plan para la humanidad se menciona al menos veintiocho veces en la escritura de los últimos días. Estas escrituras denominan de diverso modo el plan divino, a saber:

"Gran y eterno plan" (Alma 34:16) "Gran plan de felicidad" (Alma 42:8)

"Gran plan de redención" (Jacobo 6:8; Alma 34:31)

"Plan de redención de la muerte" (2 Nefi 11:5)

"Plan de la misericordia" (Alma 42:15)

"Plan de nuestro Dios" (2 Nefi 9:13)

"Plan de redención" (Alma 12:25, 26, 30, 32, 33, 17:16; 18:39; 22:13-14; 29:2; 39:18; 42:11, 13)

"Plan de la restauración" (Alma 41:2)

"Plan de salvación" (Jarom 1:2; Alma 24:14; 42:5; Moisés 6:62)

"Plan del Dios Eterno" (Alma 34:9) "Plan del gran Creador" (2 Nefi 9:6)

"Su plan (de los Dioses)" (Abraham 4:21)

El plan de Dios requiere de una creación, de una caída que conlleva dos tipos de muerte, un período de probación, una serie de mandamientos y ordenanzas, una expiación infinita por parte de Dios, una resurrección, un juicio y una asignación al destino sempiterno.

Si se cambiara u omitiera cualquier parte o cualquiera de las etapas, el plan se destruiría (ver Alma 42:8). El plan es un todo, nada en él es superfluo, nada es optativo. Su totalidad es "bien concertada y unida entre sí" por "todas las coyunturas que se ayudan mutuamente" (Efesios 4:16).

El Profeta José Smith nos ha enseñado que hay leyes inmutables que gobiernan las existencias pre-mortales, mortales y post-mortales. Él las denominó "principios inmutables".

Sólo podemos comprender que ciertas cosas existen, que las podremos adquirir por medio de determinados principios inmutables. Si los hombres obtuvieran la salvación, deberían estar sujetos, antes de dejar este mundo, a determinadas reglas y principios, que fueron establecidos por un decreto inalterable antes de que exista el mundo...

La organización de los mundos espirituales y celestiales, y de los seres espirituales y celestiales, se realizó en el más perfecto orden y armonía. Sus límites y fronteras fueron establecidos irrevocablemente y las suscribieron ellos mismos voluntariamente en su estado celestial, y fueron suscriptas por nuestros primeros padres sobre la tierra. De allí la importancia de que todos los hombres de la tierra que esperen la vida eterna abracen y suscriban los principios de verdad eterna.

Les aseguro a los Santos que la verdad, en cuanto a estos temas, puede conocerse a través de las revelaciones de Dios.³

Y nuevamente dice el Profeta:

Dios realizó determinados decretos que son fijos e inmutables. Por ejemplo Dios situó al sol, a la luna y a las estrellas en los cielos, y les dio sus leyes, condiciones y límites, que no pueden transgredir, salvo por Su mandamiento. Todos se mueven en perfecta armonía en su esfera y orden, y son como luces, signos y señales para nosotros. El mar también tiene límites que no puede

traspasar. Dios ha colocado muchas señales en la tierra, así como también en los cielos. Por ejemplo, el roble del bosque, el fruto del árbol, la hierba del campo, todos presentan una señal de que allí se plantó la semilla, porque existe un decreto de que cada árbol, planta y hierba que tengan semillas deberán producir frutos de su especie, y no podrán transgredir ninguna ley ni principio.⁴

LO QUE DEBERIAMOS SABER ACERCA DE LA CAIDA

El motivo por el cuál es importante que sepamos que Dios tiene un plan para la salvación de la humanidad, y que dicho plan incluye la caída del hombre, es que dicho conocimiento dignifica la Caída y le otorga al hombre un sentido de seguridad, mediante la eliminación de la idea del azar o de una circunstancia fortuita. La idea de un plan de Dios nos lleva a la conclusión de que la Caída: (1) fue necesaria, (2) no fue una sorpresa para Dios, (3) no fue una rebelión y (5) es una parte esencial del trayecto del hombre hacia la perfección. Es probable que haya otras dimensiones referidas a la Caída, pero todas las conclusiones anteriormente mencionadas son, desde el punto de vista filosófico y doctrinario, de importancia fundamental para que el hombre las sepa mientras vive en la tierra como un ser mortal. Si no fuera por el concepto de que se está llevando a cabo un plan completo e inteligente en beneficio de la tierra y del hombre, sería imposible tomar la distancia necesaria y contar con la fe requerida en la redención de Jesucristo. Las revelaciones se nos hacen saber como un marco de referencia doctrinario para la comprensión, de modo de poder tener fe en las cosas justas.

El Presidente Ezra Taft Benson nos ha dado una muy buena razón para comprender la Caída:

En el Libro de Mormón, los Santos supieron que el plan de redención debería empezar con el relato de la caída de Adán. En las palabras de Moroni: "Por Adán vino la caída del hombre. Y por causa de la caída del hombre, vino Jesucristo...y a causa de Jesucristo vino la redención del hombre" (Mormón 9:12).

Del mismo modo en que un hombre no desea comer hasta que siente hambre, no desea la salvación de Cristo hasta que no sabe por qué necesita a Cristo.

Nadie sabe, con total convicción, por qué necesita a Cristo hasta que comprende y acepta la doctrina de la Caída y su efecto sobre toda la humanidad. Y ningún otro libro en el mundo explica la doctrina vital, tal como lo hace el Libro de Mormón.⁵

DECLARACIONES ACERCA DE LA CAIDA

Existen sobradas evidencias en el mundo de que la humanidad se encuentra en un estado de decadencia. Sabemos que la familia humana es hija de la Deidad, no sólo una de sus creaciones, sino literalmente sus hijos del espíritu, sus hijos e hijas. Por lo tanto, el hombre tiene una relación con Dios diferente de la que tienen los animales, la tierra y los planetas y estrellas. Aquellas cosas son obra de sus manos; el hombre es su progenie. Aún así, a pesar de su linaje divino, el hombre ha desplegado mucho odio, egoísmo, codicia, guerras, enfermedades y otras características que van más allá de la majestuosidad y del elevado carácter moral de un Dios pleno de sabiduría, conocimiento, perfección y benevolencia. Una breve reflexión acerca de la historia de la humanidad y de la naturaleza de la sociedad humana nos llevaría a la conclusión de que o bien el hombre no desciende de una Deidad noble, o el hombre se hsr apartado de los caminos de Dios y ha caído desde una posición sagrada y justa que una vez sustentó. De cualquier modo, el hombre mortal, pasado o presente, no ha desplegado en forma coherente las características de virtud o la perfección física, moral, espiritual e intelectual que naturalmente se esperaría encontrar en la familia de un Dios perfecto y glorioso.

El Señor ha explicado a través de sus profetas cómo se produjo esto. Es el resultado de la caída de Adán, o de la caída del hombre.

En Doctrina y Convenios, leemos: "sabemos que hay un Dios en el cielo, infinito y eterno, de eternidad en eternidad el mismo Dios inmutable...; y que creó al hombre, varón y hembra, según su propia imagen y a su propia semejanza él los creó; y les dio mandamientos de que lo amaran y lo sirvieran a él, el único Dios verdadero y viviente...Pero por transgredir estas santas leyes, el

hombre se volvió sensual y diabólico, y llegó a ser hombre caído". (DyC 20:17-20)

Aarón, hijo de Mosíah enseñó esta misma doctrina:

Y aconteció que al ver que el rey creería sus palabras, Aarón empezó por la creación de Adán, leyendo al rey las Escrituras, de cómo creó Dios al hombre a su propia imagen, y que Dios le dio mandamientos, y que, a causa de la transgresión, el hombre había caído.

Y Aarón le explicó las Escrituras, desde la creación de Adán, exponiéndole la caída del hombre, y su estado carnal, y también el plan de redención que fue preparado desde la fundación del mundo, por medio de Cristo, para cuantos quisieran creer en su nombre.

Y en vista de que el hombre había caído, éste no podía merecer nada de sí mismo; más los padecimientos y muerte de Cristo expían sus pecados mediante la fe y el arrepentimiento. (Alma 22:12-14)

Hay muchas otras declaraciones en las Escrituras, particularmente en las escrituras de los Últimos Días, que describen los efectos de la Caída. El relato de la caída de Adán se narra en el Génesis, capítulo 3, y en Moisés, capítulo 4. El relato de la caída de Adán también figura en el Libro de Mormón, que nos dice que Lehi, habiendo recibido las planchas de bronce, leyó acerca "de Adán y Eva, nuestros primeros padres" (1 Nefi 5;10-11, ver también 2 Nefi 2:17-20).

Además, el Libro de Mormón contiene gran cantidad de referencias a la tentación de Adán y Eva por parte de Satanás en el Jardín de Edén.

Resulta claro que los profetas Nefitas estaban familiarizados con el relato de las Escrituras sobre la Creación y Adán, Eva, el árbol de la vida, el árbol de la ciencia, Lucifer, la tentación, la transgresión, la expulsión del Edén y los efectos de la Caída en Adán y Eva y en toda su posteridad. Estos temas en particular son tratados con detalle por Lehi, Jacobo, Benjamín, Abinadí, Alma, Amulek, Aarón, Ammon, Samuel el Lamanita y Moroni. Incluso el apóstata Antiona muestra cierta familiaridad con el contenido de la escritura Nefita, cuando le pregunta a Alma sobre la espada

encendida, el Jardín de Edén y el libro de la vida (ver Alma 12:20-21).

A partir de los detalles que figuran en el Libro de Mormón, podemos arribar a la conclusión de que el relato de la Caída que figura en las placas de bronce era más completo que el de nuestro libro del Génesis. Evidentemente, las planchas de bronce contenían un registro similar al que se encuentra en el libro de Moisés, que es un extracto de la inspirada traducción del Profeta José Smith del relato del Génesis. Es obvio que al relato bíblico de la Caída le faltan algunos temas preciosos y sencillos, lo que ha conducido a un empañamiento y debilitación del mensaje.

LA CAIDA FUE UN HECHO REAL

Para poder tener valor eterno, es necesario que la caída de Adán sea un hecho histórico que ocurrió en la realidad en un momento y lugar específico. Aceptamos a Adán y a Eva como personas reales que vivieron, transgredieron y condujeron su propia caída y la consiguiente caída de toda la humanidad. Si contáramos con un registro completo, podríamos marcar en un calendario el momento preciso en que se produjo la Caída. Del mismo modo, si tuviéramos un mapa adecuado, podríamos marcar el lugar exacto en donde ocurrió la transgresión. La Caída es un hecho real y absoluto. Un hombre real y una mujer real transgredieron, en un momento en particular y en una ubicación geográfica, un mandamiento que trajo consigo la caída del hombre, un hecho que no sólo afectó a toda la humanidad, sino también a toda creación. La Caída es un hecho histórico, un evento real, un hecho absoluto, y no simplemente una verdad filosófica, o así llamada "religiosa".

LAS CONDICIONES DE VIDA EN EL JARDIN DEL EDÉN

¿Qué tipo de vida era el que llevaban el hombre y los animales en el Jardín del Edén antes de la Caída? Según las escrituras, y las interpretaciones realizadas por muchos Hermanos, eran las siguientes:

1. No existía la muerte para el hombre y los animales en el jardín. El Padre Lehi declara que no había muerte entre todas las creaciones de Dios en esta tierra hasta el momento en que Adán comió el fruto prohibido: "Pues, he aquí, si Adán no hubiese transgredido, no habría caído, sino que habría permanecido en el jardín de Edén. Y todas las cosas que fueron creadas tendrían que haber permanecido en el mismo estado en que se hallaban después de ser creadas; y habrían permanecido para siempre, sin tener fin." (2 Nefi 2:22) Del mismo modo, leemos en el libro de Moisés: "Y de la tierra yo, Dios el Señor, hice crecer físicamente todo árbol que es agradable a la vista del hombre; y el hombre podía verlos. Y también se tornaron en almas vivientes. Porque eran espirituales el día en que los cree, porque permanecen en la esfera en que yo, Dios, los cree, sí, todas las cosas que preparé para el uso del hombre; y este vió que eran buenas como alimento." (Moisés 3:9)

Advertimos que las declaraciones anteriores no pertenecen sólo al hombre, sino a toda la creación. Lehi habla de "todas las cosas que fueron creadas" y el pasaje del libro de Moisés se refiere a la tierra, al hombre y a todas las cosas de la tierra; no había muerte, y todas esas cosas hubieran permanecido para siempre, sin fin, si la muerte no hubiera ingresado por la transgresión de Adán. Esto nos recuerda la declaración en Doctrina y Convenios de que para Dios todas las cosas son espirituales, y que no les ha dado mandamiento temporal ni mortal (DyC 29:34-35). Es decir, Dios es `sempiterno e infinito; es un ser espiritual, y lo que El hace es espiritual, no mortal ni temporal. Según las escrituras, fue Adán, no Dios, quién trajo la muerte. La muerte no era parte de la creación original del Señor de esta tierra o de cualquier cosa que estuviera sobre su faz.

2.No nacería ningún niño en el jardín. Lehi es directo en su explicación de que sin la Caída, Adán y Eva -no hubieran tenido hijos (2 Nefi 2:23). Y Lehi no es el único que menciona que Adán y Eva no hubieran tenido hijos si no hubiera existido la Cerda. Eva advirtió a situación y dijo con alegría: "De no,,, haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad". Esta maravillosa declaración no figura en nuestra Biblia actual. El Profeta José Smith la dió a conocer por medio de la traducción de la Biblia. No cabe duda de que esto estaba escrito en las planchas

de bronce, que sería la fuente de comprensión de Lehi. Además, tenemos la confirmación mediante las palabras del profeta Enoc: "Por motivo que Adán cayó, nosotros existimos, y por su caída vino la muerte" (Moisés 6:48).

3.No había sangre en los cuerpos de Adán y Eva en el jardín. El hecho de que no hubiera sangre en los cuerpos de Adán y Eva antes de la Caída, y de que la sangre llegó como resultado de la Caída, no se encuentra en ningún pasaje de las escrituras en forma categórica. Sin embargo, importantes maestros doctrinarios como el Presidente José Fielding Smith y Elder Bruce McConkie declararon que así fue.s. Esta conclusión se basa en las escrituras y toma en cuenta que la sangre es la vida mortal del cuerpo (ver Génesis 9:2-6; Levítico 17:10-15).

Otro punto que respalda la conclusión de que Adán y Eva no tenían sangre en sus cuerpos pre-mortales e inmortales es que el Profeta José Smith nos asegura que los seres resucitados no poseen sangre, pero sí cuerpos de carne y hueso "teniendo espíritu en sus cuerpos, pero no sangre". El Profeta también expresó: "Cuando el Espíritu da vida a nuestra carne, no habrá sangre en este tabernáculo".

Refiriéndose al lugar donde mora Dios, el Profeta dijo: " La carne y la sangre no pueden ir allí; pero la carne y los huesos estimulados por el Espíritu de Dios, si pueden (Ver también 1 Corintios 15:50) Esto es todo lo que sabemos acerca de la sangre: (a) es parte vital de nuestras vidas mortales y es fundamental para el proceso reproductor de los mortales; (b) fue el agente de la redención en la expiación de Jesucristo; derramando su sangre para redimir a todas las personas de los efectos de la Caída y, bajo la condición del arrepentimiento, de sus pecados personales; y (c) la sangre no existirá en los cuerpos de los seres resucitados.

Conociendo estos hechos, resulta evidente que la sangre es la insignia de la mortalidad, y puesto que no existirá en los cuerpos inmortales de Adán, Eva y su posteridad en la resurrección, podemos razonablemente arribar a la conclusión de que no existió sangre en los cuerpos inmortales y pre-mortales de Adán y Eva antes de la Caída.

4.No existió pecado en el Jardín del Edén hasta la transgresión cometida por Adán y Eva. Este hecho no presenta controversia alguna.

Todo el concepto de la Caída se basa en él. Lehi declaró que sin la Caída, Adány Eva "habrían permanecido en un estado de inocencia,...sin hacer lo bueno, porque no conocían el pecado (2 Nefi 2:23).

5. Adán y Eva estuvieron ante Dios en el Jardín de Edén. Si bien el Padre no estaba constantemente en el jardín con Adán y Eva, los visitaba con frecuencia y ellos podían verlo y hablar con El. No obstante, luego de la Caída y de haber sido arrojados del jardín, pudieron oír la voz de Dios: "y no lo vieror3, porque se encontraban excluidos de su presencia" (Moisés 5:4).

Las cinco condiciones descritas anteriormente, que fueron características del Edén, Ya no existen en la tierra. Se han eliminado y reemplazado por la muerte física, la reproducción, la sangre, el pecado y la separación de Dios. Este es el mundo mortal, temporal, decadente en el que hemos nacido. Desde la Caída, el mundo ha provenido directamente del mundo de los espíritus pre-mortales, mediante el proceso de nacimiento, hacia un mundo de mortalidad. Sin embargo, Adán, Eva Y los animales, aquellos seres que primero ocuparon la tierra, se trasladaron del estado pre-mortal, hacia el Jardín, y luego hacia la mortalidad.

DEFINICION DE PALABRAS CLAVE

Sería de gran utilidad examinar y definir algunos términos que se emplean con frecuencia en las escrituras Y que se relacionan con el tema de la Caída.

Alma

Las escrituras definen al alma como la combinación de un cuerpo espiritual y de un cuerpo físico (DyC 88:15; ver también Génesis 2:7; Moisés 3:7, 9, 19; Abraham 5:7). Los hombres, los animales, los árboles y la misma tierra son todas almas vivientes. Todos se crean primero como espíritus y se vuelven almas vivientes al recibir los tabernáculos, los tabernáculos que han sido mortales, o temporales, desde la caída de Adán.

Espíritu y Espiritual

Un espíritu es un personaje, compuesto de materia de espíritu demasiado refinada y sutil para que el ojo de los mortales la perciba naturalmente o para que la mano de los mortales pueda tocarla. (DyC 129:6-8; 131:7-8). Todas las cosas que pertenecen a esta tierra han sido creadas como espíritus antes de haber sido creadas físicamente. Esto recibiría el término adecuado de la creación del espíritu. Entonces, Dios creó las cosas en el aspecto físico, pero no existía la muerte ni el pecado. Por lo tanto, la creación física (como se la describe en Génesis 1 y 2) era tangible en su naturaleza, pero espiritual en sus condiciones. Un cuerpo resucitado es~un tabernáculo físico, tangible, tanto como lo son nuestros cuerpos en este tiempo respecto de la mortalidad; pero un cuerpo resucitado no es un cuerpo sujeto a la muerte, por lo que se lo denomina cuerpo espiritual (no cuerpo de espíritu). En este sentido, las escrituras mencionan los cuerpos resucitados físicos y tangibles como espirituales (ver Alma 11:45; DyC 88:26-28; Corintios 15:42-49). No cabe duda, a partir del contexto de estos pasajes de las escrituras, de que se habla de un cuerpo físico, en contraposición con el cuerpo del espíritu, si bien se utiliza la palabra espiritual.

Habiendo ya determinado como se emplea el término espiritual en diversas escrituras que hablan de la muerte y de la resurrección, podemos comprender con mayor claridad la condición de la tierra y de todo lo que en ella habitaba cuando fueron creados. El relato de la creación en seis días que figura en el Génesis, en Moisés y en Abraham son registros de la creación espiritual, que era una creación física bajo condiciones inmortales. No obstante, no contamos con relatos detallados acerca de la creación del espíritu, aquella creación que ocurrió antes de la creación espiritual, y aun así debemos saber que la hubo.

Carne

La palabra carne tiene diversas connotaciones en las escrituras, una de las cuáles es la mortalidad. Repetidüs veces se nos advierte que no confiemos en el "brazo de la carne" (2 Nefi 4:34; 28:31; Jeremías 17:5), y se nos recuerda que "la carne es hierba" (Isaías 40:6). Las escrituras también hablan de "las concupiscencias de la carne" (1 Nefi 22:23; Gálatas 5:19; 1 Juan

2:16). Todos estos pasajes se refieren al hombre en su condición mortal, decadente. También hay referencias a la carne de los seres resucitados, como en el Evangelio según San Lucas, donde Jesús dice: "porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo" (Lucas 24:39). No obstante, en la mayoría de los casos la palabra carne hace referencia al hombre en su estado mortal y decadente. Por lo tanto, cuando de Adán se dice que "es la primera carne sobre la tierra", se refiere a ser el primero en volverse mortal (Moisés 3:7). En este caso, carne equivale a mortal. En la creación física, el hombre fue situado sobre la tierra luego de los animales. Pero en el proceso de la Caída, el hombre se volvió mortal antes de los animales. Siendo así el caso, el hombre no hubiera podido provenir de los animales, puesto que no existió la mortalidad antes de la caída de Adán, y sin mortalidad no podía haber ni nacimientos ni muertes sobre la faz de la tierra.

El proceso de tres etapas por el cuál el hombre y la tierra se volvieron mortales se encuentra ilustrado por el cuadro que forma parte del presente capítulo.

Muerte

La palabra muerte significa literalmente "separación" o "estar separado de". Así, la muerte física es la separación del cuerpo y el espíritu. La muerte espiritual significa estar fuera de la presencia de, o dividido de o separado de Dios o del bien.

LOS EFECTOS DE LA CAIDA

Una vez definidos los términos pertinentes, ahora nos encontramos preparados para abordar los efectos de la Caída. Una de las declaraciones más claras acerca de estos efectos es la de Jacobo, hijo de Lehi:

Yo sé que vosotros no ignoráis que nuestra carne tiene que perecer y morir; no obstante, en nuestro cuerpo veremos a Dios... Porque así como la muerte ha pasado sobre todos los hombres, para cumplir el misericordioso designio del gran Creador, también es menester que haya un poder de resurrección, y la resurrección debe venir al hombre por motivo de la caída; y la caída vino a

CREACIÓN, CAÍDA Y EXPIACIÓN

Nuestro actual mundo mortal es resultado de un proceso compuesto por tres etapas:

1. CREACION DEL ESPIRITU

- No existe ningún relato detallado; sólo sabemos que ocurrió.
- La tierra, las plantas, los animales y la humanidad fueron todos creados como espíritus. "Los había creado en el cielo" (Moisés 3:5)

2. CREACION FISICO-ESPIRITUAL

- Relatos de Génesis 1; Moisés 2-3; Abraham 4-5.
- Consistió en seis periodos creativos.
- Una creación física, tangible, pero sin sangre, sin muerte, sin reproducción y sin pecado.
- Animales y plantas creadas y situadas sobre la tierra antes que el hombre.

3. EL MUNDO MORTAL, TEMPORAL, DECADENTE

- Relatos sobre la Caída en Génesis 3; Moisés 4-5
- El mundo físico, tangible con sangre, muerte, reproducción y pecado.
- El hombre es el primero en caer y en convertirse en mortal; otras formas de vida se volvieron mortales después del hombre.

La Caída trajo consigo dos tipos de muerte:

1. Temporal: muerte física.
2. Espiritual: separación o alejamiento de las cosas de Dios.

La Redención rescata al hombre de estas dos muertes.

causa de la transgresión; y por haber caído el hombre, fue desterrado de la presencia del Señor. (2 Nefi 9:4,6).

En este pasaje, Jacobo aborda el tema de las dos muertes que fueron consecuencia de la Caída. Un castigo infringido por el Señor por haber ingerido el fruto prohibido fue que "el día que (Adán) de él comieres, ciertamente morirás" (Génesis 2:17). Lo primero que ocurriría era la muerte espiritual, o dicho de otro modo, ser alejado de la presencia de Dios. Es, según lo describe Alma,

"una muerte eterna respecto de las cosas pertenecientes a la rectitud" (Alma 12:32). Adán sufrió esta muerte luego de haber probado el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Cuán rápido fue este proceso, no lo sabemos, pero fue un resultado directo de haber ingerido el fruto, y la impresión es que fue relativamente pronto.

La muerte física no llegó con la misma rapidez. El registro indica que Adán vivió 930 años luego de haberse convertido en mortal (Moisés 6:12). Aun así, la muerte física de Adán se produjo dentro de un día del Señor, que equivale a mil de nuestros años, puesto que como expresa Abraham, en el momento en que se anunció el castigo de muerte, Adán y la tierra aún se regían por el tiempo del Señor (ver Abraham 5:13; 3:4).

Entonces, el primer juicio que recibió el hombre fue la muerte, ambos tipos de muerte, según la advertencia del Señor. En el contexto de la Expiación, Jacobo define cuidadosamente los efectos de la Caída:

Por tanto, es preciso que sea una expiación infinita, pues a menos que fuera una expiación infinita, esta corrupción no podría revestirse de incorrupción. De modo que el primer juicio que vino sobre el hombre tendría que haber permanecido infinitamente. Y siendo así, esta carne tendría que descender para pudrirse y desmenuzarse en su madre tierra, para no levantarse jamás.

¡Oh, la sabiduría de Dios, su misericordia y gracia! Porque he aquí, si la carne no se levantará más, nuestros espíritus tendrían que estar sujetos a ese ángel que cayó de la presencia del Dios Eterno, y se convirtió en el diablo; para no levantarse más.

Y nuestros espíritus habrían llegado a ser como él, y nosotros seríamos diablos, ángeles de un diablo, para ser separados de la presencia de nuestro Dios y permanecer con el padre de las mentiras, en miseria como él. (2 Nefi 9 7-9).

Estas muertes, la física y la espiritual, son tan reales, tan terribles, y, sin la expiación de Cristo, tan destructoras de la felicidad de la humanidad - siendo la separación de Dios particularmente aterradora - que Jacobo las llama "un terrible monstruo": "¡Oh, cuán grande es la bondad de nuestro Dios, que prepara un medio para que escapemos de las garras de este terrible monstruo, si, ese monstruo, muerte e infierno, que llamo la muerte del cuerpo y también la muerte del espíritu!" Y luego repite:

"¡Oh, la grandeza de la misericordia de nuestro Dios, el Santo de Israel! Pues el libra a sus santos de ese terrible monstruo, el diablo y muerte e infierno, y de ese lago de fuego y azufre, que es tormento sin fin."(2 Nefi 10, 19).

Debido a la caída de Adán, el advenimiento de la muerte física es inevitable para todos. El deterioro y la muerte son la herencia literal de toda cosa viva de esta tierra. La ciencia médica y el adecuado cuidado físico pueden posponer el día de la muerte física, pero nada puede evitarla. Si un accidente o una enfermedad no causan la muerte, el inexorable paso del tiempo y el "deterioro" de la carne la ocasionarán inevitablemente. Incluso aquellos que son trasladados deberán experimentar un tipo de muerte, uncambio, aunque sólo sea instantáneo. No sentirán el "sabor" de la muerte, pero deberán experimentar dicho cambio para poder ser resucitados (Ver 3 Nefi 28:6-8, 17, 36-40; Juan 21:21-23).

La otra muerte, que también es heredada de Adán a toda la humanidad, es la separación de Dios. Ninguno de nosotros ha experimentado la muerte física, pero cada uno de nosotros ya ha sufrido la muerte espiritual.

Sólo por haber nacido como descendientes de Adán, hemos experimentado la muerte espiritual, al menos en cuanto a que no estamos ante la presencia de Dios. Este estado se inicia en el nacimiento mortal, y se incrementa luego de haber cumplido los ocho años de edad, a no ser que recibamos el renacimiento del espíritu, o hasta que lo hayamos recibido.

Jacobo describe gráficamente cuál sería el efecto de la Caída sobre toda la humanidad de no existir la redención. No habría resurrección de nuestros cuerpos muertos, y nuestros espíritus se convertirían en diablos, miserables para siempre, alejados de la presencia de Dios, para vivir con el diablo por siempre jamás. Esta es la consecuencia última, legal y justa de la Caída, si no existiera la redención. En las palabras de Jacobo: "El primer juicio que sobrevino al hombre fue de duración infinita".

¿Cuál es ese primer juicio? Fue: "ciertamente morirás" (Génesis 2:17; Moisés 4:17). El motivo por el cual hay dos tipos de muerte es que la Caída afecta tanto al cuerpo como al espíritu. Jacobo explicó la situación con mayor exactitud que cualquier otra

persona en las escrituras. No podríamos considerar a Jesús como nuestro Salvador a no ser que supiéramos que se pierde y que es lo que él salva de nosotros, y Jacobo nos proporciona esta importante información.

Samuel el Lamanita también enseñó que había dos muertes como resultado de la Caída: "hallándose desterrados de la presencia del Señor por la caída de Adán, todos los hombres son considerados muertos, tanto en lo que respecta a cosas temporales como a cosas espirituales" (Helamán 14:16). El hermano de Jared, expresando humildemente su sentido de debilidad e indignidad, suplicó misericordia al Señor, diciendo: "por causa de la caída la naturaleza se torna mala continuamente" (Eter 3:2).

En nuestra dispensación el Señor también habló sobre el efecto de la Caída sobre Adán y su posteridad. Cabe advertir que ambos tipos de muerte se tratan a continuación:

Aconteció, pues, que el diablo tentó a Adán, y éste comió del fruto prohibido y transgredió el mandamiento, por lo que vino a quedar sujeto a la voluntad del diablo, por haber cedido a la tentación.

Por tanto, yo, Dios el Señor, hice que fuese echado del jardín de Edén, de mi presencia, a causa de su transgresión, y en esto murió espiritualmente, que es la primera muerte, la misma que es la última muerte, que es espiritual, y la cual se pronunciará sobre los inicuos, cuando yo diga: Apartaos, malditos.

Mas he aquí, os digo que yo, Dios el Señor, le concedí a Adán y a su posteridad que no muriesen, en cuanto a la muerte temporal, hasta que yo, Dios el Señor enviara ángeles para declararles el arrepentimiento y la redención mediante la fe en el nombre de mi Hijo Unigénito. (DyC 29:40-42).

Pablo, en el Nuevo Testamento, declara sucintamente que "así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (Corintios 15:22). Otros pasajes de las escrituras nos ayudan a comprender claramente que lo expresado por Pablo se refiere a algo más que a la muerte física. También se aplica a la muerte espiritual. Todos los seres atraviesan la muerte espiritual y

la mortal debido a Adán. Del mismo modo, por causa de Cristo (como se demostrará en el siguiente capítulo) todo ser será redimido de la muerte espiritual y de la muerte física, que fueron

ambas heredadas de Adán. A partir de allí, los hombres serán juzgados por sus propios pecados y no por la transgresión de Adán (Ver Helamán 14:15-18).

CUANDO ADÁN CAYÓ, TAMBIÉN CAYÓ TODA LA CREACIÓN

A esta altura del capítulo, habiendo tratado los efectos de la caída de Adán, hemos enfatizado el efecto que tuvo sobre la humanidad. No obstante, advertimos anteriormente que las escrituras aplican la Caída a "todas las cosas que fueron creadas" (2 Ne~ 2:22; Moisés 3:9). Las enseñanzas de muchos de los Hermanos a lo largo de los años explican que cuando Adán cayó, lo hizo toda la creación. Observamos evidencias de la caída universal en la muerte y en la naturaleza temporal, mortal de todas las plantas, animales y aves. La muerte es la orden de esta creación en la que vivimos.

Las escrituras dicen que hasta la tierra perecerá y será vivificada: "La tierra soporta la ley de un reino celestial...así que será santificada; sí, a pesar de que morirá, será vivificada de nuevo" (DyC 88 25-26). Esto agrega significado al décimo artículo de fe, que establece que la tierra "será vivificada y recibirá su gloria paradisiaca."

Entre los Hermanos que enseñaron la doctrina acerca de que toda la creación cayó, se encontraba Elder Orson Pratt, quien dijo: "Los cielos y la tierra fueron contaminados, es decir, los cielos materiales y todo lo que se relaciona con nuestro planeta; todos cayeron cuando el hombre cayó, y se volvieron sujetos a la muerte cuando el hombre se volvió sujeto a ella."⁸

Del mismo modo, Elder Parly P. Pratt escribió:

Tengo el penoso deber de rastrear algunos de los cambios importantes que se produjeron y las causas que conspiraron para reducir la tierra y sus habitantes a su estado actual. En primer lugar, el hombre cayó de su presencia frente a Dios por dar lugar a la tentación, y esta caída afectó a toda la creación, así como también al hombre, y ocasionó varios cambios. Se lo separó de la presencia de su Creador; un velo los dividió, y el hombre fue arrojado del Jardín de Edén para labrar la tierra, que había sido maldiciada por su causa y que debía comenzar a producir espinas y cardos, y con el sudor de su frente debería ganarse el pan, y con

dolor, comer de él todos los días de su vida, y finalmente volver al polvo...

Ahora bien, lector, observe el cambio. Esta escena, que antes había sido tan hermosa, se había convertido ahora en una morada de dolor, de muerte y de duelo; la tierra rugía con su producción de espinas y cardos maldecidos; y el hombre y la bestia eran enemigos; la serpiente arrastrándose astutamente, temiendo que su cabeza recibiera el golpe fatal; y el hombre asombrado en medio del camino lleno de espinas, temiendo que los dientes de la serpiente mordieran su talón; mientras el cordero derrama su sangre sobre el altar humeante. Al poco tiempo, el hombre comienza a perseguir, a odiar y a asesinar a sus congéneres, hasta que finalmente la tierra se Llena de violencia, la carne se corrompe, los poderes de las tinieblas prevalecen.⁹

En épocas más recientes, Elder Bruce R. McConkie escribió acerca de la caída universal: "A Adán le llegó la orden: 'Maldita será la tierra por tu culpa; con pena comerás de ella todos los días de tu vida. Las espinas y también los cardos llegarán a tí'. Así, fue maldecida la tierra paradisíaca; así cayó; y así se llegó al estado en que ahora se encuentra"lo Otra declaración del mismo Apóstol dice:

"Cuando llegó la caída, se produjeron cambios radicales para el hombre, la tierra y todas sus formas de vida". Y agregó: "Cuando Adán cayó, también lo hizo la tierra y se convirtió en una esfera mortal, en la que las personas carnales y terrestres vivirían"¹¹

En un discurso pronunciado por el presidente Brigham Young, advertimos lo siguiente:

[Adán y Eva] transgredieron un mandamiento del Señor, y por dicha transgresión el pecado ingresó al mundo. El Señor sabía que ellos lo harían, y así lo planeó. Luego llegó la maldición sobre los frutos, los vegetales y sobre toda la madre tierra; y sobre las cosas que se arrastran, sobre los granos del campo, los peces del mar y sobre todas las cosas pertenecientes a esta tierra, a causa de la transgresión del hombre. ¹²

Y finalmente, contamos con esta breve declaración del Presidente José Fielding Smith acerca del efecto de la caída de Adán sobre toda la creación: "Luego de la caída de Adán, el Señor

"maldijo" la tierra, y su condición mortal , pasó a la tierra y a toda su faz." 13

Evidentemente, los animales, las plantas y la tierra no tienen la responsabilidad moral que le cabe al hombre, pero todos los otros efectos de la Caída pertenecen a toda la creación, y no sólo al hombre. La importancia de advertir que la caída de Adán trajo consigo la mortalidad a toda la creación consiste en que niega el concepto de que el hombre evolucionó de otras formas ,inferiores de vida por' evolución orgánica. Adán fue el primero en volverse mortal, el primero en contar con el poder de reproducir.

EL TEMA DEL PECADO ORIGINAL

Puesto que los efectos de la caída de Adán han sido transmitidos a toda su posteridad, desde el nacimiento hasta la inmortalidad, cada uno de los descendientes de Adán, excepto Jesucristo, han participado de la caída de Adán y sufrirán tanto la muerte física como la espiritual. Jesús llegó a este mundo como el Único Engendrado del Padre en la carne, y por lo tanto, la muerte no lo dominó como a la posteridad de Adán. Jesús tuvo prosapia a través del Padre fuera de o más allá de la descendencia de Adán, y por lo tanto, Jesús tuvo "vida en sí mismo" porque era el Hijo de Dios en la carne (Juan 5:26; 10:17-18): Así, pudo redimirse por la Caída y pagar la deuda generada por Adán. Por lo tanto, lo que perdimos en Adán, lo volvemos a ganar en Cristo. Si bien todos deben morir, Jesús levantará a los descendientes de Adán en la resurrección, de modo que nunca volverán a morir una muerte física (Alma 11:45). Toda la posteridad de Adán fue separada de la presencia de Dios a causa de la Caída, pero gracias a la Redención, realizada por Jesucristo, quien no había pecado, toda la posteridad de Adán será rescatada de la muerte espiritual y será regresada a la presencia de Dios para un juicio de los hechos individuales (Alma 42:43; Helamán 14:17). Si en dicho momento, un individuo da cuenta de incesantes pecados, podrá ser separado nuevamente de la presencia de Dios por siempre jamás, por sus propios pecados, no por la transgresión de Adán.

Puesto que el hombre hereda los efectos de la caída de Adán, se plantea el tema del pecado original y de si los niños

nacen pecadores, habiendo heredado el pecado de Adán. Los defensores del pecado original, un concepto enseñado durante siglos a lo largo de toda la Cristiandad, se basan en su interpretación (o mala interpretación) de los escritos de Pablo para justificar sus opiniones.

Pablo es más específico que otros escritores bíblicos en lo referente a la Caída y testifica que la caída de Adán . ha descendido sobre la naturaleza del hombre. Por ejemplo, escribió a los Corintios: "En Adán todos mueren" (1 Corintios 15:22) y a los Santos Romanos declaró: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte; así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron...Porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo...Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos." (Romanos 5:12, 15, 19)

Si bien Pablo describe la relación entre Adán y Cristo mejor que cualquier otro escritor de la Biblia, sus escritos no tienen la misma claridad que el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios o la Perla de Gran Precio. Debido a las palabras empleadas en el pasaje de Romanos que citamos anteriormente, los teólogos han arribado a la conclusión de que los niños pequeños en realidad heredan el pecado de Adán. Lo denominan "pecado original".

"Pecado original" es el concepto de que, puesto que la caída de Adán trajo consigo la muerte y la enajenación de toda la familia humana, los niños pequeños nacen en pecado, o con el casti~;u del pecado, y no reciben los favores de Dios. Por l.. tanto, si muriesen en su primera infancia sin ser bautizados, estarían por siempre separados de la presencia de Dios. Es probable que esta creencia tenga sus raíces en una toma de conciencia de los efectos de la Caída, sin tener una visión completa de los resultados de la Redención. Este concepto de pecado original es, no cabe duda, una doctrina falsa, porque reconoce la Caída y la consiguiente muerte y el pecado, pero no reconoce la tarea del Salvador al redimir a la humanidad de la Caída. La doctrina del pecado original tendría parte de verdad si no hubiera redención a través de Jesucristo, y no sólo se aplicaría a los niños, sino también a toda la

familia humana. Pero puesto que Cristo si sufrió una expiación, la doctrina del pecado original, así como ha sido enseñada tradicionalmente, es incorrecta.

La doctrina del pecado original, sostenida durante grandes períodos de la Cristiandad, se basa en el razonamiento de varios filósofos que vivieron en la época de la Apostasía. Esta teoría surgió durante el segundo y tercer siglos A.C. y fue desarrollada particularmente por Agustín en el siglo quinto. Este razonamiento sostenía que la posteridad de Adán en realidad pecó por la transgresión de Adán. Los defensores de este concepto citarían Romanos 5:12, 15, 19 (ya citados), interpretando el significado de que a través de Adán, el pecado ingresó a este mundo, y Adán lo traspasó a todos los hombres, convirtiéndolos en pecadores. Cabe advertir que existe una diferencia entre que un niño herede el pecado real en si y que herede solo las consecuencias del pecado. Los padres de la iglesia desde el segundo al cuarto siglo A.C. enseñaban que los niños pecaban realmente en Adán. Las revelaciones de los Ultimos Días enseñan que el hombre sólo hereda las consecuencias, no el pecado en sí.

Puesto que a los niños se los consideraba como pecadores reales desde su nacimiento, parecería que los poco inspirados filósofos llegaron sin demasiadas bases a la suposición de que, por lo tanto, a los niños les sería negado un lugar en el cielo si morían antes de ser bautizados. A partir de allí, se desarrolló el concepto de bautismo en la niñez temprana para adaptar esta peculiar visión de la caída de Adán.

La equivocada opinión del pecado original, que sostiene que los niños pequeños nacen en pecado, también condujo al desarrollo en el Catolicismo de la doctrina de la "inmaculada concepción". Esta doctrina no es, como muchos suponen, una referencia a la concepción de Jesús, sino que se refiere a la creencia de que María, madre de Jesús, fue concebida milagrosamente en el vientre de su madre de modo que ella (María) no naciera con el estigma del pecado original, y así pudiera ser libre para concebir al sagrado niño Jesús.

No existe nada en el Viejo o en el Nuevo Testamento que explique con claridad, y sin resquicios, cómo se aplica la caída de Adán a los niños. Si en realidad la humanidad pecó en Adán, o si el hombre sufre únicamente las consecuencias de la Caída. Tampoco

encontramos en la Biblia una declaración que exprese claramente cómo se aplica la Redención específicamente a los niños. No obstante, sólo podemos encontrar dicha declaración en el libro de Moisés, que fue revelada como parte de la traducción del Génesis por parte del Profeta José Smith.

En este pasaje en particular, el profeta Enoc le enseña a las personas acerca de Adán y de cómo la muerte y el pecado ingresaron al mundo. Enoc les recuerda a sus oyentes qué le fue enseñado a Adán y cómo se explicó al primer hombre el plan de salvación:

Y por su propia voz [Dios] llamó a nuestro padre Adán, diciendo: yo soy Dios; yo hice el mundo y los hombres antes que existiesen en la carne.

Y también le dijo: Si te vuelves a mí y escuchas mi voz, y crees y te arrepientes de todas tus transgresiones, y te bautizas en el agua, en el nombre de mi Hijo Unigénito, lleno de gracia y de verdad, el cual es Jesucristo, el único nombre que se dará debajo del cielo, mediante el cual vendrá la salvación a los hijos de los hombres, recibirás el don del Espíritu Santo, pidiendo todas las cosas en su nombre, y te será dado cuanto tú pidieres. Y nuestro padre Adán habló al Señor, y dijo:

¿Por qué es que los hombres deben arrepentirse y bautizarse en el agua? Y el Señor le contestó: He aquí, te he perdonado tu transgresión en el Jardín de Edén. De allí que se extendió entre el pueblo el dicho: Que el Hijo de Dios ha expiado el pecado original, por lo que los pecados de los padres no pueden recaer sobre la cabeza de los niños, porque éstos son limpios desde la fundación del mundo. (Moisés 6:51-54).

Este pasaje nos asegura por completo que Adán es perdonado por su transgresión en el jardín y que su posteridad es libre de toda responsabilidad respecto de dicha transgresión.

Sólo somos responsables de nuestros propios pecados. Si este pasaje hubiera permanecido en el Libro del Génesis, o si la doctrina correcta hubiera sobrevivido en nuestro Nuevo Testamento, se podría haber evitado el concepto erróneo del pecado original y del bautismo de los niños, como lo han enseñado y practicado muchos cristianos, durante los últimos ochocientos años.

En un discurso registrado en el Libro de Mormón, el Rey Benjamín explica que un hombre hereda su condición de caída de Adán, pero también dice que la redención de Cristo protege a los no conocedores y a los niños de toda la fuerza de la Caída. "Pues he aquí", dice," y también su sangre expía los pecados de aquellos que han caído por la transgresión de Adán, que han muerto no sabiendo la voluntad de Dios concerniente a ellos" (Mosíah 3:11). Y luego declara: "mas te digo que son benditos [los niños pequeños]; pues he aquí, así como en Adán, o por naturaleza ellos caen, así también la sangre de Cristo expía sus pecados" (Mosíah 3:16).

Del mismo modo, el Señor ha hablado de este tema: "Todos los espíritus de los hombres fueron inocentes desde el principio; y habiéndolo redimido Dios de la caída, el hombre llegó a quedar de nuevo en su estado de infancia, inocente delante de Dios." (CyD 93:38). Lo que está implícito en el pasaje anterior es que: Todo hombre, por haber nacido en la mortalidad, cae por ser descendiente de Adán, pero por la expiación de Dios (Cristo), todos los niños pequeños en su estado mortal infantil son inocentes frente a Dios.

En nuestra era sofisticada e "iluminada", muchos religiosos rechazan la idea del pecado original y de la culpabilidad de los niños. Pero lo hacen por motivos equivocados. No lo rechazan porque tienen una comprensión cabal de la expiación de Jesucristo, sino porque también han rechazado la caída de Adán y la caída de la humanidad. Habiendo tomado un enfoque humanístico, descartaron la historia de Adán y por lo tanto, la necesidad de una expiación. En lugar de ser teólogos, son sociólogos eclesiásticos y maestros de ética. La palabra de Jesucristo proporciona las únicas respuestas r~rectas a las preguntas y los problemas referentes a la vida; a la muerte, al pecado y a la inocencia. Estas respuestas se encuentran en la verdadera doctrina de la caída de Adán y de la expiación de Jesucristo. Así, podemos observar el poder y la importancia que tiene el Libro de Mormón y las otras revelaciones doctrinarias que nos develó el Profeta José Smith. Además, podemos llegar a apreciar la energía con la cual Mormón testificó contra el bautismo de los niños pequeños, según lo registra el, Libro de Mormón. Habiendo "preguntado al Señor respecto de esta práctica, Mormón le escribió a Moroni, su hijo:

"Y la palabra del Señor vino a mí por el poder del Espíritu Santo, diciendo:

Escucha las palabras de Cristo, tu Redentor, tu Señor y tu Dios...los niños pequeños son sanos, porque son incapaces de cometer pecado; por tanto, la maldición de Adán les es quitada en mí, de modo que no tiene poder sobre ellos; y la ley de la circuncisión se ha abrogado en mí.

Y de esta manera me manifestó el Espíritu Santo la palabra de Dios; por tanto, amado hijo mío, sé que es una solemne burla a los ojos de Dios que bauticéis a los niños pequeños...

Mas los niños pequeños viven en Cristo, aún desde la fundación del mundo...

Los niños pequeños no pueden arrepentirse; por consiguiente, es una terrible iniquidad negarles las misericordias puras de Dios, porque todos viven en él por motivo de su misericordia.

Y el que dice que los niños necesitan el bautismo niega las misericordias de Cristo y menosprecia su expiación y el poder de su redención. (Moroni 8:7-9, 12, 19-20).

Mormón no negó los efectos y la realidad de la Caída, sino todo lo contrario: con inteligencia, ubicó la Caída y la Expiación en la perspectiva correcta.

POR QUÉ EL SEÑOR NO CREÓ AL HOMBRE MORTAL

Probablemente, nuestro tratamiento de la caída del hombre no fuere correcta sin intentar tratar un tema que con frecuencia surge respecto del tema de la Caída. ¿Por qué el Señor no creó en primer lugar a un hombre mortal y evitó que todos los conflictos y los traumas pasaran a través de la transgresión y de los mandamientos no cumplidos?

En las escrituras no hay respuestas a esta pregunta, pero se nos ha enseñado lo suficiente acerca del plan de Dios como para pensar en una respuesta posible. Dios sólo hace por la humanidad lo que ella no puede hacer por sí misma. El hombre debe hacer todo lo que puede por sí solo. La doctrina dice que somos salvados

por la gracia "después de hacer cuanto podamos" (2 Ne% 25:23). Reconocemos este principio, tanto en la salvación de los vivos como en el trabajo para los muertos. Debemos hacer todo lo que podamos por nuestra propia cuenta. Si Adán y Eva hubieran sido creados como seres mortales, hubieran negado una de las etapas del proceso que podían realizar por sus propios medios. Como leemos en el Libro de Mormón, el hombre "el mismo se había ocasionado su propia caída" (Alma 42:12). Puesto que la Caída era parte necesaria del plan de salvación, y puesto que el hombre era capaz de producir la condición de la Caída por sí mismo, se le fue requerido, o mejor dicho, tuvo el privilegio, de realizar los pasos necesarios.

Si Dios hubiera creado al hombre mortal, luego la muerte, el pecado y todas las circunstancias de la mortalidad serían creación de Dios y se constituirían en eternas y permanentes por naturaleza. El es el agente moral responsable, y Dios puede salvarlo y redimirlo de su condición de caído. Además, el hecho de que Adán y Eva hayan ocasionado la Caída por sí mismos, los convierte en sujetos pasibles de ser castigados o recompensados por sus acciones. Una reflexión acerca de estos temas nos lleva a concluir que la Caída se llevó a cabo de la mejor manera posible. Como dijo Lehi acerca de la Caída y de la Redención: "todas las cosas han sido hechas según la sabiduría de aquel que todo lo sabe" (2 Nefi 2:24). Asimismo, el Señor nos ha explicado que El no crea las condiciones temporales o mortales ni funciona en un nivel mortal (DyC 29:34-35).

La observación de Elder Orson F. Whitney nos aclara aún más el tema: "La Caída tenía un doble sentido: hacia abajo y hacia adelante" ¹⁴. Es como dijo el Profeta José Smith: "Adán fue creado para abrir el camino del mundo". ¹⁵. Adán y Eva tuvieron el privilegio de hacer que las cosas sucedieran por sus propias acciones. Esto es mucho mejor que haber sido creados mortales y pecadores."

LA CAÍDA DE ADÁN FUE UNA BENDICIÓN

¿Cómo debemos considerar la Caída? ¿Cómo se sintieron Adán y Eva al respecto? No conocemos su reacción inmediata,

pero luego de que fueron iluminados con la palabra y que obtuvieron el discernimiento eterno, se regocijaron en la Caída por sus beneficios finales. Sobre Adán leemos: " Y Adán bendijo a Dios ese día y fue lleno , y empezó a profetizar concerniente a todas las familias de la tierra, diciendo:

Bendito sea el nombre de Dios, pues a causa de mi transgresión se han abierto mis ojos, y tendré gozo en esta vida, y en la carne de nuevo veré a Dios."

Y acerca de Eva está escrito: "Y Eva, su esposa...se regocijó diciendo: De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni hubiéramos jamás conocido el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes. Y Adán y Eva bendijeron el nombre de Dios, e hicieron saber todas las cosas a sus hijos e hijas." (Moisés 5:11-12).

El Presidente Brigham Young habló muy a favor de Adán y Eva y de la Caída:

Algunos podrán lamentar que nuestros primeros padres hayan pecado. Esto es una tontería. Si nosotros hubiéramos estado allí, y ellos no hubiesen pecado, nosotros lo hubiéramos hecho. No culparé a Adán y Eva. ¿Por qué? Porque fue necesario que el pecado ingresara en el mundo; ningún hombre podría haber entendido jamás el principio de exaltación sin su opuesto; nadie jamás podría recibir una exaltación sin familiarizarse con su opuesto. ¿Cómo pecaron Adán y Eva? ¿Se rebelaron directamente a Dios y a Su gobierno? No. Pero transgredieron un mandamiento del Señor, y a través de esa transgresión el pecado ingresó al mundo. El Señor sabía que lo harían, y El planeó que lo hicieran.¹⁶

Y nuevamente expresa el Presidente Brigham Young:

La Madre Eva....[comió] el fruto prohibido. No deberíamos estar aquí si ella no lo hubiera hecho; nunca poseeríamos sabiduría e inteligencia si ella no lo hubiera hecho. Todo formaba parte del plan del cielo, y no es necesario que hablemos de ello; toda es correcto. Nunca deberíamos culpar a la Madre Eva, de ninguna manera. Doy gracias a Dios de discernir entre el bien y el mal; entre lo amargo y lo dulce, entre las cosas de Dios y las cosas que no son de Dios. Cuando observó el plan del cielo mi corazón brinca de alegría, y si tuviera la lengua de un ángel, o las lenguas de toda la familia humana en una, alabaría a Dios por la grandeza de Su

enorme sabiduría y condescendencia al hacer que los hijos de los hombres caigan en el pecado en el que han caído, porque El hizo que ellos, al igual que Jesús, descendieran por debajo de todas las cosas y luego, por fuerza propia, se elevaran por encima de todo.¹⁷

El Presidente José Fielding Smith declaró que la caída de Adán fue una bendición "Cuando Adán fue arrojado del Jardín de Edén, el Señor le dio una sentencia. Algunas personas han considerado a esa sentencia como algo terrible. No lo fue. Fue una bendición. No creo que pueda siquiera considerarse como un castigo oculto". También explicó que la transgresión de Adán no incluyó el pecado de sexo como algunos creen y enseñan falsamente. Adán y Eva fueron casados por el Señor cuando aún eran seres inmortales en el Jardín de Edén y antes de que la muerte ingresara al mundo." ~

Nuevamente, alabando a Adán y a Eva, el Presidente Smith declaró:

Ahora, puedo abrir la Biblia, casi cualquier Biblia quizás esta misma, y encontrar en ella que Adán [en el encabezamiento de la página], no por las palabra:

de las escrituras, sino por la interpretación de hombre, cometió un pecado terrible. No, no lo hizo. Adán no cometió un pecado. Hizo lo que se le ordenó hacer, lo que se le asignó hacer antes de haber llegado aquí...

Creo que he dicho en este mismo ámbito anteriormente que le estoy muy, pero muy agradecido a la Madre Eva. Si alguna vez llego a verla, quiero agradecerle por lo que ella hizo, y ella hizo la cosa más maravillosa que jamás ocurrió en este mundo y eso fue ubicarse donde Adán tenía que hacer lo mismo que ella hizo, o serían separados para siempre.

...Adán y Eva hicieron lo que debían hacer. Les digo, yo me saco el sombrero ante la Madre Eva y me regocijo y deseo leer lo que ella dijo. Cuando Eva supo cuál era la condición, el resultado de dicha caída, predicó este discurso. Es el primer discurso registrado, es decir, con el que contamos. [Cita Moisés 5:11].Is

El Presidente Smith también expresó una esclarecedora definición y aplicación de la idea del "fruto prohibido". Declaró que el aspecto de "prohibición" no se refería a la ingestión del fruto, sino que hacía referencia a que Adán y Eva no podían permanecer en el

jardín si lo ingerían. Esta explicación sugiere que el Señor quería que la Caída tuviera lugar. El Presidente Smith expresó del siguiente modo estas ideas:

¿Por qué vino aquí Adán? No sujeto a la muerte cuando fue ubicado en la tierra, debía producirse un cambio en su cuerpo a través de la ingestión del elemento, como quieran llamarlo, el fruto, que trajera la sangre a su cuerpo; y la sangre se convirtió en la sangre del cuerpo en lugar del espíritu. Y la sangre tiene en si las semillas de la ingestión del fruto prohibido, si desean denominarlo prohibido, pero creo que el Señor dejó muy en claro que no lo era. Sólo le dijo a Adán: "si deseas permanecer aquí [en el jardín] esta es la situación. Si no, no lo comas".

CONCLUSIÓN

En este capítulo hemos presentado algunos de los principales factores doctrinarios e históricos referentes a la caída del hombre.

Se ha enfatizado especialmente la necesidad de la Caída y el concepto de que la caída de Adán afectó a toda la creación. Debido a la Caída, el hombre y todas las cosas creadas se volvieron mortales y necesitaron la redención. La Caída es una parte integrante y necesaria del plan de salvación, y Adán y Eva son héroes, merecedores de nuestras loas. Si el relato de la Caída de Adán es correcto según las escrituras, y lo creemos, luego Adán no podría haber existido en esta tierra a través del proceso de evolución orgánica desde formas inferiores de vida, porque Adán y Eva fueron los primeros en convertirse en mortales y los primeros en tener el poder de reproducción.

NOTAS

1. Citado en Ftis SLaal, Explorando el misticismo: Un ensayo metodológico.
2. Enseñanzas del Profeta José Smith
3. Enseñanzas del Profeta José Smith
4. Ezra Taft Benson, Enseñanzas de Ezra Tali Benson
5. Ver Joseph Fielding Smith, El hombre: su origen y desuno; Bruce R. McConkie, Doctrina mormona
7. Enseñanzas del Profeta José Smith
8. Del Diario de discursos
9. Parley P. Pratt, Una voz de advertencia
10. Bruce R. McConkie. Un nuevo testimonio para los Artículos de Fe

11. Doctrina mormona
12. Del Diario de discursos
13. Joseph Fielding Smith, Doctrina de salvación
14. Forace Green, Cowley y Whitney en la doctrina
15. Enseñanzas del Profeta José Smith
16. Del Diario de discursos; Discursos de Brigham Young
17. Del Diario de discursos; Discursos de Brígham Young
18. Doctrina de salvación
19. Joseph Fielding Smith, Haganse cargo de ustedes mismos
20. No publicado. Transcripción aprobada por el Presidente Smith.

Robert J. Matthews

La Revelación del Evangelio a Adán: El Significado de la Expiación

Cuanto tiempo transcurrió desde que Adán y Eva fueran arrojados del Jardín de Edén, y fuera de la presencia de Dios, antes de que les fuera revelado el Evangelio, no lo sabemos. Resulta poco probable que fuera un período prolongado. Por la forma particular en que se relatan los hechos en Moisés 5 y 6, parecería que Adán y Eva eran abuelos antes de haberseles revelado el Evangelio (ver Moisés 5:1-12). No obstante, esta impresión podría ser solo el resultado de la forma en que se ha escrito el relato. Yo, por mi parte, no veo que la secuencia de hechos del relato sea prueba decisiva para insistir en un prolongado período de ignorancia para el padre Adán.

Aprendemos de las escrituras que Adán y su posteridad fueron separados de la presencia del Señor y fueron sometidos a la muerte física como resultado de la Caída. De no existir la expiación infinita a través de Jesucristo, Adán y Eva y toda su posteridad hasta la última generación estarían sujetos para siempre a la muerte física, sin esperanza de resurrección. Sus cuerpos se

podrían y se volverían polvo, nunca serían trasladados. Lo que es peor: los espíritus de todos los hombres se volverían diablos, miserables por siempre jamás, sin esperanza de redención o liberación. ¡Tan poderosa fue la Caída de Adán!

A la revelación de los Últimos Días le debemos la clarificación de estos conceptos. La Biblia nos dice que ocurrió en cuanto a la Caída y a la Expiación, pero la

revelación de los Ultimos Dias describe los motivos porque estos hechos son tan importantes. Debido a esta claridad de la revelación de los Ultimos Dias, además de la maravillosa información de la Biblia, los Santos de los Ultimos Días deben recibir el reconocimiento de todas las personas respecto de Adán y de Jesucristo. A ambos les debemos gratitud eterna.

EL VALOR DEL LIBRO DE MOISÉS RESPECTO DE LAS ENSEÑANZAS SOBRE ADÁN

En este capítulo enfatizaremos determinados aspectos de la Expiación que nos han sido particularmente develados por el libro de Moisés en la Perla de Gran Precio y que se refieren, fundamentalmente, a la revelación del evangelio al padre Adán. En la Perla de Gran Precio encontramos una ampliación y elaboración de estos temas, que no hallamos en ninguna otra obra. Por ejemplo, en las obras convencionales, aprendemos que el evangelio le fue enseñado a los antiguos patriarcas y que sabían de la existencia de Cristo.

Pero el libro de Moisés es un registro real de la forma en que esto sucedió y ofrece detalles y conceptos que no figuran en ningún otro relato. El libro de Moisés es un extracto de la traducción del Génesis realizada por José Smith, y por lo tanto presenta de forma más moderna lo que Moisés escribió originariamente (ver Moisés 1:40-41). Incluso describe con mayor precisión que cualquier otro documento disponible en la actualidad lo que figuraba en las planchas de bronce de los Nefitas (1 Nefi 5:10-11).

AL referirnos al tema de la revelación del evangelio a Adán, con un énfasis particular en lo que dicha revelación nos enseña acerca de la Expiación, nos centraremos principalmente en Moisés 5:1-12 y 6:51-62.

El primero de estos pasajes trata acerca de las palabras pronunciadas por un ángel a Adán y del significado del sacrificio de animales, ya que pertenece a la misión y a la persona de Jesucristo. También registra la respuesta de Adán a la enseñanza que éste recibiera. El segundo se ocupa de la enseñanza de Enoc, siete generaciones después de Adán. Pero por medio de Enoc, que

aparentemente recolectó y citó declaraciones del antiguo "libro de recuerdos" de Adán, conocemos otra revelación hecha a Adán respecto de por qué los hombres deben arrepentirse, ser bautizados y recibir el evangelio de Jesucristo para ser salvados.

En ambos pasajes, la situación se centra especialmente en Adán. Esto es particularmente significativo, porque Adán (después de su Caída) es el prototipo de

todos los otros hombres mortales, pero puesto que a través de él (y de Eva) se introdujo la mortalidad en la tierra, se hace hincapié en su estado especial y en su situación histórica. Y de ese modo, el libro de Moisés nos ofrece un relato más detallado del evangelio, según se le enseñó a Adán, que cualquier otro registro al que hayamos tenido acceso hasta el momento. Como ya se advirtió anteriormente, probablemente su lectura sea similar a las planchas de bronce. El libro de Moisés no es solo un testimonio sobre la antigüedad del evangelio, sino que también enseña un peculiar concepto de la Expiación en relación a Adán, que no se encuentra en ninguna otra fuente en forma tan minuciosa, especialmente en lo concerniente a la situación única de Adán antes y después de su transgresión en el Jardín de Edén.

EL PLAN DE SALVACION ES SIEMPRE EL MISMO

Con el objeto de poder apreciar que Adán recibió la totalidad del evangelio, junto con los primeros patriarcas de la tierra, debemos emprender que el evangelio y el plan de salvación son más antiguos que la tierra. El plan era conocido y conversado entre las huestes del cielo hace muchos años, estando presente en la mente de Dios y en las mentes de millones de sus hijos e hijas mucho antes de haber sido creada la tierra. De hecho, sabemos que la tierra fue creada para cumplir con el plan. Las creaciones, las predeterminaciones, los albedríos y todo lo perteneciente a la Caída y a la redención de la tierra fueron conocidos y preparados antes de que se formara la tierra. Por lo tanto, no fue ninguna sorpresa para el cielo que Adán y Eva comieran el fruto prohibido y se volvieran mortales. La Caída ya había sido predeterminada antes de la fundación del mundo. Por supuesto, sabemos que Jesús fue llamado y predeterminado antes de que se formara la

tierra para realizar una expiación, como se infiere de los siguientes pasajes:

Cristo [es] como un cordero sin mancha y sin contaminación: Ya destinado desde antes de la fundación del mundo (1 Pedro 1:19-20).

[Jesús es] el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo (Apocalipsis 13:8; ver también Moisés 7:47).

He aquí, yo soy el que fui preparado desde la fundación del mundo para redimir a mi pueblo. He aquí, soy Jesucristo (Eter 3:14)

Porque no querían...crear en su Hijo Unigénito...que fue preparado desde antes de la fundación del mundo (Moisés 5:57).

La Caída y la Expiación van juntas. Ambas fueron coñocidas en el mundo pre-mortal, y ambas son necesarias para el avance de la humanidad desde el estado espiritual hasta el estado de resurrección final. La Caída hizo que fuera necesaria la Expiación, y así como fue predeterminada la expiación de Cristo, lo fue la Caída de Adán.

El plan de salvación es más antiguo que la tierra y no ha sido modificado desde ese momento. Esto se observa en los siguientes pasajes:

Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan:

y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa. (DyC 130:20-21).

Porque todos los que quieran recibir una bendición de mi mano han de obedecer la ley que fue decretada para tal bendición, así como sus condiciones, según

fueron instituidas desde antes de la fundación del mundo. (DyC 132:5).

¿Y te enseñaré algo, dice el Señor, que no sea por ley, tal como yo y mi Padre decretamos para tí, antes que el mundo fuese? (DyC 132:11).

En esta misma línea, el Profeta José Smith enseñó: "Se celebró un pacto entre tres personajes antes de la organización de esta tierra, y esto se relaciona con su dispensación de las cosas para el hombre en la tierra: estos personajes, según el registro de Abraham, se llamaban el primer Dios, el Creador, el segundo Dios, el Redentor y el tercer Dios, el Testigo."1

Elder Orson Pratt expresó su punto de vista acerca de la antigüedad y la no modificación del plan del siguiente modo: "El comportamiento de Dios hacia sus hijos...es un modelo sobre el cual todos los demás mundos se basan...La creación, la Caída y la redención de todos los mundos futuros, con sus habitantes, se -realizará de acuerdo con dicho plan general...El Padre de nuestros espíritus solo ha hecho lo que sus Progenitores hicieron antes que El". Elder Pratt añade que cuando se forman nuevos mundos sus habitantes "son redimidos por el modelo según el cual han sido redimidos mundos más antiguos". 2

El motivo por el cual las declaraciones de Elder Pratt tienen sentido doctrinario es que el plan de Dios es perfecto, y la perfección es inmutable. Si el plan de redención variara de época en época, de mundo a mundo, o de persona a persona, los hombres se hubieran salvado por diversos medios, y la salvación perdería credibilidad. La "similitud" del plan de salvación no implica que todo mundo sea una copia exacta, monótona y falta de imaginación de otro, o que en cada mundo exista el mismo número de habitantes. Significa que se aplican los mismos principios eternos, el mismo tipo de mortalidad y la misma clase de salvación, en donde haya dioses y diablos y hombres.

JESUS ES EL EJEMPLO PERFECTO DE UN SER SALVADO

A esta altura, cabría la pregunta: ¿Qué es la verdadera salvación? La salvación, en su sentido más amplio, significa convertirse en un ser semejante a Dios. Lo que conduce a ese estado son los principios de salvación. Jesús es el prototipo o el

mejor ejemplo de una persona "salvada". Leemos en Discursos sobre la fe:

Para poder dejar en claro este tema en nuestras mentes, preguntémosnos en qué situación debe encontrarse una persona para ser salvada, o bien cual es la diferencia entre un hombre salvado y uno que no lo es.

...Pero para ser un poco más específicos, preguntémosnos: ¿Dónde encontraremos un prototipo en cuya similitud nos podamos asimilar, para poder participar de la vida y de la salvación? O, en otras palabras, ¿Dónde encontramos a un ser salvado? Porque si podemos encontrar a un ser salvado, tendremos la certeza de que todos los otros lo serán. Creemos que no debe ser motivo de conflicto que dos seres, que sean diferentes entre sí, no puedan ser salvados. Porque lo que constituya la salvación de uno, constituya la salvación de toda criatura que será salvada. Y si encontramos un ser salvado en toda la existencia, podemos ver cuales serán salvados o no. Entonces, nos preguntamos: ¿Dónde está el prototipo?, o ¿Dónde se encuentra el ser salvado? Y llegamos a la conclusión, en cuanto a la respuesta a esta pregunta, de que no habrá conflicto entre los que creen que es Cristo, según lo dice la Biblia. Todos estaremos de acuerdo en esto, que él es el prototipo o la norma de la salvación, o, dicho de otro modo, que él es un ser salvado.

Y si seguimos con los interrogantes, y nos preguntamos por qué fue salvado, la respuesta sería - porque él es un hombre justo y sagrado- que si fuera alguien diferente de quien es, él no hubiera sido salvado. Porque su salvación depende de ser precisamente quien es. Porque si le fuera posible cambiar, aunque más no fuera un poco, con seguridad no sería salvado y perdería todo su dominio, poder, autoridad y gloria, que constituyen la salvación.

Porque la salvación comprende la gloria, la autoridad, la majestuosidad, el poder y el dominio que posee Jehova y ningún otro. Y ningún ser puede poseerlo más que el o alguien como él. Así dice Juan en su primera epístola, tercer capítulo, segundo y tercer versículos.

"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como es. Y todo aquél que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". ¿Por qué se purifican a sí mismos, como él es puro? Porque si no lo hacen, no podran ser como él. 3

LA IMPORTANCIA DE SABER QUE EL PLAN ES MAS ANTIGUO QUE LA TIERRA

Continuando con el tema de la antigüedad del plan del evangelio, nos referiremos a una de las explicaciones más claras que se encuentran en las escrituras, dadas por Alma, acerca de por qué todo el plan de salvación debía conocerse antes de la creación del mundo.

Cuando su hijo estaba preocupado por saber por qué debía conocerse el evangelio tanto antes del advenimiento mortal de Jesús, Alma le dijo:

Y ahora tranquilizaré un poco tu mente sobre este punto. He aquí, te maravillas de por qué se deben saber estas cosas tan anticipadamente. He aquí, ¿no es un alma tan preciosa para Dios ahora, como lo será al tiempo de su venida?

¿No es tan necesario que el plan de redención se dé a conocer a este pueblo, así como a sus hijos?

¿No le es tan fácil al Señor enviar a su ángel en esta época para declarar estas gozosas nuevas, tanto a nosotros como a nuestros hijos, como lo será después del tiempo de su venida? (Alma 39:17-19).

Cuando contemplamos la antigüedad y la naturaleza eterna del plan de salvación, podemos arribar a la conclusión de que el Gran Consejo del Cielo, como a veces se lo denomina, no fue una única reunión, sino una serie de encuentros -toda una educación, para decirlo así - en las cuales nosotros, como hijos e hijas de Dios, aprendimos el evangelio y nos familiarizamos con los principios eternos y con los personajes grandes y nobles que en el futuro serían los líderes del reino de Dios sobre la tierra. Primero conocimos a Jesús y a los grandes profetas y patriarcas en la vida pre-mortal, y nuevamente estamos aprendiendo aquellos mismos principios y leyes que conocimos en esa esfera antigua, pero que olvidamos debido a nuestra mortalidad. El Salvador, los profetas, las esposas y madres de los profetas, y otros nobles y grandes fueron todos seleccionados en ese mundo pre-mortal de acuerdo a su obediencia al plan de salvación, el mismo plan que ahora se nos enseña en la tierra a través de las escrituras y de los profetas vivos.

LA BATALLA DEL CIELO NUNCA TERMINO

Para estudiar la revelación del evangelio a Adán, nos será de gran utilidad analizar un breve relato de lo que aconteció antes de dicha revelación. No sólo se le presentó el plan de salvación a los espíritus hijos de Dios y se les mostró la perspectiva de la vida eterna, sino que también se produjo una batalla entre los espíritus acerca del principio de cómo se salvaría la familia humana. El Profeta José Smith nos explica: "La guerra en el cielo se produjo. Jesús dijo que habría determinadas almas que no se salvarían, y el diablo dijo que las podría salvar a todas." 4 Y Elder Bruce R. McConkie escribió: "Lucifer querái...imponer la salvación a todos los hombres sin ningun esfuerzo de su parte, algo imposible de lograr, puesto que no puede avanzarse sin el empuje de la obediencia a la ley".5

Como resultado de la rebelión de Lucifer con la intención de obtener para si el trono y el poder de Dios, él y los espíritus que lo siguieron fueron arrojados a la tierra sin el privilegio de nacer y obtener cuerpos mortales de carne, hueso y sangre (Moisés 4:1-4;TSJ, Apocalipsis 12:1-17). "Y fueron arrojados abajo, y así llegaron a ser el diablo y sus ángeles" (CyD 29:37).

Lucifer ha continuado esta batalla en la tierra entre la humanidad. Prevalecen los mismos temas, los mismos participantes y los mismos resultados inevitables, sólo que en un entorno diferentes.6

¿QUE HUBIERA SUCEDIDO DE NO HABER EXISTIDO CRISTO?

Una explicación de la redención resultaría incompleta si no considerara las consecuencias acaecidas de no haber expiación a través de Cristo. ¿Qué hubiera ocurrido si se hubiera producido la Caída pero no hubiera redención? ¿Cual hubiera sido el estado y la fortuna de la familia humana, incluyendo a Adán, de no tenerse que pagar con la expiación la transgresión del Jardín de Edén y los propios pecados del hombre? ¿Se podría haber salvado un individuo o n grupo de individuos? La enseñanza de las escrituras es un rotundo no a estas preguntas vitales. Leemos lo siguiente de las enseñanzas de Jacob:

Por tanto, es preciso que sea una expiación infinita, pues a menos que fuera una expiación infinita, esta corrupción no podría revestirse de incorrupción. De modo que el primer juicio que vino sobre el hombre tendría que haber permanecido infinitamente. Y siendo así, esta carne tendría que descender para pudrirse y desmenuzarse en su madre tierra, para no levantarse jamás. ¡Oh, la sabiduría de Dios, su misericordia y gracia! Porque he aquí, si la carne no se levantará más, nuestros espíritus tendrían que estar sujetos a ese ángel que cayó de la presencia del Dios Eterno y se convirtió en el diablo, para no levantarse más. Y nuestros espíritus habrían llegado a ser como él, y nosotros seríamos diablos, ángeles de un diablo, para ser separados de la presencia de nuestro Dios y permanecer con el padre de las mentiras, en miseria como él" (2 Nefi 9:7-9)

La misma doctrina la enseña Lehi, según se registra en 1 Nefi 10:6 y en 2 Nefi 2:8; el Rey Benjamín, registrada en Mosiah 3:11-17; y Aarón, según se lee en Alma 21:9.

También está implícito en las palabras de Jesús: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Esta dependencia total en la expiación de Jesucristo fue, sin duda, conocida en el mundo pre-mortal por los espíritus que vendrían a la tierra para obtener cuerpos mortales y fue una prueba para aquellos que no tuvieran una fe sólida en Jesucristo y un testimonio de él. No cabe duda de que fue un factor que provocó que algunos se

encuadrarán dentro de la seducción "garantizada", "sin esfuerzos", "sin responsabilidad individual" de Lucifer. Nuestra relación con Jesucristo es así de vital y de crítica. Él es nuestro Redentor, y sin él nada podríamos hacer (ver Juan 15:1-6). Es cierta que, a fin de recibir todas las bendiciones ofrecidas mediante la Expiación, debemos hacer nuestros más grandes esfuerzos. Pero sin él, nadie podría obtener ni una partícula de la salvación. De allí el significado de la palabra evangelio : ¡buenas nuevas! Jesús es una buena nueva para toda la humanidad.

OFRECER SACRIFICIO ES UNA PRUEBA DE LA FE DE ADAN

Cuando Adán y Eva se encontraban en el Jardín de Edén, el diablo, Satanás, los tentó y tuvo éxito al hacerlos probar el fruto prohibido y en lograr que fueran arrojados del jardín hacia el mundo. Habiéndose convertido en mortales, Adán y Eva necesitaban que se les enseñara el evangelio, el mismo plan de salvación que ya conocían de antemano pero que ahora habían olvidado porque estaban en la tierra.

El Señor le ordenó a Adán que hiciera algunos sacrificios. El siguiente es el relato del tema en el libro de Moisés:

Y Adán y Eva, su esposa, invocaron el nombre del Señor, y oyeron la voz del Señor que les hablaba en dirección del Jardín de Edén, y no lo vieron, porque se encontraban excluidos de su presencia.

Y les mandó que adorasen al Señor su Dios y ofreciesen las primicias de sus rebaños como ofrenda al Señor. Y Adán fue obediente a los mandamientos del Señor. (Moisés 5:4-5)

En este pasaje se hace hincapié en que Adán y Eva cayeron, porque fueron "excluidos" de la presencia de Dios. La información sobre el sacrificio animal es particularmente aleccionadora debido al mandato de ofrendar "las primicias de sus rebaños". La palabra "primicias" tiene ciertas connotaciones y restricciones e incluso determina la calidad de fe que se emplea al ofrendar el sacrificio. El término primicia no necesariamente denota al mayor del rebaño, sino al primogénito de su madre. Una primicia es un macho, el primero "en abrir la matriz" de su madre (Exodo 34:19;13:2). Cada madre podía producir una sola primicia, pero un rebaño de ovejas podía dar a luz varias primicias por año. Para saber que ovejas eran aceptables para el sacrificio, el dueño debía conocer a su rebaño. Debía tenerse cierto conocimiento de las madres y de los hijos. De otro modo, ¿cómo podría alguien saber que madres habían dado a luz a su primogénito? No hay modo de que un hombre, Adán o cualquier otro, pudiera saber que machos eran los primogénitos a no ser que se llevara algún tipo de registro o de identificación al respecto.

Este requisito elimina el elemento de azar o de casualidad o de obediencia temporal. No solo se demuestra la fe en el deseo de ofrecer un sacrificio, sino también en el cuidado y en la preparación previos para seleccionar el animal adecuado.

El siguiente pasaje de las escrituras ilustra el concepto de que los mandamientos de Dios requieren la atención inteligente y deliberada de aquéllos que busquen la

salvación. Concuerta con Pablo en que "sin fe es imposible complacer" a Dios (Hebreos 11:6), puesto que sin fe nadie llevaría un registro y una indicación (al menos en la mente) de qué animales eran los adecuados para el sacrificio.

El pasaje en Moisés continúa:

Y después de muchos días, un ángel del Señor se apareció a Adán y le dijo: ¿Por que ofreces sacrificios al Señor? Y Adán le contestó: No sé, sino que el Señor me lo mando.

Entonces el ángel le hablo, diciendo: Esto es una semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre, el cual es lleno de gracia y de verdad.

Por consiguiente, harás todo cuanto hicieres en el nombre del Hijo y te arrepentirás e invocarás a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás. (Moisés 5:68)

Adán actuó por fe, no por comprensión, y debido a su obediencia, vino un ángel del Señor y le explicó el sacrificio futuro de Jesucristo. La naturaleza simbólica del sacrificio se enfatiza en las palabras: " Esto es una semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre, el cual es lleno de gracia y de verdad". No cabe duda de que el derramamiento de sangre de animales no puede revertir el pecado del hombre, salvo que se realice como imitación de algo, tal como el derramamiento de la sangre de Jesucristo.

Uno de los conceptos más importantes de este pasaje es la clara declaración de que Adán debía hacer todo lo que hizo "en nombre del Hijo", arrepentirse e "invocar a Dios en nombre del Hijo por siempre jamás". Esta es la misma doctrina enseñada por muchos otros pasajes de las escrituras, de las cuales las siguientes son sólo algunas:

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos 4:12).

Jesucristo [es] el único nombre que se dará debajo del cielo, mediante el cual vendrá la salvación a los hijos de los hombres (Moisés 6:52)

No se dará otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual la salvación pueda llegar a los hijos de los hombres, sino en y por medio del nombre de Cristo, el

Señor Omnipotente (Mosiah 3:17; ver también 2 Nefi 31:20-21).

Y no hay otra salvación aparte de esta de que se ha hablado; ni hay tampoco otras condiciones según las cuales el hombre puede ser salvo, sino por las que os he dicho (Mosiah 4:8).

He aquí, Jesucristo es el nombre dado por el Padre, y no hay otro nombre dado, mediante el cual el hombre pueda ser salvo; así que, todos los hombres deben tomar sobre sí el nombre dado por el Padre (DyC 18:2324).

Así, vemos que ésta, la más fundamental de todas las doctrinas - que sólo existe un plan de salvación con un único Salvador - fue enseñada a Adán desde el comienzo.

Estos pasajes también especifican que no existían ni planes ni salvadores alternativos. Advertimos que de los pasajes anteriormente citados, sólo dos (Hechos 4:12 y DyC 18:2324) fueron dichos luego de que Jesús llevara a cabo la Redención. Todos los demás, se dijeron siglos antes de su nacimiento, demostrando que nunca existió un plan o una persona alternativos. El Espíritu Santo se presentó frente a Adán: "Y ese día descendió sobre Adán el Espíritu Santo, que da testimonio del Padre y del Hijo, diciendo: Soy el Unigénito del Padre desde el principio, desde ahora y para siempre, para que así como has caído puedas ser redimido, y también todo el género humano, sí, cuantos quieran" (Moisés 5:9). Este pasaje es el registro más antiguo en que se menciona directamente a Adán en su estado mortal, donde se expresa que ha caído y que será redimido - no sólo el, sino toda la humanidad -, a través de la mediación del Hijo Unigénito. Nuevamente, se asocia a la Caída con la Expiación. Fue el Espíritu Santo que hizo que Adán y Eva comprendieran cabalmente las consecuencias de su Caída y los medios de su redención.

El pasaje continúa registrando la historia de Adán y Eva y de cómo se regocijaron al conocer la esperanza de su redención:

Y Adán bendijo a Dios ese día y fue lleno, y empezó a profetizar concerniente a todas las familias de la tierra diciendo: Bendito sea el nombre de Dios, pues a causa de mi transgresión se

han abierto mis ojos, y tendré gozo en esta vida, y en la carne de nuevo vere a Dios.

Y Eva, su esposa, oyó todas estas cosas y se regocijó, diciendo: De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes.

Y Adán y Eva bendijeron el nombre de Dios, e hicieron saber todas las cosas a sus hijos e hijas. (Moisés 5:10-12)

La expresión de la alegría de Adán y de la toma de conciencia de Eva de que ella y Adán no hubieran podido procrear si no fuera por su transgresión son corolarios de la explicación de Lehi de que sin la Caída "ellos [Adán y Eva] no hubieran tenido hijos" y que "Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo" (2 Nefi 2:23,25). Cuando Lehi pronunció estas palabras, estaba expresando el concepto que había leído en las planchas de bronce (ver 2 Nefi 2:17). Es evidente que el relato de dichas planchas es similar al que figura en la traducción de la Biblia de José Smith, del cual el libro de Moisés es un extracto. Esta misma doctrina de la condición de falta de hijos de Adán y Eva en caso de no haber existido la Caída es relatada por Enoc, quien aprendió este concepto del libro de recuerdos de Adán: "Por motivo de que Adán cayó, nosotros existimos; y por su Caída vino la muerte." (Moisés 6:48).

Contamos, entonces, con tres pasajes sobre los cuales basarnos para llegar a la conclusión de que sin la Caída de Adán, la familia humana no hubiera nacido - 2 Nefi 2:23,25; Moisés 5:11-12 y Moisés 6:48 - una doctrina que es desconocida por el mundo Cristiano y no Cristiano, pero que es fundamental para comprender la vida y el origen de la humanidad y el objeto de estar en la tierra. El libro de Moisés y el Libro de Mormón se apoyan entre sí para sostener esta verdad tan importante y fundamental, y ambos echan luz sobre el relato bíblico.

Vemos, pues, que en la revelación inicial del evangelio a Adán se había logrado todo esto: se enseñó la ofrenda del sacrificio, Adán aprendió a ser obediente, se le dió a conocer la doctrina de la redención del Hijo de Dios a él, y el Espíritu Santo le explicó a Adán y a Eva las consecuencias de su Caída y el regocijo de una redención.

EL PLAN DE SALVACIÓN REVELADO A ADÁN

En algún momento posterior a la revelación inicial a Adán por parte del ángel y del Espíritu Santo, Adán recibió otras instrucciones, como lo explica Enoc:

Y por su propia voz [Dios] llamó a nuestro padre Adán diciendo: Yo soy Dios,; yo hice el mundo y los hombres antes que existiesen en la carne.

Y también le dijo: Si te vuelves a mí y escuchas mi voz, y crees y te arrepientes de todas tus transgresiones, y te bautizas en el agua, en el nombre de mi Hijo Unigénito, lleno de gracia y de verdad, el cual es Jesucristo, el único nombre que se dará debajo del cielo, mediante el cual vendrá la salvación a los hijos de los hombres, recibirás el don del Espíritu Santo, pidiendo todas las cosas en su nombre, y te será dado cuanto tu pidieres. (Moisés 6:51-52).

El pasaje que transcribimos es sumamente revelador y brinda detalles acerca de Adán que no se encuentran en ningún otro lado explicitados con tanta claridad. Estamos familiarizados con la transgresión de Adán en el Jardín de Edén, que fue la causa de su Caída a la mortalidad. Sin embargo, en este pasaje el Señor le instruyó a Adán "arrepentirse de todas [sus] transgresiones [plural]", sin hacer referencia al hecho acontecido en el jardín, sino a toda otra transgresión que Adán hubiera cometido luego de convertirse en mortal. No contamos con ningún relato acerca de cualquiera de ellos, pero suponemos que como era mortal, seguramente habría cometido algunos. Este pasaje se refiere a que Adán no estaba libre de transgresiones.

Que estas transgresiones, en plural, de las que Adán debía arrepentirse no incluían deliberadamente la transgresión original en el Jardín de Edén, se desprende de los siguientes versículos:

Y nuestro padre Adán habló al Señor, y dijo: ¿Por qué es que los hombres deben arrepentirse y bautizarse en el agua? Y el Señor le contestó: He aquí, te he perdonado tu transgresión en el Jardín de Edén.

De allí que se extendió entre el pueblo el dicho: Que el Hijo de Dios ha expiado el pecado original, por lo que los pecados de los padres no pueden recaer sobre la cabeza de los niños, porque éstos son limpios desde la fundación del mundo. (Moisés 6:53-54).

Surge de este pasaje que a Adán no se le requirió arrepentimiento por la transgresión que había cometido en el jardín. En el versículo 52, el Señor le promete el perdón futuro a Adán, mientras que en el versículo 53, el Señor le dice a Adán que Él ya le ha perdonado su "transgresión en el Jardín de Edén". De allí el dicho de que el Hijo de Dios "ha expiado el pecado original". Podríamos razonar, a partir de otras escrituras, que Adán no tuvo que arrepentirse por su transgresión en el jardín, pero esta escritura lo establece categóricamente en una oración.

En otras palabras, este pasaje, quizás más que ninguna otra escritura, demuestra que Adán estaba, luego de su Caída, en la misma posición en que la humanidad se encuentra ahora. La Expiación cubre incondicionalmente el pecado original (tanto para Adán como para nosotros) y también cubre nuestros propios pecados a condición de que nos arrepintamos y nos bauticemos, lo que trae consigo la promesa de la llegada del Espíritu Santo.

Luego, el Señor le explicó a Adán el proceso del renacimiento espiritual y su paralelo con el nacimiento mortal que incluye el espíritu, el agua y la sangre (Moisés 6:58-61). Luego dijo el Señor: "Y he aquí, ahora te digo: Este es el plan de salvación para todos los hombres, mediante la sangre de mi Unigénito, el cual vendrá en el meridiano de los tiempos." (Moisés 6:62).

En el libro de Moisés encontramos un relato sumamente claro, lúcido y extenso de cómo la totalidad del evangelio,

con el plan de salvación y la doctrina de la sangre expiada por Jesucristo, se dió a conocer a nuestro padre Adán, como él se lo enseñó a sus hijos, y cómo pasó de generación en generación. Aprendemos estas grandes verdades y estos hechos históricos a partir de los escritos de Moisés, quien registró las enseñanzas de Enoc, quien leyó estas cosas en el "libro de recuerdos", que se inició en la época de Adán. Esta importante revelación del evangelio a Adán se menciona en otras escrituras (ver, por ejemplo, 2 Nefi 2:15-26; Alma 12:22-37; DyC 0:17-19; 29:40-44), pero únicamente se la describe en el relato de la Traducción de José Smith del libro de Moisés, que forma parte de La Perla de Gran Precio.

También podemos llegar a comprender a partir de otras escrituras y declaraciones del Profeta José Smith que la totalidad

del plan de salvación -todas las ordenanzas que pertenecen al templo, la fundación, los pactos, la total comprensión de todo lo que lleva a la exaltación - se dió a conocer a Adán y a Eva.

El Profeta José Smith enseñó que Adán se encuentra próximo a Cristo y que preside toda la familia humana y los espíritus de toda la humanidad y que tiene las llaves de todas las dispensaciones.?

No existe nada respecto del evangelio y sus ordenanzas y bendiciones, como las conocemos hoy, que Adán no conociera.

VERDADERO ARREPENTIMIENTO A TRAVÉS DE LA EXPIACIÓN

Hemos advertido que Adán fue instruido para "invocar a Dios" y también para "arrepentirse de todas [sus] transgresiones". Estas dos cosas son inseparables. Para que sea eficaz, el arrepentimiento debe dirigirse hacia la relación de uno con Dios, Una persona puede lamentarse de haber perdido una bendición, o puede sentirse infeliz porque no se le permite "deleitarse en el pecado" (Mormón 2:13; ver también Alma 41:10). Puede que su pena provenga de la vergüenza que le produce que su pecado salga a la luz. Este tipo de "arrepentimiento" no limpiará el alma del mal. De hecho, Pablo indicó que algunos arrepentimientos deben ser causa de atrapamiento:

Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados fiara arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciéseis por nuestra parte...

Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.'

Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¿qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto. (2 Corintios 7:9-11.)

El verdadero arrepentimiento se produce cuando una persona tiene profundos remordimientos de haber ofendido a Dios, mediante la ruptura de sus leyes y por haberlo desobedecido.

Siente pena por la enajenación de Dios que trajo consigo el pecado a su vida. Entonces, su arrepentimiento es del "tipo divino", y comprende que "la maldad nunca fue felicidad" (Alma 41:10). Porque el arrepentimiento requiere de un corazón dolido y de un espíritu contrito, ninguna otra cosa traerá el alivio permanente. Mormón se lamentaba de que los Nefitas estuvieran acongojados por un motivo erróneo: "su aflicción no era para arrepentimiento, por motivo de la bondad de Dios; sino que era más bien el lamento de los condenados" (Mormón 2:13). Aunque la escritura dice que la sangre de Jesucristo "se derramó para la remisión de nuestros] pecados" (DyC 27:2), aún así, puesto que nada salvo el remordimiento genuino de nuestra parte por haber ofendido a Dios puede traer el perdón, el Señor también dijo: "mi sangre no los limpiará, si no me escuchan" (DvC 29:17).

EL PAGO DE UNA DEUDA

Una de las dimensiones de la Expiación que fuera enfatizada en la revelación del evangelio a Adán y que debe ser comprendida, es que el derramamiento de la sangre del Salvador fue más que una prueba de su dedicación y compromiso total (vez° Moisés 6:59-60). Fue un pago, y el medío de intercambio fue la sangre -de Jesucristo: la sangre de quien no pecó y de quien no se encontraba totalmente sometido a la Caída de Adán: El derramamiento de la preciosa sangre de Jesús fue el pago para que la misericordia no robara la justicia. Fue el pago de un rescate para que pudiera ser un Salvador y Redentor, para rescatar a toda la humanidad del alcance de la ley que fue transgredida en el Jardín de Edén y para rescatar a todos los que se arrepintieran de los efectos de sus pecados personales. Así, el evangelio se convierte en un medio de redención, de salvación 3 de exaltación. Amulek, según se registra en el Libro de Mormón, lo expresó del siguiente modo:

Porque es necesario que se realice una expiación; pues según el gran plan del Dios Eterno, debe efectuarse una expiación, o de lo contrario, todo el género humano inevitablemente deberá perecer; si, todos se han obstinado; si, todos han caído y están perdidos, y, de no ser por la expiación que es necesario que se haga, deben perecer.

Porque es preciso que haya un gran y postrer sacrificio; sí, no un sacrificio de hombre, ni de bestia, ni de ningún género de ave; pues no será un sacrificio humano, sino debe ser un sacrificio infinito y eterno.

Y no hay hombre alguno que pueda sacrificar su propia sangre, la cual exiará los pecados de otro. Porque si un hombre mata, he aquí, ¿tomará nuestra ley, que es justa, la vida de su hermano? Os digo que no.

Sino que la ley exige la vida de aquél que ha cometido homicidio; por tanto, .no hay nada que no sea i,na expiación infinita que pueda responder por los Eocados del mundo...

Y he aquí, este es el significado entero de la ley, pues todo ápice señala a ese gran y postrer sacrificio; y ese gran y postrer sacrificio será el Hijo de Dios, sí, infinita y eterno.

Y así él trae la salvación a cuantos crean en su nombre; ya que es el propósito de este último sacrificio poner por obra las entrañas de misericordia, que sobrepujan la justicia y proveen a los hombres la manera de poder tener fe para arrepentirse.

Y así la misericordia puede satisfacer las exigencias de la justicia, y ciñe a los hombres con brazos de seguridad; mientras que aquél que no ejerce la. fe para arrepentimiento queda sujeto a todas as disposiciones de las exigencias de la justicia; por lo tanto,únicamente para aquél que tiene fe para arrepentirse se realizará el gran y eterno plan de la redención (Alma 34:9-12, 14-16).

Este pago es tema de nuestros himnos, cuando cantamos:

El gran Redentor murió
Para satisfacer una ley transgredida
Muere un sacrificio por pecado
Para que el hombre pueda vivir y la gloria ganar.

Murió, y ante esa horrible visión
El sol, con verguenza, escondió su luz
La tierra tembló, y toda la naturaleza suspiró
En una dolorosa respuesta: ¡Un Dios ha muerto!8

Cuando Jesús murió, hubo grandes movimientos en la tierra, especialmente en el continente Americano "toda la faz de la tierra fue alterada" (3 Nefi 8:12). En 1 Nefi 19:12 leemos que el Profeta Zenós, prediciendo el hecho, dijo que "los reyes de las

islas del mar se verán constreñidos a exclamar por el Espíritu de Dios: ¡El Dios de la naturaleza padece!"

La idea del pago de Jesús a nuestro favor también la sugiere Pedro en sus palabras a la primera Iglesia: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, un pueblo peculiar" (1 Pedro 2:9). Peculiar en este caso no significa extraño, sino inusual, extraordinario y un tesoro especial. La palabra utilizada en los manuscritos griegos es "peripoiesis", de donde se realizó la traducción al inglés, que significa adquisición. Un caso similar se observa en Exodo 19:5 donde se emplea la palabra hebrea segulla, que significa un tesoro o una posesión especial. Esta compra de nosotros realizada por Jesús es mencionada por Pablo: "¿O ignoráis que...no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio." (1 Corintios 6:19-20). Pedro, al hablar de los falsos maestros, también dijo que 211os incluso rechazan "al Señor que los rescató" (2 Pedro 2:1). Al igual que redimidos significa "ser rescatados por un precio", Pedro enseñaba la misma doctrina cuándo decía: "sabiendo que fuisteis rescatados...con cosas corruptibles, como oro o plata...sino con la sangre preciosa de Cristo" (1 Pedro 1:18-19).

El rescate, o redención, tiene que ver con el pago justo de una deuda incurrida por la transgresión de la ley divina. La deuda fue incurrida en un momento y en un lugar por una persona o personas. El pago debe ser tan estable, real y substancial como la deuda. La Expiación, el pago de la sangre, se realizó en un momento y en un lugar por una persona tan real como el deudor. Cualquier otra cosa le quitaría al evangelio su poder y legitimidad. Negar que Jesús haya realizado el pago es negar la base legal de la salvación, ¡y el caos reinaría en el universo!

POR QUE DEBÍA PAGARSE CON SANGRE

En las escrituras se enseña claramente que hubo una ley transgredida que debió ser pagada para satisfacer la justicia. Lo que quizás no sea tan evidente es que el pago requirió sangre y que no podía hacerse de otro modo. Cabe advertir que en cualquier caso en que se explica el plan de salvación en las sagradas escrituras, ya sea a Adán, a Enoc, a Noé, a Abraham, a

Moisés, a los Doce meridianos, o aquellos que registraron las doctrinas del plan en el Libro de Mormón o en Doctrina y Convenios, siempre se menciona la sangre de Jesús en relación a la Expiación (ver Mosíah 3:11-10, DyC 45:4; 76:69).

En la primera parte de este capítulo revisamos pasajes de Doctrina y Convenios que indican que el plan de salvación existía y funcionaba aún antes de haber sido creado el mundo, y que nada le ha sido agregado desde ese entonces (DyC 130:20-21; 132:5, 11). También se demostró que Jesús es llamado el Cordero asesinado desde antes de la fundación del mundo, Puesto que Jesús no vino a hacer su propia voluntad, sino a cumplir con la voluntad del Padre, quien lo envió, y puesto que los sacrificios con derramamiento de sangre se iniciaron en la primera revelación del evangelio a Adán como semejanza con Jesús, resulta obvio que el plan de salvación siempre requirió del derramamiento de la sangre de Jesucristo y que por lo tanto no podría haber sido de otra manera.

Estamos familiarizados con las escenas del Jardín de Getsemaní cuando Jesús le imploró al Padre, "Padre mío, si es posible, pase de mí esa copa" (Mateo 26:39). La "copa" era la experiencia penosísima a través de la cual Jesús tomaría en sí los pecados de toda la humanidad y, como resultado de ello, sufriría y sangraría por cada poro (ver Lucas 22:44; Mosíah 3:7; DyC 19:16-20). Jesús gritó con fuerza: "Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú"

(Marcos 14:36). Este era el Hijo Amado y Elegido del Padre, su Hijo Unigénito, implorando escapar de las experiencias que ocasionaron que su sangre fluyera a través de sus poros. Aun así, el Padre no lo liberó ni buscó otra forma de hacerlo. De haber habido otra forma, ese era el momento de utilizarla. El hecho de que no se empleó otro sistema, incluso ante la súplica del Hijo, sugiere en los términos más sólidos que no existía otra forma posible. De seguro, si hubiera existido otra forma, el Padre hubiera atendido el ruego de su Hijo.

¿Pero por qué la sangre? ¿Por qué no otra substancia? La sangre es la substancia de la Caída. La sangre es "la vida de la carne", la carne mortal (ver Levítico 17:11-14). Es la "insignia roja", por así decir, de la mortalidad. No existirá en los seres resucitados,

porque estos son inmortales (ver 1 Corintios 15:50)⁹. En la sangre se encuentran las semillas de la vida mortal y de la muerte. La escritura dice: "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo serán vivificados" (1 Corintios 15:22). En otras palabras, así como por medio del pecado de Adán llegó la sangre, que significa muerte, así mediante la sangre de Cristo vino la redención del pecado y la muerte.

Lucas registró que en el Jardín de Getsemaní Jesús "puesto de rodillas, oró...Y se le apareció un ángel para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra" (JST, Lucas 22:41-44). Elder Bruce R. McConkie postuló que ese ángel probablemente fuera Adán.¹⁰

Si dicho ángel fue Adán (y no parece haber motivos para dudarlo), allí estaba el Mesías en el Jardín de Getsemaní en la más grande de sus pruebas, derramando su sangre para redimir a la humanidad de los efectos de la transgresión de Adán en el Jardín de Edén y también de los resultados de los propios pecados de cada persona. Adán en persona bajo del cielo para fortalecerlo, él, el que trajo la mortalidad y la sangre y la muerte y el pecado al mundo. ¡La semejanza de los hechos es inequívoca! El plan de salvación suscripto por Adán y por Jesús en el mundo pro-mortal se estaba llevando a cabo en el mundo de la posteridad de Adán.

Cada uno realizó su tarea predeterminada, y ahora los dos protagonistas estaban juntos, cuando Jesús triunfaba sobre el pecado y la mortalidad. Al día siguiente, Jesús moría en la cruz, y tres días más tarde se levantaría de la tumba, totalmente triunfante, no sólo sobre la muerte del cuerpo, sino también sobre la muerte del espíritu, que es la enajenación de Dios.

Aquel que fue asesinado antes de la fundación del mundo esta vivo para siempre jamás, y la doctrina de la expiación de la sangre que tanto tiempo antes se le había revelado a Adán se convirtió en un hecho real. Adán y todos los hijos de los hombres entre Adán y la generación final se encuentran en el camino de la inmortalidad y de la vida eterna, tal como fue anticipado en el plan de salvación preparado en los consejos de Dios antes de existir el mundo.

NOTAS

1. Enseñanzas del Profeta José Smith
2. Orson Pratt, 'La preexistencia del hombre', 'The Seer 1' (septiembre de 1835)
3. Discursos sobre la fe.
4. Enseñanzas del Profeta José Smith
5. Bruce R. McConkie, '¿Quién es el autor del Plan de Salvación?', 'The Improvement Era' (mayo, 1953)
6. Ver la anotación bajo 'Batalla del Cielo' en el Diccionario de la Biblia de la edición LDS de la Biblia
7. Enseñanzas del Profeta José Smith
8. Himno No.191, "Behold the Great Redeemer Die"
9. Ver también Enseñanzas del Profeta José Smith
10. Bruce R. McConkie, 'El Mesías mortal'

Vivian M. Adams

“Nuestra Gloriosa Madre Eva”

A Adán lo conocemos. En la vida pre-mortal fue Miguel, cuyo significado es "semejante a Dios". Probablemente haya secundado a Cristo en el poder de gobierno. Se sentó en el consejo junto a los Dioses para planear y ejecutar las creaciones de la tierra; condujo a las fuerzas del bien en la Batalla del Cielo; fue predeterminado para bajar a la tierra como el padre de la familia humana; tiene las llaves de la salvación para toda su posteridad; reinara como Miguel, nuestro príncipe, durante toda la eternidad. Se lo situo a la cabeza de la familia humana para marcar el camino. Así como el fue el modelo para su hijo Set, quien fue a su imagen y semejanza, también es el modelo de todos sus hijos que buscan la salvación en el reino de Dios.

A Adán lo conocemos, pero, ¿qué sabemos de nuestra "gloriosa Madre Eva?" (DyC 138:39). La doctrina de Adán es la doctrina de Eva; su misión y propósito son uno. "Así como estuvo al lado de Miguel antes de haberse fundado la tierra", escribió Elder Bruce McConkie, "del mismo modo llegó con él al Eden" 1. Juntos realizaron la misión de la Caída, haciendo que la probación de vida estuviera disponible para todos. Elegida como la primera esposa y la primera madre, su rol en la salvación de su posteridad es tan crucial como el de Adán. Ella es la contrapartida de Adán y su corona. Es nuestra gloriosa madre. Junto con Adán, fue situada a la cabeza para marcar el camino.

Para lograr la misma salvación que ella alcanzó, debemos buscar su camino y recorrerlo del modo en que ella lo hizo. ¿No debiéramos pedirle consejo respecto de todo lo que hizo? ¿No debiéramos preguntar, entonces, quién fue Eva en la existencia

pre-mortal, y cómo logró su preeminencia aquí? ¿Acaso fue su participación en los consejos del cielo, su rol en la gran batalla de los espíritus, su participación en la creación de la tierra? ¿Cuál era su estado en el Jardín de Eden, su lugar como la esposa de Adán y su participación en la Caída? ¿Cuál fue su experiencia como la primera madre terrenal? ¿Qué sabemos de su crecimiento en el mundo? ¿Y cuál es su destino?

La verdadera historia de Eva se conoce sólo a través de la restauración del evangelio por medio del Profeta José Smith. Debemos buscar en las escrituras, en sus comentarios, en los sermones y en los escritos del profeta, quien estableció la obra de los Últimos Días. A partir de estas fuentes, sabemos que el evangelio es siempre el mismo, dispensación por dispensación, antes y después del mundo. Estos principios son los que nos enseñan acerca de Eva. Aprendemos que la historia de Eva tiene muchos niveles y verdades infinitas. Al hablar de Eva, no podemos separarla de Adán. No se los debe separar. Separarlos significaría despojarla de su verdadero lugar. Debemos tenerlo presente: Adán y Eva son uno, hueso de hueso y carne de carne. Su viaje es el modelo de fe.

EVA FUE PREPARADA DESDE LA FUNDACION DEL MUNDO

Eva nació en la vida pre-mortal de padres celestiales, un Padre eterno y una Madre eterna, en una unidad familiar eterna. La inteligencia se organizó a través de un proceso de nacimiento para convertirse en su cuerpo espiritual (ver DyC 93:29; 131:7-8). Nació como espíritu femenino en semejanza a la madre universal en el cielo, su naturaleza, por herencia divina, fue femenina.² Podemos suponer que era radiante y hermosa, y que su espíritu era semejante al de su madre celestial y que moldearía la semejanza de la persona mortal que sería en el futuro (ver DyC 77:2; Eter 3:14-17)

Eva fue dotada de toda capacidad para ser, con el tiempo, exaltada como sus padres celestiales. Literalmente, fue una hija de la Deidad. Podemos suponer que Eva fue cuidada, nutrida y educada por sus padres celestiales en el corazón de la familia celestial. Como espíritu, tenía albedrío; contaba con la capacidad

absoluta de comprender, razonar, actuar y crecer. Eva se encontraría entre los grandes y nobles.

Posiblemente, el tutelaje para su misión en la tierra no proviniera solamente de la familia, sino también de la Iglesia pre-mortal, porque resulta razonable suponer que dicha organización ya existía en la vida pre-mortal³. La Iglesia habría enseñado el evangelio y administrado las ordenanzas de salvación pertinentes a esa esfera. Eva y todos los hijos del Padre que pactaron servirlo y cumplir con sus mandamientos fueron "benditos...con toda bendición espiritual en los lugares celestiales," queriendo significar que recibieron todos los convenios y las ordenanzas de la Iglesia pre-mortal (Efesios 1:3- 4).

La Iglesia celestial era perfecta en cuanto a cada bendición y administración, y no cabe duda de que Eva era una participante activa en dicha organización pre-mortal. Quizás tuvo la responsabilidad de la enseñanza y de la administración en la familia y en la Iglesia, particularmente entre sus hermanas. A través de estas experiencias, se la probó, creció y desarrolló una capacidad cada vez mayor. Al igual que el Señor y todos los que conformaron la verdad, Eva creció de gracia en gracia, hasta convertirse en conductora de los espíritus femeninos.

En este período infinito de educación, Eva aprendió el evangelio en su totalidad, y llegó a tener una comprensión exhaustiva del plan de salvación. Si bien seguramente desarrolló fuerzas en muchos campos, inferimos que era particularmente receptiva a los principios de la salvación; y que sus preferencias espirituales se antepusieron a sus capacidades. Ella depositó su fe en la palabra de Dios, y su fe en esta palabra se volvió el principio de acción y poder en cada etapa de su ser. 4

Podríamos suponer que a las hijas de Dios se les enseñó que una vez en la tierra, deberían casarse y "multiplicarse y henchir la tierra...para cumplir la promesa dada por [su] Padre antes de la fundación del mundo...a fin de que [pudieran] engendrar las almas de los hombres", una bendición y una obra a través de la cual lograrían la exaltación y continuarían con las obras del Padre (DyC 132:63). Desde el comienzo Eva fue quien, habiendo elegido el bien, ejerció una enorme fe, haciendo buenas obras que la prepararon para la sagrada invocación a la llegada (comparar con Alma 13:3). La preparación de Eva para convertirse en la "madre de

todos los vivos"sería la bisagra sobre la cual giraría la puerta de la mortalidad.

EVA EN EL GRAN CONSEJO DEL CIELO

No cabe duda alguna de que existieron muchos consejos celestiales en los que se enseñó el plan de salvación al hijo espiritual del Padre. Aparentemente, el Gran Consejo del Cielo fue la solemne asamblea invocada por el Padre para anunciar formalmente las disposiciones del plan que serían llevadas a cabo. En este consejo, como explicó el Profeta José Smith,"todo hombre que tiene un ministerio respecto de los habitantes del mundo fue ordenado con ese propósito"⁵. En el Gran Consejo, ante la presencia de todos los espíritus, Jesucristo, el Hijo Unigénito espiritual del Padre, "Amado y Escogido desde el inicio" (Moisés 4:2) se convirtió en el Redentor y Salvador designado para la humanidad. Se convirtió en el "autor" o motivo de salvación (Hebreos 5:9). La palabra de Dios el Padre se convirtió en el evangelio de Jesucristo, el Hijos. Cristo se convirtió en el Sumo Sacerdote, y la salvación se centró en su expiación. ReforMaría a la humanidad del pecado y de la muerte. Ahora era ordenado "el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Apocalipsis 13:8). Así como se había trazado el plan de redención antes de la undación del mundo, del mismo modo lo fue el plan de la Caída. Así como se escogió y se ordenó un Redentor desde el comienzo, del mismo modo se eligió uno para la Caída. Miguel, probablemente el que secundara a Cristo en intelecto y poder, fue llamado para cumplir ese papel. Así como Cristo fue designado para traer la vida, Miguel fue designado para abrir el mundo y traer la mortalidad para sí y para los espíritus hijos del Padre (ver Alma 12:2527).

El significado del nombre Miguel es "quien se asemeja a Dios". "E1 es Miguel", dijo el Profeta, "porque fue el primero y el padre de odos" y porque fue "el primero en recibir las bendiciones espirituales"⁷. Miguel se asemejaba a Dios, el Padre Eterno de los espíritus, quien entendió el oficio sacerdotal de enseñar, liderar y conducir a su posteridad hacia la salvación. Miguel estaba hecho a imagen y semejanza de su Padre. Cuando fue invocado, Miguel

recibió las llaves de la presidencia y de la salvación sobre los espíritus que lo siguieron en la mortalidad. "Cristo es el Gran Sacerdote Supremo; y Adán, quien le sigue", enseñó José Smith.⁸

Miguel no podía caer solo en la mortalidad, ni tampoco podía multiplicarse como se le había mandado. La mortalidad tenía que llegar al primer hombre y a la primera mujer por los mismos medios; la posteridad llegaría a través de un hombre y de su esposa. Miguel recibiría una compañera que se le asemejara en estatura, dignidad y preparación, alguien preeminente en estado y carácter, adecuada para convertirse en la madre de todos los vivos, y alguien a quien el amara como a su propio ser.

Eva fue la elegida para estar junto a Adán. Fue una compañera de "similar estatura, capacidad e inteligencia", como escribió el Elder McConkie.⁹ A través de todo su aprendizaje de la eternidad, Eva había demostrado ser merecedora de ese lugar en todo aspecto. Si bien no le hemos dado su nombre pre-mortal, sabemos que fue alguien creada según el modelo de la madre celestial.

Entonces, arribamos a la conclusión de que Eva, por dotes propios y por la preparación recibida, se correspondía en todos los sentidos con Miguel. Ella era su complemento.

Podemos suponer que el Gran Consejo del Cielo fue una tarea de larga duración, una conferencia compuesta por muchas sesiones. El trabajo de Miguel en el Consejo pudo haber sido el de ayudar a organizar las "naciones de hombres", en cuanto a que "les ha prefijado el orden de los tiempos; y los límites de su habitación" (Hechos 17:26). En otras palabras, Miguel ayudó a organizar las dispensaciones del hombre: El era quien presidiría, después de Cristo, las dispensaciones de los hombres, traspasando continuamente la salvación a su posteridad. En las palabras del Profeta José Smith, el fue "hecho" para esa tarea, io una tarea que realizaría junto a Eva. Era una tarea propia a sus naturalezas, la substancia de su fe, y su pleno deseo.

MIGUEL Y EVA EN LA BATALLA DEL CIELO

Mientras Miguel y Eva se regocijaban en Cristo, Lucifer se rebeló. Mientras Miguel y Eva ejercitaban su fe en el plan para crear y poblar el mundo, Lucifer buscaba lograr el reinado y la gloria: Contando con un conocimiento abarcativo (de su Padre y de sus leyes), Lucifer, el hijo de la mañana y que sustentaba autoridad, dio inicio a su abierta rebelión. La batalla se produjo en el cielo, un combate de distorsión, mentira y difamaciones por un lado, y un combate de fe, por el otro.

Desde el comienzo, Cristo había adoptado, abogado y auspiciado el plan del Padre. Pero las aspiraciones de Lucifer no eran sagradas. Él había expresado en su corazón: "Levantaré mi trono, en lo alto, sobre las estrellas de los cielos... Y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:13-14). En el consejo, Lucifer se rebeló al plan del Padre, buscando sustituir a Cristo como Salvador e Hijo. "Ile aquí", declaró, "heme aquí, envíame a mí, seré tu hijo...; dame, pues, tu honra" (Moisés 4:1).

Habiéndose rechazado el dominio que tanto deseaba, Lucifer intentó quitarle el reino a su Padre y a Cristo (DyC 76:28). Estableció su oposición contra el Padre, el Hijo y el plan de expiación que habían abrazado.¹² Trabajó expresamente para destruir la fe en el advenimiento de una Caída y una expiación, y en Miguel y en un Cristo que aún no habían llevado a cabo sus misiones. Libró una guerra sistemática por las almas de los hombres, reclutando a un tercio de las huestes del cielo, que en realidad eran diablos que se rebelaron contra su propio Dios. Se convirtió en Satanás, "el gran dragón", "esa antigua serpiente" (Apocalipsis 12:9), títulos que denotan la fiereza de su ira y la fatalidad de su malicia.

Lucifer luchó contra la autoridad y la doctrina. Fue una batalla de palabras, un tumulto de opiniones: "He aquí" y "He allí". Lucifer, un ser mentiroso y asesino "desde el comienzo", desencadenó la violencia de la blasfemia, el siseo de la calumnia y del perjurio, la astucia y la mentira (DyC 93:25; Juan 8:44). Fue el acusador de sus hermanos (Apocalipsis 12:10) y les ordenó hacer lo mismo a sus profetas y sirvientes.

Su violencia surgió en grandes olas exaltadas contra Miguel, quien conducía las fuerzas del Señor. Por debajo de Jehová, Miguel contaba con el poder de dar directivas a la Iglesia y a la familia del hombre. Todos los espíritus estaban bajo su liderazgo,

todos, excepto los subordinados de Satanás, creían en su voz y obedecían su consejo, puesto que lo recibía del Padre y del Hijo: Miguel no realizó ninguna acusación. La suya era la voz de la verdad y del testimonio, que no acepta controversias. (Comparar Judas 1:9; Apocalipsis 12:11). Él fue quien enseñó las ordenanzas y las leyes, y les mostró a los hombres "el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer" (Exodo 18:20). Y les ordenó lo mismo a los futuros profetas.

De seguro, Eva conocía el peligro de desafiar la ley eterna y la urgencia de una batalla; era una guerra de salvación para su semilla prometida. Su intelecto y su capacidad eran semejantes a los de Miguel. Sin lugar a dudas, Eva sostuvo el estandarte de la verdad en cuanto a la familia y a la Iglesia. Enseñó, trabajó e hizo todo lo que estaba a su alcance para llevar a cabo el plan del Padre. Grandes fueron las obras y las palabras de Miguel y de Eva. Engendraron fe y testimonio en los espíritus hijos de Dios, y, así, esos espíritus creyeron en cosas que aun no podían verse, pero que eran auténticas (ver Alma 32:21). Estas fueron las leales tareas y las palabras de la batalla. La sangre de la guerra fue la del Cordero, a través del cual todas las promesas se volverían realidad.

Así lo describió Juan, el Amado: "Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Apocalipsis 12:10-11).

MIGUEL Y EVA EN LA CREACIÓN

En el comienzo, el Padre, como enseñó José Smith: "convocó a todos los Dioses y se sentaron en el gran consejo para crear el mundo" is . Esta tarea consistió en planificar y delegar, integrando, posiblemente, a aquellos designados como nobles y grandes (Abraham 3:22). Al igual que la Batalla del Cielo, la Creación fue un ejercicio de gran fe y obediencia. Para Miguel, la

Creación constituyó una obra de sacerdocio, para la cual ostentaba la autoridad adecuada. Para Eva, fue la creación de un hogar para su posteridad.

Miguel recibió las llaves del universo y de la creación.¹⁴ Con Jehová, y bajo la dirección del Padre, realizó la obra de la creación por medio del sacerdocio, que, según las palabras del Elder Bruce McConkie, era el poder y la autoridad "por medio de las cuales existen las cosas; por medio de las cuales el universo y los incontables mundos comenzaron a existir" is Este era el poder de sacerdocio del Padre y del Hijo, y el poder de sacerdocio del cielo. La

Creación, al igual que la batalla, fue una obra de autoridad y delegación. Miguel, junto a Cristo, dio órdenes a los nobles y a los grandes para la realización de la obra creativa, cada uno de los cuales efectuaba la tarea que se le había Asignado. Estos fueron los que gobernaron en el cielo y que se convertirían en gobernantes en la tierra (Abraham 3:23). Seguramente, este grupo de espíritus era de la misma jerarquía impuesta sobre la familia del hombre en el Gran Consejo y constituía el mismo cuerpo de sirvientes y profetas que condujeron la gran batalla. Posiblemente a estos espíritus ahora se los llamaría "Dioses" por la comisión creativa que recibieron a través de la palabra de Dios (ver Abraham 3:22-24; 4:1).

Sin duda, su obra fue resultado de muchos consejos y de mucho aprendizaje. "Los grandes consejeros", dijo el Profeta,"se sentaron a la cabeza de los cielos y contemplaron la creación de los mundos que se estaba llevando a cabo" ¹⁶ La Creación se realizó de acuerdo con las mismas leyes eternas e inmutables que regían para la creación de todas las tierras, de todos los infinitos eones hasta el futuro sin fin. (Abraham 5:3; Moisés 1:28-35).

La Creación fue un ejercicio de fe en las leyes de la creación, o, en otras palabras, la fe en la palabra de Dios. "Por la fe, entendemos, ha sido constituido el universo por la palabra de Dios", dijo Pablo, "de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía" -(Hebreos 11:3). Aparentemente, los creadores, apoyándose en la palabra de Dios, tomaron materiales existentes, que el hombre no podía ver, y organizaron una tierra.¹⁷

La tierra se creó en tres etapas: primero, la planificación; en segundo lugar, la creación del espíritu y en tercer lugar, como el mundo paradisiaco que caería. Cada trabajo, o día sucesivos, se realizaron de acuerdo con la ley de generación de tierras. Durante la empresa creativa, los creadores, los consejeros, los nobles y los grandes, o "Dioses", como se los llamaba, "acordaron entre sí formar". Se completó la obra, leemos, "de acuerdo con todo lo que habían dicho". (Abraham 5:3-5)

El Elder McConkie sugirió que Eva se encontraba entre esos "Dioses" que edificaron la tierra:

Cristo y María., Adán y Eva, Abraham y Sara, y una gran cantidad de hambres poderosos y mujeres igualmente gloriosas fueron los integrantes de ese grupa de "los nobles y los grandes", a quienes el Señor Jesús les dijo: "Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos de estos materiales y haremos una tierra sobre la cual éstos puedan morar" (Abraham 3:22-24). Esto es lo que sabemos: Cristo, por-debajo del Padre, es el Creador; Miguel es su campar"pero y socio, que dirigió gran parte del trabajo de la creación; y junto a ellos, como lo vió Abraham, se encontraban muchos de los nobles y de los grandes. ¿Acaso podemos llegar a otra conclusión que no sea que María y Eva y Sara e innumerables hermanas leales se encontraban en ese grupo? Por cierto, estas hermanas trabajaron en forma tan diligente en ese momento, y lucharon con tanto valor en la batalla del cielo, como lo hicieron los hermanos, a~ín cuando hoy, del mismo modo defienden con firmeza, en la mortalidad, la causa de la verdad y del bien. 18

Estos nobles y grandes trabajaron por la inmortalidad y la vida eterna de su posteridad. Miguel y Eva probablemente hayan írabajado juntos, preparando una esfera en donde su Asígnala posteridad pudiera lograr su salvación. Este trabajo de enorme magnitud fue obra del amor y del testimonio. Habían créalo el hogar terrenal "sobre el cual estas puedan morar", y fue una obra que el Padre consideró "buzna" (Abraham 3:24; Moisés 2:31).

Al describir la ubicación del hombre y de la mujer en la tierra, el Elder Bruce McConkie escribió:

¿Cómo obtuvieron Adán y Eva sus cuerpos temporales? Nuestras revelaciones registran las palabras de la Deidad de este modo:"Y yo, Dios, dije a mi Unigénito, el cual fue conmigo desde el principio: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a

nuestra semejanza" (Moisés 2:26). El hombre en la tierra - Adán y Eva y todos sus descendientes – debía ser creado a imagen y semejanza de Dios; debía ser creado a su imagen espiritual y temporalmente, con la facultad de convertir la imagen en realidad volviéndose como Él. Luego las escrituras dicen: "Y yo, Dios, cree al hombre a mi propia imagen, a imagen de mi Unigénito lo creé, varón y hembra los breé" (Moisés 2:27). También: "Y yo, Dios el Señor, formé al hombre del polvo de la tierra, y sople en su nariz el aliento de la vida, y el hombre fue alma viviente, la primera carne sobre la tierra, también el primer hombre" (Moisés 3:7).

Para aquellos cuyo limitado entendimiento espiritual les impide comprender una narración de todos los hechos, el relato revelado, en lenguaje figurativo, habla de que Eva fue creada a partir de una costilla de Adán. (Moisés 3:21-25). No obstante, una escritura más clara habla de "Adán, que fue el hijo de Dios, con el cual Dios mismo conversó" (Moisés 6:22). En un pronunciamiento doctrinario formal, la Primera Presidencia de la Iglesia (Joséph E. Smith, John R. Winder y Anthon H. Lund) dijo que "todos los que habitaron la tierra desde Adán han tomado cuerpos y se han convertido en almas del mismo modo", y que el primero de nuestra raza inició su vida como germen o embrión humano que se convierte en hombre" (Ver Improvement Era, noviembre de 1909).

A Cristo se lo menciona en las escrituras como el Hijo Unigénito. En este punto, al considerar la "creación" de Adán, y a no ser que exista algún malentendimiento, debemos recordar que Adán fue creado en inmortalidad, pero que Cristo vino a la tierra como mortal. Así, nuestro Señor es el Único Unigénito en la carne, es decir, en esta esfera de existencia mortal. Adán vino a la tierra para morar en la inmortalidad, hasta que la Caída cambió su condición a la de mortal.

Aquéllos que tengan oídos para oír comprenderán estas cosas. No obstante, todos debemos saber y creer, que cuando Adán y Eva fueron situados en el Jardín de Eden, no existía la muerte. Eran inmortales. A no ser que se produjera algún cambio, vivirían por siempre jamás, conservando toda la frescura, la lozanía y la

belleza de la juventud. José Smith, Brigham Young, Orson Pratt y nuestros primeros hermanos predicaron muchos sermones al respecto.

Además, aunque se les hubiera mandado multiplicarse y henchir la tierra con su posteridad, Adán y Eva, en su condición de inmortalidad, no podrían haber tenido hijos. Tampoco podrían haber estado sujetos a las pruebas y experiencias probatorias de la mortalidad. Por lo tanto, se produjo la necesidad - imperativa, absoluta - de la Caída, de un cambio en la condición que pudiera traer al mundo hijos, muerte y pruebas. 19

EL CASAMIENTO EN EL EDÉN

En mi opinión, la historia de la costilla es una historia de amor, de belleza incomparable, realizada en el comienzo de los tiempos y con el objetivo de ser repetida por la posteridad de Adán y Eva de allí en mas: Es la historia de nuestros primeros padres unidos en el convenio de unión eterna por el Padre, quien era Dios. La historia es el preludio de la Caída y la base de toda promesa futura. Quisiera dar mi parecer respecto de esta historia, que es de gran significación para mí.

Adán y Eva fueron situados en el Jardín de Eden separadamente, a criterio del Padre. Dios ubicó a Adán en el jardín antes que a Eva, por motivos de gobierno y de preparación. Adán debía presidir o gobernar la tierra y la familia que luego vendría. (Moisés 3:15; 1 Corintios 11:3; 89). Le fue indicado vestir o cultivar, mantener o proteger el jardín, todas cosas que habían sido preparadas para que las usara el hombre (Moisés 3:9). Esta mayordomía fue la iniciación de su obra predeterminada. Se le había ordenado multiplicarse y henchir la tierra, pero Adán todavía se encontraba sola, sin compañía y solitario para realizar todas sus tareas.

"No era buena", declaró Dios "que el hombre estuviese solo" (Moisés 3:18), o, como sugiere el hebreo, "separada", "dividido" o "desolado". La consecuencia personal es que Adán no podía prosperar sin su amada compañera. Dios le anuncio a Adán que le proveería de su consorte, compañera y amiga predeterminada. Las palabras del Padre son su prefacio a la doctrina de la unión eterna.

"Le haré", dijo Dios, "una ayuda idónea para él" (Moisés 3:18). No empleó una palabra, sino dos, queriendo significar que el Señor le proporcionaría "una Asistente, ayudante o sociá' que fuera

"adecuada, merecedora o correspondiente a" Adán² ~ . Eva era la compañera preparada y adecuada para Adán, "una socia...tanto en las cosas temporales como espirituales", como lo expresó el Elder McConkie.²¹ Ella sería, en hebreo, "la ayuda, Asistencia y el refuerzo" indispensables, y la "protección", que "fortalece, resguarda o salva el curso futuro".

Ahora sugeriré más específicamente una interpretación sumamente interesante acerca de la historia de la costilla. Leemos que el Señor diseñó en el esquema natural de las cosas que un "sueño profundo" cayera sobre Adán (Moisés 3:21), una frase enfatizadora que en hebreo sugiere probablemente que Adán se volvió sin vida y desanimado. Mientras Adán languidecía, el Señor le quitó - la costilla, literalmente "su lado", y creó a Eva. Eva es la costilla, lo cual es una metáfora que nos dice que Eva es el lado, el apoyo y la sujeción de Adán, y que ella es intrínseca a su ser, la compañera más íntima e inseparable. Se la llama mujer, cuyo significado es esposa del hombre, porque "fue tomada del hombre" (Moisés 3:22-24). Eva no fue una extensión misteriosa del hombre, como algunos pudieron suponer, sino la compañera que llegó en respuesta a su pedido y se la ubicó a su lado.

A través de su necesidad, el hombre le dió vida a la mujer. En compensación, ella le dió un objetivo y el ser a él. Ahora había motivos para sobrevivir, amar y trabajar, y en el curso del tiempo llegaría el regalo más preciado. Y entonces el Señor cerró la carne de la herida en el costado de Adán (Moisés 3:21), lo que sugiere que cerró o curó la herida del anhelo de Adán. "Parque así como la mujer procede del varón", dijo Pablo, "también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios" (1 Corintios 11:12).

Ahora, ambos estaban enteros. "Esta Crni compañera)", dijo Adán, "ahora sé que es hueso de mis huesos" es decir, es de mi propia forma o génesis. El término hueso también connota poder y fuerza. Eva, continuó Adán, "es carne de mi carne", indicando una unión física adecuada que une al esposo y a la esposa. "Por tanto", advirtió Adán, "dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer" en unión fiel. (Moisés 3:23-24)

Ahora bien, el registro dice: "Y estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban" (Moisés 3:25). Las leyendas judías sugieren una explicación alternativa fascinante para el término desnudos: un "símbolo de su relación libre de

culpas con Dios y uno con el otro" Tomando prestada una metáfora del Profeta Jacob, podríamos decir que ellos estaban libres de culpa y mancha : "hallándose vestidos de pureza, sí, con el manto de rectitud" (2 Nefi 9:14). La idea de que vestían mantos sagrados en su unión corresponde a las tradiciones judías que dicen que, mientras estaban en el jardín, Adán y Eva se cubrían con vestimentas de luz.²³

En ese día, Dios "los bendijo y dió a ellos el nombre de Adán", un nombre que Eva consideraba como honorífico y que presagiaba la voluntad de Adán de amarla, protegerla y cuidarla. El nombre dado a Adán simboliza su unidad perfecta. Eran uno solo en cuanto a sus propósitos y destinos, se les había ordenado permanecer juntos por siempre jamás (Moisés 6:9)

Adán y Eva, descritos en la bibliografía apócrifa como supremos en sus intelectos ²⁴, e incomparables en belleza²⁵, se asemejaban a sus padres celestiales. La palabra hebrea "imagen" significa una reproducción exacta, ²⁶. Y la palabra semejanza significa similitud. Eva debía parecerse mucho a María, "uná virgen, más hermosa y pura que toda otra virgen" (1 Nefi 11:14). Adán y Eva no sólo estaban hechos a imagen y semejanza de sus padres celestiales, sino que también anduvieron sus mismos pasos, marcando el camino para las generaciones venideras.

En el Eden, a Adán se le entregó el sacerdocio y las llaves, y allí Adán y Eva recibieron las instrucciones y ordenanzas sagradas. El casamiento realizado por Dios en el jardín fue una ordenanza, cuya intención era que durara para siempre. En las palabras de José Smith, "El casamiento fue una institución del cielo, instituída en el jardín de Eden...era necesario que fuera celebrada por la autoridad del Sacerdocio sempiterno." ²⁷

Adán y Eva comprendieron y creyeron en las ordenanzas que recibieron en el jardín. Comprendieron el poder del sacerdocio, puesto que sus motivos les habían sido revelados a Adán en el jardín. Sabían que el pacto de su casamiento les permitía la posteridad en el mundo y ofrecieron la promesa de la exaltación o de la vida en la familia eterna, como lo sabía el Padre. Su herencia y aspiraciones se asemejarían a Dios.

En mi mente, entonces, esta historia incluida en el relato de la costilla, es una historia de amor y belleza eternos. Cuando Adán estuvo preparado para recibirla, Dios trajo a Eva a los florecientes valles y bosques de Eden. Adán recibió a la compañera que tanto había deseado, una ayuda para cumplir con su obra. Eva lo asistiría y lo apoyaría en su obra y en su misión, porque su misión era la de él. Unidos para siempre por ordenanza eterna, elegirían obedecer el mandamiento del Padre: permanecerían como uno, y abrirían el ~ mundo para la familia del hombre.

LA CAÍDA

Todo lo que se encuentra dentro del esquema eterno fue planeado y ejecutado de acuerdo a la ley divina. Dios ordenó la Caída de Adán de acuerdo a los principios eternos. Así como la redención fue preparada en los consejos eternos, lo fue el plan de la Caída, sobre la cual se predicó la redención. Adán y Eva fueron situados en el jardín para llevar a la tierra de su estado edénico al estado mortal. Por fe, cumplieron con su misión.

Para facilitar la Caída, Dios ubicó dos árboles en medio del jardín: el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. La importancia de estos árboles va más allá de la de un fruto natural o físico: su importancia reside en su significado figurativo. Los árboles, con sus ramas y frutos, representaban las doctrinas esenciales.

Por ejemplo, el árbol de la ciencia del bien y del mal era el árbol de la probación mortal. Ingerir su fruto acarrearía consigo la mortalidad, el pecado y la muerte al mundo (Moisés 3:17; 4:9). El hombre caería fuera de la presencia de Dios en el jardín hacia la tierra de la mortalidad, donde estaría sujeto al pecado. Se lo probaría hasta lo indecible, se lo desafiaría constantemente en la lucha del bien sobre el mal, adquiriendo sabiduría, en caso de que así lo eligiera, a través de las Enseñanzas adquiridas al encontrarse frente a lo amargo y lo dulce. La procreación sería su herencia natural, y la disolución del cuerpo físico sería el destino más cierto. Los efectos de la Caída se traspasarían a la tierra y a todas las formas de vida que habitaran su faz (Abraham 3:24-25; 2 Nefi 2:22).

El árbol de la vida, básicamente, era la representación de la vida eterna. Todas las referencias de las escrituras sobre el árbol de la vida hablan del mismo árbol de la inmortalidad y vida eterna. Nefi identifica al árbol con el amor de Dios manifestado en toda su hermosura en la misión de su Hijo, y al fruto, con la vida eterna que proviene de la expiación de Cristo (1 Nefi 11:4-23). Como escribieron Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, el árbol de la vida de las escrituras es el símbolo, incluso desde los tiempos del Paraíso, del rol central y salvador de Jesucristo." 28

Adán y Eva disfrutaron de la relación libre con el Padre Y con el Hijo. Como lo explica el Profeta José Smith: "Adán...recibió instrucciones y caminó, habló y conversó con él [Dios], como un hombre habla y se comunica con otro."2s Adán y Eva estaban espiritualmente vivos en el Jardín, y aún así no disfrutaron de las bendiciones de la vida eterna. Ellos no eran como Dios, poseyendo la vida eterna como seres salvados. Comprendieron que la promesa era suya por convenio. ¿Cómo podrían lograrlo? "Y para realizar sus propios designios [Dios] en cuanto al objeto del hombre, después que hubo creado a nuestros primeros padres," Lehi dijo..."era menester una oposición; sí, el fruto prohibido en oposición al árbol de la vida, siendo dulce el uno y amargo el otro" (2 Nefi 2:15). Dios había enviado a Adán y a Eva a la tierra para multiplicarse y henchir la tierra con su posteridad. Ese fue el gran mandamiento dado a Adán y Eva en el día de su creación y nuevamente en el jardín. Fue el objetivo de su unión marital. La procreación era una función de la mortalidad. La procreación solo podía llegar a través del árbol de la ciencia del bien y del mal (2 Nefi 2:22-23; Moisés 5:11).

Por otro lado, Dios prohibió a Adán y a Eva que probaran el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, que simbolizaría la mortalidad. Dios no crearía el estado imperfecto, ni le instruiría al hombre que llenara la tierra con pecado y pena. "Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás", le dijo Dios a Adán, "No obstante, podrás escoger según tu voluntad, porque te es concedido, pero recuerda que yo lo prohibo, porque el día en que de él comieres, de cierto morirás" (Moisés 3:17)

"Dios el Señor le concedió al hombre que obrara por si mismo", dice nuevamente el padre Lehi. "De modo que el hombre no podía actuar por sí, a menos que lo atrajera lo uno o lo otro" (2

Nefi 2:16). Así, se les requirió que utilizaran su albedrío en cuanto a la Caída: la oposición significó el medio de la elección, la elección fue por medio del albedrío y el poder era de ellos. La Caída no pudo ser materia de coerción por parte del Padre. El hombre debe asumir la mortalidad por decisión consciente. El debe, por voluntad propia, someterse a la muerte, al pecado y a la corrupción. Por voluntad propia, el debe traer esta condición la tierra y a todas las formas de vida que en ella habiten.

Es posible que la decisión de ingerir el fruto haya sido un proceso. Adán y Eva fueron tentados por un fruto y por el otro, lo que los condujo a razonar, sopesar y deliberar. Los dos árboles se encontraban en medio del jardín, como un recordatorio constante de los principios que representaban. En el momento más propicio, "ese Satanás", quien fuera arrojado de la presencia del Padre por su rebelión (Moisés 4:3), se introdujo en el proceso de decisión.

Satanás, quien "no conocía la mente de Dios" (Moisés 4:6), se convirtió en la oposición incrementada, en el ímpetu del proceso. Tentó tanto a Adán como a Eva (DyC 29:40).

Satanás es nuevamente la serpiente, una criatura furtiva, astuta y mala. Satanás habló por boca de la serpiente, que, en hebreo, - podría indicar el siseo y murmullo continuos de su mentira. Su motivación era ' la' destrucción de la humanidad; debía ganar acceso a los espíritus de los hombres, y a la tierra como su dominio` (Moisés 4:6; 2 Nefi 2:18). Satanás utilizó la comprensión de ellos para tentarlos.

A Eva le dijo: "De cierto no moriréis", sino que "seréis como Dioses" (Moisés 4:10-11). ¡De qué forma tan astuta urdió Satanás su plan! A diferencia de lo que Satanás le dijo a Eva, la muerte espiritual sería el resultado inmediato de la Caída, y luego- seguiría la muerte física. En realidad, ganarían en sabiduría, como dijo Satanás, pero Satanás ofrecía la sabiduría del inundo, las filosofías y sacerdocios sobre las cuales él reina, y no la sabiduría de Dios a la que aspiraban Adán y Eva. Si bien Adán y Eva comprendían los principios de la exaltación, Satanás intentó mentir y conducir a los primeros padres y a su posteridad cautiva.

A través del proceso natural del engaño y de la tentación de Satanás, el árbol de la ciencia "se volvió agradable a los ojos" (Moisés 4:12). La frase "agradable a los ojos" es un giro idiomático

hebreo que significa "una cosa deseable". Eva vio que el árbol era, en hebreo, ".deseable como un medio para llegar a la sabiduría, al conocimiento", y que el hombre debía conocer el mal para apreciar el bien. Eva sabía que el árbol de la vida era un gran árbol, con un fruto más precioso que ningún otro, y aún así decidió que el árbol de la ciencia también era "bueno para comer", queriendo significar nutrición y crecimiento.

Deliberadamente, Eva probó el fruto. Un hecho irreparable del cual ella conocía su esencia. Ella "dio también a su marido, y el comió con ella" (Moisés 4:12). Podemos suponer que los procesos de la Caída ya habían comenzado a funcionar en Eva, a diferencia de su marido, pues ella fue la primera en probar el fruto prohibido. Eva ofreció el fruto a Adán, no: "con malicia, sino con la creencia sincera de que lo favorecería". si El Elder Bruce McConkie explicó: "Eva probó el fruto sin una comprensión cabal del hecho; Adán lo probó sabiendo que de no hacerlo, él y Eva no tendrían descendencia y no cumplirían el mandamiento que habían recibido de multiplicarse y henchir la tierra."³²

No conocemos el verdadero significado de los términos fruto prohibido. Si sabemos que Adán y Eva transgredieron, literalmente no respetaron, en forma sistemática, la ley de continuidad en el jardín.

Ellos "cumplieron con la ley que les permitiría convertirse en seres mortales", escribió el Elder McConkie,"y a esta conducta se la denomina ingerir el fruto prohibido".³³ Lo que Adán y Eva sabían, y lo que debían saber en los designios del Padre, era suficiente para que la fe les hiciera escoger la Caída. En este aspecto, es interesante advertir que Alma dijo que Dios los expulsó del jardín (Alma 42:2).

De algo podemos estar seguros: para obtener lo que les ofrecía cada uno de los árboles, Adán y Eva no podían permanecer en el jardín.

Debían probar uno para obtener lo que el otro les otorgaba. Ambos árboles en conjunto comprendían el plan de salvación eterna.

Entonces, podemos decir que fue su fe en las Enseñanzas simbolizadas por los árboles lo que les permitió nuevamente "tener esperanzas en cosas que no se ven, y que ion verdaderas" (Alma

32:21). Para probar el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, deben confiar en el árbol de la expiación. Sabían lo suficiente como para hacerlo. La fe ejercida por Adán y Eva fue mayor que la que podríamos llegar a suponer. "La fe no sólo es el principio de la acción, sino también el poder, en todos los seres inteligentes, ya sea de la tierra o del cielo", nos enseñó el Profeta. Por lo tanto, arribo a la conclusión de que sin fe "no existe el poder, y sin poder no podría existir ni la creación ni la vida!" 34 Por medio de la fe, abrieron las puertas del cielo. El hombre podría tener una oportunidad de salvación. "Y ahora, he aquí", proclamo el padre Lehi, si Adán no hubiera transgredido, no habría caído, sino que habría permanecido en el jardín de Eden. Y todas las cosas que fueron creadas tendrían que haber permanecido en el mismo estado en que se hallaban después de ser creadas; y habrían permanecido para siempre, sin tener fin.

Y no hubieran tenido hijos; por consiguiente, habrían permanecido en un estado de inocencia, sin sentir gozo, porque no conocían la miseria; sin hacer lo bueno, porque no conocían el pecado.

Pero he aquí, todas las cosas han sido hechas según la sabiduría de aquel que todo lo sabe.

Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo. (2 Nefi 2:22-25).

ADAN Y EVA SE PREPARAN PARA INGRESAR AL MUNDO

¿Por qué las escrituras enfatizan tanto la Caída de Eva, mientras la historia de Adán es casi secundaria? A través de la Restauración nos damos cuenta que la historia ha mal interpretado el relato de la Caída de Eva. Dicho relato no tiene de ningún modo la intención de ser una difamación de la madre Eva. Simplemente, no sabemos cuanto comprendían Adán y Eva en el jardín. El énfasis que las escrituras colocan sobre las acciones de Eva, señala la fundamental importancia de su misión.

Podríamos decir que Eva es el pozo de la vida. Toda la creación dependió de su maternidad. Dios le sopló el aliento de la vida a Adán, según nos enseñó el Profeta José Smith, pero a

Eva le dió el aliento de las vidas.³⁵ Mientras que Adán vino a gobernar y a hacerse cargo, Eva vino a tener hijos y a criarlos. El don de los hijos fue el peso que Eva llevaba en su corazón y que llevo al Eden.

Con la Caída de Eva, el Padre, además de disponer las consecuencias que de seguro seguirían, la confortó. Si bien Satanás, en el curso de la mortalidad, lastimaría el talón del hombre, a través de su linaje vendría Cristo, quien aplastaría la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15; Moisés 4:21; Hebreos 2:14). Satanás, con el poder del pecado, corrupción y muerte, sería destruido, por medio de la redención de Cristo. Las palabras del Padre testimoniaron que Adán y Eva, en la Caída, hicieron lo que debían.

El Padre le explicó a Eva la naturaleza de su maternidad en el mundo (Moisés 4:22). Su concepción se multiplicaría: Eva iba a dar a luz a muchos hijos. Los tendría con dolor, un término que en hebreo significa que Eva realizaría un trabajo mental y físico al cumplir con su papel, y no que sería castigada por su participación en la Caída. Esta fue la naturaleza del árbol de la ciencia del bien y del mal, el campo del conocimiento y del crecimiento. Pero lo más importante de todo es que fue el comienzo de la raza humana.

El hecho de que Adán le hiciera caso a su mujer en el tema de la Caída sugiere su voluntad de aceptar la paternidad. Por lo tanto, el Padre, le ordenó a Adán trabajar con el sudor de su frente. Con dolor - es decir con un trabajo afanoso que demandara el esfuerzo físico y mental - Adán trajo su abundancia a la reacia tierra. Su tarea fue, hasta cierto grado, para su propio bien, y esto, en el área del árbol de la ciencia del bien y del mal, fue parte de su aprendizaje y desarrollo. Todo lo que Adán hizo, lo hizo por su mujer y por los hijos que traerían al mundo. "Y Adán llamo Eva a su mujer, por cuanto ella fue la madre de todos los vivientes". Eva era a la vez un título y un nombre. Eva, la primera de todas las mujeres, la madre del comienzo (Moisés 4:26). Al anunciar su nombre, Adán reveló la comprensión de su llamado y reconoció su responsabilidad de proteger y cuidar a Eva en su rol.

Con la Caída, su obra se convirtió en realidad. Por lo tanto,, el Señor los "sacó del Jardín de Eden, para que labren la tierra" de la cual fueron tomados (Moisés 4:29). El lenguaje de las escrituras es el de una misión. El Señor vistió a Adán y a Eva con ropajes o

indumentarias de piel antes de que dejaran el jardín. Estas vestiduras les servirían de protección en su residencia temporal, por medio del cumplimiento y obediencia a sus convenios.³⁶ Entrarían al mundo vestidos adecuadamente, ungidos e instruidos. Su juicio y sabiduría, puesto que conocían el bien y el mal, dependería de su fe en Dios, y de la sabiduría que Satanás les procurara. "He aquí", dijo el Padre, "el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros", queriendo significar que Adán y Eva habían avanzado un paso hacia el camino de la exaltación (Moisés 4:28).

Adán y Eva habían caminado y conversado con el Padre y el Hijo en el jardín de Eden. Ni el pecado, ni la falta de creencia, ni la mala interpretación habían levantado una barrera entre ellos.

Caminar y conversar sin ningún velo que los separara era una gran bendición. Pero la mejor bendición era ser igual que el Padre, un ser exaltado. Adán y Eva probaron el fruto del árbol de la muerte para ganar la vida eterna. En el mundo volverían a probar del árbol de la vida. En su elección, Adán y Eva obtuvieron la salvación. La subsistencia de Satanás fue el polvo de la tierra, que no dió ningún tipo de recompensa. Habiéndose apoyado en la palabra de Dios, Adán y Eva ingresaron al mundo del dolor y las espinas. Tal fue su fe.

ADAN Y EVA EN EL MUNDO

Adán y Eva llegaron al mundo y moraron en algun lugar de las planicies de Oloha Shinehah (DyC 117:8). Juntos trabajaron, juntos formaron una familia; juntos invocaron el nombre del Señor y juntos escucharon su voz desde el camino del jardín de Eden. Se regocijaron en el evangelio y juntos se los enseñaron a sus hijos (Moisés 5:1-2).

Adán y Eva, juntos, trazaron el modelo de salvación para sus hijos.

Adán fue un príncipe, un patriarca, un padre que reinó sobre su familia. Primero, estuvo al frente de su unidad familiar inmediata y luego fue el padre de toda la humanidad. El nombre Adán, que significa hombre o humanidad, también significaba "primer padre" y "muchos", indicando la posteridad que fluiría de él. Se convirtió en

el padre de todos. Indudablemente, la forma en que gobernaba a su familia era la persuasión, de longanimidad, benignidad, mansedumbre y amor sincero (DyC 121:41). Colocó su nombre a su esposa y a su familia como un escudo y una cubierta. Leemos que Adán, quien ostentó el sacerdocio de Dios, engendró un hijo que creció a su imagen y semejanza, y "que el denominó Set", frase que sugiere la posibilidad de que el niño haya recibido el nombre y la bendición a través de una ordenanza (Moisés 6:10). La ordenanza significó el reconocimiento parental de la obligación y responsabilidad en la educación del hijo.

Suponemos que Adán bautizó a sus hijos a la edad de responsabilidad, que les dió a sus hijos fieles el sacerdocio y que bendijo su posteridad con bendiciones patriarcales (ver Moisés 6:51; 7:1; DyC 107:42-50; 84:16). Con seguridad, les enseñó a hacer todo lo que hicieran en nombre del Hijo", a "arrepentirse e invocar a Dios en el nombre del Hijo por siempre jamás" (Moisés 5:8). Fue un testigo viviente, y habló con el poder que le otorgó el Espíritu Santo, incluso prediciendo aquellas cosas que recaerían sobre su posteridad (Moisés 5:10). Su paternidad fue la demostración de la fe.

EVA, LA MADRE DE TODOS LOS SERES VIVOS

De igual modo, Eva sin duda ejerció una gran fe para cumplir con su misión como la madre de todos los seres vivos. La palabra madre aplicada a Eva, traducida del hebreo, significa "unión de la familia". Eva se convirtió en la fuerza de unión que asegura y cuida en el curso futuro. Ahora, más que nunca, Eva le brinda su apoyo y soporte revelados por la figura de la costilla, y a través de las obras de su amor, se convirtió en una verdadera madre. Su amor era tal que, en las palabras de José Smith, "se aproxima al amor de Dios más que a cualquier otro".³⁷

El significado literal de Eva es "la que da la vida", o, como lo dijo el Profeta José "vive", refiriéndose a la posteridad que fluiría de ella. Esta creación fue obra de ella y de nadie más. La ubicó en el centro mismo de la existencia de sus hijos, puesto que engendró y acunó a toda nueva vida humana. Eva sería salvada a través de la maternidad; es decir, no sola sería preservada por su trabajo físico,

sino que también su salvación provendría de su sacrificio y de su obra (ver JST, 1 Timoteo 2:15). Su voluntad de traer vida al mundo podría considerarse como una agradable semejanza al sacrificio del Señor.

Eva recibió sus hijos como dones de Dios. "He adquirido un varón del Señor", dijo; y oro por la fe de sus hijos, "por tanto, tal vez éste no rechace sus palabras" (Moisés 5:16). En realidad, Eva se sintió en la obligación de capacitar y educar a sus hijos. Sin duda, ella también fue una maestra que enseñó con poder, habiendo caminado en el Eden con el Padre y con el Hijo (Moisés 5:11-12)

Eva sería la madre de una línea de sacerdotes. Los profetas y los "predicadores de justicia" llegarían a través de ella (Moisés 6:23).

En el Eden se le había prometido que el Redentor provendría de su semilla, y Eva trabajó con esta esperanza en su seno (Moisés 4:21).

Así, Eva fue fiel a su cargo como la primera madre y la iniciadora de la familia humana.

ARAN Y EVA EN LA ORGANIZACION DE LA IGLESIA

Fue a Miguel, o Adán, a quien se le entregaron las llaves de la Primera Presidencia. Fue Miguel, o Adán, quien, bajo Cristo, condujo los ejércitos del cielo. Fue Miguel, o Adán, quien bajó con Jehová un día después del día de la creación para hacer la tierra y los cielos.

Fue Adán quien abrió el mundo a los espíritus de los hombres, otorgándoles la oportunidad de una probación mortal. Y también fue Adán, bajo el servicio de Cristo, quien regiría y gobernaría todas las asuntos del Señor en la tierra.

"El hecho de que él [Adán¹ recibiera las revelaciones, los mandamientos y las ordenanzas en el principio está más allá de toda controversia", declaró el Profeta José Smith.³⁸ A Adán se le entregaron, enseñó el Profeta, "las llaves de la dispensación de todos los tiempos; es decir, la dispensación de todos los tiempos ha sido y será revelada a través de él desde el inicio a Cristo, y desde Cristo hasta el fin de las dispensaciones que sean

reveladas." Así, la mayordomía de Adán era trabajar por la salvación de toda la humanidad.

Las llaves de la presidencia que ostentaba Adán le autorizaron a organizar la Iglesia en su momento y, como dijo José Smith, a velar por las ordenanzas y "a revelarlas desde el cielo al hombre, o a enviar ángeles para que las revelasen", en las eras subsiguientes.

El Profeta agrega: "Adán recibió mandamientos e instrucciones de Dios: ésta fue la orden desde el inicio."³⁹ La Iglesia se organizó línea sobre línea, a medida que Adán recibía las instrucciones: "Y Así se empezó a predicar el evangelio desde el principio, siendo declarado por santos ángeles enviádos de la presencia de Dios, y por su propia voz y por el don del Espíritu Santo" (Moisés 5:58).

La Iglesia era patriarcal. Era una época en que todas las cosas, seculares y espirituales, provenían de la familia. De seguro, Eva le sirvió de apoyo a su marido a medida que la Iglesia crecía para albergar a su extensa posteridad. "Después de la Caída", escribió el Elder McConkie, "Eva continuó recibiendo revelaciones, teniendo visiones, caminando en el espíritu."⁴⁰ Eva, como la primera y la cabeza de la familia, sería la primera en haber conducido y enseñado a sus leales hijas. El conocimiento de Eva sobre el evangelio, su capacidad y su inteligencia debieron de haber sido, al igual que el padre Adán, insuperables.

Si bien Adán y Eva se lamentaban por sus hijos que "amaban a Satanás más que a Dios" (Moisés 5:13), se regocijaban con aquel sector de su posteridad que servía al Señor. Estos eran los fieles miembros de la familia y de la Iglesia que se reunían en Adam-ondi-Ahman, donde "el Señor confortaba a Adán". Esta era la posteridad que conocía la misión realizada por los primeros padres y que los bendecían por ello. Estos hijos fieles "se levantaron y bendijeron a Adán, y lo llamaron Miguel, el príncipe, el arcángel". (DyC 107:53-56).

Adán y Eva comprendían el proceso de la mortalidad. Habían soportado la prueba terrenal. Ya no tenían que dirigirse en forma personal, cara a cara, al Padre. Cristo era el Mediador que les transmitía las palabras del Padre, que intercedía a su favor, que

abogaba por su causa en las cortes del cielo, bajo la condición del arrepentimiento. En el día del bautismo de Adán, el Señor declaró:

"He aquí, te he perdonado tu transgresión en el Jardín de Eden", queriendo significar que a través de la expiación de Cristo, la herida de pecado y muerte se había curado (Moisés 6:53). Por medio del arrepentimiento y del bautismo, Adán y Eva nuevamente se volvieron seres vivos a través de Cristo. El acto redentor de Cristo, la mayor manifestación del amor de Dios, fue el árbol de la vida:

Adán y Eva siguieron el mismo consejo que Alma le diera más tarde a aquellos que se encontraban en Zarahemla: "Venid y bautizaos para arrepentimiento, a fin de que...participéis del fruto del árbol de la vida" (Alma 5:62).

LA HORA DE LA REDENCIÓN

Ha llegado la hora de la redención. Es el momento entre la Crucifixión y la tumba vacía. Eva, nuestra madre, gloriosa y leal, se confirma en todo lo que ha hecho. Está, como siempre lo estuvo, al lado de Miguel, el príncipe y padre de todos, para recibir al Señor redentor en el mundo de los espíritus expectantes, dentro de la congregación de los justos (DyC 138:38-39).

Las huestes espirituales se reunieron para ver el rostro del Señor y para escuchar su voz como los muertos justos, aquellos que fueron fieles al testimonio de Jesús y que sufrieron tribulaciones en su nombre. Son los hijos fieles de los días de Adán y Eva hasta los meridianos de los tiempos. Ellos son los que siguieron a los profetas y que ahora aceptan la dirección de la mano de Adán (DyC 138:1213).

Es un intervalo de felices hosannas, el momento de gozo que Eva profetizó cuatro mil años antes, diciendo

"De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni habiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes"(Moisés 5:11). En este momento aparece el Señor, predicando el evangelio sempiterno, declarando la doctrina de la resurrección y la redención

de la humanidad, de la Caída. Es el momento cuando se romperán las bandas de la muerte, cuando los fieles cautivos serán libres. (DyC 138:18-19).

A aquellos que se reúnen, el Señor les da poder para hacer su aparición luego de Su propia resurrección, cada uno en su propio orden (DyC 138:51; 1 Corintios 15:23).

Adán, ostentando las llaves de la salvación y de la presidencia sobre todos sus hijos, seguramente se encontraría entre los primeros que se levantarán, a continuación de Eva, su eterna compañera.

Es en este punto que Adán y Eva deberán seguir al Señor resurrecto hacia el reino del Padre para ser coronados con la inmortalidad y las vidas eternas. Se convirtieron en dioses. Ellos, a su vez, conducirán a sus fieles hijos por su camino, aquellos a quienes les han abierto las puertas del mundo y el camino de la salvación. (DyC 138:51). Este es el momento de la eficacia, de la fuerza y de la validez, el momento en que se unen la creación, la Caída y la expiación. Adán, nuestro padre, y Eva, nuestra madre, participaron íntimamente en este proceso.

CONCLUSION

Adán y Eva son el espejo para aquellos que buscan la salvación eterna. Son los primeros, el ejemplo, el modelo, el arquetipo, o la figura de salvación para sus hijos. Son los primeros de un tipo o grupo de personas que buscan y reciben la salvación. Lo que obtuvieron, lo lograron por medio de la fe en la palabra de Dios.

Por fe, Eva buscó el conocimiento de Dios antes de haberse creado el mundo; por una "enorme fe", Eva recibió un nombre sagrado como la primera esposa y la primera madre, la madre de la familia de toda la tierra; por fe trabajó para enseñar a los espíritus hijos de Dios acerca del Redentor y de su salvación; por fe, ella, junto a los Dioses, ayudó a la creación del mundo; por fe Eva pactó convenios santos en el Eden; por fe Eva engendró y crió hijos y pobló la tierra con ellos; por fe participó de la vida eterna y fue coronada con la gloria.

Así como ella conoció el principio, sus hijas deben conocerlo. Así como ella se atuvo a la verdad, deben hacerlo sus hijas. Así como ella ejerció la fe en el plan de Dios y de Cristo, debemos ejercer la fe. Así como ella y su esposo adoraron, debemos adorar nosotros. Los fieles hijos de Adán y Eva, en toda época, deben luchar y obtener de acuerdo a los mismos principios si desean obtener las mismas recompensas. Este modelo se basa en el Padre y en el Hijo. Caminar por donde Dios y sus profetas caminaron es la naturaleza de la salvación.⁴¹

NOTAS

1. Bruce R. McConkie, "Eva y la Caída", de Woman
Ver Joseph Fielding Smith, El hombre: su origen y destino
2. Ver Joseph Fielding Smith, El camino a la perfección
4. Ver Discursos sobre la fe
5. Enseñanzas del Profeta Joaquín Smith
6. Ver Bruce R. McConkie, El Primer Testamento 7. Enseñanzas del Profeta José Smith
8. Enseñanzas del Profeta José Smith
9. "Eva y la Caída"
10. Enseñanzas del Profeta José Smith
11. Ver McConkie, El Mesías prometido
12. Ver Enseñanzas del Profeta José Smith
13. Enseñanzas del Profeta José Smith
14. Ver Enseñanzas del Profeta José Smith; Bruce R. McConkie, El Mesías milenario
14. Bruce R. McConkie, Doctrina Mormona
15. Enseñanzas del Profeta José Smith
17. Ver Bruce R. McConkie, Cementerios doctrinarios sobre el Nuevo Testamento:
18. "Eva y la Caída" 19. "Eva y la Caída"
20. Ver pie de página del Génesis 2:18, Edición LDS de la Biblia
21. "Eva y la Caída"
22. La Biblia Oxford comentada
23. Ver Louis Ginzberg, Las leyendas de los judíos
24. Ver Enciclopedia judaica
25. Ver "El libro de la revelación de Abraham", reproducido en Improvement Era 2
26. Ver Raymond E. Brown, El comentario bíblico de Jerome
27. Historia de la Iglesia
28. Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, "Comentarios doctrinarios sobre el Libro de Mormon.
29. Enseñanzas del Profeta José Smith
30. Ver pie de página de Génesis 3:6, edición LDS de la Biblia
31. J.R. Dummelow, Comentario de la Biblia en un volumen (McMillan)
32. Bruce R. McConkie, Nuevo testimonio sobre los Artículos de Fe
33. Doctrina mormona
34. Discursos sobre la Fe
35. Enseñanzas del Profeta José Smith
36. Ver Joseph Fielding McConkie, Simbolismo del Evangelio
37. Joseph F. Smith, Doctrina del Evangelio
38. Enseñanzas del Profeta José Smith
39. Enseñanzas del Profeta José Smith
40. "Eva y la Caída"
41. Ver Discursos sobre la Fe

Larry E.Dahl

El Papel de Adán desde la Caída Hasta el Final ... y Más Allá

Con la Caída, Adán ingreso en una nueva fase de su constante mayordomía de ayudar a que se produjera el paso a la inmortalidad y a la vida eterna del hombre. Su ministerio mortal tuvo una duración de novecientos treinta años. Luego, continuó ocupándose estrechamente de su posteridad en la tierra, dirigiendo, a través de sucesivas dispensaciones, la restauración del sacerdocio y sus llaves. No cabe duda de que también presidió a los espíritus en el mundo Espiritual post-terrenal, supervisando sus esfuerzos para prepararse para el ministerio mortal del Salvador y la consiguiente visita personal a dicho reino Espiritual, con todos aquellos eventos comprendidos en ella. Además, mantuvo, y seguirá manteniendo, una vigilia constante contra el poder del diablo y de sus ángeles, ya que "les hace la guerra a los santos de Dios, y los rodea por todos lados" (DyC 76:29). En la batalla contra los santos de Dios, el diablo y sus ángeles no solo aplican directamente su oficio contra los Santos, sino que también utilizan a otros mortales cuyos corazones han capturado y quienes "aman las tinieblas más que la luz, porque sus hechos son malos" (DyC 10:20-21). En algunos puntos importantes a lo largo de la historia de la tierra, Adán debió enfrentar al diablo personalmente, o revelar su malicia a otroU cuando el diablo se aparecía simulando ser un ángel de luz. Por lo tanto, la batalla que se inició en el cielo, continúa sobre la tierra. Dicha contienda continuará hasta su batalla final, lo que las escrituras denominan "la batalla del grán Dios", que se llevará a cabo al final del Milenio (DyC 88:110-15). Entretanto, Adán vigilará

al diablo y un día presidirá un consejo especial en Adán-on-di-Ahman, preparando la segunda llegada del Señor. Además, tendrá un papel fundamental en el juicio y la resurrección de toda la humanidad y luego seguirá en su papel jerárquico -en el orden patriarcal del sacerdocio - en las eternidades por venir.

EL MINISTERIO MORTAL DE ADAN

La Caída acarreó la muerte, tanto Espiritual como temporal. La muerte Espiritual llevó a que Adán fuera arrojado del Jardín de Edén y de la inmediata presencia de Dios; quedando sometido a las tentaciones y debilidades relacionadas con dicha condición mortal de la Caída, y quedando separado de Dios y con necesidad de reconciliación. La muerte temporal de Adán llegaría después -novecientos treinta años más tarde (Génesis 5:5) - pero "dentro" del día mencionado por Dios cuando les dio instrucciones a Adán y a Eva respecto del árbol de la ciencia del bien y del mal (Moisés 3:16-17)¹. La expiación de Jesucristo actuó como medio para que Adán y su posteridad pudieran vencer ambas muertes, para que resucitarán y se reconciliarán con Dios (ver DyC 29:40-43; Alma 42; 2 Nefi 9).

Adán conocía el Evangelio

Para que el hombre se reconcilie con Dios es necesario que obedezca los principios y sacramentos del convenio sempiterno, o la palabra del Evangelio (DyC 22:1; 66:2; 133:57). El Evangelio ha sido el mismo en todas las épocas y para todos los hombres. Adán conocía el Evangelio. Fue bautizado con agua. Fue "bautizado con fuego y con el Espíritu Santo". Se le otorgó el sacerdocio "según el arden de aquel que fue sin principio de días ni fin de años", convirtiéndose en "un hijo de Dios" (Moisés 6:64-68). ¿Qué significa ingresar en esta orden? El Presidente Ezra Taft Benson explicó: "Ingresar en la orden del Hijo de Dios equivale, en nuestros días, a ingresar en la totalidad del Sacerdocio de Melquisedec, que únicamente se recibe en la casa del Señor. Debido a que Adán y Eva cumplieron con estos requisitos, Dios les dijo: 'Estarán bajo la orden del que fiie sin principio de días ni fin de años, de eternidad en eternidad' " 2

De hecho, "se le confirmaron todas las cosas a Adán mediante un santo sacramento; y se predicó el evangelio, y se proclamó un decreto de que debería estar en el mundo hasta su fin" (Moisés 5:59).

El lenguaje de Adán: puro e inmaculado

"El primer hombre situado sobre la tierra era un ser inteligente", explicó el Presidente Joseph Fielding Smith, "creado a la imagen de Dios, poseía sabiduría y conocimiento, tenía el poder de comunicar sus pensamientos mediante un lenguaje, tanto oral como escrito, que era superior a cualquier otra cosa que pudiera encontrarse hoy en la tierra."³ Adán y Eva tuvieron hijos e hijas que "comenzaron a separarse de dos en dos en la tierra, y a cultivarla y a cuidar rebaños; y también ellos engendraron hijos e hijas" (Moisés 5:3). Un buen número de estos hijos rechazaron el evangelio cuando sus padres se lo enseñaron. Ellos "amaron a Satanás más que a Dios" y "desde ese tiempo los hombres empezaron a ser carnales, sensuales y diabólicos". (Moisés 5:12-13). Pero "Adán escuchó la voz de Dios y exhortó a sus hijos a que se arrepintieran" (Moisés 6:1). Nacieron más niños, entre ellos Set, quien, al igual que su padre Adán, era un hombre bello y justo.⁴ Con Set se dio inicio a una línea de patriarcas fieles a lo largo de muchas generaciones: Set, Enós, Cainan, Mahalaleel, Jardd, Enoc, Matusalén (los siete fueron ordenados altos sacerdotes en el orden patriarcal del propio sacerdocio de Adán), Lamech (quien fue ordenado por Set, y Noé (quien fuera ordenado por Matusalén). Acerca de Adán, Set y Enoc, dice el registro de las escrituras:

Entonces empezaron estos hombres a invocar el nombre del Señor, y el Señor los bendijo.

y se llevaba un libro de memorias, en el cual se inscribía en el lenguaje de Adán, porque a cuantos invocaban a Dios les era concedido escribir por el Espíritu de inspiración; y poseyendo un lenguaje puro y sin mezcla, enseñaban a sus hijos a leer y a escribir...

...y se guardaba una genealogía de los hijos de Dios. Y éste era el libro de las generaciones de Adán, y decía: El día en que Dios creó al hombre, a semejanza de Dios lo hizo; a imagen de su propio cuerpo, varón y hembra los creó, y los bendijo y dio a ellos el nombre de Adán, el día en que fueron creados y llegaron a ser

almas vivientes en la tierra sobre el escabel de los pies de Dios.
(Moisés 6:4-9)

¡Ah, si contáramos con ese libro de recuerdos En la Biblia se han conservado partes de él, quizás sólo fragmentos. Lo que aparentemente son porciones adicionales han sido restauradas por el Profeta José Smith y se encuentran en las escrituras de los Ultimos Días: el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, la Perla de Grán Precio y la Traducción de la Biblia realizada por José Smith. Si tuviéramos acceso a todo el registro llevado por Adán y otros patriarcas justos, podríamos comprender la Creación, la Caída y las obras de Dios en las primeras generaciones de la posteridad de Adán tan "puro e inmaculado" como el lenguaje en que dicho registro fue escrito. Algún día lo tendremos

El gobierno de Adán: una teocracia patriarcal

El primer gobierno sobre la tierra fue patriarcal y teocrático. Es decir, era administrado por familias, con los padres a la cabeza, y estaba dirigido por Dios. Las llaves del reino estaban en poder del patriarca justo de mayor edad. El ordenaba y presidía a los demás patriarcas fieles de acuerdo a las revelaciones que Dios le diera. El Profeta José Smith enseñó: "El Sacerdocio fue dado a Adán en primer lugar, el obtuvo la Primera Presidencia, y tuvo en su poder las llaves del reino, de generación en generación...Tenía dominio sobre toda criatura viviente.⁵ s Ese dominio era tanto civil como religioso. Acerca de este primer gobierno, el Elder Bruce R. McConkie escribió:

Adán, nuestro padre, el primer hombre, es el sumo sacerdote que presidió la tierra durante años. El gobierno que le otorgó el Señor era patriarcal, y desde la expulsión del Edén hasta la expurgación de la tierra por medio del agua en los días de Noé, la parte justa de la humanidad fue bendecida y gobernada por una teocracia patriarcal.

Este sistema teocrático, creado según el modelo del orden y del sistema que reinaba en el cielo, fue el gobierno de Dios. El mismo, aunque residía en el cielo, fue el Legislador, el Juez y el Rey. Daba directivas tanto civiles como eclesiásticas sobre todas las cosas; no existía separación alguna entre la iglesia y el estado, como ocurre hoy. Todos los asuntos gubernamentales se dirigían,

controlaban y reglamentaban desde los cielos. Los administradores legales del Señor en la tierra servían por virtud de sus invocaciones y ordenaciones en el Sacerdocio Sagrado y según eran guiados por el poder del Espíritu Santo.

"Este orden se instituyó en los días de Adán, y descendió por linaje". Se designó que "descendiera de padre a hijo". Se heredaba por sucesión; es el gobierno del sacerdocio; es el gobierno de Dios tanto en la tierra como en el cielo. E incluso hoy, "pertenece a los descendientes literales del linaje escogido, al cual se hicieron las promesas" (DyC 107:40-41.) El hecho de que este sistema ya no se utilice significa, sencillamente, que los hombres se han alejado de las formas antiguas y que ahora se gobiernan entre sí a su entera elección.

Pero en el principio, el verdadero sistema del Señor prevaleció. Los hijos sucesivos que sustentaban el poder de uno u otro tipo en el reino original de la tierra fueron Adán, Set, Enós, Cainan, Mahalaleel, Jared, Enoc, Matusalén, Lamech y Noé. En sus días respectivos ellos eran, no cabe duda, apóstatas que conformaban sus propios gobiernos. Pero aquellos que creyeron en el evangelio y que buscaron la salvación se mantuvieron sujetos al orden patriarcal revelado y establecido por el Patriarca Eterno. 6

Adán presidió a su justa posteridad bajo este sistema de teocracia patriarcal durante novecientos treinta años, recibiendo revelaciones, llevando un libro de recuerdos, enseñando, ordenando, implorando arrepentimiento, ofreciendo sacrificios, anticipándose al sacrificio de expiación eterno e infinito del Salvador, y ejerciendo fielmente la ostentación de las llaves de la Primera Presidencia como cabeza de la primera dispensación del evangelio sobre la tierra. Cuando se acercó el final de su ministerio mortal, Adán convocó a la posteridad justa para darles su última bendición.

Un consejo de despedida en Adán-on-di-Ahman

En marzo de 1835, se registró una revelación recibida por el Profeta José Smith, que incluía parte de una importante e interesante información originariamente registrada en el libro de Enoc, un libro que probablemente fuera parte de dicho antiguo libro de recuerdos:

Tres años antes de su muerte, Adán llamo a Set, Enas, Cainan, Mahalaleel, Jared, Enoc y Matusalén, todos ellos sumos

sacerdotes, junto con el resto de los de su posteridad que eran justos, al valle de Adán-on-di-Ahman, y allí les confirió su última bendición.

Y el Señor se les apareció, y se levantaron y bendijeron a Adán, y lo llamaron Miguel, el príncipe, el arcángel. Y el Señor suministró consuelo a Adán, y le dijo: Te he puesto para estar a la cabeza; multitud de naciones saldrán de ti, y tu les serás por príncipe para siempre.

Y Adán se puso de pie en medio de la congregación, y a pesar de que lo agobiaba el peso de sus años, lleno del Espíritu Santo, predijo todo cuanto habría de sobrevenir a su posteridad hasta la última generación.

Todas estas cosas se escribieron en el libro de Enoc, y se testificara de ellas en su debido tiempo. (DyC 107:53-57.)

José Smith enseñó que la bendición que Adán le diera a sus hijos fue una "bendición patriarcal", y que la esperanza de Adán era "llevarlos ante la presencia de Dios".⁷ Esa esperanza se concretó, puesto que el Señor se les apareció a ellos, no solo a Adán. ¡Que maravillosa escena. Generaciones de la posteridad de los justos de Adán reunidos para honrar y recibir la bendición de su venerable padre al acercarse el final de su ministerio mortal, y contando ellos con el ministerio del Salvador! Y que adecuado tributo le fue dado a Adán por el Señor, afirmando que el era Miguel, el príncipe, el arcángel, y que el sería la cabeza o el príncipe de toda su posteridad por siempre jamás.

En ese fabuloso escenario Adán, por el don del Espíritu Santo, "predijo todo cuanto habría de sobrevenir a su posteridad hasta la última generación". En la actualidad, no tenemos acceso a dicha profecía, pero estamos seguros de que se encuentra registrada en el libro de Enoc y de que "será testificada en su debido momento". AL igual que Moroni, Adán pudo ver a través de los corredores del tiempo las escenas de existencia mortal en la tierra y escribió, de hecho, la historia profética (ver Mormón 8:35). ¡Que poderoso testimonio constituirá, cuando se lea esa historia profética, después del hecho, para aquellos que negaron o dudaron de la presciencia de Dios y de su poder de revelar el futuro a sus profetas! Y allí se presentarán muchas pruebas de ello. A todos los profetas de Dios se les ha mostrado

estas cosas y ellos han dejado sus registros como testimonio. El Elder Wilford Woodruff enseñó:

Adán, nuestro primer gran progenitor y padre, luego de la Caída recibió este Evangelio, y recibió el santo Sacerdocio con todo su poder, y sus llaves y sacramentos. Sello estas bendiciones sobre sus hijos: Set, Enós, Jared, Cainan, Mahalaleel, Enoc y Matusalén. Todos estos hombres recibieron este santo y sagrado Sacerdocio. Todos profesaron para poder recibir revelaciones. Todos tenían inspiración y dejaron su registro sobre la tierra; y ninguno de ellos dejó de ver y profetizar acerca del grán cielo de Dios en los Últimos Días. Y cuando decimos esto de ellos, también lo decimos respecto de todo Apóstol y Profeta que viviera sobre la tierra. Sus revelaciones y profecías apuntan todas a nuestros días y al grán reino de Dios del que habló Daniel, ese grán cielo de Dios del que hablaron Isaías y Jeremías, y a ese grán encuentro de la casa de Israel del que habla Ezequiel y Malaquias y muchos de los antiguos Patriarcas y Profetas.⁸

Tres años después de que esta trascendental familia se reuniera en Adán-on-di-Ahman,g, Adán murió. Su ministerio mortal llegó a su fin, pero su inclusión en la historia del mundo y su relación con los habitantes de la tierra no terminó. Aun ostentaba las "llaves de la salvación bajo el consejo y la dirección del Muy Santo. Sólo había transcurrido uno de los siete "días" de "existencia temporal" de la tierra (DyC 77:6). Las "llaves de la salvación" de Adán incluyen, como explicó José Smith, las llaves de todas las dispensaciones "hasta el final de las dispensaciones que sean reveladas".¹⁰ Todavía quedaba mucho por hacer.

EL SACERDOCIO Y LAS LLAVES REVELADAS POR LA AUTORIDAD DE ADAN

Desde la muerte de Adán hasta el presente han existido numerosas apostarías que requirieron de la restauración del evangelio y del sacerdocio. El Profeta José Smith explicó que Adán dirigió dichas restauraciones. "El Sacerdocio es un principio sempiterno", dijo "y existió con Dios desde la eternidad, y hasta la eternidad, sin principio de días ni fin de años. Las llaves tendrán que provenir del cielo cada vez que se envíe el Evangelio. Cuando son reveladas desde el cielo, es por autoridad de Adán."¹¹ Para

seguir el orden del cielo, debería haber una delegación o una cadena de mando a través de la cual Adán lograría su importante obra. El Profeta enseñó: "Cristo es el Grán Sumo Sacerdote; Adán es el que le sigue".¹² También dió ésta explicación respecto de la posición de Adán en cuanto a la autoridad: "El Sacerdocio fue primero dado a Adán; el obtuvo la Primera Presidencia, y ostentó las llaves de generación en generación...Luego a Noé, quien es Gabriel: le sigue en autoridad a Adán en el Sacerdocio...Estos hombres fueron los primeros que tuvieron las llaves en la tierra, y luego en el cielo." is Por lo tanto, cuando Juan el Bautista entregó el Sacerdocio Aarónico a José Smith y a Oliver Cowdery, declarando que actuaba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, (José Smith - Historia 1:72), podemos suponer que Pedro, Santiago y Juan también actuaron bajo la dirección de algun otro, es decir, Adán o Noé o algun otro individuo autorizado. Lo mismo se aplicaría a aquellos que aparecieron en el Monte de la Transfiguración (ver Mateo 17:1-9), y a todos los que recibieron alguna dispensación.

Adán y Noé no sólo dirigían a otros en la restauración del sacerdocio y de sus llaves, sino que también se aparecieron en ocasiones, con diferentes propósitos. Noé o Gabriel se le apareció a Zacarias, hablandole de su futuro hijo, Juan (Lucas 1:5-23). También le anunció a María su singular privilegio de convertirse en madre del Hijo de Dios (Lucas 1:26-38). Tanto Miguel como Gabriel se encontraban entre aquellos que se presentaron ante José Smith en esta, la dispensación de todos los tiempos. Doctrina y Convenios dan cuenta de las apariciones de los ultimos días no solo de Moisés, Elías y Elías el Profeta (ver DyC 110), sino también de Moroni, Juan el Bautista, Pedro, Santiago y Juan y Rafael, y de "diversos ángeles, desde Miguel o Adán, hasta el tiempo actual, todos ellos declarando su dispensación, sus derechos, sus honores, su majestad y gloria, y el peder de su sacerdocio; dando línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poco aquí y otro poco allí." (DyC 128:20-21). Poca sabemos de la mayor parte de estas visitas, salvo que ocurrieron y que sucedieran bajo la dirección de Adán.

LA COORDINACION DE ESFERAS DIFERENTES

Es interesante contemplar la logística de Adán al coordinar y dirigir los esfuerzos de seres diferentes provenientes de esferas diferentes en estas diversas restauraciones y visitas. Evidentemente, Adán se encontraba en el mundo Espiritual posterior a la tierra, desde el momento de su muerte hasta, por lo menos, el momento de la resurrección de Cristo. Puesto que, en un principio, se le dieron las llaves para presidir a los espíritus de todos los hombres, sin duda continuó presidiéndolos aquí. Desde su ubicación en el mundo Espiritual post-terrenal, Adán debe haber continuado haciendo todo lo que hizo "bajo el consejo y la dirección del Muy Santo", lo que significa que estaría en contacto constante con el Salvador. Además, unos de aquellos que fueron enviados a la tierra para restaurar el sacerdocio y sus llaves bajo la dirección de Adán, antes de la primera resurrección, fueron seres transportados, tales como Moisés y Elías. José Smith, hablando de estos seres trasladados, enseñó que "su lugar de residencia es de orden terrestre, un lugar preparado para dichos personajes que el [Dios] mantuvo en reserva para que sean ángeles administradores en muchos planetas, y que aun no habían ingresado en una totalidad tan grande como los que resucitaron de los muertos." i4 Así, por espacio de tres mil años, Adán, desde su morada y en el mundo Espiritual post-terrenal, hubiera estado coordinando los esfuerzos de al menos estas tres esferas de acción. Luego, una vez que la resurrección fue instituida en el meridiano de los tiempos (y sólo Adán pudo haber sido una de las primeras personas, si no la primera, resucitada después de Cristo), la base de operaciones de Adán estaría en cualquier lugar desde donde dichos seres resucitados esperarán que llegara el momento en que esta tierra se convirtió en celestial y en el hogar eterno. Nuevamente, debemos recordar que las llaves del sacerdocio de Adán le pertenecen, desde el mundo premortal, a través de su ministerio mortal, durante el mundo Espiritual post-mortal y hasta la resurrección.

VIGILANDO AL DIABLO

La obsesión del diablo es la de obstruir la obra de Dios, la de "engañar y cegar a los hombres y llevarlos cautivos según la voluntad de él" (Moisés 4:4), la de hacer a todos los hombres

"miserables como el" (2 Nefi 2:27), "les hace la guerra a los santos de Dios, y los rodea por todos Indos" (DyC 76:29), que "[os] sellara como cosa suya" y tendra "todo poder sobre [nosotros]" (Alma 34:35). En una visión, Enoc observó que cuando Satanás hacia tenido un exito transitorio en los días de Noé, "miro hacia arriba y se rio, y sus ángeles se alegraron" (Moisés 7:26). El diablo no tiene poder ilimitado. Como enseñó José Smith:

Los espíritus de los hombres del bien no pueden interferir con los del mal mas allá de los límites prescriptos, puesto que Miguel, el Arcángel, no se atrevió a acusar directamente al diablo, pero dijo, "El Señor te regañará, Satanás".

También parecería, que los espíritus del mal tendrían sus límites, sus restricciones y leyes mediante las cuáles han gobernado o controlado, y que conocen su destino futuro. Por lo tanto, aquellos dijeron a nuestro Salvador: "Vendrás a atormentarnos antes de tiempo," y cuando Satanás se presento ante el Señor, entre los hijos de Dios, le dijo que llegaba de "ir y venir de la tierra, y de recorrerla de punta a punta"; y a él se lo denomina príncipe del poder del aire, y es evidente que ellos poseen un poder que nadie más que aquellos que tengan el Sacerdocio podrán controlar. 15

El Profeta también realizó ésta breve explicación: "El diablo no tiene ningun poder sobre nosotros, a no ser que se lo permitamos. Cuando nos rebelamos ante cualquier cosa que provenga de Dios, el diablo toma el poder."is Aparentemente, podemos evitar, la mayor parte de las veces, ser sometidos por el poder del diablo, siendo obedientes a Dios. No obstante, hay momentos cuando Satanás intenta traspasar sus limites y debe ser vigilado por alguien que ostente mas poder que el. Hay tres ocasiones en los registros de las escrituras en que esa persona resulta ser Adán.

Una disputa con el diablo sobre el cuerpo de Moisés

Adán disputó con el diablo sobre el cuerpo de Moisés (Judas 1:9). ¿Por qué? Evidentemente, el diablo insistía en que cuando Moisés muriera, su cuerpo le sería entregado a él. No obstante, Adán regia por sobre el diablo, y Moisés fue trasladado. El Elder Joseph Fielding sugirió que era necesario que Moisés y Elías el profeta fueran preservados de la muerte "porque tenían una misión que cumplir, y debía cumplirse antes de la crucifixion del Hijo de Dios, y no podía hacerse en el Espíritu. Debían tener cuerpos

tangibles."17 Respecto a la disputa entre Adán y el diablo, El Elder Bruce McConkie escribió: "Parece ser, entonces, que Satanás, ansioso por obstruir los propósitos del Señor, se disputaba el cuerpo de Moisés. Esto significa que buscaría la muerte mortal del legislador de Israel de modo de que no tuviera un cuerpo tangible en el cual pudiera venir, junto con Elías, quien también había sido trasladado sin haber probado la muerte, para conferir las llaves del sacerdocio a Pedro, Santiago y Juan." 18

Puesto que Moisés no fue el primero en ser trasladado de esta tierra, quizás ésta misma disputa, con los mismos principios, se hayan producido anteriormente.

Oposición del Príncipe del Reino de Persia

En Daniel, capítulo 10, hay un relato de un mensajero celestial enviado a Daniel para ayudarlo a comprender su visión de los últimos días. El mensajero le explicó a Daniel que él había sido detenido porque " el príncipe dei reino de Persia se me opuso durante veintiun días: pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudar[le]" (Daniel 10:13). Parecería que el príncipe del rey de Persia era Satanás o uno de sus emisarios, agitando a una nación para que se volviera hostil a la gente del Señor. Miguel acudió para ayudar.

Detectó al diablo cuando apareció como un ángel de luz

En 1842, al recordar a los Santos acerca de algunos de los hechos maravillosos de la restauración del evangelio, José Smith incluyó una experiencia que el mismo tuvo con el diablo y con Miguel en las orillas del río Susquehanna. El diablo se apareció como un ángel de luz. Y Miguel vino a exponerlo (Ver DyC 128:20). ¿Cuántas otras ocasiones existieron a lo largo de la historia de la tierra en que Lucifer y Miguel se enfrentaron? Es razonable pensar que esto se produjo repetidas veces.

OTRO CONCILIO EN ADAN-ONDI-AHAMAN

Adán mantuvo una reunión importante con su posteridad formada por los justos en Adán-ondi-Ahman tres años antes de morir. Antes de la segunda venida del Señor, Adán convocara otra importante reunión en ese mismo lugar sagrado. Nuevamente, se reuniran los justos y nuevamente aparecerá el Señor. Sin embargo, esta vez, en lugar de predecir "toda lo que le ocurrirá a la posteridad hasta la última generación", Adán escuchará los informes de su posteridad. Sobre este hecho futuro, José Smith enseñó:

Daniel, en el. capítulo décimo, habla sobre el Anciano de Días; se refiere al hombre mas antiguo: nuestro padre Adán, Miguel. El reunirá a sus hijos y realizará un ronsejo con ellos para prepararlos para la llegada del Hijo de Dios. El (Adán) es el padre de la familia humana y preside a los espíritus de todos los hombres, y todos los que han tenido las llaves deberán estar a su lado en este grán consejo. Esto se producirá antes de que algunos de nosotros deje esta etapa de acción. El Hijo del Hombre esta a su lado, y allí recibe gloria y dominio. Adán entrega su mayordomía a Cristo, que fue entregada a él al igual que las llaves de todo el universo, pero mantiene su lugar como cabeza de la familia humana. 19

Joseph Fielding Smith ha agregado a esto:

Este encuentro de los hijos de Adán, donde los miles, y las decenas de miles se reúnan para el juicio, será uno de los grandes eventos que ha experimentado esta tributada tierra: En esta conferencia, o consejo, todos los que hayan tenido las llaves de la dispensación presentarán un informe de su mayordomía. También lo hará Adán, y luego le entregará Cristo toda la autoridad. Luego Adán será confirmado en su designación como el príncipe sobre su posteridad y se lo instalará oficialmente y coronará eternamente. Luego Cristo será recibido como el Rey de Reyes, y el Señor de Señores. No sabemos cuanto tiempo durara este encuentro, o cuantas sesiones formarán parte de este grán consejo. Basta con saber que es una reunión del Sacerdocio de Dios desde el inicio de esta tierra hasta el presente, en el cual se brindarán informes y todos a los que se les ha otorgado dispensaciones (talentos) declararán sus llaves y sus ministerios e informarán de su mayordomía de acuerdo a la parábola. Serán juzgados porque esta es una reunión de los justos, aquellos que han ostentando 0 que ostentan las laves de la autoridad en el Reino de Dios sobre esta tierra. No será el juicio de los viles.

Cuando todas las cosas estén preparadas y cada llave y cada autoridad. estera en orden con un informe completo y perfecto de la mayordomía de cada hombre, entonces Cristo recibirá estos informes y se instalara como el legitimo Gobernador de esta tierra. Tomara su lugar en este grán consejo por la voz unida de los cientos que, por derecho del Sacerdocio, estarán reunidos allí. Esto precederá el grán día de la destrucción de los malvados y será la preparación para el Reino Milenario.²⁰

En realidad, dicha reunión en Adán-on-di-Ahman será un momento de grán importancia para Adán. Pero el final todavía no llegó. Aun tiene que cumplir con un papel fundamental en la resurrección y en el juicio final y en la batalla final con el diablo y sus ángeles.

EL PAPEL DE ADAN EN LA RESURRECCION Y EN EL JUICIO

"Mas he aquí, de cierto os digo que antes que pase la tierra, Miguel, mi arcángel, sanará su trompeta, y entonces todos los muertos despertarán, porque se abrirán sus sepulcros y saldrán; sí, todos" (DyC 29:26). Fue el Salvador el que venció a la muerte a través de la suya propia y de la resurrección, pero evidentemente las llaves para lograr la resurrección de todos los demás se le dieron a Adán, y el se las entregó a otros. El Presidente Spencer Kimball habló acerca de las llaves de la resurrección en la conferencia general de abril de 1977, tomando una breve cita de Presidente Brigham Young. En dicho discurso, el presidente Young declaró:

Estas personas suponen que nosotros poseemos todos los ramentos para la vida y la salvación, y la exaltación, y estamos administrando dichos sacramentos. No es asi. Paseemos todos los sacramentos que pueden administrarse exi la carne, pero existen otros sacramentos y administraciones que deben administrarse más allá de esto mundo. Se muy bien que preguntarán cuú3.es son. Mencionaré uno. No hemos, ni podemos recibir aqui, el sacramento y las llaves de la resurrección. Se les entregará a aquellos que han atravesado esta etapa de acción y que han recibido nuevamente sus cuerpos, como ya ha ocurrido en muchas oportunidades, y seguirá ocurriendo del mismo modo. Les entregarán los sacramentos aquellos que ostentan las llaves de la resurrección, para poder salir y

resucitar a los Santos, del mismo modo en que recibimos el sacramento del bautismo, se entregarán las llaves de la autoridad para bautizar a otros por la absolución de sus pecados. Este es uno de los sacramentos que aquí no podemos recibir, y hay muchos mas.²¹

Qué apropiado es que Adán, quien trajo la muerte al mundo por medio de la Caída, sea el que convoque a su posteridad desde la tumba, para proclamar la resurrección con el sonido de su trompeta. Puesto que todos los muertos no se levantarán al mismo tiempo, algunos de ellos han muerto hace mas de cien años, aquella trompeta debera sonar varias veces hasta que la escuchen todos los hijos de Adán. (DyC 88:94-102).

La resurrección y el juicio son, de algun modo, hechos simultáneos, puesto que "vuestra gloria será aquélla por medio de la cual vuestro cuerpo será vivificado" (DyC 88:28). Pero, ademas, habra un relato, luego una alabanza o bien, una afirmación de nuestros lugares en los diversos reinados preparados para albergar a toda la humanidad. Al igual que la resurrección, no cabe duda de que el juicio será un asunto de llaves y delegación. Elder Bruce R. McConkie escribió: "El Anciano de Días, el hombre más anciano y más antiguo de la tierra, Adán nuestro padre, esta sentado para juzgar a los justos de su raza.

No debemos olvidar que los Doce Apostoles del Cordero, que estuvieron junto al Señor en su ministerio en Jerusalem, juzgarán a toda la casa de Israel, refiriéndose al sector que cumplió los mandamientos, 'y a ningun otro'. (DyC 29:12). En ese grán día habrá una enorme jerarquía de jueces, de quien Adán, bajo Cristo, será el jefe de todos. Esos jueces juzgarán a los justos que se encuentren bajo su jurisdicción, pero el mismo Cristo, personalmente, juzgara a los viles."²²

El Profeta José Smith tuvo la visión de una esceña tierna del juicio, resaltando el papel de Adán al presentar su justa posteridad a nuestro Padre Celestial y al Salvador, para que estos reciban su recompensa eterna. Heber C. Kimball relata esta visión en su diario: "Allí se encontraba el Padre Adán y les abría la puerta (a los Doce), y a medida que ingresaban, los abrazaba uno por uno y los besaba, y los coronaba ante la presencia de Dios...La impresión que la visión dejo en la mente del Hermano José fue de tal magnitud, que nunca podía cesar su llanto al recordarla."²³

Durante un discurso que pronunció en el Tabernaculo de Salt Lake, el Presidente Kimball mencionó la misma visión: "Esto trae a mi mente la visión que tuvo José Smith, cuando vió a Adán abrir la puerta de la Ciudad Celestial y admitir a las personas, una por una. Luego vió al Padre Adán conduciéndolos al trono, uno por uno, cuando fueron coronados Reyes y Sacerdotes de Dios. La mención de este hecho solo tiene la intención de que sus mentes comprendan los principios del orden; pero, de todos modos, se aplicará a todo miembro de la Iglesia." 24

LA BATALLA DEL GRAN DIOS

La resurrección y el juicio continuarán durante los miles de años desde que arrive el Salvador y comience el Milenio. "y Satanás será atado, aquella serpiente antigua que es llamada el diablo y no será desatado por espacio de mil años. Y entonces quedará suelto por una corta temporada, para poder reunir a sus ejércitos" (DyC 88:110111).

Tristes, hacia el final de los mil años, estarán aquellos mortales en la tierra que "de nuevo empezarán a negar a su Dios" (DyC 29:22). Sin duda alguna, algunos de ellos formarán parte del ejército que Satanás conforme en ese momento. La otra parte de su ejército estará conformado por todos aquellos espíritus que escogieron seguir a Lucifer. Satanás reunirá a todo aquél que niegue a Dios, cuya mentalidad y fin están descritos en la revelación moderna: "Aquello que traspasa una ley, y no se rige por la ley, artes procura ser una ley en sí mismo, y dispone permanecer en el pecado, y del todo permanece en el pecado, no puede ser santificado por la ley, ni por la misericordia, la justicia o el juicio. Por tanto, tendrá que permanecer sucio aún." (DyC 88:35) Satanás y sus "huestes del infierno" vendrán a combatir contra Miguel y sus ejércitos, "incluso las huestes del cielo". Esta batalla que se producirá al final del Milenio es la batalla final en la guerra que comenzó en el cielo. Se la denomina la "batalla del gran Dios" o la batalla de Dios y Magog.²⁵ El resultado es seguro. "Y el diablo y sus ejércitos serán arrojados a su propio lugar, para que nunca más tengan poder sobre los santos. Porque Miguel peleará sus batallas, y vencerá al que ambiciona el trono de aquél que

sobre el se sienta, si, el Cordero. Esta es la gloria de Dios y los santificados; y nunca mas verán la muerte." (Ver DyC 112-116).

Cuando haya terminado la batalla del gran Dios y todos estén ubicados en sus reinos respectivos, Adán continuará presidiendo a su posteridad durante toda la eternidad.

NOTAS

1. El día que se menciona "era según el tiempo del Señor; que era según el tiempo de Kolob, porque hasta entonces los Dioses aún no le habían señalado a Adán su manera de contar tiempo' (Abraham 5:13). El Señor le instruyó a Abraham: "Kolob era conforme a la manera del Señor, según sus tiempos y estaciones en sus revoluciones; que una revolución era un día para el Señor, según su manera de contar, que es mil años de acuerdo con el tiempo que le es señalado a esa donde estas. Esta es la computación del tiempo del Señor, según el computo de Kolob." (Abraham 3:4). La muerte de Adán se produjo dentro de ese día.
2. Ezra Tait Benzon, "Lo que espero que les enseñen a sus hijos acerca del Templo", Ensign 15 (agosto de 1985)
3. Joseph Fielding Smith, El progreso del hombre
4. Hablando de su hermano Alvin, el Profeta José Smith dijo: "Era un hombre muy bello, solo superado por Adán y Set" (Historia de la Iglesia, ver también Génesis 5:3, DyC 107:43; 138:40).
5. Enseñanzas del Profeta José Smith
6. Bruce R. McConkie, Nuevo testimonio de los Artículos de Fe
7. Enseñanzas del Profeta José Smith
8. De Diario de discursos
9. Adán-Ondi-Ahman recibió dicha denominación por el Señor y esta ubicado en el Condado de Daviess, Missouri (ver DyC 116). Respecto al significado del término, Elder Orson Pratt explicó: Quizás esten ansiosos por saber que significa "Ondi-Ahman". Significa el lugar donde Adán residió. 'Ahman' significa Dios. El termino completo significa Valle de Dios, donde habito Adán. Esta expresado en el idioma original que hablaba Adán, según se lo revelo al Profeta José". (Del Diario de discursos 18:343). Adán-Ondi-Ahman es un lugar especial, no solo por lo que allí acontecio, sino por lo que acontecerá. Allí se reunirá otro gran consejo, que será convocado por Adán con motivo de la preparación de la segunda llegada del Señor.
10. Enseñanzas del Profeta José Smith
11. Idem
12. Idem
13. Idem
14. Idem
15. Idem
16. Idem
17. Joseph Fielding Smith, Doctrina de salvación
18. Bruce R. McConkie, Comentario doctrinario sobre el Nuevo Testamento
19. Enseñanzas del Profeta José Smith
20. Joseph Fielding Smith, El progreso del hombre. Para mayor información, consultar Bruce R. McConkie, El Mesías milenario
21. Del Diario de discursos
22. El Mesías milenario
23. Citado en Hyrum L. Andrus, José Smith, el hombre y el profeta. La referencia citada pertenece al diario de Heber C. Kimball, mencionado por Helen Mar Whitney, Woman's Exponent 9 (1 de febrero de 1881)
24. Del Diario de discursos
25. Enseñanzas del Profeta José Smith

Stephen E. Robinson

El Libro de Adán en el Judaísmo y en la Primera Cristiandad

La figura de Adán tuvo una importante relevancia en la literatura del Judaísmo y en la primera Cristiandad, y la fuente de dicho poder fue la naturaleza paradigmática del rol de Adán. El era ha'adam, el ser humano : el arquetipo, prototipo y modelo de los seres humanos subsiguientes. M. Eliade, entre otros, ha demostrado, a partir de la evidencia ofrecida por las diversas culturas, cuan poderosa es la figura del ancestro original.¹

En la mente de los judíos y de los cristianos del primer siglo, Adán era como nosotros. En lo que Adán podría convertirse, podríamos convertirnos nosotros. Por lo tanto, si uno pudiera alterar el modo en que Adán era considerado en la mente popular, se podría cambiar la opinión contemporánea de la naturaleza y de la función del hombre, de lo que significaba el ser humano. Como lo señala E. Pagels: "Puesto que todos estaban de acuerdo en que la historia de Adán y Eva ofrecía un paradigma básico para el orden de la sociedad humana, el argumento sobre el rol del gobierno, por lo general, tomaba la forma de como conflictivas acerca de dicha historia."² Pagels demuestra cómo la iglesia del Siglo V modificó su comprensión de la historia de Adán y Eva partiendo de una afirmación del libre albedrío y de la necesidad de la elección voluntaria hasta llegar a una afirmación de la incapacidad del hombre de gobernarse a sí mismo. Mientras que los cristianos de los primeros siglos habían luchado por el libre albedrío del ser humano y por la necesidad del auto-gobierno de los individuos, basándose en los principios del evangelio,³ los cristianos de la época de Agustín rechazaron tanto la doctrina del

libre albedrío como la posibilidad del auto-gobierno individual. En consecuencia, buscaron que la iglesia o el gobierno civil controlaran a la humanidad, que escogieran las opciones adecuadas para ellos y que las hicieran cumplir.⁴ Este es un ejemplo de interpretaciones, en la primera hora canónica, en las sociedades religiosas o en sociedades donde la religión estaba a cargo del Estado, el control del paradigma de Adán implicaba también un control teológico y social.

Tal era el poder de dicho paradigma, que ambos sectores de una controversia, con frecuencia recurrían a él, así como ambos lados de una comunidad religiosa de la actualidad apelarían a la misma Biblia para sostener las opiniones contradictorias. Por ejemplo, el autor de 4 Ezra, un determinista, consideraba que la falla humana se debía al pecado de Adán, quien había sido creado con un defecto: "Adán, el primero, incinerado con un corazón vil, transgredió y fue vencido, así como lo fueron también todos los que de él descendieron. Así, la enfermedad se volvió permanente; la ley estaba en el corazón de las personas, al igual que la raíz de la maldad, pero lo bueno desapareció y lo malo permaneció...Ah, Adán, ¿qué has hecho? Porque tu fuiste el que pecó, la caída no fue solo tuya, sino también nuestra, de quienes somos tus descendientes."⁵ Así, en la opinión pesimista de 4 Ezra, fue el "corazón vil", con el cual Adán "fue incinerado" por su creador, la causa de todos los pecados humanos.

Sin embargo, el autor de 2 Baruch insiste en que cada uno de nosotros es libre de tomar sus propias decisiones, libre de la carga del pecado de Adán: "Porque, si bien Adán pecó primero y trajo consigo la muerte a todos los que no vivieron en su época, aun así Stephen E. Robinson es Profesor Adjunto de Antiguas Escrituras y director de investigación sobre la Perla de Gran Precio en el Centro de Estudios Religiosos de la Universidad Brigham Young. Cada uno de ellos que ha nacido de su progenie se ha preparado para el tormento por venir. Y además, cada uno de ellos ha escogido por sí la gloria por venir...Por la tanto, Adán no es el causante de su propia desgracia, sino que cada uno de nosotros se ha vuelto su propio Adán".⁶

Jesús también utilizó el paradigma Adánico para justificar su ruptura con las tradiciones de los mayores sobre la permisibilidad del divorcio. Si bien la ley de Moisés permitía específicamente el

divorcio, Jesús argumentó "Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así" (Mateo 19:8). En otras palabras, la condición original en el Edén sentó un precedente de mayor fuerza en la mente de Jesús que la subsiguiente legislación del Sinaí. Lo que ocurrió en el caso de nuestros primeros padres es normativo.

El poder normativo del paradigma Adánico también se manifiesta en las Epístolas pastorales: "Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, y después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión." (1 Timoteo 2:12-14). Nuevamente se invoca el modelo fijado por el paradigma Adánico para justificar la práctica de la Iglesia contemporánea. Al igual que en la Iglesia moderna, el ejemplo de Adán y Eva es de fundamental importancia para la comprensión de los Santos de los Últimos Días respecto a la relación entre esposos y a la naturaleza y el objetivo de la vida.

La sociedad secular moderna tiene dificultades en comprender cuán poderoso era el paradigma Adánico en otros tiempos y lugares, pero eso se debe a dicha sociedad ya no cree en Adán y Eva. La experiencia de los primeros padres ha perdido relevancia para la sociedad moderna, porque ésta ya no cree que ellos hayan sido los primeros padres.

Hemos elegido otros paradigmas menos exigentes ("el hombre es un bípedo sin plumas", que es el modelo puramente científico), o bien hemos intentado abandonar por completo los paradigmas f"la existencia precede a la esencia", el modelo existencialista). No obstante ello, el poder normativo del paradigma Adánico en la antigüedad era tal, que se generó una enorme cantidad de bibliografía, tanto entre judíos como entre cristianos, en el intento de redefinir la naturaleza de la humanidad, dándole otro enfoque a la figura del primer hombre, Adán.

EL LIBRO DE ADÁN

Según la traducción de la Biblia realizada por José Smith, Adán escribió un libro de memorias en el que registró la genealogía de los hijos de Dios y también de las cosas que él mismo escribió

bajo la influencia del Espíritu de Dios (ver Moisés 6:5, 46; 1:40-41). Doctrinas y Convenios relata que Adán convocó a toda su posteridad en Adán-Omni-Ahman para bendecirlos y para que él, "lleno del Espíritu Santo, predijera todo cuanto habría de sobrevenir a su posteridad hasta a última generación" (DyC 107:56). La información revelada a Adán estaría a disposición de su posteridad en el libro de Enoch (DyC 107:57). Esto también se expresa en 2 Enoch, donde Enoch sería el encargado de preservar los escritos de Adán y de Set, así como también los suyos propios en el libro que lleva su nombre: "Y entrégales los libros escritos por ti, de hijo a hijo, de pariente a pariente, de raza a raza, como intermediario, Enoch, de mi general Miguel, porque tus escritos y los escritos de tus padres Adán y Set no se destruirán hasta el fin de los tiempos".⁷ En la bibliografía antigua, encontramos testificaciones de la profecía de Adán acerca del futuro del mundo y del libro que le dejó a su posteridad.

Comenzando por la bibliografía rabínica, encontramos varias referencias al Libro de Adán en el Midrash Rabbah: "Mientras Adán tendió una masa informe ante El, por cuyo decreto el mundo se creó, El le mostró todas las generaciones y sus Sabios, todas las generaciones y sus jueces, escribas, intérpretes y conductores. El me dijo: "Tus ojos vieron sustancia informe; las sustancias informes [a saber, tus posibles descendientes) que tus ojos han visto ya han sido escritas en el libro de Adán: a saber, ESTE ES EL LIBRO DE LAS GENERACIONES DE ADAN."⁸ Cabe advertir la interesante afirmación de que Adán, al igual que Moisés en la Perla de Gran Precio, fue testigo de la primitiva creación a partir de sustancia informe (o "materia desorganizada").

Lo que sigue también pertenece a los midrashim: "No obstante, Dios na le dijo a Moisés a quien debía designar, por lo que Moisés preguntó: '¿A quién debo hablarle?' Dios le respondió: 'Yo te lo indicaré'. Entonces, ¿qué hizo el Muy Santo, bendito El sea? Le trajo el libro de Adán y le mostró todas las generaciones que surgirían desde la Creación hasta la Resurrección, cada generación y sus reyes, sus líderes, y sus profetas, diciéndole: 'He designado a todos estos [en cuanto a sus destinos] desde ese momento [la Creación], y a Bezalel también, lo he designado desde ese momento'.⁹ Nuevamente estamos frente a la clara creencia de que Adán tenía conocimiento de toda la historia del mundo desde

la Creación hasta el fin, y que `la información se conservaba en el Libro de Adán. Además, a Moisés se le permitió tener la misma visión que originariamente le fuera dada a Adán.

El Talmud de Babilonia contiene al menos dos referencias respecto del libro de Adán:

¿Acaso no dijo Resh Lakish: cuál es el significado del versículo Este es el libro de las generaciones de Adán? ¿Adán escribía un libro? Lo que esto significa es que el Muy Santo, bendito sea El, le mostró a Adán todas las generaciones [por venir] con sus expositores, cada generación con sus sabios, cada generación con sus conductores.¹⁰

Samuel Yarhina'ah era el médico del Rabino. Ahora bien, habiendo el Rabino contraído una enfermedad en un ojo, Samuel le ofreció lavarle con una loción, pero el dijo: "No puedo soportarlo." Entonces le aplicare un unguento", dijo. "Tampoco lo puedo soportar", objeto. Entonces coloco un fi°asco con medicinas debajo de su almohada, y fue curado. El rabino deseaba profundamente ordenarlo, pero faltaba la oportunidad. No te lamentes, dijo; he visto el Libro de Adán, en el cual esta escrito: "Samuel Yarhina'ah (86a) sera llamado "Sabio", y no "Rabino", y la curación del Rabino provendra de el." ¹¹

Cabe advertir que e1_ elemento en comun de las tradiciones rabínicas es que el Libro de Adán registro sú predicciones de la historia futura hasta el fin del mundo, o en otras palabras: "todo cuanto habría de sobrevenir a su posteridad hasta la ultima generación." (DyC 107:56).

También debíeramos mencionar aquí al Libro de Raziel, puesto que se ocupa de los mismos temas que el Libro de Adán. El libro en sí es una recopilación de fines del Medioevo sobre Enseñanzas judías mágicas y místicas, algunas de las cuales se remontan a los tiempos talmúdicos (800 Era Cristiana). La parte de la recopilación llamada el Sefer ha- Razina (Libro de los Secretos) relata que, luego de la Caída, Dios envió al ángel Raziel, cuyo nombre significa "secretos de Dios", frente a Adán con un libro que le narraba el futuro del mundo hasta su fin. Raziel le leyó pasajes del libro a Adán, hasta que este último se arrodilló con temor. Pero el mensajero celestial lo levantó, diciéndole: "¡Levántate, Adán!", y le entregó el libro, que luego paso a la posteridad de los justos de Adán. ¹² Como veremos mas adelante, el mensajero que ayuda a

Adán a levantarse y que le revela el futuro o el conocimiento necesario para la redención es un tema que se repite en muchos libros antiguos sobre Adán.

Respecto de las fuentes cristianas, las Constituciones Apostólicas mencionan un Libro de Adán, que era considerado "pernicioso y repugnante a la luz de la verdad", si bien fue escrito por "los antiguos" 13. También se menciona un Libro de Adán como uno de los libros apócrifos del Viejo Testamento, en la lista de cánones del Siglo VIII, denominada los "Sesenta Libros". 14 En el Siglo

XIII, Mechitar de Ayrivank recopiló una lista de cánones entre los cuales figuraba un Libro de Adán, que él conocía, y que formaba parte de "los libros que los judíos mantienen en secreto".¹⁵ Sin embargo, si bien en las fuentes pueden observarse menciones de un antiguo Libro de Adán, ningún texto real con ese nombre ha sobrevivido a los tiempos modernos. No obstante, otros libros atribuidos a o relacionados con Adán han llegado a nuestras manos.

Si bien hasta ahora nos hemos referido a testimonios específicos de un Libro de Adán, la bibliografía rabínica cuenta con otros elementos de gran interés acerca del primer hombre. Por ejemplo, los rabinos interpretaron que el Génesis 1:27 ("Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó") significaba que Adán y Eva fueron originariamente una creación perfecta, que contenía tanto las características masculinas como las femeninas. Cuando la mujer Eva fue creada a partir del hombre Adán, las dos partes eran menos que perfectas, a no ser y hasta tanto pudieran unirse nuevamente.¹⁶ El Zohar nos relata que Eva no fue la primera mujer de Adán, sino que él ya había estado casado anteriormente con Lilith. Puesto que Lilith fue creada del polvo, al igual que Adán, no le obedecería sino que lo abandonaría y se convertiría en el espíritu maligno que ocasiona la muerte de los bebés en la cuna. Dios corrigió el error, creando a Eva a partir de la propia carne y huesos de Adán, de modo de que fuera obediente a su fuente.¹⁷ Según Aboda Zara 8a, Adán fue el primer hombre en ofrecer un sacrificio a Dios.

Los primeros rabinos también aceptaban la preexistencia de las almas, ya que creían que todas ellas habían sido creadas

dentro del alma de Adán en la creación, si bien fueron depositadas en los cielos hasta que fueran creados sus cuerpos individuales.¹⁸ La creación de Adán era considerada como un microcosmos para la creación del mundo. El cabello de Adán era como los bosques, sus lagrimas, como los ríos, etc.¹⁹ Una forma ampliada de esta idea aparece en el medioevo en la doctrina cabalística de Adán Kadman (hombre primordial). De acuerdo a este punto de vista, Adán, creación en sí misma, procede de y se modela a partir de un Adán previo, el divino Adán Kadmon, como lo explica Gershom Scholem: " En contraste con el Primer Hombre Adán, a este hombre espiritual se lo denomina en el Zohar como el adam kadma'ah ila'ah ('hombre supremo primordial'), y en el Tikkunei Zohar se lo denomina Adam Kadmon ('hombre primordial) o Adam Kadmon le-khol hakedumim ('prototipo del hombre primordial')...Este Adam Kadmon ' es lá manifestación mas sublime de la Deidad que, hasta cierto punto, resulta accesible para la reflexión humana."²⁰ Respecto de esta doctrina de Adam Kadmon, el mismo escritor observó: "La tendencia de interpretar la vida y el comportamiento humanos como símbolos de una vida más profunda, la concepción del hombre como un microcosmos y del Dios viviente como un macro-anthropos, nunca ha sido expresada tan claramente ni llevada hasta sus máximas consecuencias."²¹

El anciano Mandaeanos, cuyos descendientes aún residen en la zona del acueducto Shatt-al-Arab, entre Irán e Iraq, también creía en la existencia de los dos Adánes: "El Adán terrenal o corporal y sus hijos, los adamitas, eran, de acuerdo a esta mitología, solo imágenes del Adán celestial, denominado Addam r(ab)ba o Adakas (proveniente de adam kasya, 'Adán oculto'). El Adán terrenal tenía una esposa, llamada Eva (Hawwa), y también existía el Adán celestial a cuya esposa se la llamaba la 'nube de luz'." Za Filo de Alejandría compartía con los cabalistas, los agnósticos y los mandaeanos la creencia de que existían dos Adánes: el hombre celestial, espiritual y el hombre terrenal, carnal.

2a. Filo ínter - pretc los dos relatos de la creación del hombre (Génesis 1:27 y 2:7), describiendo dos reacciones separadas de dos Adanes diferentes: ¿Quién es el hombre 'moldeado'? ¿Y en que se diferencia del que fue hecho 'a la imagen de Dios? El hombre moldeado es el hombre perceptible a los sentidos y semejante al tipo inteligible. Pero el hombre creado según la forma de Dios es inteligible e inmaterial y semejante al arquetipo, hasta tanto sea

visible. Y él es una copia del sello original. Y ese él el logos de Dios, el primer principio, la idea arquetípica, el mensurador previo de todas las cosas."

Filo interpretó la historia de Adán y Eva en términos totalmente alegóricos de acuerdo a las líneas filosóficas Platónicas. Como un judío cabalmente helenizado, interpreto la historia como si fuera una lección de filosofía Platónica. Para Filo, Adán simbolizaba la "nous" ("mente" en griego). Representaba todos los aspectos más elevados, nobles y racionales de la personalidad humana. Por otro lado, Eva, simbolizaba la "aisthesis" ("sensación" en griego) y representaba todas las cualidades inferiores, físicas y emocionales de los humanos, incluyendo los apetitos y las pasiones.²⁵ Por supuesto, la opinión de Filo representa un híbrido del lenguaje que heredó de los conceptos filosóficos y pertenecientes a las escrituras que adoptó del mundo helénico. Si bien su filosofía, que incorporaba a las escrituras, tuvo una gran influencia sobre la posterior teología cristiana, no representa una opinión religiosa difundida entre los judíos del Siglo.

La naturaleza cósmica o universal de Adán se revela en otra tradición: el hecho de que el nombre Adán representa los cuatro puntos cardinales.²⁶ En griego los cuatro puntos son: Anatole (Este), Dusis (Oeste), Arctos (Norte) y Mesembria (Sur). Así, el nombre Adán podría interpretarse como un acrónimo de los cuatro puntos cardinales. Esto fue apoyado por la creencia de que el polvo utilizado en la creación de Adán se tomó de los cuatro rincones de la tierra. D. Cerbelaud cree que el simbolismo toma al cuerpo de Adán como un templo y que por lo tanto debía ser orientado cósmicamente hacia los cuatro puntos cardinales. También sugiere que puesto que el nombre de Adán equivale al número cuarenta y seis en la gematria judía, la declaración de Jesús respecto de destruir y levantar el templo (ver Juan 2:19-22) debiera interpretarse simbólicamente como referida a la nueva ubicación del templo representado por el cuerpo del primer Adán, y el templo, representado por el cuerpo de Cristo, el segundo Adán.²⁷

Otro tema que generó grandes comentarios entre los rabinos es el de "las vestimentas de piel" que se le entregaron a Adán y Eva en el Jardín de Edén. Una interpretación sugiere que las vestimentas de piel correspondían al cuerpo físico. Otra, que los primeros padres estaban cubiertos con la piel de la serpiente de

Leviathan, el gran monstruo marino. Puesto que en hebreo la palabra "piel" es casi idéntica a la palabra "luz", algunos sugirieron que el término debía leerse como "vestimentas de luz". Otros han insistido en el hecho de que las vestimentas eran de lana o de lino. En la Pseudoepigrafa, frecuentemente se las identifica con las vestimentas que los justos reciben en el mas allá. Generalmente, se consideraba que las vestimentas de piel que vestía Adán tenían cualidades místicas y se las consideraba como vestiduras sacerdotales que Adán traspaso, junto con el sacerdocio, a su posteridad.

Los rabinos tenían opiniones divididas respecto de si Adán fue creado mortal o inmortal. Habría tres puntos de vista básicos. El primero indicaba que Adán fue creado inmortal en el jardín, pero que fue castigado con la muerte, que luego heredó su posteridad. La segunda opinión era que Adán fue creado inmortal, pero que su castigo fue personal, no hereditario. Es decir, que los hombres mueren a causa de sus propios pecados y no por el pecado de Adán. Así, si un hombre viviera sin pecado, sería inmortal. De hecho, los rabinos señalaban a Enoch y a otros individuos transportados como ejemplos de este tipo de hombre. El tercer punto de vista era que Adán fue creado mortal y que su muerte era inevitable; no obstante, su pecado, trajo aparejada la muerte violenta, penosa y prematura. Si é no hubiera pecado, la muerte hubiera sido, luego de una vida feliz y prolongada, una hermosa transición entre esta vida y la proxima.²⁹ Otros teólogos de fechas más recientes han señalado que Adán no puede ser considerado "inmortal" en su creación, al menos reo en el sentido estricto del término, puesto que contaba con la capacidad de morir en el momento de cometer su pecado. En este sentido, el estado del primer Adán se compara con el estado del segundo Adán, o sea, Cristo. En sus jardines respectivos, es decir, Edén y Getsemani, cada uno de ellos contó con la posibilidad de morir si así lo escogía, pero ninguno de los dos tenía la necesidad de hacerlo.

EL APOCALIPSIS (REVELACIÓN) DE ADAN

Si bien en las fuentes judías existentes no se hace mención alguna a un libro titulado el Apocalipsis de Adán, Epifanio de

Salamis declara que mas de un ejemplar de dicha obra circulaba entre los cristianos gnósticos en el Siglo IV.^{3°} En 1945, se halló una colección de escritos gnósticos en Nag Hammadi en el Alto Egipto, que data de aproximadamente el cuarto siglo de la Era Cristiana. Entre ellos, se encontró un Apocalipsis de Adán (CG V,5)³¹.

En el Apocalipsis de Nag Hammadi, Adán, en el último año de su vida, revela a Set los secretos de la creación y la historia futura del mundo, incluyendo la promesa de la llegada de un Salvador. Bentley Layton sostiene que el Apocalipsis se basa en alguna forma independiente del mito de Adán conocido por los gnósticos y no en el Génesis.³² Esto intriga especialmente a los Santos de los Últimos Días, puesto que nuestra comprensión de Adán está altamente determinada por una tradición independiente. En el Apocalipsis, Adán es abordado por tres mensajeros celestiales que lo despiertan de su sueño. Diciéndole "¡Levántate, Adán!", le revelan su verdadera identidad y origen. Nuevamente, vemos el tema común del levantamiento de Adán por parte de mensajeros celestiales. Por lo general, estos mensajeros revelan el futuro del mundo, el conocimiento esotérico necesario para la salvación, y/o la llegada de un futuro Salvador desde los altísimos cielos en épocas posteriores. En el Apocalipsis de Adán, la información y promesas dadas a Adán por los mensajeros celestiales se transmite a su posteridad por medio de Set, y no por una convocación general de la posteridad de Adán.

George McRae, entre otros, ha argumentado que el tema del Salvador prometido que figuraría en el Apocalipsis de Adán debe ser pre-cristiano, puesto que no encuentra evidencia alguna de la cristiandad en el documento.³³ Otros académicos rechazan la idea de que podría haber habido algún "mito redentor" antes de la aparición de la cristiandad en el siglo primero. Incluso entre los mandaeos, que son extremadamente hostiles a la identificación de Jesús como el Mesías, se dice que un mensajero celestial llamado Manda d'Hayye, que significa "el conocimiento de la vida" le enseñó a Adán los misterios del cosmos y los rituales de salvación, después de la Caída.³⁴ Para los mandaeos, el Mesías prometido no era Jesús, sino Juan el Bautista.

En el Apocalipsis de Adán y en otros textos gnósticos, no se atribuye la Caída a la ingestión del fruto prohibido, sino

específicamente a la separación de los aspectos masculinos y femeninos existentes dentro de Adán.³⁵ Esta podría ser la razón por la cual varios textos gnósticos definen la salvación como una reunión eterna de los principios masculinos y femeninos dentro de una única entidad.³⁶

Por último, el Apocalipsis de Adán de Nag Hammadi no era el único documento que circulaba en la antigüedad con ese título. La Epístola de Barnabas y los escritores cristianos Irenaeus y Clemente de Alejandría comparten un pasaje idéntico, que el manuscrito de Constantinopla de Barnabas define como proveniente de un Apocalipsis de Adán: "Una fragancia suave para el Señor es un corazón que glorifica al que lo creó". Puesto que este pasaje no forma parte del Apocalipsis de Adán de Nag Hammadi, se lo debe haber tomado de otro Apocalipsis de Adán, que no sobrevivió.

Por lo general en las fuentes gnósticas, si bien la generalización es a veces difícil, a Adán se lo percibe como el primer humano - al igual que en el Judaísmo y en el cristianismo - pero su cuerpo físico es creado por seres menores, los arcones, mientras que su espíritu proviene del reino del Padre Eterno. Puesto que muchas fuentes gnósticas equiparan al Creador, Jehová, con Satanás, la verdadera religión para Adán consiste en aprender a evitar el engaño del dios de este mundo (Jehová/Satanás/Ialdabaoth), y en recibir mensajeros del Padre en el Cielo que le enseñe el gnosis, el conocimiento esotérico necesario para ascender más allá de los arcones interpuestos en su camino e ingresar a la salvación.³⁷

El Adán gnóstico ha sido creado a imagen del Hombre celestial. De hecho, al Hombre celestial, el modelo divino para la creación del Adán terrenal, a veces se lo denomina Geradamas o Pigeradamas, que significa "el Adán diferente", o el Adán proveniente de otro lado.³⁸ Así, figura en estas fuentes, como en las fuentes del Judaísmo y del mandaeísmo, un Adán anciano, el Adán perfectamente celestial, y un Adán joven, el primer prototipo o copia terrenal ³⁹. Según H. Jackson, los gnósticos "acunaron el nombre Geradamas con la intención de diferenciar al Adán celestial, quien, al igual que ellos, era un extranjero en este mundo, del Adán terrenal, corpóreo creado por y en alianza con los poderes cósmicos."⁴⁰ La idea expresada en 2 Enoch 32 podría

estar relacionada con lo anterior. F.Andersen comenta sobredicho pasaje: "La curiosa exégesis de Génesis 3:19b", advierte,"parece ser única. Implica que Adán, creado en un Paraíso celestial con materiales traídos de la tierra, es enviado a su elemento natural para residir en él."41

LA VIDA DE ADÁN Y EVA (APOCALIPSIS DE MOISÉS)

Uno de los libros más importantes sobre Adán sería una obra judía del primer siglo de la Era Cristiana titulada La vida de Adán y Eva.⁴² Estelibro presenta dos versiones bastante similares que, desafortunadamente, tienen títulos muy diferentes. La versión en latín de La vida de Adán y Eva es conocida como la Vita Adae et Evae, mientras que la versión en griego se titula el Apocalipsis de Moisés. La versión en latín, a diferencia de la versión en griego, contiene el relato de cómo se lo arrojó a Satanás del Cielo, del arrepentimiento de Adán y Eva y del nacimiento de Caín. La versión en griego, no así la escrita en latín, contiene la historia de la Caída narrada por Eva y un relato de la muerte y del entierro de Adán. La vida de Adán y Eva es un documento judío escrito aproximadamente cien años A.C, probablemente en hebreo.

Los conocidos temas de la profecía de Adán acerca del futuro y específicamente de la llegada de Cristo se encuentran en la Vita , 25-30 y 42.2, respectivamente. La convocación de su posteridad (Adán-on-di-Ahman) esta descrita en 30.1-3. Un factor interesante en este documento es la aparición de Satanás como un ángel de luz para engañar a Adán y Eva aa, y la importancia de lavarse y untarse. En la primera oportunidad en que Adán y Eva son expulsados del jardín, se sumergen hasta el cuello en los ríos Jordán y Tigris, respectivamente, con la intención de expiar su culpa.⁴⁴ Pero cuando aparece Satanás, disfrazado como un ángel de luz, Eva vuelve a ser engañada y el intento de lavar su culpa fracasa. No obstante, en la versión eslava, Adán advierte a Eva: "Cúidate mucho. A no ser que me veas y que veas a todos mis rasgos salir del agua, no confíes en las palabras que se te digan, si no, volverás a caer en la trampa".⁴⁵ Así, adecuadamente equipada, Eva no sucumbe a Satanás por segunda vez, de acuerdo a la versión eslava.

En su profecía sobre el futuro, 'Adán describe la purificación mediante el agua, que solo podrá realizarse con la llegada del Mesías (Vita29.14), y cuando Adán agoniza, envía a Set a buscar el aceite de la misericordia del árbol de la vida en el jardín, con el que probablemente se untó y evitó el dolor y la muerte. Pero Set vuelve con la promesa de que Adán recibirá el aceite de la misericordia en los últimos días a través de Cristo. Luego de su muerte, Adán es llevado por ángeles, y lavado tres veces ante la presencia de Dios en el Lago Acherusian.

En este documento hay un cambio interesante se acerca del tema del mensajero celestial que le dice : "¡Levántate, Adán!". En este caso es Eva quien grita "Adán, Adán, ¿dónde estás? ¡Levántate! Ven a mí y te develaré un gran secreto." Esta imagen de Eva como motivadora y reveladora fue recogida y ampliada por el gnosticismo, hasta el punto tal en que ella misma se convierte en la mensajera celestial.⁴⁶ En otros tiempos, a Eva se la identificaba, o al menos se la relacionaba, con la serpiente, como la poseedora de la sabiduría, por un lado, o como la herramienta de Satanás en la seducción de Adán, por el otro. En los primeros años del Judaísmo, se desarrolló la idea de que Adán fue salvado por la sabiduría de Dios. Por ejemplo, leemos en Sabiduría de Salomón 10:12: "La sabiduría protegió al primer padre del mundo, cuando solamente él había sido creado. Ella lo rescató de la transgresión y le dio la fuerza para gobernar todas las cosas". En otras fuentes judías, la sabiduría de Dios se identifica con la Tora, la ley de Moisés. Pero para el gnosticismo, puesto que la palabra griega para sabiduría es sophia, la sabiduría de Dios era Sofia, la mujer celestial. Poca distancia sería la que los llevaría a asociar a la Sofia celestial con la Eva terrenal, en particular puesto que la sabiduría (sophia) que salva a Adán podría identificarse tan fácilmente con el conocimiento (gnosis) que Eva le alcanzó a Adán a través del fruto prohibido.⁴⁷ La asociación de Eva con la serpiente fue sustentada por una infortunada similitud en muchos de los idiomas semíticos entre el nombre Eva y la palabra serpiente (hawwah, hiwya en hebreo; hayyat/hauyat en árabe; hawah/hawyah en sirio).

De acuerdo con La vida de Adán y Eva, y aquellas obras posteriores que surgieron de ella, el cuerpo de Abel no podría ser enterrado en la tierra hasta que se enterrara el cuerpo de Adán. Caín intentó enterrar a su hermano asesinado, pero no lo logró.

Sólo después de quien fuera tomado de la tierra, Adán, fue enterrado, la tierra podría recibir el cuerpo del asesinado Abel.⁴⁹ Después del entierro de Adán, Eva le da instrucciones a Set para que escriba acerca de la vida y de las Enseñanzas de Adán y Eva. Se dice que la muerte de Eva se produjo seis días después que la de Adán, cuando se le devolvió su "costillá".

JUBILEOS

El Libro de los Jubileos ha sido denominado el Pequeño Génesis, y en realidad relata la historia de Adán y Eva, Escrito en el Siglo II antes de Cristo, su objetivo era el de sostener la legislación de la ley de Moisés frente a la progresiva helenización del Judaísmo. Así, vuelven a narrarse las historias de Adán y los patriarcas desde la perspectiva de un judío jasídico observante de la Tora, junto con una preocupación anacrónica por los detalles de la ley de Moisés. Es poco lo que se agrega a la tradición respecto de Adán, pero el autor sí sugiere una solución al problema de que "el día que de él comieres, de seguro morirás", señalando que cuando Adán murió le faltaban "setenta días de mil, ya que mil años son un día en el testimonio del cielo, y por lo tanto se escribió respecto del árbol de la ciencia, 'El día que de él comieres, de seguro morirás'. Por lo tanto, no completó los años de ese día porque murió durante él [es decir, en el mismo período de mil años]."⁵⁰

EL TESTAMENTO DE ADÁN

Adán era una figura tan poderosa en los primeros años del cristianismo como lo era en el Judaísmo, y varios libros cristianos pertenecen al ciclo de Adán. En algún momento de fines del Siglo III o a principios del Siglo IV de la Era Cristiana, un autor cristiano utilizó antiguas tradiciones judías acerca de Adán para crear el Testamento de Adán. Este documento fue muy popular en la Iglesia cristiana, y se han encontrado versiones en seis idiomas diferentes, habiendo sido el sirio su idioma original. 51

El Testamento de Adán comprende una descripción de quiénes y cómo alababan a Dios, en qué momento del día y de la noche, la profecía de Adán para el futuro del mundo y una descripción de las nueve clases de ángeles y sus diferentes funciones. Al igual que La vida de Adán y Eva, el Testamento de Adán agrega muchos detalles midrashicos acerca de nuestros primeros padres y su caída. Por ejemplo, se nos dice que el fruto prohibido era el higo 52 y que Caín en realidad asesinó a Abel por celos respecto de su hermana Lebeda. 53 Adán le dice a Set que, antes de que el cayera, solía escuchar los sonidos de los ángeles alabando a Dios en sus posiciones, en sus horas determinadas y que él pudo escuchar el ruido de poderosas olas provenientes del oceano ubicado mas allá del cielo. En 2 Enoch 31:2 encontramos una ampliación de esto. Allí Enoch declara que en el Paraíso los cielos estaban abiertos y que Adán veía y escuchaba todo lo que allí ocurría. Por supuesto, el tema común de la profecía de Adán es toda la substancia de la segunda parte del Testamento de Adán, y nuevamente la información se traspasa a través de Set por escrito. La información específica de la profecía se centra en la Inundación y en la llegada de Cristo al mundo.

Es de gran significado teológico que en este documento a Adán se le promete que se convertirá en dios por los meritos del Mesías prometido. Le dice a su hijo, Set: "' 'El [Dios] me habló acerca de esto en el Paraíso luego de que yo tomara parte del fruto donde se ocultaba la muerte: 'Adán, Adán, no temas. Querías ser un dios; yo te convertiré en un dios, no en este preciso momento, sino dentro de un lapso de muchos años...Y luego de tres días, al encontrarme en la tumba, levantaré el cuerpo que recibí de ti. Y te colocaré a la diestra de mi divinidad, y te convertiré en un dios, como tú lo deseabas.' ' "54

El Testamento de Adán también divide la historia E:n un esquema de setecientos años, cien años desde la Creación hasta la Inundación, y seiscientos años desde esta última hasta el final.

LA PENITENCIA DE ADÁN

En el Decreto Gelasio, se menciona un libro, denominado La penitencia de Adán (Siglo VI Era Cristiana) como apócrifo. Al

final del siglo XII de la Era Cristiana, Samuel de Ani menciona a La penitencia de Adán como uno de los libros que los cristianos nestorianos habían traído a Armenia desde Siria, y en 1896, S. Josepheanz publicó La penitencia armenia de Cristo 55. La penitencia armenia se asemeja mucho a La vida de Adán y Eva. Tanto en el primero como en el segundo, Satanás revela que su animosidad contra Adán se originó en la preexistencia, cuando ambos se encontraban ante la presencia de Dios.⁵⁶ Aquí también, como tantas otras veces se menciona en la bibliografía Adánica, a Adán se le promete que será redimido cuando Cristo venga al mundo.

Otros libros del ciclo de Adán que se encuentran en la tradición armenia son: una versión armenia de La vida de Adán y Eva y seis documentos cortos: La historia de la creación y de la transgresión de Adán; La historia de la expulsión de Adán del Jardín; La historia de Caín y Abel; La promesa de Set; Las palabras de Adán a Set y La muerte de Adán.

LA CAVERNA DE LOS TESOROS

Otra obra de la cristiandad temprana que trata sobre Adán es el libro del Siglo IV denominado La caverna de los tesoros.⁵⁷ Habiendo tenido una amplia distribución en su época, nos llega básicamente como parte de una obra posterior denominada El libro de los rollos.⁵⁸ El verdadero protagonista de La caverna de los tesoros no es Adán, sino Cristo, y el documento es una prolongada reinterpretación del Génesis, desde un limitado punto de vista cristiano y, desafortunadamente, antijudío: al sacramento del pan y del vino se lo vuelve a interpretar en el relato del Génesis como la práctica del sacrificio; en realidad Jesús no era judío y nunca fue circuncidado, etc. Más allá del material del Génesis, el libro es bastante prosaico, puesto que dedica demasiado tiempo a cronologías, genealogías y a la cantidad de generaciones existentes entre eventos bíblicos.

No obstante, se pueden rescatar algunos elementos : se dice que Adán fue creado en Jerusalem; la caída de Adán y Eva, al igual que la caída de Satanás del cielo, se llevó a cabo quitándoles sus vestiduras celestiales; al Edén se lo interpreta como una

montaña, con paralelismos simbólicos con el último templo, la montaña de la casa del Señor. Además, según La caverna de los tesoros, Cristo fue crucificado en el punto exacto en el cual se enterró a Adán, y sobre los mismos postes utilizados para trasladar el arca de la alianza. Al igual que El testamento de Adán, este documento también divide la historia del mundo en períodos de setecientos años.

EL CONFLICTO DE ADAN Y EVA CON SATANÁS

Una obra posterior cristiana titulada El conflicto de Adán y Eva con Satanás se basa en La vida de Adán y Eva, La penitencia de Adán y la Caverna de los tesoros ss. Originariamente hallada en una versión etíope, se divide en tres partes, de las cuales la primera se ocupa primordialmente de Adán y Eva: Allí se describen las luchas que Adán y Eva emprendieron con Satanás después de su expulsión del Jardín de Edén. La segunda parte trata sobre la historia de los patriarcas, desde Adán hasta Melquisedec, y la tercera refiere la historia de Israel desde Moisés hasta el nacimiento de Cristo.

LA HOMILÍA DE ADÁN DESDE HADES A LÁZARO

Una obra del fin del Medioevo escrita en antiguo eslavo titulada La homilía de Adán desde Hades a Lázaro describe un mensaje enviado por Adán al Cristo mortal por medio del vivificado Lázaro. s° De acuerdo a esta obra, cuando Jesús le devolvió la vida a Lázaro, este último le narró la imploración de Adán desde Hades de que no permitiera que el patriarca y su noble posteridad siguiera sufriendo. La teología y la opinión de Hades reflejada en este documento son profundamente "ortodoxas".

CONCLUSION

En el antiguo Judaísmo y en el cristianismo temprano existía una rica tradición de la bibliografía de Adán. El interés en Adán y el

enfoque puesto en sus experiencias, tanto antes como después de la Caída, fueron mucho más intensos durante dichos períodos de la historia que en el mundo moderno, donde, por lo general, la figura del primer ancestro ha perdido su carácter normativo. Probablemente, como resultado de dicha pérdida de interés, muchos de los libros antiguos atribuidos o relacionados con Adán no sobrevivieron, entre ellos: El libro de Adán, el Libro de las generaciones de Adán, El testamento de los protoplastas, el otro Apocalipsis de Adán, y el Libro de las hijas de Adán.⁶¹

Sin embargo, entre los Santos de los Ultimos Días, la figura de Adán siempre ha conservado su carácter normativo. En este sentido, los - Santos de los Ultimos Días se encuentran más próximas al mundo antiguo y a la primera Iglesia que la mayoría de nuestros contemporáneos. De hecho, la fundación del templo de los Santos de los Ultimos Días podría ser, en algún sentido, nuestro propio "Libro de Adán y Evá", y funciona en la Iglesia de los Ultimos Días del mismo modo en que la bibliografía extra-canónica de Adán funcionaba en el antiguo Judaísmo o en la temprana cristiandad.

También cabe señalar que José Smith pudo reconstruir los puntos fundamentales de la bibliografía antigua extra - canónica sobre Adán, sin contar con el conocimiento de la Pseudoepigrafía conocida por nosotros en el Siglo XX. Entre los temas no canónicos que figuran en los escritos de José Smith - temas que han sido confirmados en su antigüedad a la luz de la bibliografía descubierta después de su muerte - se encuentran los mensajeros celestiales, el levantamiento de Adán, la detección de Adán de Satanás disfrazado como un ángel de luz (un mensajero falso), la promesa hecha a Adán de la llegada de un Salvador, el encuentro de la posteridad de los justos de Adán para recibir su bendición final y la predicción de Adán acerca de la futura historia del mundo. Además, la doctrina de los dos Adánes - (el Adán divino, celestial y el Adán creado, terrenal) encontrada en muchas de las antiguas tradiciones, pero de hecho desconocida para la mayoría de los eruditos hasta aproximadamente fines del siglo, puede tener alguna aplicación a determinadas declaraciones crípticas de Brigham Young sobre el tema de nuestro primer ancestro.

NOTAS

1. Ver "Arquetipos y Repetición" en El mito del retorno eterno o, Cosmos e historia
2. E. Pagels, Adán, Eva y la serpiente
3. Comparar la famosa máxima de José Smith: "Yo le enseñé a las personas los principios del bien y ellos se gobiernan por sí mismos" (citado por John Taylor en Diario de Discursos, 10:57-58)
4. Ver el capítulo de Pagel sobre "Las políticas del Paraíso", en Adán, Eva y la serpiente
5. 4 Ezra 3:21-22; 7:118. Ver B.M.Metzger, "El cuarto libro de Ezequiel", La pseudoepigrafa del Viejo Testamento
6. 2 Baruch 54:15, 19. Ver A.Fk.J.Klijn "2 (El apocalipsis sirio de) BARUCH", en La pseudoepigrafa del Viejo Testamento
7. 2 Enoch 33:9-11, Ver N.Forbes, "2 Enoch, o el Libro de los secretos de Enoch", Los libros apócrifos y la pseudoepigrafa del Viejo Testamento
8. Génesis Rabbah 24.2. Ver H.Freedman, Midrash Rabbah: Génesis 9. Exodo Rabbah 40.2. Ver S. Lehrman, Midrash Rabbah:Exodo
10. Abodah Zarah 5a. Ver A. Cohen, El Talmud babilónico: Abodah Zarah. Pueden encontrarse pasajes similares en Sanedrín 38b, ARN 31:91; PR 23:115. 11. Baba Metzia 85b-86a. Ver H. Freedman, El Talmud babilónico: Baba Metzia 12. Louis Ginzberg, Las leyendas de los judíos, "Raziel, el libro de", Enciclopedia judaica
13. Constituciones apostólicas 6.16. Ver Roberts y Donaldson, Los padres Apócrifos
14. Ver Hennecke-Schneemelcher-Wilson, Libros apócrifos del Nuevo Testamento
15. Ver M. E. Stone, "Listas canónicas armenias III - las Listas de Mechitar de Ayrivank", Harvard Theological Review 69
16. Ver, por ejemplo, Génesis 6:1-9, Erubín 18a. Como se advierte más adelante, esta idea vuelve a aparecer en una forma elaborada de gnosticismo.
17. Ver Zohar 3.19 y 7.34. También ver (Ginzberg, Las leyendas de los judíos 18. Ginzberg, Las leyendas de los judíos
18. Ver Ginzberg, Las leyendas de los judíos
19. G. Scholem, "Adman Kadmon" Enciclopedia judaica
20. G. Scholem, "Principales tendencias en el misticismo judío. Sin embargo, como se advierte más adelante, una doctrina similar se enseñaba en el gnosticismo.
21. K. Rudolph, Mandaeísmo
22. En realidad, el Apóstol Pablo utiliza este mismo tema de los Adanes celestial y terrenal en Romanos 5 y 1 Corintios 15.
23. Preguntas sobre el Génesis 1.4. También ver 1.8 y 2.56. La traducción pertenece a R. Marcus, Filo.
24. Legum Allegoricum 2.2, 2.6, 3.161
25. Ver 2 Enoch 30:13-15 y Oráculos sibílicos 3:24-26. También es conocido para el Islamismo.
26. Ver D. Cerbelaud, "Le nom d'Adam et les points cardinaux," Vigiliae Christianae 38/3
27. Ver las notas en Ginzberg, Las leyendas de los judíos
28. Ver las notas y discusiones en Ginzberg, Las leyendas de los judíos 5:12930. Para "muerte intemporal" en la Pseudoepigrafa, ver 2 Baruch 56:6.
29. Panarion 26.3. Ver F. Williams. El Panarion de Epifanio de Salamis 31. Ver J. M. Robinson. La biblioteca de Nag Hammadi
30. Bentley Layton, Las escrituras gnósticas. Este tema también es sustentado por G. MacRae, "El apocalipsis de Adán", en Robinson, La biblioteca de Nag Hammadi
31. Ver, por ejemplo, la introducción al Apocalipsis de Adán en J. M. Robinson, La biblioteca de Nag Hammadi
32. Rudolph, Mandaeísmo
33. ApocAd (64:20-25). Ver también el Evangelio de Felipe 70:10
34. Como en el Evangelio de Felipe 68:23-26: "Cuando Eva aún se encontraba en Adán, la muerte no existía. Cuando se la separó de él, surgió la muerte. Si nuevamente se vuelve completo y logra su yo anterior, no habrá más muerte". Ver también 70:10-20, 85:32-35 y el Evangelio de Tomás 51:21-25.
35. Como, por ejemplo en los Libros de Jeu de'. Codex Bezae. Ver C. Schmidt y V. MacDermot, Los libros de Jeu y el texto sin título en el Codex Bezae
36. Ver Howard M. Jackson, "Geradamas, el extranjero celestial", New Testament Studies 27
37. Ver, por ejemplo, Melquisedec (IX, 1):6-12, o el Libro apócrifo de Juan (II, 1) 8: y 15.
38. Jackson, "Geradamas". Ver también nota 39: "En los textos Pige radamas siempre se encuentra el nombre del Adán celestial, incorpóreo, no del Adán terrenal".
- 39.
- 40.

41. F. Andersen, "2 (Apocalipsis eslava de) ENOCH, en Charlesworth, La pseudoepigraffa del Viejo Testamento 1:115. ha idea de que Adáa fue creadc en ua jardín celestial y transportado a la tierra también se encuentra en el (juran (Sura 2:30, 36; 7:24).
42. Ver M.D.Johnson, "La vida de Adán y Eva", en Charlesworth, La pseudoepigraffa del Viejo Testamento
43. Vita 9.1-3, 12.1, ApMos 17.1. Aquí, también se encuentra La penitencia de Adán. Es Adán (Miguel) quien detecta el engaño deSatanás y declara su verdadera identidad a Eva. Comparar con DyC128:20; 129:8.
44. De acuerdo a la tradición judía registrada en Yoma 87a, la mikveh (baño ritual) sólo purifica si el agua llega hasta el cuello.
45. Ver L.S.A.Wells, "Los libros de Adán y Evá', en Charles, Los libros apócrifos y la pseudoepigraffa del Viejo Testamento 2:135.
46. Ver, por ejemplo, la Hipóstasis de los Arcontes 89:11-13: "Y la mujer dotada de espíritu vino a él y le habló, diciendo: ' Levántate, Adári'. También, en el Origen del mundo 115:30-116:8.
47. Ver uno de los muchos ejemplos posibles en los Libros apócrifos de Juan 20-23.
48. Ver A. J. Williams, "La relación del Génesis 3.20 con la serpiente', Zeitschrift fur dio alttestamentliche Wissenschaft 89; 357-54 y S. Robinson, El testamento de Adán.
49. Esto se contradice, sin embargo, cón las tradiciones rabínicas (Midrash Rabbah en Deuteronomio 4:41, y en otros versículos) de que Adán enterró a Abel y con la declaración de Josephus de que lo enterró Cafn.
50. Jubileos 4:30. Ver O.S. Wintermute, "Jubileos", en Charlesworth, La pseudoepigraffa del Viejo Testamento
51. Ver S. E. Robinson, "El testamento de Adán", en Charlesworth, La pseudoepigrafía del Viejo Testamento
52. El fruto tiene diversas interpetaciones: como trigo, higo, dátiles y uvas (Apocalipsis de Abraham 23:6, 3 Baruch 4:8). La identificación del fruto con la manzana proviene de la versión latina del Génesis, donde la última palabra de la serpiente "mala", proviene del latín malos. Malum también significa manzana" en latín.
53. La hermana de Cafn y de Abel también recibe el nombre de Awan en Jubileos 4:1 y de Noaba en Pseudo-F"ilo 1:1.
54. El testamento de Adán,3:2, 4. Ver Robinson, "El testamento de Adán". Comparar con 2 Enoch 42:3, donde a Adán (meramente) se le promete el Paraíso. 55. Traducción al inglés de J. Issaverdens de 1901 de Los escritos canónicos del Viejo Testamento. No obstante, el trabajo definitivo de la Penitencia y de otra bibliografía armenia se refiere a M.Stone, Libros apócrifos armenios sobre los Patriarcas y los Profetas. Ver también W.L Lipscomb, "La bibliografía apócrifa armenia sobre Adán".
56. Esta es también una tradición del Quran (Suya 2:34, 20:115-17). 57. Ver E. A. W. Budge, El libro de la caverna de los tesoros
56. M.D. Gibson, Libros apócrifos árabes
59. S. C. Malan, El libro de Adán y Eva. Ver también E. C. Quinn, La busqueda de Set del aceite de la vida
60. No se menciona autor. "La homilía de Adán en Hades a Lázaro",The Slavonic and East European Review 10
61. Ver Robinson, El testamento de Adán.

**Adán:
Según lo Entendieron
los Cuatro Hombres que
dieron Forma a la
Cristiandad Occidental**

El objetivo original de este capítulo era el de analizar a Adán según se lo comprendía en la cristiandad occidental tradicional, desde el Consejo de Nicea en el siglo 325 de la Era Cristiana hasta la Restauración, que se inició en el año 1820 . Pero, ¿cómo es posible relatar quinientos años de pensamiento teológico sobre Adán en las tradiciones católica y protestante? Cómo la lista de escritores que lo podrían haber considerado se podría, no había ninguna posibilidad de realizar un estudio al respecto.

Debería haber un modo de transmitirle al lector cuál había sido la creencia de la mayoría de los cristianos, sin tener que apelar al pensamiento de una docena de destacados pensadores.

Por último, la respuesta resultó relativamente sencilla. En el período que nos ocupa, hay cuatro teólogos, gigantes de su época, a los cuales todo autor posterior debería remitirse. Mientras dichos autores trabajaban en el tema, le agregaron algunas nuevas interpretaciones a la obra de estos cuatro. Por lo tanto, es preferible analizar cuidadosamente el pensamiento de estos cuatro formadores de la cristiandad occidental, a saber: San Agustín, Santa Tomás de Aquino, Martín Lutero y Juan Calvino, puesto que la mayor parte del pensamiento teológico occidental sobre Adán, que se encuentra entre católicos y protestantes, fue moldeada por

estos cuatro hombres. Agustín sentó las bases sobre las cuales se asentó toda la teología sistemática occidental tradicional. Fijó el modelo para los temas que serían analizados, así como también el método por medio del cual se los examinaría.

Tomás de Aquino le dió forma a la teología católica durante siglos. Su *Summa Theologiae* era el manual de estudios teológicos para prácticamente todo sacerdote católico hasta el Vaticano II de los años 60. Incluso ahora, no se considera a ningún teólogo católico que no tome en cuenta a Aquino.

Martín Lutero es el puente entre el catolicismo y el protestantismo. El enseñó que las personas debían volver a las escrituras y dejar que los registros hablen de nuevo. Sus escrituras son sumamente regocijantes, muy lejos de ser áridos, y su humanidad se trasunta en cada línea.

Juan Calvino fue el teólogo sistemático "par excellence" de la Reforma. Situó a cada doctrina en el lugar correspondiente, y si bien la obra de Calvino no cuenta con la calidez de Lutero, tiene la coherencia que carecen los escritos de este último.

Así, el catolicismo fue y sigue siendo básicamente influenciada por Agustín y Aquino. E incluso Lutero y Calvino debieron basar sus obras en ellos. Del mismo modo, la teología protestante no puede abrir una gran brecha entre Lutero y Calvino, no importa cual sea la afiliación denominativa. Los escritores protestantes pueden continuar con el pensamiento de estos dos reformistas, o pueden rechazar violentamente sus posiciones, pero no podrán nunca escapar de sus influencias. Por dichos motivos, exploraremos la comprensión de la cristiandad occidental sobre Adán a través de los ojos de estos cuatro hombres.

A medida que prosigamos, descubriremos que cada autor cuenta con ciertos temas y presuposiciones en su entorno que dieron forma a la manera en que trataron el tópico de Adán. Agustín, por ejemplo, fue influenciado por la filosofía Platónica y Neoplatónica y le dedicó gran espacio en sus obras a los temas de la procreación y los castigos a los pecados. Aquino, por otra parte, utilizó a Aristóteles como el filósofo sobre el cual se basó y se ocupó fundamentalmente en explicar los conceptos de las "imágenes de Dios", la tentación y los castigos consiguientes. En contraste a ellos, Lutero y Calvino se ocuparon principalmente en

explicar la historia bíblica renglón por renglón y, así, trataron un grupo de temas mucho más vasto. Por lo tanto, Lutero comentó ampliamente sobre la "imagen de Dios", el significado de los árboles en el jardín, el matrimonio, la procreación, la tentación, las excusas de nuestros primeros padres y los castigos que se les aplicaron por pecar. Calvino centró su obra básicamente en el matrimonio y los castigos divinos.

Al analizar las posturas de estos cuatro hombres, esperamos que los lectores no se dediquen solamente a buscar las diferencias entre nuestra tradición teológica de los Santos de los Últimos Días y las tradiciones de los autores aquí considerados. Es preferible reconocer las verdades sagradas que el Señor ha preservado en las tradiciones que fueron los antecedentes de la Restauración. El Padre nunca deja a sus hijos sin luces de guía. La inspiración y la guía recibidas por los hombres que han escrito las obras que a continuación analizaremos sentaron las bases que permitieron que se produjera la Restauración, manteniendo ante los seres del Señor la expiación de Jesucristo, que respondió a la transgresión de Adán y dio esperanza a la familia humana.

Para poder ver con claridad lo que hicieron estos cuatro hombres con las narraciones de las escrituras respecto de Adán, examinaremos las opiniones de cada autor en forma individual. Como ya advertimos, no todos tratan todos los elementos del relato de Adán. Por lo tanto, examinaremos estos temas, que según cada autor, eran de suma importancia para su época.

SAN AGUSTIN (354-430, ERA CRISTIANA)

De la nada

Para Agustín, Dios siempre existió y hasta que Él lo creó, nada hubo además de Él. Todas las entidades creadas provinieron de la nada, por gracia de Dios, por lo que toda la creación es diferente de Dios. Dios es independiente de su creación y no requiere de su existencia para completarse 1. Cuantos años transcurrieron hasta que se creó al hombre, Agustín no lo sabe, pero da a entender que cuestiona la obra de creación llevada a cabo en seis días. 2. Se pregunta si los ángeles asistieron en la

Creación, pero dice que nuevamente no lo sabe, y por lo tanto le atribuye toda la actividad de la creación a Dios.³ La Creación es buena porque Dios ha situado a todas las cosas en su lugar adecuado y les ha dado su propia armonía interna.⁴

La creación del hombre

Al referirse a la creación del hombre, la primera preocupación de Agustín es declarar su comprensión de la "imagen de Dios" en el hombre. Así como lo hacen todos los autores que consideraremos, Agustín no concibe la imagen en términos físicos. De hecho, la imagen de Dios debe encontrarse en un alma dotada de inteligencia y razón. En esto, el hombre se asemeja a Dios, y es absolutamente diferente de los demás seres creados. Agustín deja abierta la pregunta de si esta alma fue creada antes que Dios "la soplara" dentro del cuerpo o si fue creada en el momento de "soplarle el aliento".⁵

El tema básico de Agustín se refiere al alma, y por eso los comentarios sobre el cuerpo son limitados. No obstante, aclara que no cree que Adán haya sido creado con un cuerpo espiritual que degeneró en un cuerpo animal cuando pecó.⁶ El cuerpo fue creado del polvo de la tierra⁷ y fue vivificado por el alma, que lo volvió "un cuerpo animado por el alma". Finalmente, podría convertirse en un cuerpo animado por el espíritu" preparado para vivir ante la presencia de Dios⁸. Mientras el alma se mantuviera relacionada con Dios, era inmortal, no por naturaleza, sino por su relación con su creador⁹. Por lo tanto, el alma que Dios creó de la nada, y que en consecuencia no provenía de su naturaleza divina, no estaba sujeta a la muerte en la perfección original de Adán y Eva. En dicha perfección, ellos tenían el amor perfecto de Dios, no sentían deseos de pecar ni de ninguna otra cosa que no tuvieran.¹⁰ Ellos deseaban lo que Dios deseara y vivían en genuina felicidad ante la presencia de Dios.¹¹ Todo esto lo hicieron por amor y no por temor al castigo.¹²

Eva

En la preparación de este comentario acerca del tema principal de la procreación, Agustín se ocupa de la relación entre

Adán y Eva y trata sobre la creación de Eva a partir de la costilla de Adán, una creación que no se llevó a cabo carnalmente, sino por el invisible poder de Dios.¹³ Eva no fue creada como Adán, es decir, del polvo de la tierra, sino del material mismo de Adán. Esto se hizo con el objeto de que hubiera una unión en sociedad, un vínculo armonioso de afección familiar entre toda la progenie de Adán.¹⁴ AL crear a Eva a partir de Adán, Dios demostró cuan estrecho debía ser el vínculo entre marido y mujer. ¹⁵ La esposa es la asistente indispensable de Adán, sin el cual no podría haber generación de ningún tipo.

Procreación

Pero, ¿podría esa generación producirse en el jardín antes de que el hombre cayera? La respuesta de Agustín es un rotundo ¡sí! A Adán y a Eva no se les ordenó hacer lo que no podían cumplir, cuando se les dijo que se multiplicaran e hinchieran la tierra. Dios creó dos sexos con el objeto de la procreación.¹⁶ Los niños formaban parte de la gloria del matrimonio, ¹⁷ y Adán y Eva podrían haber tenido hijos sin tener que pasar por dolores de parto o por la muerte¹⁸. Si alguien dijera que esa generación no podría haber tenido lugar antes de la caída, estaría diciendo que el pecado era necesario para completar la totalidad de santos que Dios quería que existiesen.

El acto procreativo hubiera podido realizarse sin lujuria. Podría haber sido un acto motivado por la voluntad y por la razón, aquellas entidades en las que el hombre ostenta la imagen de Dios. ¹⁹ La fertilización se habría llevado a cabo en una forma diferente de la actual, puesto que la mujer habría permanecido virgen. "Para asegurarse, la semilla podría introducirse por la misma vía por donde se despide la menstruación".²⁰ Así, la procreación fue un objetivo fundamental por el cual el hombre y la mujer fueron creados.

La tentación

Habiendo establecido como hubiera sido la vida si Adán no hubiera caído, Agustín se refiere al tema de que ocurrió con la vida humana como resultado de la Caída. Al tratar

la tentación de nuestros primeros padres, se ocupa fundamentalmente de proteger a Dios de toda sospecha de que de alguna manera hubiera creado a Adán y a Eva como seres imperfectos y viles. Ellos no pecaron porque fueran viles por naturaleza. Si no, porque el ataque que les infiriera Satanás fue designado para instilar en ellos una insatisfacción respecto de lo que tenían conduciéndolos así al pecado.²¹ No obstante, la voluntad de pecar fue creada en ellos por Satanás, no por Dios. Lo que convirtió a la voluntad en vil, y a su vez en pecado, fue la separación de la voluntad de Dios.²² Adán y Eva se volvieron orgullosos y se alejaron de Dios. Se antepusieron ante Dios.²³ Escucharon con placer la promesa de Satanás : "Serás como un dios."²⁴

Satanás atacó primero a Eva porque no creía que Adán pudiera ser persuadido fácilmente en forma directa. Así, se acercó al más débil de los dos, pensando que era más sencillo corromper a Adán a través de Eva. ²⁵ Evá fue engañada por la incitación de Satanás, a diferencia de Adán. No obstante, no podía soportar la idea de ser separado de su esposa y por lo tanto,pecó, siendo engañado sólo respecto de "el juicio que se traspasaría a su apología"²⁶ Incluso así, el también cayó porque fue corrompido secretamente, háaiéndose encerrado en sí mismo.²⁷

El pecado

El elemento terrible del primer pecado, según Agustín, fue que no existió razón alguna para que sucediera. Toda necesidad posible de nuestros primeros padres les era satisfecha, y el mandamiento de abstenerse de un árbol de todo el jardín era minúsculo.²⁸ "La iniquidad de violarlo fue mayor en proporción a la facilidad con la hubieran podido cumplirlo":²⁹ Sin embargo, habiendo ingerido el fruto, Adán y Eva llegaron a poder discernir entre el bien que habían perdido y el mal en el cual habían caído. Reconocieron que ahora se encontraban desnudos de la gracia que Dios les había otorgado, y esto condujo a su vergüenza ante su desnudez corporal, una desnudez ahora motivada por la lujuria.³⁰ AL enfrentarse con Dios por su desobediencia, no llegaron tan lejos como lo hizo Cain al negar sus acciones. Por el contrario, buscaron culpar a otros por lo que ellos hicieron.. En realidad ellos no eran responsables.³¹ El Señor, sin embargo, no

aceptó dicha racionalización. Les había dicho cual sería el resultado de su desobediencia, y que la palabra del Señor siempre se cumple.

Los castigos

Como resultado del pecado, afirma Agustín, Dios abandonó al hombre a sus propios deseos.³² La carne de Adán y Eva, que previamente obedecía a sus voluntades, comenzó a atormentarlos por la insubordinación. ³³ Además, la pena de muerte fue decretada. Originariamente, el hombre podía arribar de la vida a la inmortalidad sin tener que pasar por la muerte.³⁴ Sin embargo, al haber pecado, el hombre muere tanto en el alma como en el cuerpo. Agustín no considera a estas dos muertes como simultáneas. El alma murió de inmediato debido a su separación de Dios, y por eso el Señor le pregunta a Adán en qué lugar se encuentra para lograr que Adán considere su estado sin Dios. La muerte corporal se produjo más tarde ("de polvo eres"), pero la muerte anunciada por Dios si Adán y Eva pecaban fue la muerte de toda la persona, es decir, del cuerpo y del alma. Si bien es secuencial, el juicio completo de la muerte es mensurable.³⁵ Los niños pequeños están sujetos sólo a la primera muerte, no a la maldición eterna. "Y si los niños son liberados de este vínculo de pecado por gracia del Redentor, sólo pueden sufrir este tipo de muerte que separa al alma del cuerpo; pero habiendo sido redimidos de la obligación del pecado, no pasan a la segunda muerte infinita y penal."³⁶

Nada de esto fue casual. Dios lo previó todo.³⁷ Pero El permitió que el hombre cayera sabiendo que la semilla del hombre, asistida por la gracia divina, conquistaría algún

día a Satanás, trayendo una gloria aún mayor a toda la posteridad de Adán.³⁸ Junto con la posible gloria, Adán también transmitió su maldición a su posteridad. Puesto que una cosa produce la misma cosa, una vez que Adán cayó, su posteridad cayó también.³⁹ La armonía básica de una sociedad producida a partir de un individuo se viola en la Caída, y así el legado de Adán es un legado de violencia. Pero aquí así, según lo considera Agustín, no es un legado sin esperanza.

Puesto que ni siquiera los leones o los dragones han labrado tales guerras con los de su tipo, como lo ha hecho el hombre. Pero

Dios también previó que por Su gracia un pueblo sería llamado a la adopción, y que ellos, habiendo sido justificados por la remisión de sus pecados, se unirían por medio del Espíritu Santo a los ángeles sagrados en paz eterna, habiendo destruido al último enemigo: la muerte; y El sabía que su pueblo se beneficiaría con la consideración de que Dios ocasionara que todos los hombres derivaran de uno, para demostrar de que forma tan elevada El premia la unidad de una multitud.⁴⁰

La esperanza del hombre

Así, Agustín arriba a la conclusión de que la verdadera esperanza de la humanidad reside en Jesucristo. El es el último Adán que emplea el cuerpo espiritual para que podamos tener una esperanza mientras vivamos. Ya vestimos la imagen celestial a través de la gracia y del perdón del Mediador, Jesucristo, pero este es sólo un estado previo al que vendrá. Recibiremos cuerpos en la resurrección que sobrepasan la gloria de los cuerpos de nuestros primeros padres, aunque fueran perfectos. Sin embargo, en el estado de resurrección, habiendo sido creados a la imagen del segundo Adán, no necesitaremos alimentos, sino que viviremos por el Espíritu de Dios, "puesto que ni el poder, ni la necesidad de comer y beber proviene de estos cuerpos [resucitados]. Por lo tanto serán espirituales, no porque cesen de ser cuerpos, sino porque subsistirán por el estimulante espíritu."⁴¹

De este modo se completa el ciclo, El hombre atraviesa la etapa de a perfección creada, pasando por el estado del hombre caído, para regresar finalmente a la presencia de Dios, perfeccionado, por Jesucristo.

SANTO TOMÁS DE AQUINO (1225-1274 ER.A CRISTIANA)

La imagen de Dios

Aquino creía, al igual que Agustín, que la "imagen de Dios" en el hombre se relaciona con la racionalidad o inteligencia del mismo. Según Aquino, sólo se puede hablar con seguridad de que las criaturas inteligentes llevan consigo la imagen de Dios, y que los ángeles llevan consigo la imagen de manera más perfecta que los hombres.⁴² La imagen se aplica tanto al hombre como a la mujer,

y reside en el alma hasta tanto esta se mantenga relacionada con Dios. 43 La única imagen verdadera de Dios se encuentra en el primogénito de Dios, Jesucristo. La imagen del hombre no se halla tan próxima a Dios como la de Cristo. Ciertamente, el hombre ha sido creado a la imagen de Dios, puesto que contiene una similitud con el original, pero también el hombre se parece a la imagen, porque la similitud es imperfecta. Por lo tanto, no debiera pensarse que la imagen implica igualdad a Dios; muy por el contrario, refleja una aproximación distante con el original. Es Dios quien colocó la imagen espiritual en el hombre, por lo tanto, este es subordinado de Dios. 44

Aquino también considera la forma en que la imagen de Dios puede relacionarse con el cuerpo. Llega a la conclusión, citando a Agustín, de que la forma del cuerpo y la postura vertical es más adecuada para la contemplación de los cielos que otras formas corporales. Así, el cuerpo contiene un rastro de la imagen de Dios que reside fundamentalmente en el alma.45

Por último, Aquino observa tres líneas en la imagen:

Así, la imagen de Dios puede considerarse en el hombre en tres etapas: la primera etapa es la aptitud natural del hombre de comprender y amar a Dios, una aptitud implícita en la verdadera naturaleza de la mente, comun a todos los hombres. La siguiente etapa se refiere al deseo real de conocimiento y amor a Dios, pero aún de manera imperfecta; y aquí contamos con la imagen por el cumplimiento de la gracia. La tercera etapa es la de conocer realmente y amar a Dios en forma perfecta; y esta es la imagen por semejanza a la gloria...Entonces, la primera etapa de la imagen se encuentra en todos los hombres, la segunda, sólo en los justos, y la tercera, sólo en los benditos...

...La imagen de Dios se encuentra tanto en el hombre como en la mujer en lo referente al punto en el cual la idea de "imagen" se realiza fundamentalmente, a saber: una naturaleza inteligente...

...Pero en cuanto a un punto secundario, la imagen de Dios se encuentra en el hombre en la forma en que no se halla en la mujer; porque el hombre es el comienzo y el fin de la mujer, así como Dios es el inició y el fin de toda la creación.

La creación del hombre

Habiendo tratado el tema de la imagen de Dios en el hombre, Aquino pasa a ocuparse del hombre en sí. Advierte que el hombre es una creación especial de Dios y, por lo tanto, el resultado de la actividad de toda la naturaleza divina ("Hagamos...").⁴⁷ No obstante, a pesar de ello, el hombre no es santo de los cielos. Su alma está compuesta de substancias espirituales, pero su cuerpo está conformado por los elementos más inferiores de la creación, es decir, tierra y agua, o "barro". Así, en su verdadero ser, es un microcosmos del universo creado, combinando en sí mismo lo espiritual y lo terrenal. ⁴⁸

Agustín dejó sin responder la pregunta de si el alma fue creada antes que el cuerpo y luego fue soplada dentro del cuerpo, o si fue creada en el momento del "aliento" soplado por Dios. Por otro lado, Aquino responde a esta pregunta afirmando que el cuerpo y el alma se encuentran íntimamente vinculados. Es naturaleza del alma tomar la forma del cuerpo, y por lo tanto no podría haber sido creada fuera de donde debía actuar. Debió haber sido creada en el cuerpo.⁴⁹ El "aliento" de Dios significa crear un espíritu o un alma, pero únicamente en conjunción con el cuerpo.⁵⁰

Por otro lado, el cuerpo fue creado para servir el alma racional, y en lo terrenal porque el alma, cuya materia celestial no es afectable, necesita de los sentidos para conocer la verdad.⁵¹ Si bien concuerda con Agustín en que los ángeles pudieron haber prestado alguna ayuda en la creación del hombre, reuniendo las substancias con las cuales se lo creó, Aquino afirma enfáticamente que solamente Dios creó el cuerpo y el alma del hombre. Sólo Dios pudo crear una forma de la materia sin contar con una forma previa que le sirviera de modelo.⁵²

Las perfecciones del hombre

Según Aquino, el hombre fue creado perfecto. Contaba con todo el conocimiento de lo que era naturalmente posible de conocimiento. Por ejemplo, conocía todo lo que había que saber acerca de los animales, puesto que los nombraba. Adán no habría crecido en el conocimiento intelectual o "académico". No obstante, habría incrementado su conocimiento a partir de las experiencias

del reino natural. Así, nada que estuviera sujeto a él, podría habersele enfrentado.⁵³

En contraposición a esto, hubiera continuado creciendo en el conocimiento sobrenatural mediante la revelación, al igual que los ángeles aumentan su conocimiento.⁵⁴ El cuerpo de Adán era inmortal, pero no debido a alguna característica natural, sino que la inmortalidad de Adán surgió de la creación de Dios de un alma con una fuerza capaz de preservar el cuerpo del deterioro, siempre que el alma fuera obediente a Dios.⁵⁵ Además, el hombre era perfectamente virtuoso, porque las virtudes no son más que una serie de perfecciones producidas cuando la razón o el alma se encuentran sometidas a Dios y cuando los poderes inferiores del hombre se someten a la razón.⁵⁶

El Paraíso

Aquino considera a continuación el Jardín de Edén, o el Paraíso, como él lo llama. Se encontraba en el lugar más noble del mundo. Puesto que el Este está a la derecha del cielo, según Aristóteles, y el lado derecho es más noble que el izquierdo, Dios ubica adecuadamente al Edén en el Este.⁵⁷ El motivo de que ningún geógrafo no haya nunca mencionado al Edén es que su acceso se ve obstruido por montañas y desiertos, por lo que no se conoce su verdadera ubicación.⁵⁸ En el jardín, al hombre se le encomendó la regocíjame tarea de cuidarlo. La obra hubiera sido buena para el hombre, puesto que el Paraíso fue creado para su bien.⁵⁹ En el jardín se encontraba el árbol de la vida, que fortificaba el cuerpo, y si bien no podía conferir la inmortalidad, podía mantener la vida del hombre durante un período prolongado, pero finito. ⁶⁰

Eva

Aquino indica que también fue en el jardín que se le presentó Eva a Adán, quien había sido tomada de su costilla. Dios creó a Eva de este modo, en primer lugar, para enfatizar la dignidad del hombre. En su semejanza con Dios, Adán es el único a partir del cual surgieran otros hombres, así como Dios es el Único desde donde surgió todo el universo. En segunda lugar, al crear a Evá de la costilla de Adán, Dios se asegura de que el hombre amaría a la mujer y permanecería con ella, un hecho de gran importancia,

puesto que las parejas humanas permanecen unidas de por vida.⁶¹ En tercer lugar, era apropiado que Eva fuera creada de la costilla, porque esto enfatizaba su relación de esencial igualdad con el hombre. No era ni su superior ni su esclava, como se podría haber considerado si hubiera sido creada a partir de la cabeza o de los pies de Adán. En cuarto lugar, existe una referencia tipológica en la creación de Eva a la creación de la iglesia que surgió de los sacramentos, la sangre y el agua, que fluyó de los costados de Cristo.⁶²

Eva debía servir como asistente de Adán en el reino de la procreación, puesto que cualquier otro papel podría haberlo realizado un hombre con mayor eficacia.⁶³ Esta última oración señala la creencia de Aquino de que la mujer, por naturaleza se encontraba sometida al hombre, puesto que el poder de discernimiento racional era más fuerte en el hombre que en la mujer.⁶⁴ Así, incluso en el jardín, Adán está a la cabeza de la mujer.

La procreación

Ya que él propone que Eva fue creada para ser asistente de Adán en la procreación, Aquino examina cuál hubiera sido su significado en el jardín. Sostiene, como lo hizo Agustín, que la procreación era posible en el jardín durante la inocencia de nuestros primeros padres. Parte del razonamiento de que la misma presencia de los órganos sexuales indica que el hombre podía ver y oír. ⁶⁵ Además, creer que un hombre no podría procrear en estado de inocencia, hubiera hecho que el pecado fuera urgentemente necesario.⁶⁶ La procreación era esencial, y esto se ve enfatizado por la doble bendición dada a Adán y a Eva. Las bendiciones acentúan el hecho de que, a través de la actividad de procreación de Adán y Eva, la cantidad de electos debía lograrse, y las bendiciones también alejarían toda sugerencia de que podrían haber pecado al engendrar hijos.⁶⁷ Al dar a luz a dicho primogénito, no debería existir el dolor. Además, la relación sexual no pudo haber sido motivada por la lujuria, en la cual la razón no atempera el deseo.

Sin embargo, la ausencia de lujuria no significaría la pérdida de la sensación placentera de la relación sexual. En realidad, ésta

se hubiera incrementado, debido a la pureza de la naturaleza humana y de las inmaculadas sensibilidades del cuerpo.⁶⁹

La tentación

Luego de tratar la condición de Adán y Eva en su estado prístino, Aquino considera su caída y castigo: En esencia, concuerda en casi todos los puntos con lo sostenido por Agustín. El orgullo interno de Adán y Eva precedió al pecado exterior, y por lo tanto el primer pecado fue el de la soberbia. ⁷⁰ Buscaron su propia superioridad, pero esta no fue el resultado de la carne en oposición al espíritu, sino de que el espíritu anhelaba intensamente un bien inmaterial por sobre su naturaleza.⁷¹ El deseo de Adán y Eva de "conocer" ocasionó un ansia excesiva por lograr la superioridad.⁷² Aquino expresa que ellos no pecaron por querer ser como Dios, sino por desear contar con el conocimiento de los Dioses, por medio del cual podrían discernir por sí mismos entre el bien y el mal. Buscaban lograr la felicidad por sus propios poderes. "El pecado no consiste en el mero hecho de querer ser como Dios en conocimiento, sino en ansiarlo excesivamente, es decir, sin medida alguna."⁷³

¿Cuál pecado fue peor? ¿El de Adán o el de Eva? Si se considera la pregunta sobre una base individual, razona Aquino, entonces el de Adán fue el peor, porque era el más fuerte de los dos. Si se lo considera a nivel genérico, el pecado fue equivalente, puesto que ambos pecaron por soberbia. No obstante, si se consideran las consecuencias del pecado, entonces el de Eva fue peor. Además, ella buscó directamente la imagen de Dios contra la voluntad de Dios, mientras que Adán la buscó por su propio poder. Asimismo, Eva no sólo pecó por sí, sino que le sugirió pecar a Adán, pecando de ese modo contra Dios y contra el hombre. Por último, al igual que lo sugirió Agustín, Adán pecó en "buena voluntad de amigo", prefiriendo ofender a Dios en lugar de a su amiga.⁷⁴ Sin embargo, Aquino deja en claro que fue Satanás quien fue el verdadero agente de la tentación. La mujer sólo fue su instrumento en el proceso.⁷⁵

Los castigos

Como consecuencia de su pecado, ¿cuáles fueron los castigos a Adán y a Eva? En respuesta a esta pregunta, Aquino

dice que la sumisión del cuerpo al alma no fue otorgada a nuestros primeros padres en sus naturalezás en el jardín, sino que dicha sumisión se mantuvo por gracia divina, y que la pérdida de esta última precipitó la pérdida de la primera. 76 Además, Adán y Eva perdieron el paraíso. Fueron arrojados y obligados a trabajar bajo una naturaleza humana sin que los asistiera la gracia divina.77 La mujer sentiría cansancio durante el embarazo y dolor en el parto. Asimismo, estaría sometida a la dominación del hombre, sometiendo su voluntad a la de él. Al hombre se lo enfrentó con la esterilidad del suelo y el fatigoso trabajo a través del cual se gana el pan, así como también a los diversos problemas que acarrearía el cultivo (por ejemplo, la maleza).78 Ambos debían enfrentar la enfermedad y los defectos del cuerpo debido a la rebelión de la carne contra la razón. 79

La muerte también entró en escena. En un sentido, era natural, puesto que el cuerpo estaba hecho de materiales perecederos, pero el otro sentido fue el de un verdadero castigo. Adán y Eva perdieron el don divino de la gracia que preservaba sus cuerpos inmaculados antes de pecar.80 Aun así, Dios no los abandonó del todo, porque les proveyó de ropa, en parte para protegerlos, en sus estados disminuidos, de los elementos y en parte para cubrir los miembros del cuerpo en donde la rebelión de la carne frente al espíritu es más evidente.81

La posteridad

Según Aquino, el pecado de Adán y Eva y los consiguientes castigos no sólo los afectaron a ellos, sino también a toda su posteridad, incluso hasta el grado de que un niño pequeño, ante la necesidad de curarlo de alguna infección, necesita ser bautizado.82 El motivo por el cual participamos del pecado de Adán es que todos nos encontramos contaminados por la voluntad de , nuestro primer padre, una contaminación que se pasa por vía del semen masculino de generación en generación.83

Pablo dice que a través de un hombre el pecado ingresó al mundo. La mujer no traspasa el pecado original, sólo lo hace el hombre.84 Así, Jesús no fue contaminado con el pecado original, puesto si bien, él toma para sí el cuerpo material de Adán,85 no recibe la mácula del pecado original ya que su Padre es Dios y su madre no puede transmitirlo. Por lo tanto, Cristo puede ser el segundo

Adán que elimina el pecado del primer Adán⁸⁵ en aquellos que consideran a Cristo su Señor.

MARTÍN LUTERO (1483-1546 ERA CRISTIANA)

El Sabbat

Para Lutero, el mundo fue creado en seis días ⁸⁷, junto con el hombre, la última creación, únicamente creado para el conocimiento y la adoración de Dios. La entidad del Sabbat lo prueba, porque si Adán no hubiera pecado, le hubiera enseñado a su familia acerca de la voluntad y de la adoración a Dios en ese día. En el Sabbat, hubiera glorificado a Dios, lo hubiera adorado y le hubiera ofrecido sacrificios. Hubiera estado ocupado con la palabra de Dios ⁸⁸

Hagamos...

La especial naturaleza del hombre, según la opinión de Lutero, hizo que Dios buscara consejo en sí mismo, y entonces dijo: "Hagamos..." El hombre es producto del plan y de la providencia especiales de Dios.⁸⁹ Lutero interpreta la frase: "Hagamos..." como apuntando a la pluralidad dentro de la esencia divina. Aquí se encuentra el misterio de la fe. Tenemos un Dios, que es a la vez Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta frase es un testimonio y una prueba de la doctrina de la Trinidad.⁹⁰ Mientras Lutero está en desacuerdo con Agustín en que el mundo no se creó en un momento, agrega un comentario personal de gran interés, cuando considera la creación del hombre. Cuando Dios dijo: "Hagamos...", dicha palabra incluía todo lo que Dios tenía intención de crear, si bien no pudo verse todo de inmediato. Todas las cosas están presentes ante Dios. No existe pasado, ni presente ni futuro. Dios está más allá del alcance del tiempo.⁹¹ Esta sugiere que según la opinión de Lutero, al menos desde á perspectiva del hombre, podría haber existido un lapso durante el cual existimos antes de nuestras vidas mortales.

La imagen de Dios

El enfoque de Lutero respecto de la imagen de Dios en el hombre también difiere del que se observa en los escritos de

Agustín o de Aquino. A él no le preocupa tanto como se aloja la imagen en el hombre, sino como afecta al hombre en su relación con Dios. Así, comienza su enfoque con la declaración de que puesto que somos hombres caídos, no podemos comprender cabalmente la imagen de Dios en nuestro estado actual.⁹² Únicamente cuando comenzamos a sentir la redención en Jesucristo, y por lo tanto el comienzo de la restauración de la imagen de Dios en nosotros mismos, podemos ver débilmente la esencia de la imagen como le afectó a Adán. ⁹³

Habiendo expresado esta opinión, Lutero sin embargo indica que podemos establecer algunas características de Adán y Eva ⁹⁴ que reflejaban la imagen divina. Conocían a Dios y creían que era un dios completo. Estaban satisfechos con los favores de Dios⁹⁵. Poseían la vida eterna⁹⁶, se encontraban completamente sumidos ante la bondad y la justicia de Dios⁹⁷, y tenían una comprensión cabal del cielo, de la tierra y de toda la creación ⁹⁸. Fueron creados para vivir finalmente con Dios en el cielo y mientras tanto debían testificar ante él, agradecerle y obedecer su palabra⁹⁹. Dicha justicia no provenía de fuentes externas a ellos. Formaba parte de su naturaleza.

Para ellos creer en Dios; amarlo y conocerlo era tan natural como lo es la vista para los ojos. ¹⁰⁰ Por último, la imagen de Dios en Adán y Eva fue una indicación de que Dios se revelaría en Jesucristo, la verdadera imagen de Dios.¹⁰¹

La creación del hombre

Sin embargo, Adán no fue un hombre eliminado de la tierra, sostiene Lutero. Fue un ser humano compuesto por las bestias y los ángeles. ¹⁰² En su forma corporal, no era más que un puñado de tierra antes de haber sido formado por el Señor como la más bella de las criaturas que compartieron la inmortalidad.¹⁰³ Su cuerpo era semejante al de los animales.¹⁰⁴ Él habría comido, tomado y procreado en el jardín. Habría existido una conversión de los alimentos, "pero no de una manera tan desagradable como lo es ahora". ¹⁰⁵ No hubiera emanado hedor de los excrementos. Todo habría sido hermoso y no hubiera ofendido a ninguno de los sentidos. Aun así, habría seguido siendo una vida física.¹⁰⁶

Además, Adán tenía un gran conocimiento sobre las estrellas y la astronomía.¹⁰⁷ Su visión hubiera excedido la del lince o la del

águila, y habría tenido tanta fuerza que hubiera tratado a los leones o a los tigres como a cachorros.¹⁰⁸ Vivía en paz con todas las criaturas, y su cuerpo le obedecía, sin rastro alguno de inclinaciones viles o de lujuria.¹⁰⁹ El árbol de la vida hubiera preservado la juventud perpetua de nuestros primeros padres, y hubieran tenido cuerpos protegidos de cualquier herida o enfermedad hasta que fuerón transportados de una vida física a una espiritual y corporal.¹¹⁰

Pero, por todo esto, Adán fue creado en un estado intermedio, a medio camino entre los ángeles y los animales. Se hubiera vuelto inmortal, porque se encontraba libre de pecado, y así hubiera sido trasladado a una vida sin muerte. Por otra parte, podría caer dentro de la maldición de Dios, en el pecado y en la muerte, que, según la perspectiva de Lutero, fue lo que ocurrió. Aquí Lutero agrega una precaución típica de él. Dice que no es nuestro el derecho ni el rol de inquirir demasiado acerca de por qué Dios deseó crear al hombre en tal estado intermedio. ¹¹¹

El Paraíso

Luego de su tratamiento sobre el hombre, Lutero se vuelca a la relación entre Adán y su lugar en el jardín, en particular en relación a la ubicación del árbol de la ciencia del bien y del mal y del árbol de la vida en dicho lugar. Su tratamiento y comprensión de los árboles es único. Él considera que el árbol de la ciencia del bien y del mal fue creado para proveer al hombre de un modo de expresión de su reverencia y adoración a Dios, obedeciendo la palabra y ingiriendo el fruto. El árbol es el altar de Adán. Es el lugar de la obediencia, del reconocimiento de la palabra y de la voluntad de Dios, de manifestar su agradecimiento a Dios, y de invocarlo para que lo asista a resistir la tentación. Así, dice Lutero:

"Comprendamos que alguna forma exterior de adoración y una obra definitiva de obediencia le eran necesarias al hombre, quien fue creado para tener a todas las otras criaturas vivientes bajo su control, para conocer a su Creador y para agradecerle."¹¹² Probablemente, el árbol era en realidad un bosque de árboles adonde pudieran ir los sabados Adán y sus descendientes, primero para reanimarse con el árbol y luego para alabar a Dios y agradecerle haberle dado el dominio sobre la creación.¹¹³ En todo esto no se requería nada laborioso ni difícil de parte de Adán.¹¹⁴

La presencia del árbol de la ciencia del bien y del mal demuestra que la iglesia fue creada antes que el hogar, ya que Eva no había sido creada aún.¹¹⁵ Lutero sugiere que luego de la creación de Eva, durante el primer Sabbat en el jardín, Adán habló con Eva, y le dijo que debía obedecer la palabra dada por Dios a ellos, y, quizás incluso la atrajo al árbol mientras hablaban. ¹¹⁶ Por naturaleza, el árbol de la ciencia no era mortal. Sino, que tenía una naturaleza mortal hacia el hombre puesto que Dios, a través de su palabra, le había dado esa propiedad.¹¹⁷ En forma semejante al árbol de la ciencia, el árbol de la vida no tenía poder propio para otorgar vida, salvo cuando dicho poder le fue otorgado por la palabra de Dios.¹¹⁸ Para Lutero, la palabra es un concepto poderoso, que representa el poder creativo y activo de Dios. Lo que declara la palabra tiene que ver con dar la vida o con la muerte. Al final, la palabra en la teología de Lutero es Jesucristo, la Palabra Encarnada.

Lutero no formula especulaciones acerca de la ubicación del jardín, puesto que aunque fuera conocido (si bien inaccesible) a los descendientes de Adán durante un lapso, el jardín ya no existe. La inundación lo destruyó, junto con todo lo que existía sobre la faz de la tierra. ¹¹⁹ Así, mientras Aquino menciona que el jardín fue alejado del hombre por medio de montañas y desiertos, Lutero niega su existencia actual. En su estado original, el Paraíso era el jardín de Dios o el templo de Adán.¹²⁰ Contaba con alimentos más deliciosos, ricos y mejores que el resto de la tierra, que, si bien era igualmente hermosa, proveía de alimentos a los animales.¹²¹ Así, el Paraíso era un lugar diseñado únicamente para el hombre y su bienestar. Para Adán, el Paraíso no sólo era un lugar, sino también un estado: un estado de paz y de falta de temor, así como también el lugar en donde Dios le daría todos los dones asociados con la falta de pecado.¹²² Pero la vida en el jardín no dejaba de lado el trabajo, puesto que la vida no ha sido diseñada para el ocio. La vida "ociosa" de los monjes y las monjas, según lo expresaba Lutero, debía ser condenada. Adán habría cultivado un pequeño terreno de hierbas aromáticas, un acto que debió ser tan regocíjame como el juego lo es para nosotros.¹²³

Eva

Luego de la secuencia del Génesis, Lutero se ocupa de Eva y de su rol en el plan de Dios. Advierte que Eva contaba con el total conocimiento de Dios en su propia naturaleza y que estaba preparada para vivir el mismo tipo de vida que Adán llevaba en el jardín. No era inferior a Adán en sus cualidades de la mente o del cuerpo. Fue creada para servir a la procreación.¹²⁴ Lutero advierte que en hebreo, Adán es ish(hombre) y Eva es ishah (mujer), un hombre femenino, una mujer heroica, que realiza hechos masculinos.¹²⁵ No obstante ello, Lutero también sostiene que mientras la mujer era semejante al hombre en cuanto a justicia, sabiduría y felicidad, no lo era en cuanto a la gloria y el prestigio. El hombre es como el sol, la mujer, como la luna, y los animales como las estrellas. Ella no está excluida de la gloria de la naturaleza humana, pero es inferior al hombre.¹²⁶ ¿Entonces cuál es el papel de la mujer? Es la compañera del hombre, un pensamiento que Lutero considera sumamente importante a la faz de la práctica del celibato en la iglesia Romana.

Eva fue creada en la misma forma maravillosa en que lo fue Adán, puesto que ambos fueron creados a través de la palabra de Dios.¹²⁷ Adán fue creado del polvo de la tierra, y Eva fue creada a partir de una costilla de Adán, que aún tenía carne en ella, puesto que Adán dice que ella es "carne de mi carne y hueso de mi hueso".¹²⁸ Este conocimiento que no le era natural, sino que le fue conferido por el Espíritu Santo. Fue un conocimiento espiritual.¹²⁹ Así, con la creación de Eva, se estableció el hogar, porque Dios le entregó una esposa al solitario Adán, un ser que necesitaba para incrementar la familia humana. 130

Casamiento

Es interesante ver como Lutero revisó las percepciones del matrimonio en esta época. Los siguientes son sus comentarios personales al respecto:

¿Qué existía en las mentes de las herramientas de Satanás y de los enemigos de Cristo? Habían negado que hubiera castidad en el casamiento, y declararon que los más adecuados para el ministerio de una congregación eran los célibes, porque las

Escrituras dicen (Lev. 11:44) "Serás puro" ¿Son los esposos impuros? ¿Es Dios el autor y el creador de la impureza cuando El mismo le entrega a Eva a Adán?...

Cuando yo era un niño, la práctica maliciosa e impura del celibato convertía al casamiento en algo tan desprestigiado que yo creía que nunca podría siquiera pensar en la vida de los seres casados sin pecar...De ese modo, muchos que habían sido esposos se convirtieron en monjes o en sacerdotes luego de haber fallecido sus esposas. Por lo tanto, fue una obra necesaria y útil para la iglesia cuando los hombres se dieron cuenta de que a través de la Palabra de Dios el casamiento volvió a ocupar su lugar respetable y recibió las alabanzas que merecía.¹³¹

Lutero le da un nuevo significado teológico al casamiento, al tratar la unión de Adán y Eva. Advierte que Dios trajo a Eva hacia Adán. El primer casamiento no tuvo rastros de la "lujuria epiléptica y apopléjica del matrimonio actual". Fue un asunto casto y delicioso, y aún en su "encuentro", habría honor y santidad. Puesto que Adán no raptó a Eva, sino que esperó a que el Señor se la trajera, el casamiento no es algo que deba parecer desdeñable. Lo que Dios unió no podrá ser separado ni denigrado por el hombre. Cuando hay una unión legal entre un hombre y una mujer, allí se encuentra una ordenanza divina y una institución.¹³² Así, por medio del matrimonio, marido y mujer comparten todas las cosas. No existe diferencia entre el hombre y la mujer, salvo en lo sexual. La mujer es el ama de la casa, así como él hombre es el amo.¹³³ Juntos se ocupan del hogar, de engendrar hijos, y de preocuparse por ellos.¹³⁴ En realidad, las esposas intensifican a sus esposos.¹³⁵ En contraposición a esto, el divorcio es un indicio de la horrible depravación que afecta al hombre, porque contradice totalmente, la intención de Dios respecto del casamiento. ¹³⁶ En Lutero, la Iglesia encuentra un defensor de la santidad de los pactos matrimoniales. Eleva el estado matrimonial a la posición de honor y respeto que este merece.

El estado matrimonial fue también el estado adecuado en el que se concibieron los niños. Como ya se mencionó, n.o habría lujuria en el acto de procreación. Cuando Adán y Eva quisieran tener hijos, se unirían sin pasión, admirando a Dios y obedeciéndolo sin limitaciones, "así como ahora nos unimos para escuchar la Palabra y para adorarlo"¹³⁷ . En este sentido, parecería ser que la unión sexual casi tendría la forma de un

casamiento. El parto se produciría sin dolor y los niños serían justos desde su nacimiento. Habrían conocido a Dios de inmediato.¹³⁸

Dominio

Lutero también afirma que, además de la relación que se profesaban entre sí, a Adán y Eva también se les confirió el dominio sobre el resto de la creación. Así como Dios gobernaba a Adán y Eva, ellos gobernarían a todo lo que habitara en el aire, bajo el agua o sobre la faz de la tierra.¹³⁹ En el dominio del hombre se ve parte de la imagen divina, porque el hombre desnudo, sin armas ni ropajes, gobernaba todo.¹⁴⁰ Los animales le servirían a Adán en todo lo que él deseara.¹⁴¹ Por esto, Adán no habría ingerido carne, sino la dieta más saludable de granos y frutos. Para los Santos de los Últimos Días, el siguiente comentario de Lutero les resultará familiar:

Asimismo, Adán no habría ingerido los aversos tipos de carne, como la comida menos deliciosa, prefiriendo los manjares de los frutos de la tierra, mientras que para nosotros no hay nada más sabroso que la carne. Mediante la ingesta de dichos frutos, no se hubiera producido a obesidad, sino la belleza física y la salud y un sólido estado de los humores.

Pero ahora la gente no se satisface con carnes, con verduras ni con granos, y con mucha frecuencia, debido a comer alimentos inadecuados, ponemos en peligro nuestra salud.¹⁴²

Incluso en nuestro estado de caída, Dios le permitió al hombre retener parte del dominio que le otorgara a Adán y a Eva. En esto puede verse la preocupación y la bendición de Dios, porque si Satanás tuviera dominio sobre la tierra, hubiera tomado los animales y los hubiera utilizados para aniquilar a la humanidad.¹⁴³

La tentación

habiendo tratado que hubiera ocurrido con el hombre si Adán no hubiera pecado, Lutero se ocupa de que cambios se produjeron en el hombre debido al pecado. La tentación, dirigida en principio a Eva, quien era la más débil de los dos, ¹⁴⁴ fue un ataque a la palabra de Dios. Cuando Moisés relata que "la serpiente dice...",

quiere significar que la palabra de Dios fue atacada por otra palabra: la de Satanás. El principal objetivo de Satanás era el de sembrar dudas en la mente de Eva acerca de la veracidad de la palabra de Dios. En esencia, Satanás imitaba a Dios y le predicaba a Eva,¹⁴⁵ preguntándole si realmente Dios significaba lo que decía o si Eva había percibido correctamente el mandamiento de Dios, puesto que Satanás sabía que la fuente de todo pecado era el escepticismo o el abandono respecto de la palabra de la verdad.¹⁴⁶

Eva, guiada por el Espíritu Santo, se resistió admirablemente al principio ¹⁴⁷, pero luego comenzó a dudar cuando Satanás le preguntó si le parecía lógico que Dios les diera toda las gratificaciones que él tenía y luego excluiría un árbol de esos regalos.¹⁴⁸ Eva comenzó a titubear acerca de las palabras amenazadoras de Dios. Dios había dicho que si Adán y Evan comían el fruto del árbol, morirían. No obstante, Eva, como se refleja en el texto hebreo de la Biblia, dijo que Dios les había manifestado que no debían comer el fruto del árbol, "sino quizás moriríamos". Satán convenció a Eva de que Dios en realidad no los mataría por ingerir el fruto de ese árbol, y de ese modo Satanás envenenó a Eva, creando en ella otra palabra que negaba la palabra de Dios.¹⁴⁹ Cuando se pierde la palabra, puede ingresar la ira hacia Dios, y así Eva pudo pecar abiertamente contra el mandamiento de Dios de que no ingierieran el fruto.¹⁵⁰ Esto implica que el verdadero pecado no fue el haber ingerido el fruto, sino el cambio espiritual que permitió el acto manifiesto.

¿Por qué Dios permitió que Satanás tentara a nuestros primeros padres? Lutero afirma que no podemos cuestionar a Dios, porque El no tiene per que dar cuentas de sus actos. Por último, la única respuesta satisfactoria es que el Señor deseaba tentara Adán y a Eva y de ese modo probar sus poderes de obediencia.¹⁵¹

El pecado

Adán y Eva probablemente pecaron, supone Lutero, en el día séptimo, el Sabbat. Donde se encuentre la palabra de Dios, allí estará Satanás oponiéndose a ella, y por lo general es más activo durante el Sabbat, intentando destruir la palabra de Dios. A

Satanás le aflige que a través de la palabra podamos convertirnos en ciudadanos del cielo.¹⁵² Pero, para Adán y Eva, no era suficiente contar con el conocimiento de Dios; ellos también querían conocer el mal. Querían sentir más de lo que se les había dado. Por eso, comenta Lutero, el primer hombre se aleja de la palabra, "sintiéndose más sabio e inteligente".¹⁵³ Con esta disposición para adquirir conocimientos desautorizados, Adán y Eva pecaron deliberadamente a través de sus sentidos, al ingerir el fruto. Eva probó el fruto con placer y se lo ofreció a Adán, sin tener noción alguna de que había pecado, porque la naturaleza misma del pecado implica no sentirlo por un lapso.¹⁵⁴ Por último, Lutero cree que lo que Adán y Eva deseaban era convertirse en seres semejantes a Dios, igualar a su creador.¹⁵⁵

Vestimentas

Habiendo pecado, Adán y Eva cubrieron su desnudez, como si se sintieran pudorosos. Pero, pregunta Lutero, ¿qué partes del cuerpo son más nobles y honorables que aquellas destinadas a procrear?¹⁵⁶ La gloria básica del hombre era que no necesitaba pelaje, plumas o escamas para cubrirse, como lo hacían los animales, porque fue creado con una belleza tal que podía caminar con su piel desnuda y desprovista de pelaje.¹⁵⁷ Una desgracia mayor que la desnudez fue que ahora se había menoscabado la voluntad, se había degenerado el intelecto y corrompido y modificado por completo la razón ¹⁵⁸. Una prueba de la caída de Adán es que comenzó a temerle al viento (la palabra de Dios) que precedió la llegada del Señor. El hombre le temía al Mismísimo que lo había creado y se sentía más cómodo ante la presencia de Satanás.¹⁵⁹

Excusas

Adán demostró su recientemente adquirido temor cuando se le pidieron explicaciones, según expresa Lutero. Dios, o quizá un ángel enviado por El, le preguntó a Adán dónde se encontraba, no porque El no lo supiera, sino para demostrarle a Adán que no podía esconderse del Señor. ¹⁶⁰ Enfrentados ante Dios, tanto Adán como Eva intentaron excusarse y cayeron dentro de las profundidades de la blasfemia. Adán trató de excusar su acto señalando que la mujer lo había engañado, la misma mujer que Dios había creado para él. Por lo tanto, razonaba Adán, la culpa de

su pecado era de Dios, porque de seguro él no lo hubiera hecho si Dios no hubiera creado a la mujer. Del mismo modo, la mujer intentó excusar su acción señalando que la serpiente, que había sido creada por Dios y no por ella, la había tentado. En su intento de culpar a Dios por sus actos, llegaron al punto más lejano de desautorización de la palabra. Insultaron a Dios y lo culparon de ser el causante del pecado.¹⁶¹

Los castigos

Lutero indica que, en respuesta al pecado de Adán y Eva y sus consiguientes intentos de excusarse, el Señor ejecutó los castigos que había prometido. Todo se volvió corrupto. El sol brilló con menos fuerza, el agua era menos clara, los árboles producían menos frutos y la tierra era menos fértil.¹⁶² La tierra fue maldecida, y la presencia de malezas y gusanos fue cotidiana, recordándonos acerca de nuestro estado de caída.¹⁶³ Si bien el poder de la creación permanece, esta tiene de una lujuria apenas menor que la de las bestias.¹⁶⁴ Pocos se casaron, advierte Lutero, sólo por deber.¹⁶⁵ Junto con la procreación vino la enfermedad y la pérdida de fetos.¹⁶⁶ La vida de la mujer corre peligro durante el parto¹⁶⁷. Del mismo modo, el hombre debe soportar los problemas que le acarrea proveer lo que su familia necesita, al tiempo que debe regirlos, dirigirlos y enseñarles.¹⁶⁸

Adán y Eva fueron alejados del árbol de la vida, porque la palabra de Dios aún se encontraba allí, y si hubieran comido de él, habrían retornado a su existencia anterior.¹⁶⁹ Por último, la serpiente fue maldecida por Dios, y la criatura que antes había sido sumamente bella, habría tomado su desagradable aspecto actual.¹⁷⁰ Además, la muerte entró a escena. Si Adán y Eva se hubieran mantenido en su estado de inocencia, la muerte hubiera sido hermosa, porque hubiera sido el proceso por el cual habrían sido trasladados a la vida espiritual. Sin embargo, después de la Caída, se convirtió en una experiencia aterradora.¹⁷¹ Aun así, debido al prolongado sufrimiento de Dios, se pospuso la muerte. Este interludio pleno de gracia para nuestros primeros padres fue utilizado por Satanás para conducirlos a la vanidad, opinaba Lutero. ¹⁷²

La esperanza del hombre

Pero, expresa finalmente Lutero, el Señor no dejó a Adán y a Eva sin esperanzas. Las vestiduras que les proveyó eran bendiciones mixtas. Los protegían y a la vez les servía de recordatorio de su miserable estado. Las pieles de animales muertos les recordaría su propia mortalidad.¹⁷³ No obstante, la verdadera esperanza provino de la maldición de la serpiente; el Señor les explicó que la serpiente puede morder el talón de la semilla de la mujer, pero que la semilla de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente. Lutero argumenta que, por no ser más preciso, Dios se burló de Satanás, haciéndole temer a la semilla de todas las mujeres.¹⁷⁴

Así, la primera expresión: "Implantare la enemistad entre tú y la mujer", parecería referirse a todas las mujeres en general. Dios quería que Satanás sospechara de todas las mujeres: Por otro lado, El quería dejarles a los devotos una cierta esperanza, para que aguardaran la salvación de todos aquellos que dieran a luz, hasta que llegara el verdadero. Del mismo modo, "su semilla" implicaría un caso más individual, si se me permite usar esta expresión, respecto de la Semilla que sólo nacería de María de la tribu de Judea, esposa de José. ¹⁷⁵

Lutero opinaba que Adán y Eva tenían una cabal comprensión de todo esto. Un futuro Redentor los liberaría de la muerte y del pecado, y les traería paz. Con esta esperanza en sus corazones, se volvieron justos.¹⁷⁶ Esto se enfatizaría con la afirmación de Adán de que Eva era "la madre de todos los vivos". Ella fue la madre de la semilla que redimiría a todos los que se perdieron. El hecho de que Adán la haya nombrado así es una profecía de gracia futura. Es un alivio para la vida cotidiana frente a todas las tentaciones de Satanás.¹⁷⁷ Así, el primer Adán supo de la llegada del último Adán.

JUAN CALVINO (1509-1564 ERA CRISTIANA)

El objetivo del hombre

Calvino comienza por analizar el motivo por el cual el hombre fue creado. La respuesta básica es que el hombre fue creado para

obedecer a Dios, para adorar a Dios, y para reflexionar sobre una vida mejor, que es con Dios. Dios le proveyó al hombre de todas las cosas necesarias para la vida, para que se dedicara únicamente a contemplar y amar a Dios.¹⁷⁸ Mediante el hecho de hacerlo atravesar la mortalidad, Dios lo condujo a meditar sobre la gloria celestial. En las bendiciones que Dios brinda, el hombre también podría aprender la benevolencia paternal divina hacia él.¹⁷⁹ El Sabbat sólo magnifica este objetivo, porque es el día en que el hombre puede ocuparse por completo en contemplar a Dios. Dicha contemplación en realidad es el objetivo básico de toda la vida del hombre, pero si el hombre no deja un espacio cotidiano para pensar sobre su objetivo en la vida, el Sabbat le permite hacerlo. El Sabbat aleja al hombre de las distracciones del mundo y le permite dedicarse por entero a Dios.¹⁸⁰

La creación del hombre

Calvino opina que, a medida que Dios se acercaba a su acto creativo más excelso, buscó consejo en su interior. En otros casos, meramente ordenaba la existencia de algo, pero en este, le otorgó una importancia especial a la creación con la frase: "Hagamos..."¹⁸¹ Calvino advierte que los cristianos interpretan correctamente en esta declaración un argumento para una pluralidad de personas dentro de la naturaleza divina.¹⁸² Para enfatizar aún más el sentido único del hombre, Adán no fue creado en una sola vez, sino que se lo formó gradualmente, por etapas. Primero, su cuerpo muerto fue creado a partir del polvo de la tierra, para que nadie se sintiera tentado de volverse orgulloso de la singularidad del hombre. El conocimiento de nuestro origen terrenal nos llevaría a ser humildes frente a Dios. Luego, el cuerpo fue vivificado por el alma, que le dio movimiento. Por último, Dios grabó en el alma su imagen, y a esa imagen le colocó la inmortalidad de Adán. No obstante, Adán aun pertenecía a la tierra. Así, no es casual que Pablo realice una distinción entre Adán como un "alma viviente" y el "espíritu vivificante" que otorgaría el segunda Adán, es decir, Cristo (1 Corintios 15:45). Adán no fue perfeccionado. Ese es un beneficio conferido a Cristo, que conduce a una vida celestial.¹⁸³

El Paraíso

Al considerar el Paraíso, o el Jardín de Edén, Calvino manifiesta que Moisés le escribía a su propio pueblo y por lo tanto, llega a la conclusión de que el Paraíso debía de haber estado situado al Este de Judea.¹⁸⁴ Por lo tanto, debe haber estado ubicado en la tierra, si no, la expresión de Moisés no hubiera tenido sentido. Además, si el hombre no hubiera pecado, todo el mundo se parecería al Paraíso.¹⁸⁵ Luego, Calvino se ocupa de la vida en el jardín, y especialmente de los dos árboles. Según su opinión, el árbol de la vida es un símbolo de la vida que Adán recibió de Dios. No podía dar vida, en contraposición a la teoría de Lutero, sino que le recordaría a Adán de donde provino toda la vida. En ocasiones, Dios utiliza símbolos para extendernos su mano con el objeto de que podamos ascender mejor a El. Cada vez que el hombre probara el fruto del árbol de la vida, recordaría que no vive por voluntad propia, sino por designio de Dios. También es una forma de Cristo, a través de la cual, Adán llega a comprender que dependera por completo del Hijo de Dios.¹⁸⁶

En contraposición, el árbol de la ciencia del bien y del mal le estaba prohibido al hombre, como su primera lección de obediencia. Calvino afirma: "La única regla para vivir bien y en forma racional, es que los hombres se ejerciten en si mismos para obedecer a Dios." ¹⁸⁷ Así, el árbol de la ciencia fue prohibido para que el hombre no buscara más de lo que se le había otorgado. No debía confiar en su propia comprensión ni en su propio juicio acerca de lo que era mejor para él.¹⁸⁸ Debía dirigirse a su Dios. Por supuesto, esta prohibición no le era de ningún modo intolerable al hombre. Después de todo, contaba con muchos otros árboles y frutos en el jardín, y Dios le había prohibido sólo uno. Luego Dios declaró el castigo por haber violado el mandamiento, afirmando de ese modo la autoridad de la ley. Por último, al hombre se lo juzgaría como vil porque no pudo cumplir con su obligación de obedecer y porque no existía motivo alguno para violar el mandamiento.¹⁸⁹

Además de su deber de obedecer a Dios, el papel del hombre en el Paraíso era cuidar del jardín. Adán, y sus descendientes fueron creados para trabajar, no para vivir una vida ociosa e indolente.¹⁹⁰ Junto con esto estaba el dominio que Dios le dio a

Adán (y a su posteridad) sobre el resto del mundo. Los animales fueron separados, particularmente porque tienen voluntad propia.¹⁹¹ Al acercarle los animales a Adán, Dios le demostró que el les había otorgado a los animales la disposición de obedecer, y que entonces ellos voluntariamente se ofrecían a servir al hombre.¹⁹²

Eva

Calvino se ocupa fundamentalmente del papel que Eva cumplió en el matrimonio y en el modelo que estableció para los casamientos en general. Comienza reflexionando sobre el origen de Eva a partir de Adán, y, al igual que nuestros tres escritores previos, interpreta en este acto creativo la intención de Dios de colocar el acento en la unidad y en el vínculo entre los dos. En Eva, Adán se veía a sí mismo, y, habiendo sido incompleto antes de su creación, el primer hombre se completo. Si los dos hubieran sido creados como individuos separados, hubiera existido la posibilidad de ira, envidia o enemistad entre ellos. Pero, como provenían de una misma fuente, debía haber una unión mutua.¹⁹³ Calvino continúa afirmando que Dios le dio a conocer a Adán a través de su palabra o de una revelación como se creó Eva y como debían relacionarse entre sí.¹⁹⁴ El hecho de que Eva proviniera del costado de Adán también se asemeja a la relación entre la iglesia y el Hijo de Dios, quien permitió volverse débil para que los otros de su cuerpo (Iglesia) pudieran ser fuertes.¹⁹⁵

Casamiento

Una vez establecida la relación fundamental entre Adán y Eva, Calvino pasa a explicar sus opiniones sobre el casamiento. Puesto que la mujer procede del hombre, resulta claro que este está incompleto sin la mujer, que fue creada para ser su compañera.¹⁹⁶ Deben cultivar una "sociedad mutua", porque el hombre ha sido creado para ser un animal social. Entonces, la mujer sería la compañera del hombre y su socia, que le ayuda a vivir bien.¹⁹⁷ Lejos de ser meros socios conyugales, los dos están asociados inseparablemente de por vida, y entonces el casamiento se extiende a todos los aspectos de la misma.

Asimismo, el casamiento es una condición honorable porque Dios la creó. Calvino, al igual que Lutero, advierte que Adán no

tomó a Eva, sino que la recibió de Dios, quien es el autor y el defensor del casamiento.¹⁹⁸ Nadie puede decir que algo que Dios haya creado sea impuro. Entonces, es dentro del vínculo del casamiento donde debe producirse la procreación divina o legítima. Adán y Eva y sus descendientes debían henchir la tierra, pero no por medio de las relaciones promiscuas. El casamiento es el requisito previo para crear el primogénito sagrado. ¹⁹⁹

Calvino también señala que Dios les dijo a Adán y a Eva que debían ser "una sola carne". Para él, esto significa que sólo dos personas participan del casamiento, y por lo tanto, la poligamia se contrapone al decreto divino. Del mismo modo, el divorcio es una mácula en las leyes de la naturaleza. El marido debe preferir su mujer a su padre y, por lógica, a cualquier otra cosa.²⁰⁰

La tentación

Calvino se refiere a la tentación, y comienza señalando la ironía de toda la situación. Adán y Eva, teniendo un conocimiento cabal de que los animales y toda la creación estaban por debajo de ellos, sucumbieron a los engaños de la serpiente, que en realidad era uno de sus esclavos. En lugar de castigar a la serpiente apóstata, que se rebelaba a los mandatos de Dios, Adán y Eva se sometieron a ella.²⁰¹ ¿Qué acto de mayor depravación podría existir?

Luego de advertir la ironía, Calvino se embarca en una explicación de la tentación, que es muy semejante a la de Lutero. Él señala que Satanás temo abiertamente a Eva, preguntándole si Dios en realidad les había dicho que no deberían comer de cada uno de los árboles del jardín. Calvino expresa que es sumamente peligroso pensar que se debe obedecer a Dios sólo cuando sus mandamientos coinciden con la razón. Debemos contentarnos con la orden desnuda de Dios, sabiendo perfectamente que si proviene de Dios, debe ser correcta y justa.²⁰² Eva no lo hizo, y con venzo a titubear, como lo indico Lutero, acerca de si Dios realmente quiso decir que ellos morirían. Dijo que "quitas" morirían. Básicamente, Eva, según la opinión de Calvino, deseaba saber más de lo que Dios le permitía que supiera.²⁰³

Calvino también pregunta por que Dios permitiría la tentación de Adán y Eva, pero su respuesta es un poco más definida que la de Lutero. Calvino argumenta que, habiendo creado al hombre libre

de todo, Dios escogió probar la obediencia de Adán. Al fin y al cabo, Adán no se sentía satisfecho con la prohibición de probar el fruto del árbol de la ciencia, y por lo tanto, pecó. Su perversión al rechazar el mandamiento se demostró a la luz de la benignidad del mandamiento en sí. No existía ninguna razón fundamental para no cumplirlo, porque a Adán nada le faltaba.²⁰⁴ No obstante, la verdadera respuesta es que Dios quería que ocurriera la Caída, permitiendo que así fuera. El había determinado como iba a ser la condición futura del hombre. Preguntar por que sucedió esto es formular una pregunta para la que no tenemos respuesta, porque reside en los misterios de Dios.²⁰⁵

Vestimentas

Luego de su pecado, según Calvino, Adán y Eva comenzaron a darse cuenta de que habían desobedecido, pero no eran para nada conscientes de la profundidad de su pecado. En consecuencia, sólo se sintieron avergonzados de su desnudez y no se humillaron como deberían haberlo hecho, ni temieron al juicio de Dios. Así, sus vestimentas constituyeron barreras entre ellos y Dios.²⁰⁶ No obstante, cuando escucharon la voz de Dios, se dieron cuenta de que las hojas no tenían ningún valor.²⁰⁷ Luego, cuando se le pregunto por que se escondía, Adán dijo que temía a la voz del Señor y que se avergonzaba de su desnudez. Por supuesto, sólo demuestra el grado hasta donde había caído Adán, porque nunca antes había temido a la voz del Señor ni se había avergonzado de su desnudez. No reconoció que el pecado era la raíz de su vergüenza, ni tampoco sintió su castigo hasta el -grado en que deseara confesar su falta ²⁰⁸. En lugar de ello, culpó a Eva y a Dios, por haber creado a Eva. Del mismo modo, Eva no se responsabilizó por su comportamiento y culpó a la serpiente.²⁰⁹ Así, Adán y Eva fueron soberbios ante Dios, sin todavía darse cuenta de la magnitud de sus actos en relación a ellos mismos y a su posteridad.

Los castigos

No obstante, Dios, según la opinión de Calvino, no niega su palabra y ejerce su castigo sobre el hombre. En primer lugar, Dios maldijo a la serpiente, porque ésta había sido creada para beneficio

del hombre. Dios la regresó a su estado previo en el orden de la creación.²¹⁰ El hombre mismo se vio desprovisto de todo bien, cegado por su comprensión, perverso en su corazón y maldito por un decreto de muerte eterna.²¹¹ El hombre debe trabajar, un trabajo que no sera sencillo.²¹² Adán y Eva también fueron excomulgados de la iglesia, porque el árbol de la vida era el sacramento que se les había otorgado.²¹³ Además, Eva fue maldecida con todos los problemas y dolores del embarazo y se sometió al servicio de su esposo.²¹⁴ Asimismo, se rompió el matrimonio,²¹⁵ y ahora Satanás ataca al casamiento en dos formas. En primer lugar, alienta la práctica del celibato, y en segundo lugar, insinúa que las parejas casadas pueden adoptar el comportamiento que deseen. ²¹⁶ Así, la condición de Adán y Eva se tornó desesperanzada, a no ser que Dios les otorgara alguna esperanza.

El orden natural, según Calvino, también se ha visto influenciado por el pecado de nuestros primeros padres. La naturaleza del mundo se degenera, convirtiendo a Dios en un vengador que crea orugas, pulgas y otros insectos.²¹⁷ La escarcha, los truenos, las lluvias fuera de estación, la sequía, el granizo y las enfermedades son también producto de la Caída.²¹⁸ De este modo, en cualquier lugar que el hombre observe el mundo de la naturaleza, verá que Dios le ha quitado sus favores y lo ha maldecido.²¹⁹ A través de todos estos "desastres", el Señor nos invita parcialmente a arrepentirnos, nos enseña en parte a ser humildes, y en parte también nos vuelve más cuidadosos de seguir violando la palabra del Señor.²²⁰

Por supuesto, la muerte es el castigo final. Pero para Calvino, la muerte significa mucho más que la mera muerte del cuerpo y el alejamiento del espíritu de Dios. Involucra a todos los misterios de la vida. Adán fue arrojado para que el y su posteridad pudieran aprender que signfiia vivir en la muerte, vivir una vida sin Dios.²²¹ Aun así Dios no los abandona del todo. Les proporciona a Adán y a Eva vestiduras para su protección, y aquí Calvino sigue el mismo razonamiento que Lutero. Las vestiduras estan hechas de piel porque de ese modo serían degradados, y en ellas el hombre contemplaría su propia vileza. Así, recordaría constantemente su pecado.²²²

La esperanza del hombre

Al considerar la esperanza que Dios le diera a nuestros primeros padres, Calvino se ocupa más que ningún otro autor en mantener el significado literal del texto y no buscar en el figuras de Cristo. Por lo tanto, no considera la promesa de que la serpiente mordiera el talón de la semilla de la mujer y que la semilla de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente como una profecía de Cristo. Por el contrario, Calvino sostiene que, en un nivel, es una declaración que refleja la realidad de que siempre existirá la enemistad entre los humanos y las serpientes.²²³ Pero por otra parte, la promesa es un reconocimiento de que la serpiente es meramente la herramienta de Satanás, por lo que Calvino expresa que es parte inherente del ser humano huir de Satanás.²²⁴ La semilla de la mujer, es decir, toda la familia humana, vencerá finalmente a Satanás, y el poder de ser victoriosos se le otorga a los hombres fieles.²²⁵ Cuando Adán escuchó a promesa, le dio de inmediato a Eva un nombre que deriva de la palabra hebrea correspondiente a "vida". ²²⁶

Además de esta esperanza, Dios también suavizó el exilio de Adán, proveyéndole de un hogar y una vida sobre la tierra, si bien debía trabajar para ello. De ese modo, Adán observó que no había sido separado por completo del Señor y que El aún se preocupaba por el hombre. También, aunque Dios alejó a Adán del árbol de la vida, le otorgó un símbolo sustituto en la forma del sacrificio.²²⁷

Posteridad

Desde la perspectiva de Calvino, toda la posteridad de Adán comparte su pecado, porque toda la humanidad estaba contenida en el hombre Adán.²²⁸ Las pruebas impuestas a Adán tenían el objetivo de conducirlo al arrepentimiento, para que buscara en Cristo un remedio a su situación.²²⁹ Fundamentalmente, Adán recibió una promesa de salvación que se activaría a través de su fe en la palabra de Dios y que tenía sus raíces en Jesucristo.²³⁰ Antes de pecar, Adán había recibido la vida a través de su comunicación directa con Dios, pero a partir de su caída, estaba obligado a buscar la vida a través de la muerte de Cristo ²³¹. Entonces, nosotros, la posteridad del primer hombre, podremos recuperar en Cristo lo que se perdió con Adán.²³²

CONCLUSIÓN

Hemos examinado la forma en que cuatro de los más grandes teólogos de la cristiandad occidental tradicional consideraban a Adán. Podemos encontrar concordancias entre ellos. También cabe advertir que no están por completo de acuerdo unos con otros. Aun así, no podemos evitar percibir y apreciar su lucha por comprender el texto bíblico y su deseo de explicarlo de modo tal de modificar las vidas de los cristianos.

Aquellos de nosotros que pertenecemos a la iglesia de los Santos de los Últimos Días, podemos descubrir muchas verdades en común con nuestras propias creencias y formas de pensar en los escritos de estos hombres. Pero al mismo tiempo, podemos observar si estos autores han tomado otra dirección que la nuestra propia, o si se han acercado a nuestra comprensión y luego se detuvieron, porque no contaban con la información adicional que nosotros poseemos como resultado de la Restauración. Habiendo leído las obras de San Agustín, de Santo Tomás de Aquino, de Martín Lutero y de Tomás Calvino, resulta difícil dejar de lado la impresión de que fueron conducidos por Dios hasta donde pudieron en su marco histórico, con la mayor iluminación que poseían. Además, uno observa a estos hombres, en sus escritos, señalando hacia algo más completo y más pleno que esta más allá de ellos mismos. Los Santos de los Últimos Días saben qué es ese "algo". Es el evangelio de Jesucristo, revelado a nosotros en los últimos días, un "algo" que hombres como nuestros cuatro autores, por virtud de su lealtad a las verdades con las que entonces contaban, prepararon al mundo para que escuchara cuando fuera el momento oportuno para la llegada de la Restauración.

NOTAS

1. San Agustín, La ciudad de Dios. Libros 12:2 y 12:17.
2. Idem. Libro 12:16. Ver también el comentario de Lutero respecto de que Agustín creta que toda la creación se había producido en un único momento, en Las obras de Lutero, Discursos sobre el Génesis, Captulos 1-5
3. Agustín, Ciudad, Libro 12:25
4. Idem, Libro 12.5
5. Ideen, Libro 12.23
6. Ideen, Libro 13.23
7. Ideen, Libro 13.24
8. Ideen, Libro 13.23
9. Ideen, Libro 13.2
10. Idem, Libro 14.10
11. Idem, Libro 14.26 1
12. Ideen, Libro 14.10
13. Ideen, Libro 12.23
14. Idem, Libro 12.21
15. Idem, Libro 12.27
16. Idem, Libro 14.22
17. Ideen, Libro 14.21
18. Ideen, Libro 14.10
19. Ideen, Libro 14.23
20. Ideen, Libro 14.26
21. Ideen, Libro 12.7
22. Ideen, Libro 12.9
23. Ideen, Libro 12.6
24. Idem, Libro 14.13
25. Idem, Libro 14.11
26. Idem, Libro 14.11 27. Idem, Libro 14.13 28. Idem, Libro 14.15 29. Idem, Libro 14.12 30. Idem, Libro 14.17 31. Ideen, Libro 14.14 32. Ideen, Libro 14.15 33. Ideen, Libro 14.15 34. Ideen, Libro 13.1 35. Ideen, Libro 13.15 36. Ideen, Libro 13.3 37. Idem, Libro 14.11 38. Idem, Libro 14.27 39. Idem, Libro 12.22 40. Idem, Libro 13.22 41. Ideen, Libro 13.22 42. Santo Tomás de Aquino, Summa Theologiae, 13:57 43. Ideen, 13:71(la. 93, 6); (la 93, 8)
44. Idem, 13:51(la.93, 1) 45. Ideen, 13:71(la.93, 6) 46. Ideen, 13:61(la.93, 4) 47. Ideen, 13:33 (la.91, 4) 48. Ideen, 13:19 (la.91, 1) 49. Ideen, 13:5 (la.90, 1)
50. Ideen, 13:5 (la.90, 1) 51. Idem, 13:19 (la.91, 1) 52. Idem, 13:23 (la.91, 2) 53. Ideen, 13:123 (la.96, 1) 54. Ideen, 13:99 (la.94, 3) 55. Idem, 13:139 (la.94, 3) 56. Ideen, 13:115 (la.95, 3) 57. Idem, 13:185 (la.102, 1) 58. Ideen, 13:187 (la.102, 1) 59. Ideen, 13:193 (la.102, 3) 60. Idem, 13:147-149 (la.97, 4) 61. Idem, 13:39-41(la.92, 2) 62. Ideen, 13:43 (la.92, 3)
63. Ideen, 13:155 (la.98, 2) 64. Ideen, 13:39 (la.92, 1) 65. Ideen, 13:157 (la.98, 2) 66. Ideen, 13:153 (la.98, 1) 67. Ideen, 10:137 (la.72)
68. Ideen, 44:177 (2a2ae.164, 2) 69. Idem, 13:157-159 (la.98, 2) 70. Ideen, 26:67 (la.2ae,84,2) 71. Ideen, 44:151(2a2ae.163, 1) 72. Ideen, 44:153 (2a2ae.163, 1) ?3. Ideen, 44:157 (2a2ae.163, 2) ?4. Ideen, 44:161(2a2ae.163,4) 75. Ideen, 44:187 (2a2ae.165, 2) 76. Ideen, 13:109 (la.95, 1)
77. Idem, 44:175-77 (2a2ae.164, 2) 78. Idem, 44:177 (2a2ae.164, 2) 79. Ideen, 44:167 (2a2ae.164, 1)
80. Ideen, 44:169 (2a2ae.164, 1) . 81. Idem, 44:179 (2a2ae.164, 2)
82. Ideen, 26:7 (la2ae.81, 1) 83. Ideen, 26:11(la2ae.81, 1) 84. Ideen, 26:25 (la2ae.81, 5) 85. Ideen, 52:5 (3a.31, 1) 86. Ideen, 48:23 (3a.1, 4)
87. Las obras de Lutem 1:21. Esto, como Lutero señala, se contraponen con Agustín y con Hilario, quien creía que todas las cosas habían sido creadas en un mismo momento.
88. Ideen, 79-80 89. Ideen, 56
90. Ideen, 57, 224. 91. Ideen, 76
92. Ideen, 61, 62 93. Ideen, 65 94. Idem, 69 95. Idem, 62-63 96. Ideen, 65 97. Idem, 67 98. Idem, 68
99. Ideen, 131 100. Idem, 165 101. Ideen, 87

102. Idem, 112 103. Idem, 84 104. Idem, 5? 105. Idem, 92 106. Idem, 110 107. Idem, 66 108. Idem, 62
109. Idem, 113 110. Idem, 92 111. Idem, III 112. Idem, 95 113. Idem, 105 114. Idem, 106 115. Idem,
103 116. Idem, 144 117. Idem, 95 118. Idem, 96 119. Idem, 90 120. Idem, 101 121. Idem, 92 122.
Idem, 89 123. Idem, 102, 103 124. Idem, 67, 115 125. Idem, 137 126. Idem, 69
127. Idem, 123, 128 128. Idem, 129
129. Idem, 136 130. Idem, 115 131. Idem, 135 132. Idem, 134 133. Idem, 137 134. Idem, 133 135.
Idem, 134 136. Idem, 138 137. Idem, 168 138. Idem, 104, 116-17 139. Idem, 64
140. Idem, 66 141. Idem, 7? 142. Idem, 72 143. Idem, 133 144. Idem, 151 145. Idem, 146-47 146.
Idem, 149 147. Idem, 150 148. Idem, 153 149. Idem, 155 150. Idem, 158 151. Idem, 144, 145 152.
Idem, 70, 82 153. Idem, 160 154. Idem, 163
155. Idem, 223 156. Idem, 167 157. Idem, 140 158. Idem, 166 159. Idem, 170-71 160. Idem, 173 161.
Idem, 178-79 162. Idem, 64
163. Idem, 204, 209 164. Idem, 71 165. Idem, 116 166. Idem, 133 167. Idem, 198 168. Idem, 203 169.
Idem, 227 170. Idem, 186-87 171. Idem, 110 172. Idem, 159 173. Idem, 221 174. Idem, 194
175. Idem, 195-196 ' 176. Idem, 197, 199
177. Idem, 220
178. Juan Calvino, Un comentario sobre el Génesis 1:64,65. Todo el material utilizado en este
capítulo se encuentra en el primer volumen de esta obra.
179-232 Idem.

Robert L. Millet

Adán: La Perspectiva de los Santos de los Últimos Días

Hace aproximadamente veinte años, leí un libro escrito por un notorio psicoanalista que trataba en profundidad el episodio del Edén: En el primer capítulo, el autor detallaba la historia del Génesis, y particularmente se centraba en la tentación de Adán y Eva por parte de la serpiente. "¿Conque Dios os ha dicho:", preguntó la serpiente, "No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal." (Génesis 3:1-5). El ilustrado escritor dedicó el resto del libro a tratar la decisión de Adán y Eva de probar el fruto prohibido, como los pasos iniciales y la representación simbólica de la pasión extrema de la humanidad por el poder y el dominio. Imaginen - dice el autor - al hombre buscando saber y ser semejante a Dios. En realidad, ¡la sola idea de ello es impensable y blasfema!

Unos años más tarde, me encontraba conduciendo mi automóvil por el campo, escuchando la radio mientras viajaba. Disfruto especialmente al escuchar los canales religiosos para comprender con mayor profundidad la perspectiva de nuestros amigos protestantes y católicos. En un canal, el conductor de un programa de gran popularidad atendía llamados de la audiencia que solicitaba información sobre cuestiones religiosas. Un oyente le preguntó: "Reverendo, ¿por qué motivo Adán y Eva tomaron el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal?" La respuesta del

Ministro fue sencilla: "No lo se", dijo. "¡Es un hecho tonto por demás! Porque, si Adán y Eva no hubieran sido tan egoístas, no hubieran tenido tanta ansia de poder, ¡ahora nosotros podríamos estar en el Paraíso!" En ese momento, la respuesta me causó gracia. A partir de entonces he vuelto a pensar repetidas veces en esa pregunta y esto me ha hecho considerar con mayor seriedad y compasión el mundo cristiano, que desesperadamente busca lo que nosotros, como Santos de los Últimos Días, podemos ofrecer.

Gran parte de lo que tenemos para ofrecer nos llegó a través del Profeta José Smith. En el Libro de Mormón podemos leer: "Y dijo el rey [el Rey Limhi] que un vidente es mayor que un profeta. Y Ammon dijo que un vidente es también revelador y profeta; y que no hay mayor don que un hombre pueda tener, a menos que posea el poder de Dios, que nadie puede tener; sin embargo, el hombre puede recibir gran poder de Dios. Mas un vidente puede saber de cosas que han pasado y también de cosas futuras; y por este medio todas las cosas le serán reveladas, o mejor dicho, las cosas secretas serán manifestadas, y las cosas ocultas saldrán a luz." (Mosías 8:15-17; agregado de letra cursiva). Hasta cierto punto, podría decirse que José Smith el Vidente, habiendo sido instruido y guiado por el Señor, reveló tanto elementos de épocas y dispensaciones pasadas, como lo hizo respecto a nuestro tiempo y al futuro. Consideremos lo que ahora sabemos, gracias al ministerio del Profeta, sobre Enoch y Noé y Melquisedec; sobre Abraham, José y Moisés: verdades preciosas y conocimientos sagrados de la revelación moderna respecto de algunos de los más importantes de los antiguos nobles y grandes.

¿Y sobre Adán? A través del vidente moderno, es decir, de José Smith, aprendemos que Adán fue el primer cristiano de la tierra. A él se le predicó por primera vez el evangelio. A él y a su posteridad le llegaron la doctrina y la proclamación, el mandamiento de que debemos hacer todo lo que hacemos en nombre del Hijo, y de que debemos arrepentirnos e invocar a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás (Moisés 5:8). Adán: su mismo nombre significa hombre o humanidad. Adán: su verdadero título implica el primero de todos los hombres, que significa muchos (Moisés 1:34). De hecho, según las palabras del Presidente Brigham Young: "El nombre que se le dio a Adán es anterior a él."

1 A través de la obra de la Restauración, se dio a conocer el conocimiento de la antigüedad y la comprensión del trato de Dios con los primeros profetas de la tierra y con los Apóstoles, quienes fueron los testigos de sí mismo y de su mensaje.

Gracias a que Dios volvió a hablar en nuestra época sobre Adán y Eva es que conocemos cosas acerca de nosotros mismos, acerca de nuestra naturaleza y de nuestra verdadera relación con la Deidad, que de otro modo no sabríamos. Por ejemplo, a través de la inspirada traducción de José Smith de los primeros capítulos del Génesis, parte de los cuales constituyen "Las selecciones del Libro de Moisés" de nuestra Perla de Gran Precio, llegamos a saber lo siguiente:

1. Adán y Eva eran elementos vitales del objetivo y del plan de Dios (el plan de salvación), que existía desde los días en que comenzaron a caminar sobre la faz de la tierra. En la actualidad, los Santos y todos los que deseen escuchar, tienen acceso a una verdad fundacional acerca del evangelio eterno de Cristo: el conocimiento de que los profetas cristianos enseñaron la doctrina cristiana y administraron los sacramentos cristianos desde los días del Edén.

2. Los actos de Adán y Eva en el Edén no deben caer en un vacío espiritual. Y las acciones de Lucifer en el jardín deben considerarse como parte de su malevolente engaño

que se inició en los consejos pre-mortales. Sencillamente, la Batalla del Cielo continúa en la tierra. (Ver Moisés 4.)

3. La caída de Adán y Eva constituía una parte fundamental del plan de Dios. Así, los Santos de los Últimos Días consideran a la Caída con un optimismo que no es característico de la Cristiandad tradicional. Dicho de manera más sencilla, Adán y Eva fueron colocados en el jardín para que se produjera la caída. En realidad, el hecho de que probaran el fruto prohibido ha sido parte del plan predeterminado, al igual que lo fue la expiación de Cristo. "Por motivo- de que Adán cayó," explicó Enoch, "nosotros existimos" (Moisés 6:48; comparar con 2 Nef 2:25).

4. Dios perdonó a Adán y a Eva su transgresión en el Jardín de Edén. Si bien los niños son "en pecado concebidos", aunque la concepción resulta ser el vehículo a través del cual se transmiten los efectos de la Caída al hombre, son libres de todo

pecado o culpa original. Los niños pequeños son limpios desde la fundación del mundo. Estas bendiciones son el resultado de los beneficios incondicionales de la expiación de Jesucristo (Moisés 6:53-55.)

5. A través de las obras redentoras de Cristo y de su propio arrepentimiento, a Adán y a Eva se les perdonó sus pecados, renacieron, pasaron de un estado carnal y caído a uno de rectitud, fueron justificados, santificados y preparados para su entrada a la presencia eterna (Moisés 6:57-60). Por medio de los sacramentos de salvación, Adán, Eva y su posteridad "fueron vivificados en el hombre interior", nacieron del espíritu, y por tanto son los hijos y las hijas de Cristo (Moisés 6:64-68). Luego, por haber recibido las bendiciones del nuevo y sempiterno pacto del matrimonio, estos Santos podran finalmente convertirse en hijos e hijas de Dios el Padre y recibir, como co-herederos de Cristo, todo lo que el Padre posee.²

En resumen, gran parte de lo que sabemos acerca de la Creación, de la Caída y de la Expiación - los tres pilares de la eternidad - lo sabemos por lo que nos ha revelado Dios, fundamentalmente durante los Ultimos Días, respecto de nuestros primeros padres.

Adán ocupa un papel de sacerdocio crucial en relación a su posteridad. También, se erige como ejemplo, como un modelo para toda la humanidad. Sabiendo, como lo sabemos, que el plan de salvación se enseñó y se comprendió en los primeros tiempos de la tierra; que "se empezó a predicar el Evangelio desde el principio, siendo declarado por santos ángeles enviados de la presencia de Dios, y por su propia voz, y por el don del Espíritu Santo" (Moisés 5:58), y teniendo conocimiento de que la apostasía, un evangelio espurio, y ordenes de sacerdocio falsas también eran vigentes desde el principio (ver Moisés 5:16 - 55; Abraham 1:21-27), no debería sorprendernos que los elementos de verdad respecto de Adán y Eva, verdad mezclada con equivocaciones, o las semblanzas de los sacramentos o rituales, se evidencien en la bibliografía antigua o entre los pueblos y las culturas de todo el planeta.³

Es triste constatar que la mayor parte de la sociedad vive en la ignorancia respecto del rol de Adán. Un gran segmento de la población mundial lo desecha, como si fuera un mito y una

metáfora. Otros, como mi amigo el Ministro, menosprecian sus actos en el Edén y lo consideran un rebelde. Pero aun así, otros, aunque poco informados y mal guiados, lo adoran como a un dios. No comprender a Adán equivale a no comprender nuestra propia identidad, así como nuestra relación con el Señor y con su plan. La luz del evangelio ya ha brillado, y no es necesario que las personas deambulen en las tinieblas en busca de quienes son, a quien pertenecen, y en que pueden convertirse. La búsqueda de las revelaciones y nuestra armonización con los oráculos vivientes en nuestros días nos prepararan para una época en la que se

nos otorgará una mayor luz y un mejor conocimiento sobre la dispensación adánica (DyC 107:57), será el momento en que los fieles sabrán "cosas que han pasado y cosas ocultas que ningún hombre conoció; cosas de la tierra, mediante las cuales fue hecha, y su propósito y estado final; cosas sumamente rpreciosas" (DyC 101:33-34). El conocimiento del origen y del destino del hombre...ese es el legado de los Santos de los Ultimos Días.

NOTAS

1. Parte de un discurso de Brigham Young, de fecha 28 de diciembre de 1845.
2. Ver Ezra Taft Benson, "Que es lo que espera que les enseñen a sus hijos sobre el Templo", Ensign 15 (agosto de 1985).
3. Ver Spencer J. Palmer, "Perspectiva Mormona de las semejanzas religiosas", Brigham Young University Studies 16 (Verano de 1976); Milton R. Hunter, El evangelio a través de las épocas; (1945); Hugh Nibley, El mundo y los profetas (1987).